

ÍNDICE

Lista de Cuadros	
Lista de gráficos	
Lista de mapas	
Resumen	
Introducción	1
Capítulo I	6
El problema de investigación	6
1.1. Antecedentes de la investigación	6
1.1.1. Una Aproximación a la geografía de las desigualdades.....	6
1.1.2. Revelación de la geografía de las desigualdades	9
1.1.3. Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en la estructuración del territorio	11
1.1.4. Objetivos	14
1.1.5. Justificación.....	15
Capítulo II	17
Marco teórico	17
1.2. Teorías que explican la formación de desigualdades territoriales	17
1.3. Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales según su inserción en el territorio.....	49
1.4. Las desigualdades territoriales como dimensión económica	55
1.5. Las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar	57
1.6. Las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental	60
1.7. Ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades	62
1.8. Las variables e indicadores a emplear.....	64
1.9. Estudio de casos: Relación entre crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades territoriales.	68
Capítulo III	70
Marco metodológico	70
3.1 Consideraciones generales	70
3.2 El tipo de investigación	71
3.3 El diseño de investigación.....	72
3.4 Universo de estudio.....	73
3.5 Instrumentos y técnicas de recolección de datos y análisis de resultados.....	74
3.6 Tabulación de datos.....	76
3.7 Diseño y elaboración de mapas.....	77
3.8 Análisis estadístico de los datos.....	77
3.9 Metodología de los estudios de casos	78
Capítulo IV	81

Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión económica en el territorio mundial durante el período 1990-2006.....	81
4.1 Profundización de las desigualdades territoriales como dimensión económica y territorios en espiral descendente de empobrecimiento en África	82
4.2 Patrón geográfico de las desigualdades como dimensión económica en América, con tendencia a la uniformidad	92
4.3 Empobrecimiento y territorios emergentes en Asia, generan contrastes muy acentuados en el patrón de distribución de las desigualdades.....	99
4.4 Incremento de territorios con renta alta y acentuación de desigualdades territoriales como dimensión económica en Europa	110
4.5 Polarización extrema marca las desigualdades territoriales en Oceanía como dimensión económica.....	118
Capítulo V	123
Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar en el territorio mundial durante el período 1990-2005.....	123
5.1 Una espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano junto a regiones de consolidado crecimiento, caracteriza las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar en África.....	124
5.2 Un desarrollo humano moderadamente alto promedio como base territorial, brinda posibilidades de aminorar las desigualdades territoriales del continente americano	135
5.3 Altas tasas de crecimiento del desarrollo humano, empobrecimiento creciente y cambios en los patrones de su distribución espacial inciden en las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar en Asia	142
5.4 Una sensible baja en el nivel del desarrollo humano de la población europea caracteriza las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar	150
5.5 Notable asimetría en el desarrollo humano caracteriza las desigualdades territoriales en Oceanía como dimensión de bienestar.....	157
Capítulo VI	162
Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en el territorio mundial durante el período 1990-2004.....	162
6.1 Una extensa base poblacional con saneamiento básico bajo y tendencias de franco crecimiento y estancamiento caracterizan las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en África.	163
6.2 Ensanchamiento del patrón de distribución espacial moderadamente alto caracteriza las desigualdades territoriales de América como dimensión socioambiental.....	173
6.3 Ampliación significativa del saneamiento básico moderadamente bajo y países en espiral descendente de empobrecimiento define las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en Asia.....	180
6.4 Las desigualdades territoriales de Europa según dimensión socioambiental han disminuido.....	188

6.5 Estancamiento y empobrecimiento acrecientan las desigualdades territoriales de Oceanía según dimensión socioambiental	1'
Capítulo VII.....	1'
Ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades ...	198
7.1 Consideraciones generales	198
7.2 Categorías de ordenamiento geográfico del territorio mundial por la incidencia de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales	201
7.3 La diferenciación a partir del crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades territoriales	205
7.4 Estudios de casos: Disparidades en el crecimiento de los países y la formación de desigualdades territoriales	209
7.4.1 Botswana	209
7.4.2 Zimbabwe.....	212
7.4.3 Costa Rica	214
7.4.4 Nicaragua	216
7.4.5 Corea.	218
7.4.6 República Democrática Popular de Corea	219
7.4.7 Estonia.....	220
7.4.8 República Democrática de Moldova.....	222
7.4.9 Nauru.....	223
7.4.10 Samoa.....	225
7.5 Balance sobre las disparidades territoriales a partir del crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades en el territorio mundial.....	226
Conclusión.....	229
Bibliografía	234

Vivimos en un mundo de desigualdades y diferencias. Puede dividirse esquemáticamente en tres tipos de naciones: Aquellas en las que las personas gastan enormes cantidades de dinero por controlar el peso, aquellas cuyas poblaciones comen para vivir y aquellas cuyos habitantes no saben de dónde vendrá la próxima comida.

David Landes (2003, p. 17)

Introducción

Cuando se cursó la asignatura Geografía del Subdesarrollo, en 1978, en la Escuela de Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, el tema de las desigualdades a partir de un abordaje desde el enfoque geográfico nos fue revelado como un contenido de significación para la geografía, a quienes participamos en ese curso. Ello en función al creciente interés de los tratadistas de las ciencias sociales de América Latina, por el tópico del subdesarrollo. El interés por estudiar el subdesarrollo se acrecienta durante la época que se inaugura con el fin de la Segunda Guerra Mundial. En efecto, con la irrupción del movimiento por la descolonización se extendió el interés por estudiar la brecha económica y social que separa al mundo desarrollado de los países subdesarrollados, poniéndose un acento particular en las luchas por la emancipación económica y la cooperación como vía hacia el desarrollo. Con la aparición del concepto de subdesarrollo se detecta un fenómeno muy antiguo, la pobreza de una porción significativa de la población del mundo.

La Conferencia Afroasiática de Bandung, en 1955, por ejemplo, declara su convencimiento de que una cooperación y desarrollo en el campo económico y social contribuiría a crear una común prosperidad y el bienestar de todos. Sin embargo, los hechos rápidamente desconcertaron ese optimismo; la hendidura que separa a los

países ex-metrópolis coloniales y los territorios recién independizados se hace cada vez mayor, expresándose en un progresivo aumento de las desigualdades.

El estudio de las disparidades territoriales se afrontó inicialmente asignándole primacía a los factores macroeconómicos en la explicación sobre la manifestación de las desigualdades, y esa tendencia predominó durante las décadas 1950 y 1960, dichas ideas económicas tendieron a eludir la discusión sobre la relación causa-efecto de la desigualdad y el territorio.

En la década de 1960 se comienza a generalizar el abordaje de estudios de las desigualdades como disparidades territoriales. En efecto, las investigaciones de las desigualdades en el territorio además de tener una expresión dentro de la estructura económica y social, puede ser acometida desde una perspectiva geográfica, por su incidencia en la estructuración del territorio.

Ahora bien, ¿Por qué es importante el análisis de las desigualdades a escala del territorio mundial? La disminución de la pobreza y desigualdades no sólo es un imperativo moral, la seguridad y estabilidad globales a largo plazo están comprometidas. Por ello, la evaluación y análisis de las desigualdades en el territorio mundial es una condición indispensable para identificar las medidas tendentes a un ordenamiento geográfico mundial más justo.

En tal sentido, la presente investigación persigue examinar la magnitud y extensión de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial. Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales tienen una inserción en el territorio muy diversa. Desde lo urbano, lo rural, pasando por lo subregional, regional o nacional hasta una escala mundial. De esta manera, se orientará la recolección de datos sobre los países, que será la unidad mínima de mapeo, integrados en el contexto regional de cada continente, que será el elemento regional de análisis. El alcance temporal corresponderá a 1990 que será el año base; y, 2006, que permitirá efectuar

un análisis comparativo del comportamiento de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial.

Estará circunscrita a argumentar la explicación de las desigualdades como tema inherente a la geografía por cuanto sus manifestaciones tienen profundas implicaciones en el ordenamiento geográfico mundial.

La investigación está dividida en siete capítulos. El primer capítulo, detallará el problema de investigación, allí se abordan los antecedentes, que incluyen una aproximación a la geografía de las desigualdades y la revelación de la geografía de las desigualdades. El planteamiento del problema se desarrolla a renglón seguido, allí se caracterizan algunos conceptos básicos sobre las desigualdades socioeconómicas y socioambientales, y cómo éstas inciden en la estructuración del territorio, al influjo del factor institucional. Igualmente, se exponen el objetivo general, los objetivos específicos y la justificación.

El segundo capítulo abarca el marco teórico. Se examinan las principales teorías que explican la formación de desigualdades territoriales. Se hace énfasis particular, en cómo esas desigualdades tienen su inserción en el territorio y se explica la unidad que existe entre polarización espacial y desigualdades territoriales.

En el capítulo tercero se detalla el marco metodológico que contiene el tipo y diseño de investigación que se desplegará, el universo de estudio, los instrumentos y técnicas de recolección de datos, la tabulación y procesamiento de datos que servirán para orientar el trabajo de investigación y acometer el análisis e interpretación de los indicadores empleados. Se detallan los pasos metodológicos del estudio de casos que se empleará para visualizar la relación entre el crecimiento económico desigual y la formación de desigualdades territoriales y su utilidad en la aplicación del principio de la transferibilidad de los estudios de casos. La metodología se complementará con el diseño y elaboración de mapas con las dimensiones de las desigualdades económicas,

de bienestar y socioambientales que expresarán los patrones de distribución espacial coroplética de los indicadores en los intervalos temporales definidos, facilitará el análisis espacial y así, determinar cómo y por qué inciden en el ordenamiento geográfico mundial.

En el capítulo cuarto se persigue dejar constancia sobre la identificación de las desigualdades territoriales como dimensión económica en el territorio mundial durante el período 1990-2006, y un análisis comparativo del producto interno bruto por habitante (PIB/HAB) permitirá describir su magnitud y extensión.

En el capítulo quinto se desarrolla la identificación de las desigualdades como dimensión de bienestar en el territorio mundial y se coteja el índice de desarrollo humano (IDH) para el período 1990–2006, a objeto de examinar los cambios en su incidencia en el territorio mundial.

En el capítulo sexto se analizará la Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión socioambientales en el territorio mundial durante el lapso 1990-2006, la finalidad es indagar sobre su tendencia en el territorio mundial, durante ese intervalo de análisis.

El capítulo séptimo refleja un análisis de las relaciones entre las desigualdades socioeconómicas y socioambientales y el ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades territoriales. La identificación de las desigualdades y el ordenamiento geográfico mundial se basará en el establecimiento de cuatro clases y subclases de categorías de ordenamiento que contendrán los niveles económicos, de bienestar y socioambientales y determinar como participa cada clase de países en la circulación mundial de bienes y servicios.

Se efectúa una categorización del ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades territoriales. Un estudio de casos (diez países

pareados en su ámbito regional y continente), servirá para explicar la diferenciación a partir del crecimiento económico desigual de los países y se hará una interpretación acerca de la formación de las desigualdades a partir de esos estudios de caso. Y, un balance sobre las disparidades generadas por crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades en el territorio mundial sintetizará este capítulo.

Al final se enuncia la conclusión de la investigación donde, se hace la relatoría de los principales hallazgos y recomendaciones.

Capítulo I

El problema de investigación

En el presente trabajo se analiza la magnitud y extensión de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial durante el período 1990-2006, se examinan las concepciones teóricas que explican las desigualdades territoriales como dimensión económica, de bienestar y socioambientales. Se precisa si las desigualdades territoriales convergen o divergen en el territorio mundial. Asimismo, cómo los factores institucionales se erigen en ventajas o barreras al crecimiento territorial, y a partir del crecimiento desigual se explica de manera más diáfana la formación de desigualdades territoriales.

1.1 Antecedentes de la investigación

1.1.1 Una Aproximación a la geografía de las desigualdades

El tema de las desigualdades socioeconómicas como abordaje de las ciencias sociales, fue emprendido sistemáticamente en la década de 1950 por economistas y sociólogos. Myrdal (1975, p. 14) enunció el tardío interés de los estudiosos de las ciencias sociales por el examen de las desigualdades económicas: *Esta falta de interés entre los cultivadores de las ciencias sociales y en especial entre los economistas era un reflejo evidente de la situación política.* Pero la manifestación de las desigualdades socioeconómicas además de tener una especificación económica, social y política, es eminentemente un fenómeno de expresión espacial, geográfica. Llama la atención el hecho de que los geógrafos no afrontaran tempranamente la teoría de las

desigualdades, en razón que es una temática de un contenido particularmente geográfico. En efecto, Méndez (1997; p. 325) reconoce que: *La incorporación de esta temática a las preocupaciones de los geógrafos resultó también bastante tardía.*

Es a partir de la década de 1960 cuando geógrafos comienzan a tratar el tema de las desigualdades en el territorio (véase, por ejemplo, Lacoste, 1962; Keeble, 1967, Harvey, 1976; Slater, 1976; George, 1979; Claval, 1980; Méndez y Molinero, 1984, Quaini, 1985; Benko 1994) desarrollan estudios enfocados al tratamiento de las desigualdades como temática geográfica. Por su parte, en Latinoamérica los geógrafos también se inclinaron por tal línea de investigación (véase, por ejemplo, Santos, 1973; Bassols, 1982). En Venezuela, se reflejan en estudios geográficos el abordaje de las desigualdades económicas y sociales desde una visión espacial (véase, por ejemplo, Delgado, 1973; Cháves, 1982; Wettstein, 1989; Trinca, 1993; Alvarado, 1993; Menéndez, 2008; Acosta, 2009).

Una personalidad geográfica de América Latina, Josué De Castro (1946, 1959), en solitario emprendió en la década de 1940, como pionero, la teoría de las desigualdades, desde una visión geográfica.

La teoría de las desigualdades socioeconómicas ha resurgido de nuevo como paradigma, pero en esta oportunidad con nuevos añadidos como la ordenación del territorio, la temática ambiental, los desastres, la globalización, la creciente significación del comercio ilícito y las instituciones como factores que inciden en el incremento de las disparidades, expresadas no sólo como desigualdades socioeconómicas, sino también como desigualdades sociambientales.

Actualmente, el territorio mundial tiene un ordenamiento geográfico muy desigual, como se constata, por ejemplo, en las conclusiones de la Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sustentable. En el Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (PNUMA) (2002. p. 8), se diagnostica: *La línea profunda que*

divide la sociedad humana entre ricos y pobres y la siempre creciente brecha entre los mundos desarrollados y en desarrollo presenta una amenaza importante a la prosperidad y estabilidad globales.

Ya economistas y sociólogos han comenzado el tratamiento de la teoría de las desigualdades a partir de ese nuevo paradigma. Los economistas (véase, por ejemplo, Stiglitz 2003; Sen, 1988) han iniciado la imbricación del tema de las desigualdades a los principios de la Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sustentable, y relacionando ética, corrupción, clima institucional y libertades con la incidencia de desigualdades en el territorio. Sociólogos igualmente ha abordado la temática desde ese nuevo paradigma. En efecto, Giddens (2000; p. 89) plantea, por ejemplo que:

Hay otros riesgos globales igualmente relevantes, como la desaparición de las culturas indígenas, el incremento de la desigualdad social y económica a escala planetaria o la desestructuración de las economías de los países más pobres (...) y la razón de ello devela el sombrío corazón de la globalización.

Con la identificación del espacio como producto social en geografía se aborda el tema de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en la contemporaneidad. En el actual ordenamiento geográfico mundial las desigualdades socioeconómicas y socioambientales tienen manifestaciones palpables.

En el caso específico de la geografía de las desigualdades se hace necesario la recolección de datos que permitan visualizar cómo, dónde y por qué se suceden los factores físico, biótico y social sobre la superficie terrestre, modelándola, y manifestándose en forma de disparidades territoriales, que en el caso del presente estudio corresponde a la geografía regional mundial. Los criterios de geografía regional empleados son del ámbito clásico que se fundamentan en estructuras espaciales continentales, donde la delimitación por unidades regionales

subcontinentales, integrada por países, será la unidad mínima de análisis y representación cartográfica.

1.1.1. Revelación de la geografía de las desigualdades

Han tenido lugar en el territorio mundial, durante la última década del siglo XX y los albores del siglo XXI intensos y trascendentes cambios territoriales que se expresan en una acelerada competitividad de empresas y territorios. La velocidad que le imprime la incesante innovación tecnológica a esas transformaciones, está generando un ordenamiento geográfico mundial muy desigual.

A la desigualdad socioeconómica en el territorio mundial se le agrega la desigualdad socioambiental. Se expresa en diversas variables e indicadores. Existe una manifiesta desigualdad socioambiental en el mundo. La población mundial está abastecida con servicios de agua potable y agua servida de manera muy dispar. Europa posee un elevado porcentaje de la población que se encuentra con suministro de agua potable, pero hay sin embargo, al interior de Europa territorios que padecen moderado estrés hídrico. Por su parte, en África, por contraste, el déficit de abastecimiento del servicio de agua a la población es dramático. En efecto, el PNUMA (2004, p. 456) estima: *La cantidad de personas que viven en unas condiciones de escasez de agua en África ronda los 800 millones, casi la misma cantidad de gente que vivía en esa región a principios de siglo XX.*

Un mapa de la distribución superficial de los impactos socioambientales del cambio climático revelaría que justamente los países subdesarrollados, y especialmente, los más pobres, que frecuentemente dependen de cultivos de subsistencia a la merced de la precipitación y de la recolección de los recursos naturales, están subordinados a pautas climáticas, y son los más vulnerables a la devastación producida por los eventos extremos, como por ejemplo, los huracanes, deslaves, inundaciones, aumento del nivel del mar. E incluso, aquellos episodios no extremos, como un

pequeño aumento en la temperatura global. Mientras que en contraposición, los territorios más desarrollados la vulnerabilidad es más reducida.

En la explicación de las desigualdades territoriales, su persistencia, ampliación o disminución, es determinante, a objeto de indagar sobre su formación, además de la explicación que se halla en los factores socioeconómicos y socioambientales, examinar el componente institucional que condiciona el crecimiento económico convirtiéndose en un factor más que va a impactar el intercambio y el desempeño económicos, y le asigna a los diferentes territorios, diversas capacidades que se manifiestan en dispares ritmos de crecimiento, y ello se erige en desigualdades territoriales. Las instituciones como factor de atraso o progreso tienen un carácter decisivo a la hora de explicar por qué los territorios crecen a tasas disímiles e incluso, se estancan o entran en declive. Esta premisa no descarta la posibilidad de explicar la formación de desigualdades territoriales a través de otros indicadores.

La conjunción de factores productivos, socioeconómicos, socioambientales e institucionales generadores de desigualdad territorial pueden incidir en su disminución, favoreciendo la convergencia territorial, o en su defecto, consiguen hacerlas más agudas, al inducir la divergencia territorial.

Entre 1990 y 2006, ¿ha habido en el territorio mundial un proceso de divergencia o convergencia territorial en términos de desigualdades económicas, de desigualdades de bienestar o de desigualdades socioambientales?

No obstante, la geografía mundial expresa claramente que el factor fundamental de su ordenamiento son las desigualdades socioeconómicas y socioambientales, al influjo del clima institucional como fermento o inhibidor del desempeño económico, y en consecuencia, causa del crecimiento desigual de los territorios.

1.1.2. Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en la estructuración del territorio

Las relaciones territoriales son objeto de estudio de múltiples ciencias interesadas en descifrar las diversas influencias y efectos derivados de sus connotaciones sociológica, cultural, histórica, socioeconómica, socioambiental, comercial y política. Se agrega la geografía como ciencia interesada en el estudio de las interrelaciones que se suceden en el espacio geográfico entre unas sociedades y territorios que interactúan y ese escenario, es el substrato de las relaciones territoriales.

Uno de los fenómenos que explica y justifica la funcionalidad de sistemas económicos y políticos a escala mundial es la desigualdad territorial. Se expresa según George, (1983, p.11) en:

Las disparidades en cuanto a la distribución mundial de unos recursos que son escasos, una manera desigual de distribuirlos, con excedentes y despilfarro en las sociedades desarrolladas y déficits hirientes en espacios que están dominados por los paisajes de pobreza.

De allí la estrecha conexión que se establece entre territorios, a cualquier escala, y la formación de desigualdades, por cuanto las entidades geográficas tienen capacidades dispares para el fomento de actividades productivas y la inserción de relaciones sociales de producción que tendrán una localización espacial y mantendrán flujos de interconexión de diversas índoles, así como, el desencadenamiento de procesos sociales a partir de la habilitación de espacios para la movilidad de recursos económicos, competitividad, integración veloz a los mercados de bloques geoeconómicos y aprovechar las oportunidades que ofrece la nueva economía global, también se erigen como factores que generan desigualdades. De acuerdo a Sobrino (2005, p. 126): *La economía mundial es un sistema que trabaja como una unidad en*

el tiempo real a escala planetaria y se caracteriza por una integración desigual a los procesos productivos.

En nuestros días las formas más comunes de desigualdad son de los órdenes socioeconómicos y socioambientales. Las evidencias más palmarias de las desigualdades en el mundo se avizoran en las formas de organización y utilización del espacio geográfico. Ello es un factor clave para el significado, propósito y alcance del estudio de las relaciones territoriales.

Reconoce el PNUMA (2002. p. 8) que la reducción de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el mundo pasa por: *La erradicación de la pobreza, cambio en los modelos de producción y consumo, y la protección, administración de la base de recursos naturales, prevención de las amenazas naturales y disminución de los efectos perniciosos de los desastres.*

Todo ello como requerimiento esencial para el desarrollo sustentable, donde la geografía puede prestar un servicio significativo por cuanto es su interés teórico el estudio de la distribución geográfica de los factores generadores de desigualdades, sus causas, y los mecanismos de ordenamiento para proponer la estructuración de un nuevo orden geográfico, económico, social y ambiental mundiales

Los principios científicos y herramientas metodológicas inherentes al análisis geográfico le permiten al geógrafo examinar las desigualdades en cuanto al desarrollo económico, humano y sustentable de las distintas regiones y países del mundo, y ello le permite reflexionar junto a la comunidad internacional la relación entre desigualdad en lo económico, en lo social y en lo ambiental y su abordaje desde una perspectiva a partir de la geografía.

Lo trascendente de la Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible y el Plan de Implementación de la III Cumbre Mundial de Ambiente y Desarrollo es que

los estados del mundo se comprometieron a someterse a la vigilancia, monitoreo y seguimiento de políticas públicas a través de varios sistemas de indicadores social, económico, comercio, político, tecnológico, comercio ilícito, ambiental, de amenaza natural y desastres, que pueden representar fortalezas a la hora de examinar el estado de las desigualdades, y su prospectiva, puesto que para la próxima cumbre, en 2012 deben arrojar resultados positivos que señalen la reducción de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales. En esta investigación, se parte de la premisa, que la humanidad ya ha transitado más de la mitad del período para la próxima cumbre de ambiente y desarrollo, y a través de formulaciones deductivas, desde una visión geográfica, el territorio mundial es hoy, más desigual que en 2002.

El diagnóstico de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales nace con el propio surgimiento de la civilización, en pueblos de la antigüedad, como el sumerio, ya se evidenciaba en las tabletas la manifestación de las desigualdades en esa civilización. Al respecto, según Garay (1984, p. 71) en una tableta sumeria es posible constatar la magnitud de las desigualdades: *La pobreza estaba muy extendida al lado de la riqueza.*

En efecto, la desigualdad es una de las características inmanente al hombre una vez que se inició la división social del trabajo, el proceso civilizatorio. En el evangelio según San Marcos, capítulo 14, versículo 7, Sociedad Bíblica de América Latina, (1980 p. 995) se sentencia: *Siempre tendréis a los pobres con vosotros.*

Como una constatación que las desigualdades ha acompañado al hombre en su transcurrir desde la más remota antigüedad hasta los tiempos contemporáneos, Amin (2006, p. 95) afirma que: *La desigualdad en el desarrollo de las sociedades es una constante histórica.*

Prácticamente toda la historia de la humanidad ha estado marcada por la existencia palmaria de las desigualdades económica y social. En todos los modos de producción

por los cuales ha transitado la historia de la humanidad, la desigualdad es el denominador común definitivo de la forma como se manifiesta el crecimiento económico y el desarrollo. El crecimiento económico está disociado del desarrollo social, se efectúa a expensas de un sector nada desdeñable de la sociedad. Esta premisa se evidencia en Marx (1999, p. 18) al reconocer que: *Toda la historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de lucha de clases*. Identifica así, al fenómeno de las desigualdades como un hecho que explica el avance de los distintos modos de producción o sistemas económicos.

Sin embargo, las desigualdades se expresan como una de las manifestaciones más tangibles del siglo XX, por cuanto el rol de las telecomunicaciones ha propagado de manera más rápida y eficiente las características económicas, sociales, ambientales del mundo, donde se destacan las desigualdades como un fenómeno inherente al ser humano. El siglo XXI se inicia con una enorme brecha económica y social, entre países desarrollados, emergentes y subdesarrollados. Amin (2006, p. 95) asegura que: *La polarización se convierte en el producto inmanente de la expansión mundial de un sistema que, por primera vez en la historia, integra en una misma lógica económica, al conjunto de los pueblos del planeta*

Es decir, que la desigualdad se ha mundializado, no sólo en sus manifestaciones nacionales en cada país o región, sino que es la característica fundamental del territorio mundial.

1.1.3. Objetivo general

Analizar la magnitud y extensión de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial durante el período 1990-2006.

1.1.4.1 Objetivos específicos

- Determinar los indicadores que permiten identificar de manera consistente las desigualdades socioeconómicas y socioambientales.
- Establecer las desigualdades como dimensión socioeconómica.
- Establecer las desigualdades como dimensión socioambiental.
- Analizar la relación entre desigualdades socioeconómicas y socioambientales y el ordenamiento geográfico mundial.

1.5 Justificación

Explicar por qué las desigualdades socioeconómicas y socioambientales son factores que inciden en el ordenamiento geográfico mundial ha sido una de las motivaciones de esta investigación. Ese propósito es lo que se estima se puede alcanzar con el desarrollo de este trabajo. Por cuanto la indagación sobre la incidencia de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el ordenamiento geográfico mundial, es una de las preocupaciones crecientes en los organismos multilaterales, con el objeto de disminuir las desigualdades como amenaza al desarrollo sustentable. Este hecho justifica una aproximación desde una perspectiva geográfica.

La geografía de las desigualdades no es solamente el abordaje de la diferenciación espacial, sino por el contrario, es una forma de explorar un aspecto cardinal en el territorio mundial, la siempre creciente brecha, cada vez más profunda, que divide a los países con capacidad de generación de riqueza creciente y en el lado opuesto, países pobres e incluso, como afirma Sachs (2007, p. 27) territorios: *En una espiral descendente de empobrecimiento*. Se persigue estructurar un planteamiento que procure explorar aquellos sistemas de indicadores que mejor identifiquen la incidencia de las desigualdades socioeconómicas y sociambientales en el territorio mundial. Se quiere mostrar a partir de un análisis espacial cómo es la distribución espacial de esas disparidades de acuerdo a una división por continentes y sus regiones

integrantes. Los criterios de geografía regional empleados son del ámbito clásico que se fundamentan en estructuras territoriales continentales, donde la delimitación por países es la unidad mínima de mapeo.

Capítulo II

Marco teórico

El hecho diferencial en cuanto al desarrollo que alcanzan algunos territorios en relación con otros, lleva a inferir que la evolución de la base económica y social y relaciones sociales de producción no son uniformes en el espacio y tiempo, identificándose sensibles diferencias entre territorios nacionales, e incluso manifestación de disparidades hacia su interior.

1.2. 2.1 Teorías que explican la formación de desigualdades territoriales

Descifrar cómo se alcanza el desarrollo, por qué se presenta la dicotomía entre territorios nacionales desarrollados, aquellos con desarrollo emergente, países subdesarrollados y territorios atrapados en una espiral descendente de empobrecimiento, requiere la identificación de supuestos teóricos. En ese sentido es forzoso revisar las principales teorías sobre formación de desigualdades territoriales: teoría dualista del desarrollo, teoría de la relación centro–periferia, teoría del desarrollo por etapas, teoría de la causación acumulativa, teoría del polo de desarrollo, teoría del distrito industrial, teoría del distrito tecnológico, teoría del territorio del entorno innovador, teoría del desarrollo endógeno, teoría del desarrollo desde dentro, teoría de la división espacial del trabajo, teoría del complejo productivo o cluster y teorías de los factores extraeconómicos: clima institucional y dimensión ambiental del desarrollo. A continuación se presentan y discuten cada una de ellas.

Teoría dualista del desarrollo: Su referencia teórica hay que buscarla en las reflexiones de la primera mitad del siglo XIX (véase, por ejemplo, Malthus, 1977;

Cháves, 1982) sobre economía. Identifica que la estructuración del territorio se realiza en dos sectores. Esta caracterización responde a un enfoque pareado, la teoría dualista liberal y la teoría dualista marxista. La teoría dualista liberal del desarrollo del territorio pone énfasis en la explicación de las desigualdades territoriales en que existen fallos en los mercados que integran un territorio. Se argumenta que por diversas causas, en ocasiones, el mercado falla en su intento de alcanzar la eficiencia económica en un territorio, bien al influjo de la oferta o de la demanda, o bien porque la competencia es imperfecta o que una institucionalidad insuficientemente desarrollada distorsiona el mercado, generando, en consecuencia, desigualdades territoriales. Se manifiesta así, un sector donde se asienta una sociedad con rasgos de avance y otra porción territorial con francas desventajas y atraso. Según Cháves (1982, p. 61):

La concepción dualista consiste esencialmente en un modelo en el que la economía de un país aparece como formada por dos sectores, el capitalista, desarrollado, moderno, o industrial, y el precapitalista, autóctono, tradicional, preindustrial. No existe ningún tipo de articulación o nexo entre ambos sectores. El sector desarrollado es dependiente del extranjero mientras que el autóctono permanece estancado.

El enfoque marxista sustentado en el dualismo territorial sobre las desigualdades en geografía tiene planteamientos divergentes con la concepción dualista liberal (véase, por ejemplo, Santos, 1973). Las diferencias se centran en que se hace hincapié en la

disímil producción y reproducción del capital que genera desigualdades territoriales, y éstas, son inherentes al sistema capitalista; esas inequidades económicas y sociales generan distanciamiento entre territorios en función de diferentes ritmos en cuanto al progreso técnico y económico. Las ventajas de un territorio se logran a expensas de expropiar, subordinar y aprovecharse de los recursos de otro territorio donde se genera atraso y dependencia; y por consiguiente, sólo es posible alterar su forma y esencia aboliendo el sistema capitalista que descansa en una regresiva distribución de los beneficios, la propiedad privada y posesión monopolista de los medios de producción.

Las aportaciones del desarrollo dualista del territorio, desde una perspectiva marxista, se sustenta en propuestas de actualización metodológica de algunos conceptos marxistas. En efecto, plantea Santos (1976, abril-junio):

Hemos puesto en tela de juicio, implícita y explícitamente, algunas afirmaciones de Marx especialmente sobre las relaciones ciudad-campo, que no son válidas en la actualidad (...), porque las nuevas condiciones que sobrevinieron después de la Segunda Guerra Mundial tornan caduco todo estudio que alegando a Marx, trataría de interpretar sus ideas sin tener en cuenta la renovación de las categorías históricas (...) es utilizando la noción misma de tiempo histórico, fundamental en el método marxista, que se comprende por qué algunas de las interpretaciones de Marx se han vuelto insuficientes.

La piedra angular de las diferencias entre ambos enfoques sobre la cuestión de las desigualdades territoriales es la concepción de lo territorial, no como un objeto

teórico, sino como un objeto ideológico. El enfoque dualista liberal plantea que el desarrollo es progresivo, y los avances del territorio que está en la avanzada se introducen y transmiten al territorio más atrasado. Por su parte, la teoría dualista marxista, expone que el territorio rezagado está imposibilitado estructuralmente para absorber el progreso económico y social, debe pasar necesariamente por cambios estructurales a fin de eliminar los factores que provocan el atraso.

La teoría de la relación centro- periferia: Desarrollada bajo la concepción de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), plantea que los territorios se diferencian porque tienen estructuras productivas diferentes, el primero se caracteriza por una estructura diversificada y homogénea; mientras que el segundo, por el contrario, posee una estructura simple y heterogénea. De acuerdo a Dubois (2006, p. 3):

En el centro se genera el progreso técnico y se aplica, con lo que se beneficia de los incrementos de productividad que supone, mientras que la periferia se encuentra supeditada a los avances que se producen en el primero y se beneficia de los mismos no cuando lo quiere y necesita sino cuando se lo permiten.

Desarrollada originalmente para explicar las relaciones espaciales como consecuencia de la dominación política, económica y social en el plano internacional, entre los países colonialistas metropolitanos y las regiones coloniales y neocoloniales. Se desarrolla a partir de la dicotomía entre países desarrollados y subdesarrollados, y más recientemente, como se le conoce en foros internacionales, relaciones norte-sur. El subdesarrollo, ha sido causa de numerosos estudios tanto geográfico, económico, sociológico, político, histórico, entre otros enfoques. Según Díaz (2006, 11) se entiende por subdesarrollo:

Cuando se tiene en comparación con otros países, una estructura productiva atrasada, las condiciones de vida de la población son limitadas, se tiene dependencia con el mercado internacional, desigualdad económica, no se tienen bienes de capital para la inversión en rubros necesarios del país.

La teoría de la relación centro–periferia explica el desarrollo de desigualdades socioeconómicas y socioambientales a partir de un modelo que destaca un intercambio económico desigual que favorece a los países de las regiones industrialmente avanzadas, además, es un mecanismo que genera desequilibrios que llevan a consolidar lazos de dependencia económica, subordinación de los territorios periféricos a un centro industrial y hegemónico, bien como secuela del colonialismo, neocolonialismo o nuevas manifestaciones de dependencia económica, a partir de la brecha tecnológica.

Esta teoría, también fue reelaborada para explicar, en el plano nacional, la agudización de las disparidades nacionales, bajo el supuesto de que las regiones favorecidas con mayor crecimiento económico, bien por razones históricas o coyunturales, se convierten en atractoras de inversiones propiciando el nucleamiento de las actividades más progresistas, una vinculación más activa con el exterior a través de los flujos de exportación–importación, la atracción de migrantes proveniente de las regiones periféricas. Estas, contrariamente, se caracterizan por el predominio de actividades tradicionales, en algunos casos premodernas, escasez de capital y mano de obra con escolaridad escasa y poco calificada que acentúa la disparidad que en ciertas condiciones se convierte en relaciones de dependencia y dominación del centro.

Teoría del desarrollo por etapas: Este modelo desarrollado durante el período de postguerra (véase, por ejemplo, Rostow, 1961) extiende el esquema sobre las

desigualdades por la incidencia diferenciada de las fuerzas que impulsan el progreso en un territorio, haciendo referencia a su carácter dinámico, y especialmente evolutivo. El territorio pasa por sucesivas etapas evolutivas que van desde su fase inicial, asociada al sector productivo primario y evoluciona paulatinamente, hasta que en el territorio se desencadene un proceso de terciarización de la economía, asociado al desarrollo. La sucesión de cada etapa no es uniforme en las diferentes entidades geográficas, y en consecuencia, se forman las disparidades territoriales. Reconoce Cháves (1982; p. 68): *El desarrollo consistiría en el paso de la sociedad tradicional hacia la sociedad moderna.*

La expresión de esas etapas del desarrollo se manifiesta en cinco fases: la sociedad tradicional, precondition para el despegue, el proceso de despegue, el camino hacia la madurez; y una sociedad de alto consumo masivo. Según Peña (1996, p. 33): *Esta teoría muestra las distintas tipologías evolutivas que pueden seguir las economías regionales: regiones atrasadas, regiones dinámicas y regiones en declive.*

En este modelo, la integración global a través del crecimiento de las exportaciones es un resultado de los cambios internos, que son causados por sectores públicos y privados (el gobierno y la industria, entre otros). Se sustenta en un proceso continuo de modernización que se apoya en el compromiso nacional para desarrollar políticas públicas que promuevan la inversión, la industrialización. De acuerdo a Montáñez (2004, parra. 3) la modernización de la economía se materializa en cinco etapas.

a) Primera etapa: Sociedad tradicional.

Es una economía orientada hacia las actividades de subsistencia y es un sistema social y económico que es virtualmente cerrado y aislado.

b) Segunda etapa: Las precondiciones.

Se inicia cuando la sociedad favorece el cambio económico y la modernización para impulsar el prestigio nacional, el beneficio

personal, el clima empresarial y una creencia en un camino mejor de vida.

c) Tercera etapa: el despegue.

Está definido por el quiebre de la resistencia a la modernización de todos los sectores económicos y regiones. Emergen fuertes flujos de inversión en varios sectores promotores del crecimiento económico y la industrialización.

d) Cuarta etapa: Camino a la madurez.

Diversificación de la producción de la nación, diversificación de las exportaciones, redireccionamiento hacia industrias intensivas en capital.

e) Quinta etapa: Alto consumo masivo.

La economía se reestructura y se genera un gran movimiento hacia fuera de la actividad manufacturera y se dirige hacia los servicios. Cambia la estructura de las importaciones y de las exportaciones

Teoría de la causación acumulativa: Fue argumentada con el propósito de afrontar la convicción surgida después de la Segunda Guerra Mundial de un cierto optimismo de trasladar a los países subdesarrollados las experiencias de crecimiento, desarrollo y disminución de las desigualdades de las prácticas económicas neoclásicas en los países desarrollados (véase, por ejemplo, Myrdal, 1979). Parte de la hipótesis fundamental de que las inversiones se producen en función de la dimensión y crecimiento esperado de la demanda, tanto local como externa, más que en función de la tasa de beneficios que puedan producir. Con base en esta idea, se arguye que las regiones avanzadas y dinámicas se aprovecharán de los procesos de economías de escala, economías de aglomeración y la adopción de innovaciones y bienes de capital, provocando un aumento de productividad de la economía local y competitividad territorial, lo que hará aumentar la demanda externa, y producirá, a su vez, un aumento del empleo, nuevos flujos de inmigración y más desarrollo.

En contraposición Peña, (2006, p. 51) señala:

Por su parte, las regiones atrasadas registrarán salida de emigrantes (y teniendo en cuenta que el proceso migratorio suele ser selectivo, la mano de obra cualificada, principalmente, será la que se traslade a las zonas más prósperas), disminución de la demanda interna y reducción del proceso de acumulación de la inversión.

Teoría del polo de desarrollo: Postula que en determinadas circunstancias propicias en algunos territorios, surgen condiciones para la atracción e instalación de actividades propulsoras con capacidad de inducir de manera dinámica consecuencias multiplicadoras que tienden a aumentar el consumo y la producción de bienes y servicios. Esta función atractora es particularmente favorable a la instalación de industrias, es la argumentación central de la teoría del polo de desarrollo. Fue formulada por Perroux (1955) y complementada con el abordaje sobre sus efectos en el espacio geográfico (véase, por ejemplo, Boudeville, 1966). De acuerdo a Peña (2006, p. 49) la teoría de los polos de desarrollo está

Centrada fundamentalmente en el lado de la demanda, parte de la existencia de una unidad de producción localizada de forma exógena (por el azar, por alguna decisión de una autoridad pública o por cualquier otra razón) dentro de una zona económicamente atrasada (polo).

El polo de desarrollo forja en torno a su localización efectos de polo de atracción, elemento que lo distancia de los territorios circunvecinos originándose desigualdades territoriales. En el polo de atracción se dan las siguientes condiciones: a) elevado número de trabajadores y mayores retribuciones percibidas, que atraen a otras empresas; b) ventajas de economía de escala al instalarse cerca del polo; c) efectos de aceleración del crecimiento como consecuencia de las altas tasas de inversión y reinversión de beneficios; d) efectos referidos a las ventajas de localización, debido a la existencia o creación de infraestructuras y capital social; y e) efectos de imitación y

aprendizaje que ocasionan mejoras en los niveles locales de conocimientos y técnicas y en la capacidad empresarial y de gestión.

Teoría del distrito industrial: El concepto de distrito industrial se desarrolla a partir de estudios efectuados durante la década de 1930 (véase, por ejemplo Marshall, 1997) y readaptado a las condiciones de la economía global (véase, por ejemplo, Becattini, 1979), Se define como un agrupamiento de pequeñas y medianas empresas que interactúan en un mismo sector productivo (generalmente, secundario o terciario) y su concentración en una misma área permite que se estructure un territorio muy localizado cuyo progreso económico y social posibilita su diferenciación con territorios circunvecinos. Su dinámica proviene de un régimen basado en una intensa especialización, bajo un clima institucional de competitividad, confianza y cooperación. Según López (1999, p. 2):

Típicamente se incluyen dentro del distrito varias etapas del proceso productivo así como servicios a los productores... un conjunto de vínculos hacia adelante y hacia atrás, basados en relaciones de mercado y extra-mercado, para el intercambio de bienes, información y recursos humanos.

Este modelo de desarrollo ha resultado exitoso en países industrialmente desarrollados como son los casos de Alemania, España e Italia, entre otras experiencias. Su éxito se sustenta en el predominio de pequeñas empresas que son capaces de generar, un entorno institucional que propicie las inversiones, funcionamiento en red de cooperación, una producción exportable, el fomento de empleos, competitividad e innovación. Su implantación en países en vías de desarrollo puede representar una forma de acceder al crecimiento y desarrollo de determinadas regiones con ventajas específicas para la formación de redes y un entorno institucional que propicie su gestación.

López (1999, Resumen, 2) comenta que esas experiencias de acción conjunta y cooperación interempresarial para el desarrollo es posible reproducirla en países en vías de desarrollo:

Aunque los países en vías de desarrollo no presentan las condiciones bajo las cuales surgió el esquema del distrito industrial, presentan tres fuerzas que pueden ser aprovechadas para impulsar este proceso: la internacionalización, la crisis y recesión y la apertura democrática.

Es posible iniciar una serie de acciones sistemáticas en los países en desarrollo para llevarlos en la dirección del distrito industrial. Aunque no se tenga claridad sobre el momento en el cual se va a alcanzar la meta lo importante es que se vaya en la dirección correcta.

La primera acción a tomar es el iniciar el proceso a través del elemento más simple, es decir, la red empresarial, que viene a ser una fase preparatoria de los empresarios para la acción conjunta y constituye un elemento celular que si se multiplica puede dar como resultado el tejido industrial necesario para poder pensar en el distrito industrial.

Teoría del distrito tecnológico: Es la versión dinámica del distrito industrial, argumentada durante la década de 1990 (véase, por ejemplo, Storper, 1993), en él, se incorpora la innovación y el cambio tecnológico definido como el conglomerado de pequeñas y medianas empresas especializadas y de intensa innovación y desarrollo localizadas en un territorio, bien sea, por generación espontánea o al influjo de la planificación gubernamental. De acuerdo a Peña (2006, p. 64) la dinámica de estructuración de territorios bajo la acción de la innovación y desarrollo:

Ha suscitado un enorme interés en el campo de la geografía económica por dos motivos fundamentales: Porque hace hincapié en la importancia de las condiciones territoriales para la generación y difusión de las innovaciones, lo que favorece a aquellos espacios donde existe una mayor capacidad de acuerdo entre los agentes

locales, donde las empresas y la población son permeables y receptivos ante los cambios, y existe un mercado local de trabajo con ciertas cualificaciones adquiridas, o una red de ciudades medias y pequeñas capaz de ofrecer servicios de apoyo con una cantidad y calidad suficientes; y porque concibe la innovación desde una perspectiva amplia que no se limita a su dimensión técnica, sino que también destaca la importancia paralela de los cambios organizativos en las empresas, de una fluida difusión de la información, de un mejor conocimiento de los mercados, etc., aspectos para los que el funcionamiento en red, es decir, integrado y no aislado, puede permitir una notable mejora de eficiencia.

Las relaciones espaciales que propician la formación de un distrito tecnológico, complejo territorial que se convierte en atractor de inversiones hacia un sector tecnológico específico, son más del campo de las externalidades económicas que de la acción de los procesos productivos. El hincapié fundamental se centra en valores culturales, lazos de mancomunidad, integración en redes y un entorno institucional, como una condición *sine qua non* para que localidades geográficas presenten condiciones que propicien la formación de un distrito tecnológico. Klein (2006, p.12) enfatiza:

Diversos autores han demostrado que la innovación y dinamismo económico y social se producen en el marco de sistemas territoriales de innovación donde se combinan en interacción empresas privadas, instituciones públicas y centros de investigación científica de alto nivel. Este tipo de integración genera conocimiento y permite la valorización local de la innovación así producida.

Trabajos recientes realizados a partir de una perspectiva geográfica han demostrado que... el conocimiento no es solamente científico sino también social, lo que plantea la necesidad de organizar la producción del conocimiento en interrelación con los actores sociales. Se aprecia que la innovación tecnológica y la amplitud de su difusión dependen del nivel de estabilidad social y de equidad existente en una colectividad territorial.

Teoría del territorio del entorno innovador: Se define, según Peña (2006, p. 66), como un modelo local:

Trata de poner especial énfasis en la contribución al mismo de variables endógenas tales como la capacidad de generación y transmisión de las innovaciones en ciertos territorios. Entre sus planteamientos teóricos destacan la especial atención que presta a la dinámica territorial de la innovación y al papel de la misma en el proceso de desarrollo territorial.

En geografía la investigación sobre la difusión espacial de innovaciones, fue argumentada en la década de 1950 (véase, por ejemplo, Hägerstrand, 1952) se circunscriben sus resultados al fenómeno de cómo se propaga sistemáticamente en el territorio el progreso técnico y los nuevos productos, materiales, métodos o procesos. Esa novedosa aproximación a la geografía de la difusión espacial de innovaciones se desarrolló en los países desarrollados, y no se dejó asentado de una manera manifiesta la conectividad con su posible extrapolación a otras realidades geográficas, como bien puede ser el caso de los países en vías de desarrollo.

Las condiciones del medio natural y base económica ya no son explicación suficiente para justificar la aparición y difusión de innovaciones. Por ejemplo, las ventajas de los territorios de los Países Bajos en el siglo XVI se debieron, entre otros factores, a

que en esos territorios su fachada se orienta hacia el océano Atlántico, centro del principal flujo del intercambio comercial de la época. Complementado por el hecho geográfico de estar excelentemente bañados por ríos que por su anchura y caudal favorecía el transporte de mercancías, la atracción de inversiones y la innovación. No obstante, a esos factores se agrega ventajas extraeconómicas como la existencia de un clima institucional favorable al incremento de los capitales físico y social, una institucionalidad que propicia la consolidación de fuerzas productivas cuyo efecto se manifiesta en un progreso más rápido que otros entornos territoriales, menos proclive a la innovación. En los tiempos contemporáneos el desarrollo territorial a partir de la irrupción de las innovaciones se asocia a entornos territoriales vinculados a la aglomeración y con estructuras y relaciones institucionales que favorecen el desarrollo y expansión de las fuerzas productivas y la difusión del avance de la tecnología en el territorio. Rózga (2002, p. 6) encuentra que el desempeño del territorio en la innovación responde a patrones espaciales donde se destacan dos componentes:

El primero es el componente estructural, por el cual entendemos que las regiones pueden diferir en lo que refiere a la extensión, en la cual las empresas participan en el campo de los cambios tecnológicos; esto se relaciona con las características internas de la empresa, que en suma conforman la estructura industrial de la región.

El segundo componente se refiere a las repercusiones adicionales de los estímulos regionales externos en la capacidad innovadora de las empresas; este efecto también se denomina efecto del ambiente productivo.

El ambiente productivo está referido a la aglomeración, la base social, infraestructura informacional y un clima institucional favorable.

La generación de ventajas competitivas en el territorio a partir de un entorno innovador, responde entre otros factores a las características socioeconómicas, socioculturales, socioambientales e institucionales. La acción que desempeñan los factores extraeconómicos tienen tan igual o quizás mayor impacto en las transformaciones territoriales que los factores económicos.

La incesante irrupción de innovaciones y desarrollo en los tiempos contemporáneos, desplegada al calor de las necesidades de la industria, el comercio y los servicios, está ejerciendo presión hacia transformaciones sustanciales en las relaciones territoriales. Veliz (1999, p. 238) observa que los procesos de globalización provocan esas profundas transformaciones, donde destacan las desigualdades: *La máquina industrial mundial divide, excluye y engendra nuevas y formidables desigualdades sociales y territoriales.*

La creación continua de tecnología, que define las nuevas realidades del siglo XXI, acarrea concomitantemente novedosas formas y manifestaciones de desigualdades. La geografía de la velocidad dilata la magnitud de las desigualdades, la brecha que origina la disparidad entre los territorios con capacidad de incorporar más rápidamente innovación y desarrollo, y aquellos donde esa capacidad es más lenta, se acrecienta aceleradamente. La lentitud en relación a la innovación se ha hecho totalmente incompatible con el progreso económico y social. La relación tiempo y espacio cambió radicalmente. Estamos en un mundo nuevo, no puede administrarse el territorio con conceptos y procesos propios de épocas donde la geografía de la velocidad era más lenta.

Veliz (1999; p. 236) advierte que esa geografía de la velocidad es cruel con aquellos territorios más lentos en la capacidad de incorporar innovación:

Se plantea una contradicción... entre la aceleración de los ritmos de la economía y de las exigencias de tiempo y de memoria tanto de las

competencias como de la solidaridad. La exposición al azar se convierte en una desigualdad fundamental... La velocidad y la urgencia son crueles para los más lentos.

Teoría del desarrollo endógeno: Es un modelo económico en el que las comunidades desarrollan sus propias propuestas. Es decir, el liderazgo nace en la comunidad, y las decisiones parten desde adentro de la comunidad misma. La teoría ha sido acotada en los albores de la década de 1980 (véase, por ejemplo, Aydalot, 1985); la teoría del desarrollo endógeno busca explicar el por qué bajo la actuación de un agente (gubernamental o privado) que logra congrega el potencial autóctono, a partir de factores como los saberes empresarial y comunitario, junto a un sistema productivo de gran flexibilidad funcional y competitividad, se induce el crecimiento territorial y su desarrollo.

Busca explicar como bajo ciertas condiciones favorables los procesos locales y globales se complementan. El desarrollo a escala local que se pone en marcha, trasciende hacia otros niveles, lo regional y posteriormente lo nacional.

De acuerdo a Vásquez (1998, p. 48-49):

El desarrollo endógeno encierra un conjunto de premisas que le asignan especificidad: Hace referencia a procesos de acumulación de capital en localidades y territorios concretos.

- Se trata de procesos de desarrollo difuso, que se caracterizan por una forma específica de organización de la producción, que ha ido surgiendo de forma espontánea.

- Se aleja de aquellas interpretaciones que piensan en términos del desarrollo concentrado.

- *Se produce gracias a la utilización específica del potencial económico local que permiten las instituciones y mecanismos de regulación que caracterizan a cada territorio.*

- *Su senda específica está determinada por la forma de organización productiva, las estructuras familiares y tradiciones locales, la estructura social y cultural, y los códigos de la población.*

El desarrollo endógeno se refiere al desarrollo, aunque no exclusivamente, de los recursos localmente disponibles (tales como suelo, subsuelo, agua, vegetación, fauna, conocimiento y cultura locales), y la forma en que los pueblos se han organizado para la producción. El desarrollo endógeno trata de optimar la dinámica de estos recursos locales, articulando así, la economía local autosostenida, la diversidad cultural, el bienestar humano, la transformación razonable del territorio y resguardo de las características del ambiente. El proceso de desarrollo endógeno está abierto a la experimentación tanto con conocimientos y prácticas tradicionales y externas, y busca formas de resistir tanto las tendencias de idealizar a las culturas tradicionales, así como de rechazarlas como inferiores. Es una respuesta al proceso actual de modernización global, que, en muchos aspectos, está teniendo el efecto opuesto.

Teoría del desarrollo desde dentro: El desarrollo desde dentro es una estrategia que parte del papel protagónico del Estado para influir sobre la organización territorial. El crecimiento de la economía a escala local se articulará a escalas regional, nacional y global, lo que a su vez impactará el factor de oferta de bienes y servicios incentivando el empleo y el bienestar socioeconómico locales.

Persigue estimular el liderazgo en materia económica bajo la fórmula Estado-comunidades, con recursos centrales mediante agentes económicos extraídos de su propio seno, bajo modalidades de microempresas y cooperativas, que persiguen la organización de la producción y solidaridad comunitarias, desestimando la

competencia. Ha sido argumentada originalmente por Sunkel (1995, p. 64), quien reconoce:

La estrategia de desarrollo industrial desde dentro tiene implicaciones muy diferentes. Es un esfuerzo creativo interno por configurar una estructura productiva que sea funcional a las creencias y potencialidades específicas nacionales. Respondiendo a esta lógica se comienza por establecer un núcleo endógeno básico para el proceso de industrialización, acumulación, generación y difusión del progreso técnico e incremento de la productividad.

Es un modelo de desarrollo que persigue incorporar a los excluidos por los factores de capital, partiendo de su entorno y de sus propias potencialidades y generando sus propias riquezas, desde dentro, con una visión de desarrollo local sustentable y la desconcentración territorial y sin perder el sentido de globalidad. Se entiende que el núcleo de desarrollo endógeno es el primer eslabón de una nueva dinámica territorial que, transmitirá desarrollo económico y social, a las regiones próximas.

La transmisión de las ondas de desarrollo hacia los espacios adyacentes impulsará la articulación del núcleo de desarrollo endógeno y este a su vez, conjugado con otros núcleos integrarán el eje de desarrollo endógeno y varios ejes de desarrollo endógeno integrarán la zona de desarrollo endógeno. De acuerdo al Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo (Venezuela) (2001):

Constituye el más grande esfuerzo de planificación participativa de la economía y de un nuevo modelo de desarrollo. Ahora bien, ese esfuerzo de planificación, desde el Estado pero con una verdadera participación popular. Se busca la socialización de los sistemas de producción, poniéndolos en manos de las cooperativas y otros modelos de organización popular, y el control de la economía por

parte de un Estado participativo, con miras a la eliminación de las clases sociales y la colectivización de la propiedad de los medios de producción.

Teoría del complejo productivo de aglomeración o cluster: Fue desarrollada a partir de las ideas acerca del modelo del diamante (véase, por ejemplo, Porter, 1986), que permite deducir como un territorio adquiere ventajas competitivas en la economía global. Un cluster se puede definir como un conglomerado de empresas localizadas en un área geográfica específica, trabajando en actividades relacionadas con un sector industrial, mercado y/o materia prima en particular. Plantea Ramos (1998, p. 4): *Generan importantes y acumulativas economías externas, de aglomeración y especialización (de productores, proveedores, mano de obra especializada, servicios anexos específicos al sector) con la posibilidad de acción conjunta en búsqueda de eficiencia colectiva.*

Es un modelo de desarrollo que tiene su expresión espacial en el ámbito local o regional y de acuerdo a la influencia de diversos factores (transporte, recurso natural, cercanía a un mercado) se desarrolla una aglomeración en torno a un factor desencadenante con una intensa ventaja comparativa. Se entrelazan las empresas con encadenamientos hacia adelante y hacia atrás de los procesos productivos y servicios conexos.

La entrada en el territorio mundial de este modelo de desarrollo se explica por el hecho de que la base económica, social y espacial ha sido impactada por transformaciones sustantivas en las fuerzas productivas asociadas a la irrupción incesante de nuevas tecnologías en los campos de la electrónica, comunicación e informática. Vásquez (2006, parra. 9) reconoce:

En el último cuarto del siglo XX la cuestión emerge de nuevo, en una nueva fase del proceso de formación e integración de los mercados y

la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones, que dan lugar a la revolución informacional. En el centro de la reflexión teórica está la cuestión del aumento de la productividad... que favorecen los procesos de crecimiento y cambio estructural de las economías.

Estos cambios operan en la transformación de los factores de producción y en las relaciones sociales de producción. El factor productivo trabajo, fue impactado por el desencadenamiento de innovaciones que tuvieron efectos en la reducción en las plantillas laborales por la introducción de novedosos software que incrementan la automatización del proceso productivo y en mudanzas en la localización de industrias en la búsqueda de ahorro en el costo del trabajo. Los factores productivos recurso natural y tierra igualmente fueron influenciados por procesos que procuran hacer más eficiente el empleo de bienes de producción; conllevan a la reducción del volumen de materias primas utilizado en la elaboración de bienes de producción, intermedios y de consumo; cambios en los procesos productivos que devalúan recursos naturales y revalorizan otros o en su defecto, sucedáneos sintéticos; incremento de la producción con menor demanda de ocupación del territorio por unidad de producción. En el factor productivo capital es donde quizás se constatan los más significativos cambios, porque se disocian el capital físico del capital humano, conocido ahora como factor productivo conocimiento (basado en la innovación y reingeniería de procesos), que plantean su consideración como un nuevo factor productivo independiente del capital. Asimismo, la relación entre los diversos sectores productivos ha sido alterada, tomando mayor preeminencia el sector terciario, en un proceso definido por múltiples tratadistas como terciarización. Todas estas manifestaciones indican la irrupción de cambios económicos y sociales que tienen relevancia en las transformaciones territoriales. Vásquez (2005, p. 6) identifica:

La globalización está acelerando las transformaciones productivas y los procesos de desarrollo económico, dando lugar a un nuevo sistema territorial en el ámbito global, que algunos han denominado economía del archipiélago, o si se prefiere a una nueva división espacial del trabajo a escala internacional. Este proceso... ha hecho aumentar la diversidad del sistema económico y territorial.

Esa diversificación económica y territorial ha influido en la aparición y desarrollo de multiplicidad de modelos de desarrollo que encuentran en lo local y regional, condiciones propicias para su expansión. La aglomeración de complejos productivos o cluster es una de las formas como se materializa esa nueva tendencia territorial. Aparición de complejos productivos o clúster en sectores como la electrónica, automóvil, cerámica, calzado, textiles, servicios financieros y recursos naturales. La diversidad territorial está expresada en el hecho del surgimiento de aglomeraciones productivas en países industrialmente desarrollados, países de desarrollo medio y países subdesarrollados. Algunos territorios donde se desencadenan estos procesos productivos locales son Alemania, Australia, Bangladesh, Brasil, Canadá, Chile, China, Colombia, Dinamarca, España, Estados Unidos, Fiji, Filipinas, Finlandia, India, Italia, Malasia, México, Perú y Venezuela, entre otros muchos países. Ramos (1998; p.3) identifica que el cluster puede significar una estrategia de desarrollo para países subdesarrollados.

Si bien la abundancia relativa de recursos naturales... así como la mayor disponibilidad y calidad de los mismos, ha impulsado las actividades intensivas en recursos naturales, la expansión ha tendido a limitarse a las fases iniciales de procesamiento. Aún no se avanza significativamente hacia la elaboración de productos especiales y cada vez más sofisticados con el consiguiente mayor valor agregado nacional (como papeles finos, aceites hidrogenados o con bajo

colesterol, aceros especiales, perfiles de aluminio, aleaciones de cobre, entre otros). De ahí lo atractivo de una estrategia de desarrollo a partir de los recursos naturales, que potencie no tanto la extracción y procesamiento más simple de los recursos naturales, sino que acelere el desarrollo de esa multiplicidad de actividades "aguas arriba" como "aguas abajo" que tienda a aglomerarse naturalmente en torno a los recursos naturales. Para los países en vías de desarrollo puede significar una estrategia de desarrollo en torno a las ventajas comparativas de sus recursos naturales.

¿La estrategia de desarrollo con complejos productivos o clúster a partir de recursos naturales conlleva a incentivar el desarrollo local y su expansión a territorios adyacentes automáticamente?

Dos experiencias de formulación e implantación de estrategias en países en vías de desarrollo con complejos productivos o clúster a partir de recursos naturales, servirán para ilustrar que las condiciones que rodean el éxito de un clúster no están asociadas solamente a variables económicas, sino que intervienen además variables relacionadas al clima institucional.

Una de las experiencias de clúster se desarrolla en Perú, Vargas (2007; junio; 01):

El notable desarrollo de Ica, Perú. ¿Refleja lo que está ocurriendo en el resto del Perú? No exactamente. Cultivan cítricos, uvas, espárragos, tangüelos, alcachofas, palta, páprika. Producción sustentable con sello verde. Uso de cetrería para espantar aves. Una alta tecnología regula el funcionamiento de estas tierras. Las instalaciones donde se empacan, catalogan, congelan y embarcan los productos en contenedores todo es pulcro y ordenado y demandan producción de mercaderías añadidas y servicios conexos (..)

Capitales chilenos, colombianos, españoles, chinos, norteamericanos acuden a Ica como a una de las regiones del país más segura y atractiva para invertir.

Esa experiencia tiene su base de sustentación en una estrategia de incentivos para la inversión, vinculación del clúster con estrategias de comercio de exportación, economía de mercado, competitividad, descentralización y un clima institucional, de libertad económica, respeto a la propiedad e impulso a la empresa privada.

Otra experiencia de estrategia de desarrollo con complejos productivos o clúster a partir de recursos naturales, ilustra las dificultades que queda por vencer en los países en vías de desarrollo, con la finalidad de que la estrategia del complejo productivo o clúster sea exitosa y trasvase ese dinamismo a otras regiones en forma de ondas expansivas. Ramos (1998, p. 12) refiere sobre la formación de un complejo productivo o clúster en torno a la Corporación Venezolana de Guayana (CVG):

Es un caso de “cluster” fracasado, por no saber aprovecharlo o darle una promoción insuficiente o ineficaz. Potenció exitosamente la explotación de riquezas naturales (especialmente, hierro, hidroelectricidad, bauxita, oro y otros) ha sido poco exitosa en lo que se refiere al desarrollo de las actividades anexas ligadas a las empresas básicas “aguas arriba y aguas abajo”. Ello no se debió a la falta de políticas de promoción sino a la poca eficacia con la cual se llevaron a cabo. Entre otras fallas destacan la politización, el clientelismo, controles laxos, la falta de criterios técnicos y la poca continuidad de las políticas, sobretudo, de esas a favor de la competencia.

La formación y desarrollo de un complejo productivo de aglomeración o clúster a partir de recursos naturales en un país en vía de desarrollo requiere además de las

ventajas comparativas asociadas a los recursos naturales e inversión de capitales en los procesos productivos “hacia delante” y “hacia atrás”, de un clima institucional que funcione como una atmósfera propicia para que el “caldo de cultivo madure”. La experiencia de desarrollo de complejos productivos o clúster en países industrialmente desarrollados, de acuerdo a Ramos (1999, p. 15) indica que la mayor parte:

Se dieron en forma relativamente espontánea sin un papel particularmente activo del Estado. No obstante, un factor importante para potenciar e intensificar los encadenamientos en casi todos los complejos exitosos fue una complementación institucional idónea, a veces de origen público (regional o estatal más que nacional), siempre con la inclusión de asociaciones de los propios productores del complejo.

Teoría de la división espacial del trabajo: Es una concepción amplia del espacio y su imbricación a los procesos de globalización. Esta teoría surge, como consecuencia de la integración de la teoría del sistema-mundo (véase, por ejemplo, Wallerstein, 1999), teoría de centro-periferia. (véase, por ejemplo, Aydalot, 1976) y reinterpretada en sus efectos territoriales durante la década de 1980 (véase, por ejemplo, Massey, 1984). De acuerdo a Peña (2006, p. 54):

Los centros de poder y alta cualificación de la mano de obra subordinan las periferias que están dedicadas a tareas rutinarias, ya que existen diferenciales espaciales en las formas de producción (técnicas y organizativas) y los modos sociales de vida (pautas de consumo y costes de reproducción de la fuerza de trabajo).

Las estructuras territoriales con los mayores avances económico, social y técnico utilizan en provecho propio los modos de producción y la organización social de los

espacios de la periferia. Este aprovechamiento está vinculado al desencadenamiento de nuevos procesos de acumulación flexible al influjo de la relocalización. La acumulación flexible es un proceso contrario al sistema de producción en cadena cuya característica principal es la centralización y concentración del proceso productivo, también conocido como modo de producción fordista. La acumulación flexible (modo de producción postfordista) implica una descentralización de la producción en cadena con innovación intensiva y especialización en una rama de la cadena productiva. Esa especialización de la rama de la cadena productiva atraerá nuevas inversiones y la intensificación de la competencia, estará asociada además a densidades (economía de aglomeración), incremento de la mano de obra disponible (migraciones no necesariamente permanentes, que inciden en los niveles de salario) y especialización intensiva (sólo en una cadena de la producción).

Esta teoría cuestiona el término centro-periferia, ya que, según ella, existen semiperiferias, definida por Méndez (1997, p. 350) como:

Territorios que ocupan una posición intermedia en cuanto que en ella coexisten funciones de alto rango y valor añadido propias de espacios centrales, con otras habituales de espacios periféricos, lo que es motivo de fuertes contradicciones (sociales, sectoriales y espaciales) internas.

La semiperiferia está asociada a sistemas productivos de uso intensivo del factor trabajo (maquila), o recurso natural o conocimiento, esta característica incide en la estructuración en el espacio de semiperiferia emergente y semiperiferia en declive. La semiperiferia emergente está asociada a la localización de actividades de gran intensidad en el uso de mano de obra en áreas anteriormente periféricas y en cambio, algunas áreas precedentemente centrales o semiperiféricas emergentes que se deprimen dan origen a la semiperiferia en declive. Esta dinámica entre centro,

semiperiferia y periferia genera nuevas formas de interrelación espacial caracterizada por una fragmentación económica y territorial.

Teorías de los factores extraeconómicos: El clima institucional: Argumentada a partir de las definiciones de la atmósfera industrial marshalliana (véase, por ejemplo, Marshall, 1997) y sobre los costos de transacción (véase, por ejemplo, Coase 1937) como el factor clave que permite entender el crecimiento económico y los aportes sobre la interrelación que existe entre las instituciones como determinantes fundamentales del desempeño económico a largo plazo, y reinterpretadas para el análisis territorial (véase, por ejemplo, Méndez 1997). Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio no pueden explicarse únicamente, como resultado del desempeño de variables económicas. Debe quedar claro, sin embargo, que esas variables condicionan, y mucho, pero nunca determinan el crecimiento y desarrollo en el territorio. North (2003, parra. 3) encuentra una correlación entre institucionalidad y desempeño territorial al plantear:

El hecho de que las instituciones afectan el desempeño económico no es controversial; tampoco lo es el que los diferentes desempeños de las economías a lo largo del tiempo sean influenciados por la manera en que las instituciones evolucionan.

Particular importancia en la conformación de las estructuras territoriales y su ulterior desarrollo tienen el conjunto de instituciones (como los órganos del estado, centralizado o descentralizado, tribunales, iglesia, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, redes sociales, normas, reglas, entre otras muchas instituciones), también conocido como capital social. Asegura Putnam (1993 citado en Durston, 2002, p.20):

El capital social está constituido por aquellos elementos de las organizaciones sociales, como las redes, las normas y la confianza,

que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo, pues, como se dice, el trabajo en conjunto es más fácil en una comunidad que tiene un acervo abundante de capital social.

E igualmente, las ideas sociales, los estados de ánimos, los sentimientos, es decir, la idiosincrasia y sicología social tienen una incidencia decisiva sobre el desarrollo territorial. Esto último y el conjunto de normas, reglas, instituciones política, económica, cultural es lo que se define como clima institucional. En los tiempos contemporáneos aumenta en grado extraordinario el rol del clima institucional en el crecimiento y desarrollo territorial. Méndez (1997, p. 347) apunta:

También se ha señalado la importante funcionalidad de las instituciones públicas en la promoción directa de la actividad económica sino también en el fomento de la cooperación de los diversos agentes implicados en los procesos productivos y de distribución, así como en la búsqueda de una favorable inserción del territorio en los mercados globales.

Los procesos económicos determinan la estructura territorial, no obstante, el clima institucional es una fuerza activa que influye en todos los aspectos del desarrollo territorial, propiciando el progreso y el avance económico y social o funcionando como barrera, obstáculo al desarrollo territorial. Si se hace un ejercicio de comparar los países que aparecen con los menores índices de libertad económica, son a la vez los territorios que aparecen entre los que tienen menores indicadores de producto interno bruto por habitante (PIB/HAB). Powelson (2006) argumenta que la explicación fundamental del desarrollo económico no está en los factores económicos, tales como tierra, mano de obra y capital, en lugar de ellos, son factores institucionales, como las reglas, normas, contratos, la descentralización del poder y la

seguridad en las transacciones económicas, que suelen propiciar el crecimiento sostenido y la prosperidad a mediano plazo.

Pero las discusiones en cuanto al desarrollo territorial y el rol que desempeñan las instituciones se centra en las transformaciones y evolución del territorio en el tiempo. ¿Qué va a provocar que el crecimiento económico y social en un territorio opere en un mundo de gran dinamismo, de cambio continuo? Mantener el crecimiento a través del tiempo requiere que el entorno institucional del territorio esté modificándose y readecuándose continuamente. Las reglas que regirán el proceso productivo y las formas de su implantación explican la pobreza o riqueza de un territorio. La actividad productiva en los países subdesarrollados tiene un desempeño magro porque su clima institucional define una serie de limitaciones a las libertades económicas que fomentan débilmente la expansión de las fuerzas productivas. En contraposición, aquellos países subdesarrollados que impulsan procesos económicos emergentes han mejorado su entorno institucional.

Teoría de los factores extraeconómicos: la dimensión ambiental del desarrollo:

Cuando aparece publicado el documento *Nuestro futuro común*, conocido como Informe Brutland (véase, por ejemplo, Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo, 1988), se inicia todo un paradigma sobre la variable ambiental y el desarrollo y su vinculación con el progreso territorial.

A partir de este hito, la idea de introducir cambios fundamentales en la forma de ocupación y afectación del territorio, el producir y consumir de las sociedades en el mundo, fue perfilando una búsqueda creciente de argumentaciones a favor de una relación más solidaria del hombre en su accionar sobre la naturaleza. De acuerdo a Gigo (1995, p. 257):

Surgen los enfoques integradores y holísticos que tratan de explicar las perspectivas del desarrollo de manera integral, señalando las

limitaciones físicas que el proceso de desarrollo puede tener. Así aparece el informe al Club de Roma que influyó en abrir el debate acerca de la perspectiva del desarrollo. El modelo empleado buscaba explicar la correlación entre desarrollo, contaminación, disponibilidad alimentaria y sobreutilización de recursos naturales. A pesar de lo controvertido de muchas de sus conclusiones, en especial las neomalthusianas, su aporte más relevante fue iniciar el debate sobre el significado y alcance del ambiente en el desarrollo.

Con la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano de 1972, se concluye que la protección y mejoramiento del medio ambiente humano es una cuestión fundamental que afecta al bienestar de los pueblos y al desarrollo del mundo entero, un deseo urgente de los pueblos de todo el mundo. En efecto, según Gabaldón (2006, p. 53): *De la Conferencia de Estocolmo emerge posteriormente la propuesta del «ecodesarrollo», neologismo empleado para denominar un modelo que conjugase armónicamente la ecología y el desarrollo para generar progreso humano.*

El debate sobre ambiente y desarrollo se profundiza con la creación por la Organización de Naciones Unidas (ONU) de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, y muy especialmente, con su informe de 1987 sobre el estado del ambiente mundial denominado *Nuestro futuro común*. Lo trascendente de este documento es la conceptualización de una nueva perspectiva del desarrollo, una perspectiva ambiental. Este enfoque se encuentra resumido en la definición de desarrollo sustentable. De acuerdo a Gabaldón (2006, p. 57), el informe:

Nuestro futuro común indica que el desarrollo sustentable no es un estado de armonía permanente, sino un proceso de cambio a través del cual la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones, la orientación del proceso tecnológico y la modificación

de las instituciones concuerdan con las necesidades tanto presente como futura.

La profundización de los problemas ambientales y alteraciones sustantivas en relación al cambio climático global, intensificación de las emisiones de dióxido de carbono, metano, y óxido nitroso; el agotamiento de la capa de ozono (CFC), la polución con compuestos orgánicos persistentes (COP), aceleración de las tasas de desertificación; degradación de los océanos, contaminación de las aguas continentales, incremento de las amenazas de origen natural y, erosión de la diversidad biológica, son indicadores de la necesidad de cambios en las formas de producir y de consumo. Esta problemática ambiental, junto a otros conflictos socioambientales, como la pobreza y saneamiento básico fueron identificados en las segunda y tercera cumbres mundiales sobre medio ambiente y desarrollo (Río de Janeiro 1992 y Johannesburgo 2002, respectivamente) y revelan de alguna manera, la gran dificultad de materializar en el territorio la adecuación de las modalidades insostenibles de producción y consumo junto al resguardo del ambiente y de esta manera, garantizar su disfrute por las próximas generaciones, uno de los ejes centrales del concepto de desarrollo sustentable.

La justificación del desarrollo sustentable proviene tanto del hecho de que el estilo de desarrollo reinante durante la era denominada fordismo se sustenta sobre la percepción de reservas ilimitadas de recursos naturales fósiles, como por la incidencia de una creciente actividad industrial concentrada geográficamente y de grandes magnitudes.

Sin embargo, la incesante y creciente significación y alcance de la revolución tecnocientífica, junto a la incubación de un nuevo modo de producción basado en la terciarización, especialización flexible, dispersión geográfica hacia lo local y regional de la economía y el funcionamiento en red de los procesos industriales (conocido con

el nombre de postfordismo), plantean cambios sustantivos en la base económica y social. Éstos aunados a la progresiva preocupación por la incidencia de problemas ambientales globales y la búsqueda de fuentes energéticas alternativas a las fósiles, allanan el camino para la inserción del desarrollo sustentable.

¿Cómo se propagará el desarrollo sustentable? La polémica sobre cómo se insertará el desarrollo sustentable es muy controvertida. El desafío implícito para los próximos 50 años, según el informe *Nuestro futuro común* (1987), es como compatibilizar el crecimiento económico para una población mundial que se duplicará en ese período. Ante tal reto se tienen las siguientes concepciones:

Reconoce la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (1988 citado por Treviño, Sánchez y García, 2007, p. 56):

La consecución de un desarrollo sustentable requiere: un sistema político democrático que asegure a sus ciudadanos una participación efectiva en la toma de decisiones; un sistema económico capaz de crear excedentes y conocimientos técnicos sobre una base autónoma y constante; un sistema de producción que cumpla con el imperativo de preservar el ambiente; un sistema tecnológico capaz de investigar constantemente nuevas soluciones; un sistema internacional que promueva modelos duraderos de comercio y finanzas; y, un sistema administrativo flexible y capaz de corregirse de manera autónoma.

De acuerdo a Peña, (2006. p 95):

El progreso tecnológico hará compatibles crecimiento, equidad y sustentabilidad, al ampliar los límites físicos de la biósfera y reducir las externalidades negativas de la actividad económica, medidas que deberán complementarse con una moderación del consumo en el

mundo desarrollado y de crecimiento demográfico en el mundo subdesarrollado, lo que contribuirá a limitar la presión sobre los recursos.

Considera Méndez (1997, p. 360) que es: *Incompatible el desarrollo sostenible con el mantenimiento de una lógica capitalista que califican de depredadora y causa de desequilibrio permanente.*

Por su parte, según Walner y Narodosawsky (1996, p 237):

El desarrollo sostenible del sistema socioeconómico es un proceso evolutivo. Es un paso hacia formas más altas de organización, de actividades más intensivas a partir del establecimiento de una red, y, con respecto a un sistema regional, que de paso hacia rendimientos mayores en el procesamiento de energía y de ciclos de producción material más intensos. Este proceso evolutivo será introducido muy probablemente en un nivel local o regional. Los primeros núcleos del desarrollo sustentable, caracterizados por niveles más altos de la complejidad, funcionarán como islas de sustentabilidad. Actuarán como disturbios innovadores y comprometerán la estabilidad estructural del sistema socioeconómico insostenible en su conjunto.

Sin embargo, el concepto de desarrollo sustentable no tiene un consenso amplio y mantiene una significativa ambigüedad. Así, la combinación de las variables territorio, ambiente, economía, condiciones sociales y política no hacen fácil la materialización del desarrollo sustentable en un territorio nacional, mucho más difícil en regiones supranacionales y considerablemente más complejo a escala del territorio mundial. La modificación de las modalidades insustentables de producción y consumo, a mediano e incluso, a largo plazo, parecen una meta remota. Se requerirá: intensificar la prevención de la contaminación, buscar opciones al estrés hídrico, a la

continua desertificación, a la incesante degradación de los océanos, satisfacer la creciente demanda de alimentos y productos de todo tipo con modelos de producción que mejoren la productividad afectando menos recursos naturales y disminuyendo la ocupación del territorio por unidad de producción, minimizar el problema del comercio ilícito, eliminar la discriminación por género; y reducir los desastres de origen natural y las amenazas ambientales para la salud, entre un amplio espectro de modalidades sustentables. La globalización se agrega como un factor que le imprime a la búsqueda del desarrollo sustentable novedosos desafíos, por cuanto los costos de la globalización son dispares, los países subdesarrollados y de economías emergentes que tienen limitados recursos financieros son paradójicamente quienes enfrentan las mayores complejidades. La implantación del desarrollo sustentable requerirá de la existencia de un amplio debate y consenso sobre el rol que juega cada uno de los cinco componentes fundamentales que soportan el concepto, a saber, territorio, condiciones sociales, economía, ambiente y política. No obstante, no se encuentra claramente definida la significación de cada uno de esos factores. De acuerdo al planteamiento de Sánchez (2006, parra. 4) el debate sobre desarrollo sustentable continuará durante muchos años, éste se encuentra sujeto a las siguientes cinco restricciones:

- *Disponer de una visión espacial, temporal.*
- *Mantener un entendimiento de los problemas mundiales, ecológicos, sociales y económicos de forma interdependiente e interconectada.*
- *Contar con una distribución justa de los recursos entre las generaciones, entre los miembros de una misma generación y entre las especies.*
- *Tener prudencia desde el punto de vista tecnológico, científico y político. Así, es necesario tener cautela y humildad cuando se persiga*

el desarrollo sostenible, debido a que la gran complejidad y dinamismo de los sistemas ecológicos y sociales hace que sea complicado realizar predicciones fiables.

- *Evitar los desequilibrios peligrosos, es decir, que para lograr un objetivo no se lesione o impida la consecución de otros.*

1.3. Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales según su inserción en el territorio.

Es interés de la geografía el estudio sobre la formación y estructuración de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales, no sólo a escala planetaria, sino también del análisis de territorios continentales según su división por países, regiones transfronterizas o bloques geoeconómicos supranacionales. Se añade una inclinación por estudiar la manifestación de las desigualdades territoriales al interior de las naciones, a escala subnacional, e incluso, con aproximaciones más detalladas que nos llevan a los conjuntos urbanos. En efecto, la dinámica del comportamiento territorial pareciera estar regida por leyes, que conducen inexorablemente a las desigualdades territoriales, a cualquier nivel de escala. George (1983, p. 12) precisa:

El espacio está compuesto de unidades que presentan ciertos caracteres de homogeneidad encajados unos en otros. En el interior de cada uno de ellos se definen sectores de desigualdad. Una geografía de las desigualdades, al igual que toda la geografía se estructura pues según diversos estratos.

Al interior de los territorios de las naciones inciden fuerzas económicas y sociales que conducen inevitablemente a la formación de las desigualdades, este fenómeno con intensidades diversas en los países desarrollados, emergentes y subdesarrollados, se ha intensificado al influjo de los procesos de globalización. Peña (2006, p. 5) plantea

que: *La nueva geografía económica (...) sostiene que el libre juego de las fuerzas del mercado conduce inevitablemente a una intensificación de las disparidades económicas territoriales.*

Esto es así porque en virtud de las economías de aglomeración, el crecimiento tiende a beneficiar acumulativamente a las economías de mayor desarrollo, en detrimento de las más atrasadas. No obstante, en las sociedades de economía centralmente planificada la tendencia a las desigualdades territoriales no se revierte a pesar del dirigismo estatal. En efecto, de acuerdo a Cordero (2001, p. 170): *El crecimiento de Moscú es ampliamente conocido, a pesar de las restricciones que tuvieron por muchos años los movimientos de la población, los cuales eran muy supervisados.*

La concentración de actividades y población en las ciudades y su ulterior conversión en conurbaciones, espacios metropolitanos es la manifestación más palmaria de las desigualdades territoriales, pero que en ningún caso puede considerarse como un fenómeno negativo. Por el contrario, la característica más distintiva del ser humano, a partir del establecimiento del proceso civilizatorio, es la tendencia hacia la concentración. Esa premisa es fácilmente constatable con una sencilla revisión de la estructura espacial de los distintos modos de producción que se han sucedido en la historia de la humanidad. Este proceso urbanizador que tomó mayor fuerza durante la alta edad media, alcanzó inusitado impulso con las primera y segunda revoluciones industriales hasta consolidarse después de la Segunda Guerra Mundial en continuos centros urbanos denominados megalópolis.

Además, la desigualdad territorial va unida a la polarización espacial. En efecto, la población y las actividades tienden a concentrarse en ciertas ciudades o regiones, dando como resultado la disparidad entre diferentes porciones del territorio. Sin embargo, esa polarización se considera propia del proceso civilizatorio, tan inevitable como la propia evolución del ser humano y sus efectos no pueden ser presentados

como negativos o manifestación de desequilibrio territorial. Plantea Garnier (1976, parra. 6), la polarización espacial: *No sólo se la presenta como inherente al desarrollo económico, sino como un factor del desarrollo de la cultura.*

La visión de las disparidades territoriales en los espacios nacionales fue retomada a partir de la crisis de mediados de la década de 1970, a partir de un nuevo enfoque sobre la relación entre economía y territorio. A escala mundial se producía la fractura entre un modo de producción, el fordismo, y la irrupción de otro nuevo, el postfordismo. De acuerdo a Benko y Lipietz (1994 citado en Corvalán 2001; p. 208) la globalización:

Amenaza a las viejas unidades territoriales, países, regiones o ciudades, con inducir la fragmentación, el desmembramiento, la desintegración económica y social. Esta fragmentación es una consecuencia potencial de la diferente inscripción en el sistema global alcanzada por distintas partes del territorio y por distintos sectores sociales. En los países, puede tomar la forma de un progresivo distanciamiento entre las regiones ganadoras y las regiones perdedoras en el nuevo contexto global.

A raíz de ese proceso de reestructuración a escala mundial regiones hasta ese momento consideradas centrales en espacios nacionales, como el País Vasco en España, el norte de Francia o los midlands ingleses entre otros ejemplos, entran en una fase de declive sin precedentes. Frente a ello, regiones de desarrollo intermedio como la Toscana o la Emilia – Romagna italianas o el País Valenciano en España dan muestra de un importante nivel de desarrollo económico.

En lo interno, la globalización conlleva necesariamente a considerar cambios en el concepto de región. Hoy no interesa el mayor tamaño y poder político de la región sino la organización y más elevada complejidad estructural de un territorio de menor

tamaño; se introducen cambios importantes en la función y especialización que hasta ahora habían asumido la región y los entes descentralizados y plantea a los gobiernos locales importantes desafíos: ¿cómo insertarse en esta carrera globalizadora de una forma competitiva? y, paralelamente, ¿cómo lograr un desarrollo conexo a la globalización, especialmente aquellos territorios que por sus propias características permanecen rezagados en las circunstancias actuales?

Asimismo, al interior de las ciudades la globalización comporta, ineludiblemente, cambios en el territorio metropolitano. Transformaciones que se manifiestan en la revalorización de nuevos territorios urbanos y en contraste, la desvalorización de espacios que durante el modo de producción fordista eran de gran dinamismo. En efecto, afirman (Benko y Lipietz, 1994; citados en Caravaca y Méndez, 2003):

Dentro de los mismos espacios metropolitanos coexisten y se entremezclan empresas, actividades, grupos sociolaborales y territorios a los que puede calificarse como ganadores o perdedores, según su diversa capacidad de adaptación a las transformaciones estructurales del momento, lo que favorece la inserción de unos frente a la exclusión de otros. Así, los diferentes tipos de espacios emergentes (ejes de desarrollo, áreas innovadoras y tecnopolos, sistemas productivos basados en redes de pequeña empresa) que la bibliografía reciente identifica con cierta reiteración, resultan directamente observables en el interior de numerosas aglomeraciones metropolitanas, donde en ocasiones son contiguos a otros espacios en declive (áreas de antigua industrialización, áreas comerciales o residenciales deterioradas).

No obstante, la revelación más significativa de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en la ciudad no corresponde a la mudanza del dinamismo urbano,

de un sector a otro. Más bien la dinámica territorial urbana conlleva a que se erijan espacios que evidencian la cohabitación de distintos planos urbanos, densidades de población, equipamiento urbano, niveles de vida, relaciones sociales, ambiente, flujos e interrelaciones que hablan de la presencia de dos o más ciudades que comparten una misma delimitación urbana. La mayor manifestación de la desigualdad en los espacios urbanos se encuentra en la dicotomía entre hábitats urbanos consolidado y subintegrado. El hábitat urbano consolidado está en íntima conexión con las redes económicas, sociales, políticas y culturales con una intensa interrelación con el sistema urbano nacional, e incluso, en el caso de algunas megalópolis intensamente integradas a procesos globalizadores que, como afirma Heineberg (2005, p. 563): *Están representando un papel estratégico en la etapa reciente del desarrollo de la economía mundial como centros de dirección y de control de la organización de dicha economía mundial.*

En contraposición, el hábitat urbano subintegrado tiene entre otras características, condiciones sociales de un importante segmento de la población con empleos de baja calificación, por debajo del umbral de pobreza incluso, calidad de vida precaria expresada en alta deserción escolar, delincuencia y drogas, insuficiente equipamiento urbano y marcado sentimiento de exclusión.

En los países subdesarrollados y de economías emergentes las desigualdades territoriales urbanas a consecuencia de un extraordinario crecimiento de la población, a causa de una intensa migración del campo a la ciudad, la calidad de vida es precaria y en ese hábitat urbano subintegrado la densidad de población es alta y de gran extensión geográfica. Efectivamente, los llamados barrio (Venezuela), pueblo joven (Perú), favela (Brasil), villa miseria (Argentina), callampa (Chile), ciudad pérdida (México) y en general, tugurios, son extendidos espacios donde se concentran en ellos población que acumula factores de vulnerabilidad, como un bajo nivel educativo, dependencia de mercados laborales informales y desempleo abierto. Los

grados de tugurización alarman en América Latina, sobre todo en el centro, sur y el Caribe, y, en menor proporción, en Argentina, Brasil y Venezuela, país éste con altos índices de urbanización y en el que más de 25 por ciento de la población vive en tugurios. Pero en general, la tugurización de los grandes espacios urbanos es un hecho que se repite en África, Asia, e incluso, Europa y América del Norte.

Por su parte, causa desasosiego examinar el fenómeno a escala global. En efecto, explica el PNUD (2004a, p. 13):

Aproximadamente 900 millones de personas en el mundo viven en condiciones semejantes a los tugurios, que se caracterizan por una tenencia de tierra poco segura, una vivienda inadecuada, y falta de acceso al agua o al saneamiento. La proporción más elevada de habitantes de tugurios se encuentra en África subsahariana y en Asia meridional, y representa más del 70 por ciento de la población urbana en muchas ciudades. Tanto Asia Occidental como Asia oriental (salvo China) han registrado un aumento del número de habitantes de tugurios desde 1990 pero una ligera disminución en su proporción. El mismo fenómeno está ocurriendo en países sin litoral, pequeños estados insulares y países menos adelantados.

La infraestructura urbana, en consecuencia, está estratificada, fragmentada según diversos grados de consolidación que varía desde habitat estructurado hasta paisajes de infravivienda en donde las condiciones de vida están asociadas a servicios deficientes, mala accesibilidad y degradación ambiental, representando una de las más tangibles formas de desigualdades socioeconómicas y socioambientales en los tiempos contemporáneos.

1.4. Las desigualdades territoriales como dimensión económica

Después de la segunda Guerra Mundial se inicia una intensa labor por identificar las desigualdades económicas para explicar el crecimiento y desarrollo en el territorio mundial. Esa labor de identificar las desigualdades en el territorio mundial se sustenta fundamentalmente en el producto interno bruto por habitante (PIB/HAB) como indicador básico para la interpretación de las desigualdades.

Si bien el PIB/HAB es una medida de capacidad de producción de un territorio, prorrateada con el tamaño de la población, desde que se generalizó su empleo durante la postguerra, el PIB/HAB se ha convertido en el indicador de progreso económico mundial *sine qua non*.

Este indicador, a pesar de su empleo generalizado por las instituciones nacionales de levantamiento estadístico primario y por los organismos multilaterales generadores de indicadores de desarrollo, ha despertado un conjunto de críticas.

El PIB/HAB lo utilizan actualmente los académicos, políticos, economistas, agencias internacionales y los medios de comunicación como el principal indicador del bienestar económico de un territorio. El PIB/HAB, no obstante, no se creó para este fin. Es sencillamente un balance en bruto de productos y servicios que se compran y venden dividido entre el número de habitantes, sin constituir diferencias entre las actividades comerciales que contribuyen al progreso y las que lo degradan. En lugar de separar costos de beneficios y a las actividades productivas de las destructivas, el PIB/HAB supone que cada transacción mercantil, por definición, aumenta el bienestar económico.

El PIB/HAB no considera los aspectos y costos sociales asociado al progreso económico. Enfatiza Berumen (2004, p. 75):

El PIB per cápita constituía el mejor indicador del desempeño económico de los países o regiones y era el mejor indicador de desarrollo. A mediados y finales de la década de 1970 comenzó a cuestionarse su utilidad para medir desarrollo y se iniciaron los estudios donde se resaltaba la importancia y necesidad de usar variables que reflejaran condiciones sociales.

Por otra parte, no refleja la extenuación o la degradación de los recursos naturales que se usan para producir riqueza. Como resultado, cuanto más se suprimen los recursos naturales de un territorio, más se incrementa el PIB/HAB. Berumen (2004, p. 75) detecta: *Los servicios y costos ambientales no aparecen reflejados en el PIB/HAB. La valoración económica del medio natural no se encuentra contabilizada en su formulación.*

No obstante, el PIB/HAB no ha sido relevado como indicador fundamental de la dimensión económica, siguiendo su uso generalizado para expresar progreso y la manifestación de las desigualdades económicas.

Es un indicador usualmente empleado para evaluar la riqueza económica de un territorio. Numerosos axiomas muestran que el PIB/HAB está positivamente correlacionado con la calidad de vida de los habitantes de un territorio. En términos generales, el PIB/HAB es interpretado como un indicador de desarrollo económico, y, por tanto, su gradación y tasa de crecimiento son utilizadas por organismos multilaterales de financiamiento y fomento del desarrollo, como el Banco Mundial y el Organismo de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), organismos regionales de fomento económico como CEPAL, CEPA, ESCAP¹.

Si bien la renta per cápita es una medida del desarrollo, hay que tener cuidado en no considerarla como el desarrollo. El desarrollo, por su parte, precisa que el progreso económico impacte positivamente sobre la disminución de la pobreza, incremento de la esperanza de vida, alfabetismo, escolaridad, instituciones, entre muchos otros factores. Sin embargo, el incremento se obtiene generalmente de forma natural cuando el PIB/HAB aumenta.

De igual manera, es forzoso tener en cuenta que el PIB per cápita es un factor económico prorrateado entre el número de habitantes de un territorio, lo que no implica medida de desigualdad en los ingresos al interior de un territorio.

1.5. Las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar

El cuestionamiento de la pertinencia del PIB/HAB para medir progreso y desarrollo ha desembocado en una intensa exploración de índices que permitan medir más eficientemente el desarrollo. A finales de la década de 1970 las investigaciones para medir desempeño económico y desarrollo comenzaron hacer énfasis en la importancia de usar más variables para medir el progreso de los países, muy especialmente, aquellas variables que reflejaran las condiciones sociales del territorio y el bienestar de la población. En ese sentido, se desplegaron una serie de indicadores definidos como de bienestar, destinados a ser una alternativa al empleo del PIB/HAB. Aportaciones tales como el índice de progreso real o genuino, indicador de desarrollo sostenible, índice de desarrollo humano, índice de pobreza humana, índice de calidad física de vida, índice de bienestar social, índice de bienestar económico sustentable,

¹ Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Comisión Económica para África (CEPA) y Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico (ESCAP).

índice de sufrimiento humano e índice de felicidad en el planeta, entre muchos otros indicadores que buscan medir el bienestar como nueva dimensión del desarrollo.

El índice de desarrollo humano (IDH) se ha convertido en un indicador insignia como medida de progreso desde la perspectiva de calidad de vida. El IDH es un índice que mide las condiciones de vida, fue elaborado por el PNUD, a partir de las ideas desarrolladas por Sen (1988) y los estudios e investigación de Ul Haq (1995). Plantea Suárez (2003, p. 9):

Se ha logrado obtener una medida de cuantificación, midiendo el logro medio de un país o región en tres dimensiones fundamentales: disfrute de una vida larga y saludable, adquisición de conocimientos y destrezas que permitan a las personas participar creativamente en la vida y logro de un nivel decente de vida.

La variable económica deja de tener preeminencia en el concepto de desarrollo humano que abarca otras dimensiones. Se conceptúa como un estado en el que las sociedades pueden vivir en su territorio de manera productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses. Para el PNUD (2004b):

Los pueblos son la verdadera riqueza de las naciones y por ende, el desarrollo consiste en la ampliación de las opciones que ellos tienen para vivir de acuerdo con sus valores. Por eso el desarrollo significa mucho más que el crecimiento o disminución del ingreso nacional per cápita, el cual constituye solamente un medio —muy importante, pero un medio al fin— para ampliar las opciones de la población.

Este indicador enmarca y refleja las condiciones de salud, calidad de vida, y bienestar social. Existe cierto consenso en considerar el IDH como un índice de referencia para una clasificación y estudio comparado del desarrollo de los países. No obstante, la

crítica más generalizada al IDH consiste en la escasa sensibilidad que tiene para medir crecimiento económico. En efecto, de acuerdo a Gadrey y Jany-Catrice (2007; p. 32): *Un país que haya alcanzado el nivel de 40 mil U\$S/HAB y, por otra parte, cuando se acerca a este límite máximo, lo que es el caso de los países más ricos, el incremento del PIB/HAB no influye prácticamente ya sobre el IDH.*

Asimismo, se identifica como deficiencia en el IDH las limitaciones en sus aspectos de cálculo aritmético que lo hacen muy poco susceptible al crecimiento económico, especialmente en el caso de los países de ingreso medio. Al respecto, Acosta (2009, p. 52) asegura:

Una de las principales limitaciones que presenta el índice de desarrollo humano se deriva de su condición de valor promedio (aritmético) de los niveles de esperanza de vida, educación e ingresos de la población en una circunscripción territorial determinada.

Se reconoce igualmente como insuficiencia del IDH como indicador de progreso territorial el hecho de no reflejar la distribución del ingreso en una sociedad, elemento que incide evidentemente en el desarrollo humano. León y Espíndola (2003; p. 8) reconocen:

La necesidad de incluir consideraciones de equidad distributiva en la evaluación de la performance de crecimiento económico y explorar la posibilidad de incorporar explícitamente en el IDH una corrección de acuerdo al grado de desigualdad en la distribución del ingreso.

De la misma forma, el IDH no considera las variables asociadas a las libertades económicas como factores fundamentales del desarrollo. Por ejemplo, sustenta Sen (1988), uno de los inspiradores de la teoría del desarrollo humano, que el desarrollo

debe estar acompañado del cumplimiento de las libertades fundamentales del individuo. El mismo PNUD (1990, p. 8) reconoce:

*El desarrollo humano es incompleto si el hombre carece de libertad...
El valor que asignamos a logros similares de desarrollo humano en
diferentes países, variará considerablemente dependiendo de si estos
se alcanzaron dentro de una estructura democrática o autoritaria.*

La esperanza de vida, cuya unidad de medida es por año, es un indicador sintético que expresa la media o promedio de vida que una persona puede acceder en unas condiciones y tiempo específicos. Se suele desagregar según el género, y se ve influenciada por factores como alimentación, atención médica, saneamiento ambiental, entre otros factores. La esperanza de vida revela el grado de desarrollo de un país, constituye un buen indicador para medir progreso y desigualdades entre territorios. En efecto, los países desarrollados tienen una esperanza de vida por encima de la de los países de desarrollo medio y estos expresan un índice mayor que los países de desarrollo bajo o subdesarrollados.

En el índice de desarrollo humano los indicadores que representan la capacidad de la población para afrontar los desafíos del progreso son aquellos definidos como dimensión del logro educacional, está conformado por la tasa de alfabetismo de adultos y tasa de matriculación escolar combinadas.

1.6. Las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental

Desde la constitución de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo en 1987 la inserción de la dimensión ambiental en la interpretación de las desigualdades ha sido creciente. Uno de los factores ambientales más cruciales en el territorio mundial es el saneamiento básico. Se entiende por saneamiento básico el consumo de agua potable y la provisión de servicios de aguas servidas, estos dos componentes

ambientales combinados y ponderados forman el índice de saneamiento básico (ISB). Manifiesta las contrastantes realidades territoriales con respecto a la disponibilidad de agua potable y servicio de aguas servidas. Los recursos hídricos continentales de agua dulce en el mundo se encuentran desigualmente repartidos. Mientras existen regiones como América que pueden ser consideradas como de estrés hídrico bajo, en el Sahel africano, países de Asia Occidental y Asia Central, entre otras regiones, mantienen déficit cuantioso en cuanto a la disponibilidad de agua. A ello se le suma el acceso al agua potable. Se conceptúa como acceso al agua potable, al porcentaje de habitantes de un territorio respecto del total de población, que consume agua previamente tratada, de acuerdo a estándares internacionales, sin riesgo de contraer las llamadas enfermedades hídricas.

La otra dimensión del saneamiento básico está relacionada con el servicio de aguas servidas. Es decir, la disposición adecuada y/o tratamiento de las aguas servidas domésticas. En la actualidad, ignorar las cuestiones asociadas al vertido de aguas residuales ha demostrado ser costoso, tanto en términos humanos como ecológicos y financieros. Su descarga sin tratar al medio físico natural afecta directamente al recurso primario para el suministro de agua potable, se convierte en un factor desencadenante de enfermedades fácilmente prevenibles, así como afectación de servicios esenciales del ecosistema. A ello se agrega, una temática de sumo interés en las últimas décadas, es la relacionada con la degradación con aguas servidas de los cursos de las cuencas hidrográficas compartidas que pueden originar deterioro de la salud pública, desigualdades en el acceso al agua e incluso, conflictos (véase, por ejemplo, Méndez, 2006). Por lo tanto, el acceso al agua potable y la provisión de servicios de aguas servidas se ha convertido en un relevante factor de desigualdades socioambientales.

La conexión entre disponibilidad de agua para el consumo y acceso al servicio de aguas servidas con el desarrollo es indudable y se erige como una causa de diferenciación territorial, de desigualdades.

1.7. Ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades

Como ordenamiento geográfico mundial se entiende la diferente dotación de recursos naturales de los territorios nacionales y continentes, la incidencia disímil de bienes de capital, industriales, de consumo y de flujos de migrantes, de intercambio comercial, de información y tecnología, así como, contrastes en el desarrollo institucional, disparidades en cuanto a la base de bienes y servicios ambientales y deterioro ambiental, que inciden en las formas de integración a escala mundial.

Esa integración a escala mundial es muy desigual. El desequilibrio derivado ha permitido que se agrande la brecha entre los pocos territorios que son capaces de obtener mayores beneficios de la circulación de bienes, servicios y tecnología y los muchos territorios que tienen menores capacidades de participar en los flujos e intercambios a escala mundial, e incluso, algunos territorios que quedan al margen.

El ordenamiento geográfico mundial tendrá, en la presente investigación, como primer factor de orden la dimensión económica (PIB/HAB), segundo factor de orden la dimensión de bienestar (IDH) y tercer factor de orden la dimensión socioambiental (ISB).

El ordenamiento geográfico mundial puede explicarse de la siguiente manera: Los 49 países de la clase I con nivel económico alto y tres subclases; intervienen con 35,3 billones de US\$ de PIB nominal mundial (1.045 millones de habitantes) que representa el 75% de la circulación mundial de bienes y servicios. Los 48 países de la clase II con niveles económicos moderadamente alto y 6 subclases, agregan al PIB

nominal mundial 6 billones de US\$ (979 millones de habitantes), el 12,7% de la circulación mundial de bienes y servicios. Los 47 países de la clase III con niveles económicos moderadamente bajo y 7 subclases añaden al PIB nominal mundial 4,5 billones de US\$ (2.368 millones de habitantes) y encarnan el 9,6% de la circulación mundial de bienes y servicios. Y, los 50 países de la clase IV con nivel económico bajo y 5 subclases adicionan 1,3 billones de US\$ al PIB nominal mundial (2.050 millones de habitantes) y 2,7% de la circulación mundial de bienes y servicios.

El proceso de integración de los países de la clase I, con las mayores capacidades, participan completamente en la circulación mundial de bienes y servicios. Los países de la clase II intentan incorporarse más activamente al proceso de circulación mundial de bienes y servicios. Las entidades políticas de las clases III y IV tienen problemas acuciantes para incorporarse más activamente a la circulación mundial de bienes y servicios, sin embargo, algunas de las entidades nacionales que integran estas clases tienen tasas de crecimiento que los define como economías emergentes (China, India, Vietnam, Sudáfrica, Brasil, México y otros países). Adicionalmente, se ve ensombrecida su integración por la velocidad de las innovaciones al influjo de la globalización, que incide en ensanchar la brecha existente entre los países de la clase I (16,2% de la población mundial y 75% del PIB nominal mundial) y, las entidades nacionales de las clases III y IV (68,6% de la población mundial y 12,3% del PIB) en el ordenamiento geográfico mundial.

En la actualidad el ordenamiento geográfico mundial se encuentra matizado por la incidencia de las desigualdades que se expresa en geoestrategias de tensión y en pocas oportunidades, en conflictos geopolíticos. La seguridad y estabilidad globales se encuentran condicionadas por la incidencia de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales. Un nuevo ordenamiento geográfico mundial encontraría en esas desigualdades un serio obstáculo para su materialización.

1.8. 2.7 Las variables e indicadores a emplear

Los indicadores vienen a representar modelos con una moderada generalidad y mediana precisión, por cuanto son una abstracción de la realidad. De acuerdo al Ministerio del Medio Ambiente (España) (1996, p. 2) se comprende a los indicadores como que: *Pretenden ser el instrumento que refleje en forma sintética, cuantitativa, significativa y legítima el estado de una realidad o de algunas de sus dimensiones.*

En ese sentido la investigación incluirá tres indicadores para medir las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial, estos indicadores son: producto interno bruto por habitante (PIB/HAB), índice de desarrollo humano (IDH) e índice de saneamiento básico (ISB).

Cuadro 1
Variables e indicadores

Objetivo	Variable	Dimensión	Indicador	Código	Unidad de medida	Descriptor	Objeto
Examinar la magnitud y extensión de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial durante el período 1990-2006.	Desigualdad económica.	Extensión y magnitud de la desigualdad económica.	Producto interno bruto por habitante	PIB/HAB	US\$/HAB	Medir desigualdad económica.	Identificar desigualdades económicas entre países
	Desigualdad de bienestar.	Extensión y magnitud de la desigualdad de bienestar.	Índice de desarrollo humano	IDH	Entre 0 y 1	Medir desigualdad de bienestar.	Clasificar los países según su condición de bienestar
	Desigualdad socio-ambiental	Extensión y magnitud de la desigualdad socioambiental.	Índice de saneamiento básico	ISB	Porcentaje (%)	Medir desigualdad socioambiental	Evaluar la condición de saneamiento básico entre países

Fuente: Del autor.

El PIB/HAB, también llamado PIB per cápita, renta per cápita o ingreso per cápita, es una dimensión con la que es posible calcular la riqueza aprovechable en un territorio.

Su cómputo se obtiene a partir de dividir el PIB nominal sobre el número de habitante de un territorio.

El PIB/HAB es una magnitud que trata de medir la riqueza material disponible en un territorio. Su estructura de cálculo se efectúa a partir del PIB nominal (total) dividido entre el número de habitantes (N) de un territorio:

$$\text{PIB/HAB} = \frac{\text{PIB total}}{N}$$

Por su parte, el PIB nominal es la sumatoria de todos los bienes (tanto de consumo, como de producción e industriales y servicios), las inversiones y exportaciones netas (exportación menos importación) que se generan en un territorio durante un período prefijado, generalmente un año. Se sintetiza en la siguiente expresión:

$$\text{PIB} = C_{pr} + C_{pu} + I + (E - I_m)$$

Donde: C_{pr} , es el consumo en el sector privado de la economía; C_{pu} , consumo del sector público de la economía; I , total de inversiones; E , exportación; e, I_m , importación.

Otro indicador a emplear en la investigación es el índice de desarrollo humano, tiene como propósito medir el progreso promedio alcanzado por un territorio en un período dado, corrientemente un año. Su medición se sustenta en tres dimensiones, las cuales son:

- Disfrute de una vida lo más larga posible, estimada a partir de la esperanza de vida al nacer (promedio según género), expresada en años.
- Poseer el mayor logro educativo, medido por medio de la tasa de alfabetización ponderada (a dos terceras partes) y la tasa bruta combinada de matriculación en primaria y secundaria ponderadas (a una tercera parte).
- Un nivel de vida respetable, cuya unidad de medida es el PIB/HAB (logaritmo) en términos de paridad del poder adquisitivo (PPA).

De acuerdo a la metodología del PNUD (2008, p. 358) previo al cálculo del IDH se debe calcular para cada una de las dimensiones los respectivos índices de los componentes (índices de esperanza de vida, alfabetización, matrícula escolar combinada y PIB/HAB), para lo cual se escogen valores mínimos y máximos (valores límites) para cada uno de los tres indicadores. Los valores límites para calcular el IDH son los siguientes:

Cuadro 2
Valores máximos y mínimos en el cálculo del IDH

Indicador	Valor máximo	Valor mínimo
Esperanza de vida al nacer (en años)	85	25
Tasa de alfabetización de adultos (%)	100	0
Tasa de matriculación escolar (%)	100	0
PIB/HAB (PPA en US\$)	40.000	100

Fuente: Pnud (2008 p.. 358)

El desempeño de cada componente se expresa como valor entre 0 y 1, para cuyo efecto se aplica la siguiente fórmula general:

$$\text{Índice del componente} = \frac{\text{Valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{Valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

El cálculo del índice del componente de logro educativo se realiza tanto para la tasa

de alfabetización de adultos como para la tasa bruta de escolaridad combinada, sumando ambos índices, ponderando, la alfabetización al 2/3 y la escolaridad a 1/3.

En el caso del PIB/HAB se procede a obtener los logaritmos de los valores real, mínimo y máximo.

Una vez efectuada la operación para cada componente, se adicionan y se dividen entre tres, el resultado es el IDH.

Por su parte, el indicador socioambiental es el índice de saneamiento básico (ISB) es una medida sinóptica que cuantifica el nivel de progreso promedio ambiental de un territorio, tomando como principio el consumo de agua potable y la provisión de servicios de aguas servidas. El índice de saneamiento básico se calcula a partir del promedio simple del consumo de agua (cuya unidad de medida es el porcentaje de población con acceso al agua potable respecto del total de población) y la provisión de servicios de aguas servidas (porcentaje de la población con conexiones a dicho servicio).

El cálculo del índice de saneamiento básico (ISB) por país es el siguiente:

$$\text{ISB} = \frac{\text{consumo de agua potable} + \text{servicio de aguas servidas}}{2}$$

El arreglo de cada indicador del ISB se expresa como porcentaje, que una vez sumados se dividen entre el número de componentes, que para este caso es 2.

1.9. 2.8 Estudio de casos: Relación entre crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades territoriales.

La investigación cualitativa en ciencias sociales y humanidades a menudo recurre al método de estudio de casos, definido según Yin (1994 citado por Yacuzzi, 2005, p. 3):

Estudia un fenómeno contemporáneo dentro de un contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes... Una investigación de estudio de casos trata exitosamente una situación distintiva en la cual hay muchas variables de interés que datos observacionales.

En geografía y en particular en geografía regional y ordenación del territorio se emplea el método de estudio de casos con la finalidad de observar regularidades, patrones y tendencias en los estudios de casos, cuya utilidad se encuentra en uno de los principios de la geografía, la generalización. Derruau (1973, p. 17) señala al referirse al principio de generalización: *El estudio de un fenómeno implica una preocupación constante por los fenómenos análogos que pueden producirse en otros lugares del globo.* La generalización en la investigación cualitativa en geografía no se basa en formulaciones modelística y estadística sino más bien, entre otros métodos, el empleo de estudios de casos para ilustrar y representar un fenómeno que puede tener expresión similar en otro contexto. Esta estrategia de investigación cualitativa permite capturar información sobre el comportamiento espacial de lugares e identificar dinámica territorial a partir de su descripción, y extrapolar sus deducciones a otros territorios y regiones. Tal como prefiere referirlo Maxwell (1998, citado por Martínez, 2006, p. 173): *De aquí que algunos autores prefieran hablar de transferibilidad en vez de generalización en la investigación de naturaleza cualitativa.*

El empleo del método de investigación de estudios de casos puede entrañar pérdida de riqueza de información al proyectar los resultados del caso estudiado sin la diversidad que significa estudiar el universo de los datos, pero ello no significa perder la esencia del estudio.

Los estudios de casos en esta investigación están referidos al análisis pareado de países en su ámbito regional² de cada uno de los cinco territorios continentales, partiendo de un año base (1990) y un año de referencia para la comparabilidad (2006). Se persigue con los estudios de casos en esta investigación, observar como a partir del año base se van formando desigualdades territoriales a consecuencia de que existe crecimiento económico diferencial entre los países, y esta disparidad se erige en desigualdades territoriales. El uso del PIB/HAB mostrará el desempeño diferencial en término económico y el empleo de indicadores institucionales³ justifica el por qué unos países crecen a tasas más elevadas y otros se rezagan. Este punto cardinal (el crecimiento económico diferencial) como factor que genera desigualdades territoriales lo explica Sachs (2007, p. 64): *Así pues, la clave para comprender las enormes desigualdades de hoy reside en entender por qué las distintas regiones del mundo han crecido a ritmos diferentes durante el período de crecimiento económico moderno*. Las conclusiones de los estudios de casos, a través del principio geográfico de generalización o transferibilidad pueden facilitar la comprensión acerca de la disparidad en el crecimiento económico y la formación de desigualdades territoriales a escala del territorio mundial.

² Se entiende por ámbito regional la identidad geográfica de una porción o unidad determinada de un territorio continental que constituye un conjunto continuo de entidades más pequeñas, países. Esa identidad geográfica responde a uno o una combinación de varios factores como son fisiográfico, económico, social, cultural y/o político. Organismos internacionales como UNCTAD, Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros emplean una regionalización de cada continente del territorio mundial para desplegar sus resultados. En la investigación se han identificado los siguientes ámbitos regionales: En África, África del Norte, África Occidental, África Central, África del Sur, África Insular del Índico y África Oriental; en América, América del Norte, América Central, El Caribe y América del Sur; en Asia, Asia Occidental, Asia Central, Asia Suroccidental, Asia Suroriental y Asia Oriental; en Europa, Europa del Norte, Europa Occidental, Europa Suroccidental, Europa Suroriental y Europa Oriental; y, Oceanía (como una sola región).

³ Índice de libertad económica, índice de calidad institucional, índice Kearney sobre globalización e índice de percepción de la corrupción.

Capítulo III

Marco metodológico

Este capítulo incluye consideraciones generales de la metodología empleada en esta investigación, el tipo de investigación, su diseño, el universo de estudio, instrumentos y técnicas de recolección de datos y análisis de resultados, los procedimientos para la tabulación de datos, el diseño y elaboración de mapas, el análisis estadístico de los datos y la metodología para los estudios de casos.

3.1 Consideraciones generales

El análisis espacial como objeto de estudio de la geografía, plantea el uso de un conjunto de métodos y procedimientos que permiten presentar resultados que expresan relaciones y evidencia de fenómenos institucional, económica, social y ambiental que se manifiestan sobre el territorio. La geografía emplea una metodología sustentada en los procesos de descripción, exploración, explicación, análisis, generalización o bien, síntesis. Cualesquiera de estos procesos requiere de un conjunto de datos que al expresarlos en su dimensión espacial, es factible observar variación, combinación, relación, regularidad, patrones y disparidades que se asocian con el análisis geográfico.

En el caso particular de esta investigación, se formulan tres indicadores con los cuales se describen las manifestaciones más relevantes de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el mundo de hoy. Los sistemas de indicadores manejados son del orden económico, de bienestar y socioambiental. Las principales fuentes para la obtención de la data ha sido, en primer lugar, anuarios

estadísticos de organismos multilaterales, como la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (UNSD) y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (Banco Mundial). La data ha sido recabada de tal manera que se deja constancia tanto de las variaciones espaciales como de los cambios temporales de las desigualdades en el territorio mundial. En efecto, la data corresponde a 1990 y 2006⁴. La justificación de la fragmentación del estudio en dos tiempos, responde al interés del autor de examinar las desigualdades territoriales bajo tres de los principales paradigmas en que suele estudiarse esta temática. Por una parte, el año base correspondiente a 1990; y, 2006 la data de referencia para el análisis comparativo, para ambos años se trataron los datos referentes a las dimensiones económica (PIB/HAB), dimensión de bienestar (IDH) y dimensión socioambiental (ISB).

3.2 El tipo de investigación

En el análisis de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial se da respuesta a las formas como se manifiestan y a sus magnitudes. Con tal finalidad se emplea el método descriptivo geográfico, que permite asignarle una categoría espacial a las dimensiones económica (PIB/HAB), de bienestar (IDH) y socioambiental (ISB) que muestran el cómo, dónde y por qué se interrelacionan factores que inciden en los patrones de desigualdades. De una manera concreta, el planteamiento más evidente de las disparidades territoriales se proyecta sobre las formas de ocupación del territorio. Por esta razón, se justifica un acercamiento al tema desde un enfoque descriptivo geográfico, tal como lo argumenta George (1983, p. 12), al afirmar que por definición: *Esta aproximación ha de ser*

⁴ Hasta 2006 el informe de desarrollo humano del PNUD (que contiene los datos de 2004) su frecuencia de publicación era anual, a partir del siguiente informe se publica bajo la modalidad bianual, es decir que el informe siguiente es 2007–2008 (contiene los datos de 2005). Por tal motivo no es posible, para la fecha de elaboración de la presente investigación, hacer análisis comparativo del IDH con datos de 2006, sino de 2005. El más reciente informe sobre servicios de agua potable y aguas servidas de la Organización Mundial de Salud (OMS) *Joint monitoring Programme for water supply & sanitation* al iniciar esta investigación es el correspondiente al 2004.

descriptiva: tiene que señalar la situación de los sistemas de relación en marcos espaciales definidos.

El método descriptivo a empleado es el resultado de un proceso de interpretación de las dimensiones económica, de bienestar y socioambiental que permiten captar las características de las desigualdades, su extensión y magnitud en el territorio mundial.

3.3 El diseño de investigación.

La directriz general del trabajo *Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990-2006: una visión desde el análisis espacial* se enfocó a encaminar el proceso de investigación, desde la recabación de los datos en fuentes estadísticas de organismos multilaterales, en función del objetivo general y propósitos específicos. Este diseño apuntala a la tabulación de indicadores y confección de mapas con el fin de realizar su lectura e interpretación que permita estructurar un conjunto de planteamientos en torno a un bosquejo sobre extensión y magnitud de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial durante el período 1990-2006, cómo y por qué influyen en el ordenamiento geográfico mundial, estos elementos configuran los resultados esperados con esta investigación.

Se han delineado tres variables: Desigualdades económicas, desigualdades de bienestar y desigualdades socioambientales; con el propósito de describirlas en el contexto presentado por las fuentes estadísticas (anuarios de ONU y Banco Mundial) y efectuar un análisis geográfico con el objeto de determinar su incidencia en el territorio mundial según los intervalos temporales delimitados:

Cuadro 3
Diseño de investigación según variables e intervalos temporales

Variable	Año base	Año de referencia para análisis comparativo
Desigualdades económicas	1990	2006
Desigualdades de bienestar	1990	2005
Desigualdades socioambientales	1990	2004

Fuente: Del autor

En igual sentido, se delineó un estudio de casos que estará vinculado a un cotejo pareado de dos países por territorio continental en un mismo ámbito regional, partiendo de un año base (1990) y un año de referencia para la comparabilidad (2006). El examen de los países pareados en los estudios de casos será efectuado con los indicadores PIB/HAB, IDH e ISB, y complementados con cuatro indicadores del clima institucional (índice de libertades económicas, índice de calidad institucional, índice de Kearney sobre globalización e índice de percepción de la corrupción). El lineamiento que orientará los estudios de casos se explica en la sección 3.9.

3.4 Universo de estudio

El universo de estudio para analizar la extensión y magnitud de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial durante el período 1990-2006 es una población finita constituida por los países que integran el territorio mundial. Será agrupada la población de estudio según el continente al que pertenezcan los países. Esta población está conformada diferencialmente según el año base (1990) y el año de referencia para el cotejo, para la dimensión económica (2006), dimensión de bienestar (2005) y dimensión socioambiental (2004):

- Año base: 194 países.
- Año para el cotejo: 194 países.

3.5 Instrumentos y técnicas de recolección de datos y análisis de resultados

Con la finalidad de alcanzar el objetivo general del estudio, como es analizar la extensión y magnitud de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial durante el período 1990-2006, se hizo necesario ejecutar dos fases: los aspectos teóricos del estudio y la lectura e interpretación de indicadores y mapas.

Las fuentes bibliográficas permitieron abordar el marco teórico, a partir de técnicas de fichaje, citas y notas referenciales. Por su parte, el momento de identificación de desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial requirió previamente la búsqueda de datos en anuarios estadísticos de organismos internacionales:

- Banco Mundial. (2007). *Little green data book*. [Versión electrónica]. Extraído el 25 de setiembre 2007 del sitio web:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANISH/0,,contentMDK:20550319~menuPK:1074643~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

- Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. (UNCTAD). (2008). *Handbook of Statistics. United Nations*. New York.
- _____ (1994). *Handbook of Statistics 1994*. United Nations. New York.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNPFA). (2006). *Estado de la población mundial 2006*. [Versión electrónica]. Extraído 02 de septiembre de 2007 del sitio web: http://www.unfpa.org/swp/2006/pdf/sp_sowp06.pdf
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2004). *Joint monitoring programme for water supply & sanitation*. [Versión electrónica]. Extraído el 18 de septiembre de 2007 del sitio web:

<http://www.wssinfo.org/en/watquery.html>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2008). *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008*. [Versión electrónica]. Extraído el 18 de septiembre de 2008 del sitio web:

http://hdr.undp.org/en/media/hdr_20072008_sp_complete.pdf

- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). *Environmental Statistics*. [Versión electrónica]. United Nation Statistics Division (UNSD). Extraído el 19 de mayo de 2008 del sitio web:

<http://unstats.un.org/unsd/ENVIRONMENT/wastewater.htm>

- ————— (1978). *Statistical year book 1977*. Economic and Social affairs Departament Statistical Office. United Nation publication. New York.

Los datos de PIB/HAB, IDH e ISB de cada país fueron extraídos de las fuentes estadísticas y agrupados en tablas por continentes y ámbito regional según cada una de las dimensiones de las desigualdades (económica, de bienestar y socioambientales) que integran el estudio. De igual manera, gráficas que sintetizan su expresión tendencial; así como, el diseño y elaboración de mapas con la distribución superficial coroplética de las desigualdades en el territorio mundial, que facilitaron las labores de lectura, análisis e interpretación de indicadores. Los cuadros y diagramas se efectuaron bajo las normas internacionales que rige este tipo de técnicas de presentación de datos.

En la fase de análisis de resultados, en función de los objetivos trazados en la investigación, se compendiaron las observaciones engarzadas con las tres variables definidas, concernidas con los siguientes aspectos: Desigualdades económicas, desigualdades de bienestar y desigualdades socioambientales; en el sentido de

analizar la extensión y magnitud de las desigualdades en el territorio mundial durante el período 1990-2006.

3.6 Tabulación de datos

Los indicadores se recolectaron a partir de fuentes estadísticas contenidas en la base de datos de organismos multilaterales, la masa de datos recolectada se vació y se clasificó según la dimensión de las desigualdades y de acuerdo a las respectivas entidades continentales, en hojas de cálculo Excel (office 2003) en ambiente Windows XP.

La tabulación de datos correspondió al método relacional, con la finalidad de permitir correr las aplicaciones del paquete del sistema de información geográfica que se empleó en esta investigación, para diseñar y elaborar los mapas temáticos. La serie de datos de PIB/HAB, IDH e ISB fueron ordenados, y sus valores divididos en cuatro subconjuntos o cuartiles, que contendrán los datos agrupados por rango. Este fraccionamiento permitirá establecer cuatro umbrales con el fin de efectuar el análisis comparativo del estado de las desigualdades territoriales entre los años base (1990) y de referencia para el cotejo (2006), con los datos de PIB/HAB; IDH e ISB). Los rangos o umbrales para cada uno de los indicadores que se establecieron son los siguientes: bajo, moderadamente bajo, moderadamente alto y alto.

En ese sentido, el procesamiento de datos tendrá dos fases. Por una parte, el procesamiento estadístico descriptivo de los datos a través del software Excel en ambiente Windows XP. Se persiguió con el uso de este programa informático identificar los estadísticos de tendencia central (promedio y mediana) que sirven de base para establecer los patrones de distribución de los tres indicadores a emplear con el propósito de visualizar el comportamiento de las desigualdades a escala del territorio mundial y en los intervalos temporales establecidos en la investigación.

3.7 Diseño y elaboración de mapas.

La tabulación de datos incluyó además el registro de los indicadores en una base de datos relacional de un paquete de sistema de información geográfica con el objetivo de mostrar la distribución superficial y relación espacial de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales.

En la investigación se usará el software MapInfo profesional 9.5. Posee la virtud de poder abrir y georeferenciar imágenes raster. El software se empleó para elaborar tres mapas a partir de imágenes vectorizadas del mapamundi a escala 1:60.000.000. Y 15 mapas a escalas variables que muestran la distribución superficial de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en cada uno de los territorios continentales. El análisis espacial requirió la elaboración de mapas temáticos coropléticos que muestren los patrones de distribución geográfica de cada uno de los indicadores económico, de bienestar y socioambientales para el año del cotejo. Como método de clasificación de intervalos de clase en el mapa se fijaron: bajo, moderadamente bajo, moderadamente alto y alto; con el fin de visualizar la incidencia de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial y en cada continente.

Se representó en mapas del territorio mundial y continentes una clasificación de los países, atendiendo a su agrupación según intervalos de clase, teniendo en cuenta los indicadores que definen las desigualdades socioeconómicas y socioambientales. Para ello se elaboraron 18 mapas: 6 de PIB/HAB, 6 de IDH e 6 de ISB, que representarán la respectiva extensión y magnitud de las desigualdades territoriales.

3.8 Análisis estadístico de los datos.

En este estudio sobre *Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990-2006: una visión desde el análisis espacial* se trabajó con métodos de estadística descriptiva, con la finalidad de sintetizar las variables

desigualdades económica, de bienestar y socioambiental y efectuar un análisis comparativo entre el año base de cada variable con el año para el cotejo de los datos, y discernir sobre la extensión y magnitud de las desigualdades en el territorio mundial.

Se empleó para la masa de datos los estadísticos de tendencia central, tales como, el promedio aritmético y la mediana. El promedio aritmético permitió conocer cual es el punto medio que reflejan los datos contenidos en las tablas con la información de cada continente por cada una de las variables que integran la investigación, y de esta manera discernir el distanciamiento de cada entidad política de su ámbito regional y continental y de esta manera, visualizar desigualdades territoriales. Por su parte, la mediana se aplicó para observar el dato que divide en partes iguales la serie de una variable. Además, la mediana permitió hallar los cuartiles en que se dividió cada una de las series de datos de las variables, a fin de establecer umbrales que permitieron conceptualizar las categorías de bajo, moderadamente bajo, moderadamente alto y alto respecto a producto interno bruto por habitante (dimensión económica), índice de desarrollo humano (dimensión de bienestar) e índice de saneamiento básico (dimensión socioambiental). Así como, establecer las clases de ordenamiento geográfico mundial, a saber: Clase I, clase II, clase III y clase IV.

3.9 Metodología de los estudios de casos

- Objetivos de los estudios de casos: Describir la situación prevaleciente en dos territorios nacionales por cada continente que crecen diferencialmente y acentúan las desigualdades territoriales. E, identificar cuál de las teorías manejadas en la investigación explica con mayor exactitud la formación de desigualdades territoriales.

- El tipo de estudios de casos: Comprende la descripción del contexto territorial (características socioeconómicas, política y/o de fisiografía), a partir de fuentes bibliográficas, que rodea al desempeño económico de los países considerados y su

relación con otros indicadores. El método descriptivo a emplear será el resultado de un proceso de interpretación del contexto territorial, desempeño de PIB/HAB e indicadores institucionales, de bienestar y socioambiental.

– Diseño de los estudios de casos: El lineamiento que orientará los estudios de casos está dirigido a recolectar los datos de PIB/HAB, IDH e ISB (todos para el año base de cada variable y el año para el cotejo de los datos), El análisis se complementó con el empleo de indicadores de carácter institucional: Índice de Libertad económica (2009), índice de calidad institucional (2008), índice de Kearney sobre globalización (2006) e índice de percepción de la corrupción (2008). La recabación de esos índices se hizo a partir de fuentes estadísticas de las instituciones que los generan.

– Universo de estudio: La dimensión de los estudios de casos fueron del tipo múltiple, comprendieron diez casos (países), analizados bajo la modalidad pareada en su ámbito regional⁵, durante el período comprendido entre el año base, 1990, y el año de referencia para el análisis comparativo, 2006. En el caso del PIB/HAB se abrió una ventana para analizar el dato de 1970, con el propósito de revelar los cambios con mayor convencimiento, puesto que la similitud del PIB/HAB es mayor y al contrastarlo con el dato de 2006, queda mejor reflejado el acrecentamiento de las desigualdades territoriales como consecuencia del crecimiento dispar.

– Análisis de los datos: La selección de los países respondió al criterio de simetría del PIB/HAB en 1990, compartir un mismo ámbito regional, marcada asimetría de la renta per cápita en 2006 y contrastes en los indicadores del clima institucional. El

⁵ Se entiende por ámbito regional la identidad geográfica de una porción o unidad determinada de un territorio continental que constituye un conjunto continuo de entidades más pequeñas, países. Esa identidad geográfica responde a uno o una combinación de varios factores como son fisiográfico, económico, social, cultural y/o político. Organismos internacionales como UNCTAD, Organización Mundial de la Salud (OMS) y otros emplean una regionalización de cada continente del territorio mundial para desplegar sus resultados. En la investigación se han identificado los siguientes ámbitos regionales: En África, África del Norte, África Occidental, África Central, África del Sur, África Insular del Índico y África Oriental; en América, América del Norte, América Central, El Caribe y América del Sur; en Asia, Asia Occidental, Asia Central, Asia Suroccidental, Asia Suroriental y Asia Oriental; en Europa, Europa del Norte, Europa Occidental, Europa Suroccidental, Europa Suroriental y Europa Oriental; y, Oceanía (como una sola región).

valor del PIB/HAB para el año base, 1990⁶, con notable simetría en desempeño económico, es el punto de inflexión de los cambios que explican la formación creciente de las desigualdades territoriales entre los dos países de cada estudio de casos. El análisis incluirá: En África del Sur a Botswana y Zimbabwe; en América Central, Costa Rica y Nicaragua; en Asia Oriental, Corea y la República Popular Democrática de Corea; en Europa, Estonia y la República Democrática de Moldova⁷; y, en Oceanía, Nauru y Samoa. El PIB/HAB de 2006 mostró una asimetría en cuanto al desempeño de los países, ello servirá de sustento para explicar por qué crecen algunos países o se estancan o entran en declive, incrementando, de esta manera, las desigualdades territoriales.

El enunciado que será el elemento de transferibilidad⁸ es que el desempeño del PIB/HAB explica pero no justifica las disparidades a partir del crecimiento o no de los países, que conlleva a la formación de las disparidades en el territorio mundial. Es en los factores extraeconómicos, en el llamado clima institucional, donde se halla el punto cardinal para justificar la formación de las desigualdades territoriales.

⁶ En la circunstancia de los estudios de casos se tiene como año base a 1990, no obstante, para patentizar los cambios según la dimensión económica (PIB/HAB), se abrirá una ventana para analizar el dato de 1970, en el cual la similitud del indicador es mucho más acorde para mostrar las disparidades territoriales, de acuerdo con el objetivo de análisis de este capítulo.

⁷ A pesar de que en la actualidad no comparten el mismo ámbito regional dentro de Europa, Estonia en Europa del Norte y la República Democrática de Moldova en Europa Oriental, hasta 1990 y 1991 respectivamente formaron parte de la ex-URSS.

⁸ En la metodología de estudios de casos se entiende por transferibilidad, al principio geográfico de generalización (véase la sección 2.8) del capítulo II.

Capítulo IV

Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión económica en el territorio mundial durante el período 1990-2006

Con la finalidad de facilitar la comparabilidad entre territorios, en la presente investigación, los rangos o unidades comunes que agrupan a los países, de acuerdo al nivel de PIB/HAB, se basa en cuatro rangos a partir de la definición de cuartiles, como se muestra en el cuadro 4:

Cuadro 4

Unidades de rango de renta per cápita según cuartiles, valores absoluto para 1990 – 2006 en PIB/HAB (US\$/HAB como unidad de medida).

2006	1990	Rango
Valor absoluto	Valor absoluto	
Menor a 882	Menor a 542	Renta per cápita baja
De 883 a 3.012	De 543 a 1.345	Renta per cápita moderadamente baja
De 3.013 a 9.539	De 1.346 a 5.150	Renta per cápita moderadamente alta
Mayor a 9.539	Mayor a 5.150	Renta per cápita alta

Fuente: Del autor

El PIB/HAB sitúa económicamente a los territorios nacionales dentro de un conjunto de patrones de distribución espacial en el territorio mundial. Esos patrones se manifiestan en una distribución superficial de las desigualdades. Si se divide la serie de datos de PIB/HAB de los países del mundo en cuartiles y si, a la vez, se toman el primero y último cuartiles, se observa la magnitud de la brecha económica que separa a los países del mundo en 1990. En efecto, las desigualdades económicas para 1990

se expresan notoriamente en la relación del tamaño de las economías de los territorios con menores PIB/HAB respecto de los de mayores renta por habitante; los promedios de PIB/HAB de los territorios ubicados en el primer cuartil (los más pobres) alcanzan para 1990 a 2% del promedio de PIB/HAB de los territorios ubicados en el cuarto cuartil, con las más elevadas rentas por habitante. Vietnam, el territorio nacional con la menor renta per capita representa el 0,3% de la economía de Luxemburgo, el país que para 1990 tenía la mayor renta per capita. Es decir, la magnitud de las desigualdades como dimensión económica a escala mundial es ingente.

Al examinar en cada territorio continental la manifestación de las desigualdades como dimensión económica se evidencia un conjunto de variaciones y diferenciaciones dignas de especial análisis.

4.1 Profundización de las desigualdades territoriales como dimensión económica y territorios en espiral descendente de empobrecimiento en África

En general, África, para 1990, con un promedio de 1.002 US\$/HAB representa respecto del promedio mundial (4.982 US\$/HAB) el 20,1% (más de 5 veces por debajo), es la expresión de desigualdad como dimensión económica más alta del territorio mundial.

La brecha económica al interior de África durante 1990 se expresa en el hecho de que los promedios de las economías de los territorios nacionales ubicados en el primer cuartil alcanzan 4,9% respecto de las economías de los países agrupados en el cuarto cuartil. Destacan marcadas disparidades interregionales en África en cuanto a la distribución del PIB/HAB para 1990. La región del África del Norte se agrupa como de renta per cápita moderadamente alta (con un promedio de 2.488 US\$/HAB), mientras que las regiones África Insular del Índico (2.072 US\$/HAB) y África del Sur (1.237 US\$/HAB), se encuentran ubicadas en el rango de territorios con un PIB/HAB moderadamente bajo. Por su parte, las regiones de África Central (1.262 US\$/HAB), África Occidental (463 US\$/HAB) y África Oriental (340 US\$/HAB) se clasifican como territorios con PIB/HAB de renta per capita baja.

La población africana que para 1990 vivía en países catalogados como de renta baja alcanza al 47,4% del total de población, mientras que, por su parte, el 40,1% vivía en países considerados como de renta moderadamente baja y el 13,0% de la población africana vivía en territorios de la clase de renta moderadamente alta. Libia en África del Norte, junto a Gabón en África Central, son los únicos territorios nacionales africanos catalogados como de renta alta, representan el 0,8% de la población africana. La República Árabe Democrática Saharaui, sin data de PIB/HAB menos del 0,1%.

La brecha económica es más manifiesta en África Oriental, alcanza su promedio regional al 33,9% del promedio continental. Sin embargo, la mayor diferencia en una misma región es en África Central.

Al efectuar un análisis regional para 1990 la brecha económica en las diferentes regiones africanas presentan situaciones heterogéneas.

– África Oriental, es la región africana con los menores indicadores de PIB/HAB. Los extremos en esa región lo encarnan Eritrea con 146 US\$/HAB, en el nivel inferior y D´Jibouti (815 US\$/HAB) con el mayor índice.

– En África Occidental la brecha económica se expresa en el hecho de que representa el 46,2% del promedio africano. Liberia, la economía más pobre con 180 US\$/HAB, y Costa de Marfil, la mayor, con 931 US\$/HAB, son los extremos en la región.

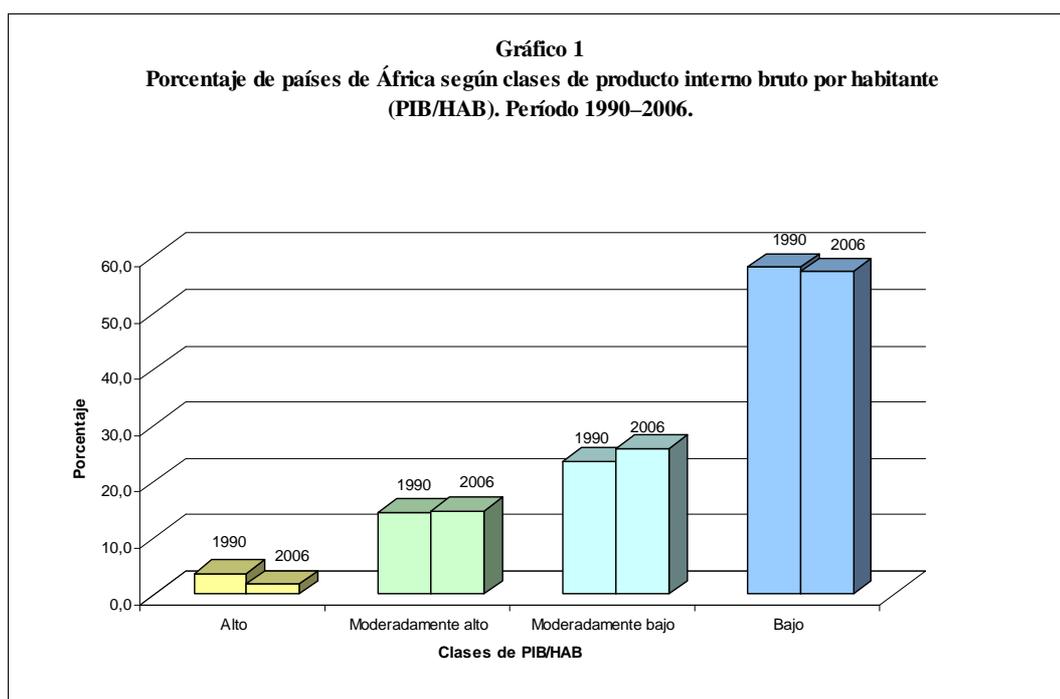
– África del Sur supera el promedio continental en 123,5%, siendo Mozambique quien con los menores valores (200 US\$/HAB) y Sudáfrica, el país con el mayor valor absoluto (3.062 US\$/HAB).

– África Central, por encima del promedio continental en 126%; en esa región, Gabón tiene el mayor índice (5.980 US\$/HAB) y Congo, con el menor ingreso per cápita (220 US\$/HAB).

– En África Insular del Índico la brecha económica se ubica en 206,8% por encima del promedio continental, oscilando los extremos entre Madagascar con la menor renta (256 US\$/HAB) y Seychelles, la más alta (5.118 US\$/HAB).

– En África del Norte con 214,6% por encima del promedio africano, tiene en la República Árabe de Egipto al país con la menor renta, 715 US\$/HAB y, a Jamahiriya Árabe Libia, con el mayor valor (6.624 US\$/HAB); a la vez, este último, representa el índice más alto de toda África para 1990.

En 2006 hay un viraje en cuanto a la ubicación económica del continente frente al mundo, y al interior del territorio continental. En conjunto, África con un promedio de 1.740 US\$/HAB se sitúa por debajo del promedio mundial (10.068 US\$/HAB), equivalente al 17,3%, profundiza su distanciamiento hacia la baja respecto a la renta por habitante media del territorio mundial durante período 1990–2006, expresión de incremento de las desigualdades.



La brecha económica al interior de África para 2006 manifiesta cambios sustantivos en relación a 1990, Se expresan en el hecho de que las economías de los territorios africanos en 1990 ubicados en el primer cuartil alcanzan al 4,9% del promedio de las

economías de los países agrupados en el cuarto cuartil; y, para 2006 ese distanciamiento crece drásticamente, es decir, representa en 2006 el 2,4% del promedio de PIB/HAB mundial. Destacan marcadas disparidades interregionales en África en cuanto a la distribución del PIB/HAB para 2006. En este año los países de África cuya clasificación es de renta per capita baja representan el 57,4% igual que en 1990. Por su parte, los países que integran el umbral de renta moderadamente baja representan en 2006 el 25,9%, un ligero incremento de países con respecto a 1990 (24,1%). En el rango renta moderadamente alta se ubican el 14,8% de los países africanos, disminuye el número de países con esa clasificación respecto a 1990 (13%). La clase de renta alta se redujo a un solo territorio nacional con tal rango, Guinea Ecuatorial (1,9%).

La población africana que para 2006 vive en países catalogados como de renta baja alcanza al 50,8% del total de población, mientras que, por su parte, el 34,5% vive en países considerados como de renta moderadamente baja y el 14,8% de la población africana vive en territorios de la clase de renta moderadamente alta. La población africana que habita en países calificados como de renta alta sólo responden a Guinea Ecuatorial, en África Central, con una renta per capita de 15.069 US\$/HAB (0.1% de la población africana).

– África del Norte para 2006 deja de ser la entidad regional africana con el mayor promedio de renta por habitante, sede el sitial a África Central. La incidencia de la economía petrolera en África del Norte, en especial Jamahiriya Árabe Libia, favorece el posicionamiento como la segunda región africana con los mayores ingresos. Jamahiriya Árabe Libia mantuvo en ascenso el crecimiento de su renta per cápita, ese incremento en los 16 años (1990-2006) tuvo una tendencia en su tasa de PIB/HAB levemente decreciente. La República Árabe de Egipto capitalizó, durante el período de análisis, el mejor desenvolvimiento del PIB/HAB, al pasar de ser considerado un país con renta per cápita baja en 1990, a país con renta moderadamente alta en 2006. Túnez fue otro caso de significativo avance en el PIB/HAB al reducir la brecha económica respecto a 1990, sin embargo, de ser calificado como país de renta per

cápita moderadamente alta pasa a moderadamente baja. Por su parte Argelia, manifiesta indicios de entrar en una espiral descendente de empobrecimiento económico, al disminuir literalmente su renta per cápita de 2006 respecto a la de 1990, y ello, a pesar de la incidencia de la economía petrolera.

Cuadro 5

Desigualdades territoriales de África del Norte según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Saharai, República Árabe Democrática ^a	85	2,2	Egipto	715	28,7
Argelia	2.115	55,6	Marruecos	1.153	46,3
Túnez	3.003	78,9	Túnez	1.498	60,2
Marruecos	2.087	54,8	Argelia	2.448	98,4
Egipto	3.476	91,3	Libia	6.624	266,2
Libia	8.348	219,3	Saharai, República Árabe Democrática**	S/D	S/D
Promedio	3.186		Promedio	2.488	

Fuente: UNCTAD (2008).

^a Data correspondiente al presupuesto de ayuda humanitaria de 32,5 millones de US\$ de 2008 (dividido entre el número de población: 382.617 habitantes) del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). (2009).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). ** Sin datos.

– África Central, en general, mejora su ubicación respecto al promedio de renta, de moderadamente baja para 1990 a renta moderadamente alta en 2006. Esta oscilación, responde al comportamiento de Guinea Ecuatorial. En efecto, Guinea Ecuatorial dio un salto cuantitativo relevante al pasar del umbral de renta baja en 1990, a renta alta en 2006. Ello en correspondencia con su excepcional desempeño de la renta petrolera. Otro hecho significativo en África Central es el descenso absoluto de los ingresos per cápita de la República Democrática del Congo (ex-Zaire) de 1.156 US\$/HAB (1990) a 136 US\$/HAB (2006), respondiendo esta propensión a una caída en espiral descendente de empobrecimiento económico. Igual inclinación pero más moderada lo experimentaron la República Centroafricana, Camerún y Santo Tomé & Príncipe. Chad, aunque permanece en la clase de países de renta baja incrementa sustancialmente sus ingresos per cápita.

Cuadro 6

Desigualdades territoriales de África Central según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Congo, República Democrática del (Ex-Zaire)	136	4,1	Congo	220	17,4
Rep. Centroafricana	333	10,1	Chad	252	20,0
San Tomé & Príncipe	465	14,1	Guinea Ecuatorial	392	31,1
Chad	634	19,2	Rep. Centroafricana	431	34,2
Camerún	1.019	30,9	Sao Tomé & Príncipe	496	39,3
Congo	1.946	59,1	Congo, República Democrática del (Ex-Zaire)	1.156	91,6
Gabón	6.749	204,9	Camerún	1.169	92,6
Guinea Ecuatorial	15.069	457,5	Gabón	5.980	473,9
Promedio	1.612		Promedio	588	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– Los países de África del Sur se mantienen en el umbral de renta moderadamente baja en relación a su promedio (2.054 US\$/HAB) de 2006. Sudáfrica, que para 1990 aparece como el de mayor PIB/HAB, en 2006 sigue en igual posición. Con la misma tendencia, la mayor parte de los países de la entidad regional incrementaron sus rentas por habitante. Angola lideró el grupo regional, con una tasa de crecimiento durante el período 1990–2006 de 192,2% (el impacto de la economía petrolera). En general, África del Sur es la región africana que reúne las entidades nacionales con mejor desempeño de la renta per cápita. Predisposición contraria experimentaron Malawi y Zimbabwe que entran en una espiral descendente de empobrecimiento económico. El caso de Zimbabwe es dramático, el descenso de su renta per cápita es superior a -84,1% es la mayor caída de renta per capita del continente africano durante el íterin 1990–2006.

Cuadro 7
Desigualdades territoriales de África del Sur según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006..

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Zimbabwe	133	6,5	Malawi	186	16,4
Malawi	164	8,0	Mozambique	200	17,7
Mozambique	349	17,0	Lesotho	386	34,1
Lesotho	725	35,3	Zambia	461	40,7
Zambia	938	45,7	Zimbabwe	836	73,9
Suazilandia	2.399	116,8	Angola	977	86,3
Angola	2.855	139,0	Suazilandia	1.007	89,0
Namibia	3.084	150,1	Namibia	1.651	145,8
Botswana	4.755	231,5	Botswana	2.552	225,4
Sudáfrica	5.133	249,9	Sudáfrica	3.062	270,5
Promedio	2.054		Promedio	1.132	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– Dos directrices disímiles se observan en África Insular del Índico. Por una parte, Mauricio y Seychelles territorios que mejoran sustancialmente sus rentas per cápita durante el lapso 1990-2006. Mientras que, en sentido contrario, Comoras y Madagascar aunque aumentan sus ingresos por habitante, proporcionalmente manifiestan una situación de declive, ensanchando las desigualdades territoriales en la región de África Insular del Índico.

Cuadro 8
Desigualdades territoriales de África Insular del Índico según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Madagascar	287	8,1	Madagascar	256	12,4
Comoras	486	13,8	Comoras	463	22,3
Mauricio	5.124	145,3	Mauricio	2.449	118,2
Seychelles	8.209	232,7	Seychelles	5.118	247,0
Promedio	3.527		Promedio	2.072	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– África Oriental es la región del continente que presenta el menor contraste en cuanto a las desigualdades territoriales como dimensión económica, pero esa característica está asociada a un magro desenvolvimiento de los indicadores de PIB/HAB durante el lapso 1990–2006; de ello se desprende, que el 63% de los territorios nacionales de África Oriental manifestaron un ensanchamiento de la brecha que separa a los países con menor y mayor PIB/HAB. Hay dos tendencias en la región: los territorios nacionales con sostenido impulso ascendente de su renta (Tanzania, Eritrea, Uganda, Sudán, Kenia, Somalia y D´Jibouti). Y, los territorios en una espiral descendente de empobrecimiento económico (Burundi, Etiopía y Ruanda).

Cuadro 9
Desigualdades territoriales de África Oriental según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Burundi	113	28,1	Eritrea	146	40,7
Etiopía	164	40,8	Tanzania, República Unida de	189	52,6
Ruanda	242	60,2	Uganda	205	57,1
Eritrea ^(a)	249	61,9	Etiopía	214	59,6
Somalia	283	70,4	Somalia	248	69,1
Tanzania, República Unida de	345	85,8	Burundi	303	84,4
Uganda	349	86,8	Ruanda	348	96,9
Kenia	650	161,7	Kenia	471	131,2
D´jibouti	925	230,1	Sudán	615	171,3
Sudán	934	232,3	D´jibouti	815	227,0
Promedio	425		Promedio	379	

Fuente: UNCTAD (2008). ^(a) Dato de 1993 obtenido en UNCTAD (1994).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– El promedio de clase de África Occidental tanto para 1990 y 2006 permanece sin variaciones en la renta baja. Es una de las regiones africanas con los peores índices de desenvolvimiento. La mayor parte de sus territorios (62,5%) se encuentran calificados por debajo del promedio regional, que es el segundo más exiguo del continente. Es destacable la situación de Cabo Verde, expresa de forma franca un incremento sucesivo y sostenido durante el lapso 1990–2006, sin parangón en África Occidental. Mauritania, Malí, Benin, Nigeria, Sierra Leona, Ghana y Burkina Faso son territorios nacionales que crecen en disímiles porcentajes (19– 67%). Por su

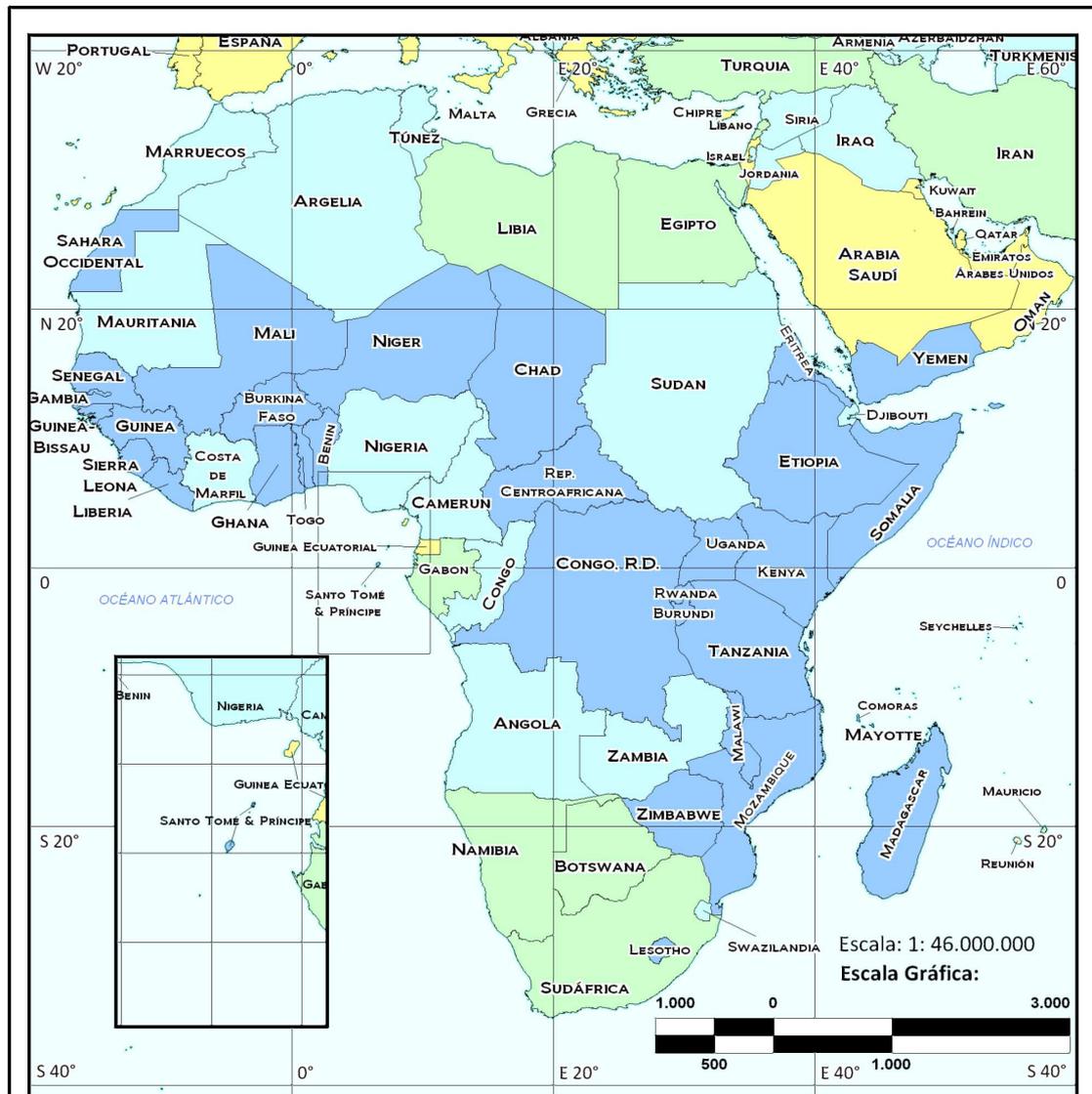
parte, Costa de Marfil y Liberia igualmente crecen pero con valores modestos (2–7%). En sentido contrario, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Níger, Senegal y Togo tienen las características de haber entrado en una espiral descendente de empobrecimiento económico.

Cuadro 10
Desigualdades territoriales de África Occidental según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Liberia	192	32,0	Liberia	180	38,9
Guinea Bissau	196	32,7	Sierra Leona	230	49,7
Níger	247	41,2	Guinea Bissau	230	49,7
Gambia	307	51,2	Níger	320	69,1
Guinea	311	51,8	Malí	327	70,6
Sierra Leona	318	53,0	Gambia	346	74,7
Togo	356	59,3	Burkina Faso	352	76,0
Burkina Faso	419	69,8	Benin	356	76,9
Malí	498	83,0	Ghana	400	86,4
Ghana	532	88,7	Togo	436	94,2
Benin	536	89,3	Guinea	467	100,9
Senegal	768	128,0	Mauritania	540	116,6
Mauritania	899	149,8	Nigeria	655	141,5
Nigeria	917	152,8	Senegal	771	166,5
Costa de Marfil	952	158,7	Cabo Verde	867	187,3
Cabo Verde	2.153	358,8	Costa de Marfil	931	201,1
Promedio	600		Promedio	463	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional.





Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial

Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Scientiarum en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

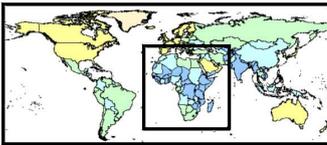
Mapa N° 1
Producto Interno Bruto Per Cápita 2006 de África

- Menor a 882 (US\$/HAB)
- De 883 - 3.012 (US\$/HAB)
- De 3.013 a 9.539 (US\$/HAB)
- Mayor a 9.539 (US\$/HAB)
- País Sin Dato

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) *Handbook of statistics 2008.*

Autor: Daniel Benjamín Aché Aché

Tutor: Dr. Antonio De Liso



4.2 Patrón geográfico de las desigualdades como dimensión económica en América, con tendencia a la uniformidad

El promedio de PIB/HAB de América en 1990 (4.647 US\$/HAB) refleja una ubicación dentro del contexto mundial muy cercana a su promedio (4.982 US\$/HAB), que plantea una variación por debajo del promedio mundial muy reducida (alcanza al 93,3% del promedio mundial). Ello revela que en general, los territorios nacionales americanos están posicionados en el ranking mundial como de renta per cápita moderadamente alta. No obstante, al detallar el comportamiento en cada región se evidencian marcados contrastes territoriales. Los países con renta per capita moderadamente baja representan el 28,6%. Con renta baja 5,7%. Y, por su parte, los territorios considerados como de renta alta alcanzan el 14,3%. El resto, 51,4% se califica como de renta moderadamente alta.

La región de América Central responde para 1990 a una calificación de renta por habitante moderadamente baja (con un promedio de 1.346 US\$/HAB) la menor del continente, con dos claras agrupaciones; cuatro de los seis países (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua) con renta moderadamente baja, y el resto con ingresos por habitante del rango moderadamente alto (Costa Rica y Panamá).

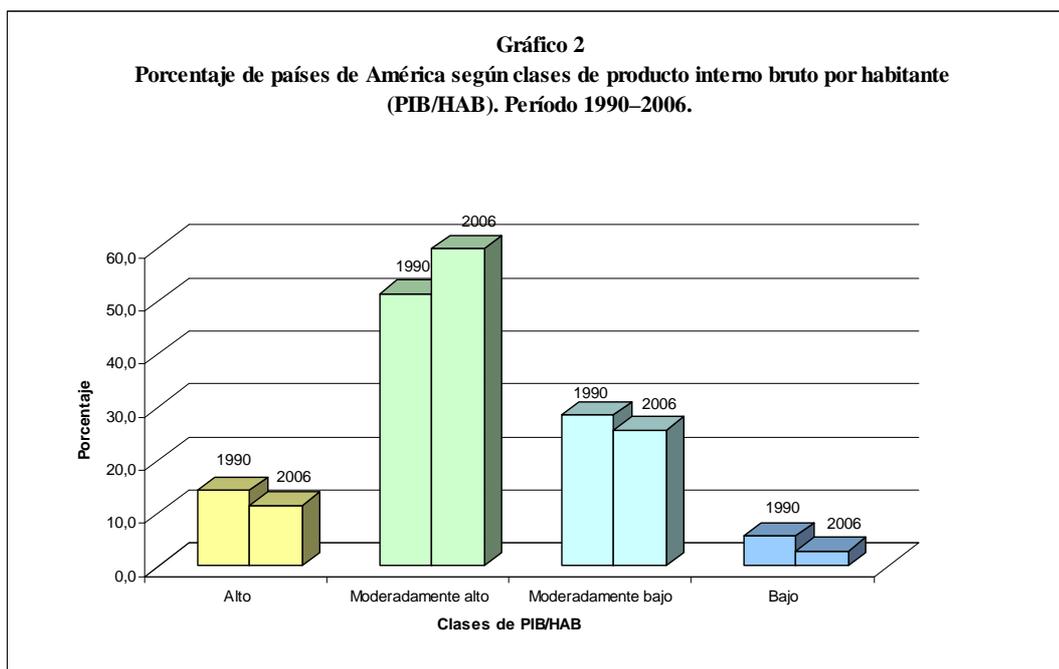
Por su parte, El Caribe denota cuatro situaciones bien diferenciadas en 1990. Haití y Guyana⁹ con una calificación de renta per cápita baja; República Dominicana y Suriname con categoría de renta moderadamente baja; la mayor parte de los países antillanos con renta moderadamente alta; y, Antigua & Barbuda, Bahamas y Barbados, catalogados en 1990 como territorios de renta alta. Sus indicadores inciden decisivamente en la posición de la calificación de toda la región del Caribe.

La mayor parte de los territorios nacionales de América del Sur comparten la calificación de países de renta moderadamente alta (60%), mientras que Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú se mantienen en el rango de renta moderadamente baja.

⁹ Belice en América Central, Guyana y Surinam en América del Sur desde una perspectiva socioeconómicas y cultural se adscriben a la región del Caribe, esa visión es la que se aplica en esta investigación.

América del Norte para 1990 se encuentra en una situación asimétrica y bipolar, dos territorios con índices de renta per cápita alta, Canadá y Estados Unidos, y México rezagado en la posición de renta moderadamente alta (3.127 US\$/HAB).

En 2006 el continente americano experimenta, con respecto a 1990, una tendencia leve hacia un cambio en el patrón de distribución de la renta per cápita. En efecto, en el cuartil 1 de renta por habitante baja sólo Haití se encuentra bajo esta calificación, por cuanto Guyana asciende al umbral de renta moderadamente baja. En la categoría de renta moderadamente baja (cuartil 2), se mantiene el número de territorios nacionales en 9, el cambio se visualiza en el hecho de que Ecuador y Perú para 2006 pasan al cuartil 3, mientras que, Colombia del rango de renta moderadamente alta en 1990, disminuye su calificación en 2006 al cuartil 2 (renta moderadamente baja).



Se consolida en 2006 el mayor agrupamiento de territorios nacionales en la clase de renta moderadamente alta (cuartil 3), su significación relativa de 51,4% (1990) se

ubica en 60% en 2006. El cuartil 4 (renta alta) se redujo en 2006 a 4 entidades nacionales. Los cambios más significativos en el continente americano se expresan con relevancia en la brecha económica en cada una de las regiones del conjunto continental. Se observa una reducción de los cuartiles 1, 2 y 4 y ensanchamiento del cuartil 3 (moderadamente alta) eso plantea una tendencia hacia la uniformidad.

– Al efectuar el análisis de la región de América del Norte se deduce que en general los valores absolutos de las rentas de los territorios de la región aumentaron significativamente, y las desigualdades se magnificaron. No obstante, al indexar dichos valores absolutos con los valores resultantes de su distanciamiento de los respectivos promedios durante el período 1990–2006, Estados Unidos, el territorio líder de la región disminuye y mantiene estable el valor de su distanciamiento del promedio tanto en 1990 como en 2006, que plantea una ralentización del crecimiento de la renta per cápita. Mientras que, Canadá durante el período 1990–2006 manifiesta crecimiento más lento que Estados Unidos. Al comparar el comportamiento de la renta en México durante el período 1990–2006 se detecta un sucesivo y sostenido incremento de la renta y una sustancial reducción de su distanciamiento del promedio regional en 2006. El apreciable crecimiento de la renta per cápita de México, con un comportamiento muy por encima de la del resto de los países de la región, no incide en la valoración de la enorme desigualdad de rentas en América del Norte.

Cuadro 11
Desigualdades territoriales de América del Norte según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
México	7.875	26,2	México	3.127	20,2
Canadá	39.004	129,8	Canadá	21.037	135,8
Estados Unidos	43.294	144,0	Estados Unidos	22.299	144,0
Promedio	30.058		Promedio	15.488	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional.

– El incremento de la renta per cápita en América del Sur durante el período 1990–2006 es el denominador común. En efecto, todas las entidades nacionales de la región aumentaron los valores absolutos de sus indicadores. No obstante, es posible distinguir tres situaciones respecto al comportamiento de los indicadores durante el período 1990–2006. Argentina, Bolivia y Paraguay manifestaron un aumento neto del PIB/HAB interanual pero con tendencia hacia una reducción de sus valores relativos respecto al promedio. Un nucleamiento con Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela con una propensión hacia el acrecentamiento atenuado de su PIB/HAB. La alineación de Colombia, Ecuador y Perú con una orientación al aumento sustantivo de su renta por habitante interanual, con matices respecto a cambios de clase, de renta moderadamente baja en 1990 a renta moderadamente alta en 2006 (Ecuador y Perú) y de renta moderadamente alta a renta moderadamente baja en Colombia.

Cuadro 12
Desigualdades territoriales de América del Sur según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	1990		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Bolivia	1.101	24,9	Bolivia	730	35,5
Paraguay	1.514	34,2	Ecuador	1.095	53,2
Colombia	2.874	64,9	Paraguay	1.155	56,1
Ecuador	3.097	69,9	Perú	1.345	65,4
Peru	3.264	73,7	Colombia	1.369	66,5
Argentina	5.528	124,8	Venezuela, República Bolivariana de	2.383	115,8
Brasil	5.640	127,3	Chile	2.543	123,6
Uruguay	5.796	130,8	Uruguay	2.694	130,9
Venezuela, República Bolivariana de	6.633	149,7	Brasil	2.931	142,4
Chile	8.857	199,9	Argentina	4.339	210,8
Promedio	4.800		Promedio	2.058	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– América Central manifiesta tres agrupamientos respecto a la brecha económica. El Salvador y Guatemala redujeron su brecha económica al liderar el grupo de países que incrementa anualmente la renta per cápita. El Salvador, tanto para 1990 como para 2006 aparece por debajo del promedio, pero reduciendo su tendencia al

distanciamiento del promedio. Por su parte, Costa Rica, Honduras y Panamá mantuvieron estable su posición respecto a la brecha económica durante el período, con incrementos atenuados interanuales de renta per cápita. El tercer alineamiento, lo representa Nicaragua, con una franca tendencia al distanciamiento hacia abajo del promedio, como consecuencia de incrementos magros de 3,4% anual, el más bajo de la región.

Cuadro 13
Desigualdades territoriales de América Central según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006..

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Nicaragua	971	33,1	Honduras	623	46,3
Honduras	1.335	45,5	Guatemala	766	56,9
Guatemala	2.335	79,6	Nicaragua	869	64,6
El Salvador	2.714	92,6	El Salvador	939	69,8
Costa Rica	5.034	171,7	Costa Rica	2.359	175,3
Panamá	5.205	177,5	Panamá	2.520	187,2
Promedio	2.932		Promedio	1.346	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional.

– El Caribe, en general, presenta tres situaciones respecto a la brecha económica. Suriname reduce la incidencia de su distanciamiento del promedio, con el incremento interanual más alto de la región. Un segundo nucleamiento de territorios lo representan más del 80% de los países caribeños que mantuvieron estabilizado su distanciamiento (brecha económica) con variaciones poco sensibles, bien a la baja o su aumento. Haítí, el único país del Caribe y de América que se encuentra en una espiral descendente de empobrecimiento económico.

Cuadro 14
Desigualdades territoriales del Caribe según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	PIB/HAB	Brecha*		PIB/HAB	Brecha*
Haití	301	5,5	Haití	368	11,3
Guyana	1.219	22,2	Guyana	542	16,6
Rep. Dominicana	1.778	32,4	Rep. Dominicana	970	29,7
Jamaica	3.094	56,4	Suriname	1.192	36,5
Cuba	3.440	62,7	Jamaica	1.803	55,3
Granada	3.448	62,8	San Vicente & las Granadinas	1.812	55,5
San Vicente & las Granadinas(3)	3.501	63,8	Granada	1.846	56,6
Dominica(3)	3.857	70,3	Belice	2.183	66,9
Suriname	3.998	72,8	Dominica	2.430	74,5
Belice	4.320	78,7	Cuba	2.893	88,7
Santa Lucía(3)	5.004	91,2	Santa Lucía	3.022	92,6
San Cristobal & Nevis(3)	8.153	148,6	San Cristobal & Nevis	3.910	119,9
Barbados	9.298	169,4	Trinidad & Tobago	4.142	127
Antigua & Barbuda	9.334	170,1	Antigua & Barbuda	6.324	193,9
Trinidad & Tobago	9.607	175,1	Barbados	6.341	194,4
Bahamas	17.448	317,9	Bahamas	12.406	380,3
Promedio	5.488		Promedio	3.262	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional(unidad de medida: Porcentaje).





Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial

Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Schientiarium en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Mapa N° 2
Producto Interno Bruto Per Cápita 2006 de América

- Menor a 882 (US\$/HAB)
- De 883 - 3.012 (US\$/HAB)
- De 3.013 a 9.539 (US\$/HAB)
- Mayor a 9.539 (US\$/HAB)

Fuente: Programa de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD)
Handbook of statistics 2008.

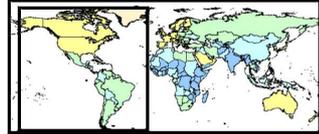
Autor:
Daniel Benjamín Aché Aché

Tutor:
Dr. Antonio De Lisio

1.000 0 3.000

500 1.000

- Menor a 882 (US\$/HAB)
- De 883 - 3.012 (US\$/HAB)
- De 3.013 a 9.539 (US\$/HAB)
- Mayor a 9.539 (US\$/HAB)



4.3 Empobrecimiento y territorios emergentes en Asia, generan contrastes muy acentuados en el patrón de distribución de las desigualdades

Asia, para 1990, con un promedio de 3.456 US\$/HAB se sitúa 1,4 veces por debajo del promedio mundial (4.982 US\$/HAB), representa la tercera entidad continental con mayor renta por habitante.

Las desigualdades económicas al interior de Asia durante 1990 son muy marcadas. En efecto, la economía de los territorios nacionales agrupados en el primer cuartil caben 44,9 veces (brecha económica) en las economías de los países congregados en el cuarto cuartil. Los países incluidos en el segundo cuartil poseen una economía 13,9 veces de menor dimensión que la de los territorios del cuarto cuartil, y los del tercer cuartil 4,5 veces inferior.

Asia Oriental es la región con el más alto ingreso per cápita del continente asiático, su promedio (7.777 US\$/HAB) la clasifica como de renta moderadamente alta, esta clasificación responde a la incidencia de los dos territorios con renta alta (Japón y Corea); el distanciamiento con los países de renta moderadamente baja y renta baja es considerable.

Asia Occidental tiene para la época el segundo mayor PIB/HAB asiático (6.342 US\$/HAB). Una región con una tangible presencia del petróleo en su geografía y geoestrategias de tensión de larga data. La mitad de sus territorios nacionales se agrupan en la clase de renta per cápita alta. Un solo país, Yemen está clasificado como de renta baja.

La región de Asia Suroriental con 3.177 US\$/HAB de promedio se sitúa como la tercera entidad regional de Asia en función del ingreso per cápita para 1990. El mayor agrupamiento de países en la región se distribuye entre los umbrales de renta per cápita baja y moderadamente baja.

Asia Central en función de su promedio está clasificada como una región de renta moderadamente baja con 886 U\$\$/HAB, con perceptibles contrastes entre Afganistán, el peor calificado, y Kazajstán, que lidera la región.

Asia Suroccidental tiene para 1990 el menor promedio del continente (433 U\$\$/HAB), los territorios que la integran se agrupan en mayor proporción en los umbrales de renta baja y moderadamente baja.

La población del continente asiático que para 1990 vive en países catalogados como de renta baja, alcanza al 72,7% del total de población, mientras que, por su parte, el 14,1% vive en países considerados como de renta moderadamente baja y el 7,8% de la población de Asia vive en territorios de la clase de renta moderadamente alta; los países de renta alta, representan el 5,4% de la población asiática para 1990. Una condición muy característica de Asia es el hecho de tener una significativa proporción de países en la clase de renta alta (23,3%), por su parte, en los umbrales de renta baja se encuentran el 30,2%.

La brecha económica es más manifiesta en Asia Suroriental. En efecto, para 1990 la economía de menor tamaño (Vietnam) cabe 136,6 veces en la economía de mayor dimensión (Brunei Darussalam).

Al comparar para 1990 la brecha económica en las diferentes regiones africanas se presenta la siguiente situación:

– Asia Suroccidental, la región con los menores indicadores de PIB/HAB del continente se aleja hacia la baja del promedio continental para 1990, alcanza el 12,5% del promedio de la renta per cápita del continente asiático. Los extremos en esa región lo representan Myanmar (ex-Birmania) con 129 U\$\$/HAB, en el nivel inferior y Maldivas (997 U\$\$/HAB) con el mayor índice.

– Asia Central, se mantiene por debajo del promedio continental 3,9 veces, representa el 25,6% de la renta promedio continental y sus extremos, en cuanto a la brecha de la renta lo encarnan Afganistán (286 US\$/HAB) situada 3,1 veces por debajo del promedio de Kazajstán (1.459 US\$/HAB) con 1,6 veces por encima del promedio.

– En Asia Suroriental la brecha económica es de 1,3 veces por debajo del promedio asiático. Los extremos lo representan Vietnam, la economía más pobre con 98 US\$/HAB, (representa el 3% del promedio regional) y Brunei Darussalam (421,6% por encima del promedio), el país con la mayor renta por habitante, con 13.391 US\$/HAB.

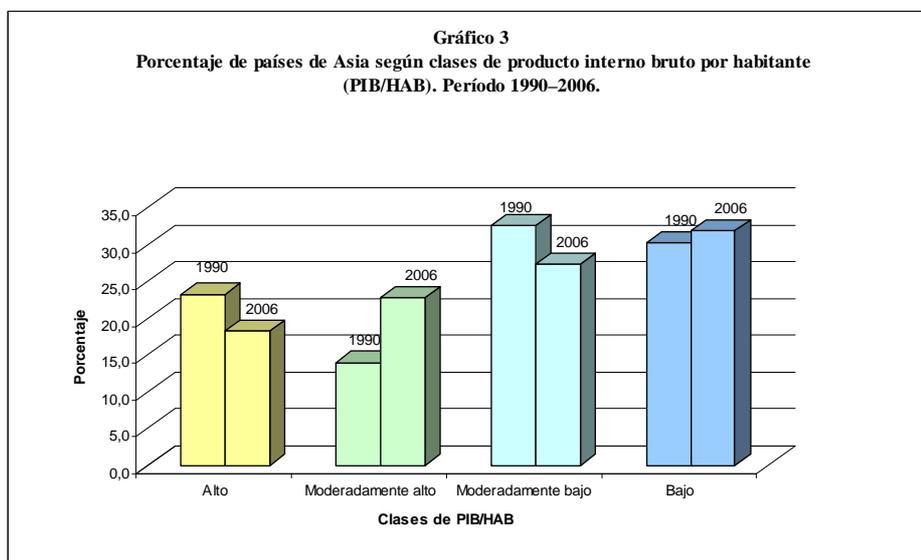
– Asia Occidental supera el promedio del continente en 183,5% en 1990, los territorios ubicados en los extremos, Yemen (312 US\$/HAB) y Emiratos Árabes Unidos (18.093 US\$/HAB). La brecha está reflejada en el hecho de que la renta de Yemen representa 4,9% del promedio regional y 285,3% por encima del promedio regional, la renta de los Emiratos Árabes Unidos.

–Asia Oriental se sitúa para 1990 por encima del promedio continental 2,3 veces (representa el 225,1%, con una pronunciada disparidad respecto de China (358 US\$/HAB) y Japón (24.431US\$/HAB).

En 2006 el patrón de distribución espacial de la renta va a reflejar pocas variaciones respecto a 1990. Los cambios se van a manifestar más bien en sus aspectos cuantitativos. En general, el continente asiático incrementa su promedio de renta per cápita significativamente (7.777 US\$/HAB en 1990 y 12.005 US\$/HAB en 2006) y, a excepción de la República Popular Democrática de Corea todos los territorios nacionales manifestaron diversas expresiones de incremento de su renta por habitante. Su distanciamiento del promedio mundial se redujo en 2006 al obtener una posición del 90,4% del promedio mundial (en 1990 es de 69,4%).

En el período 1990–2006 la brecha económica al interior de Asia manifiesta cambios notables en relación al año base. En este último año la renta per cápita promedio de los territorios ubicados en el primer cuartil alcanza a 2,2% del promedio de la renta de los países que integran el cuarto cuartil y, para 2006 ese distanciamiento se incrementa, aumenta la brecha económica, al alcanzar al 1,4% del promedio de los países en el cuarto cuartil.

Destacan significativas desigualdades interregionales en Asia en cuanto a la distribución del PIB/HAB para 2006. En 2006 los países de Asia clasificados como de renta baja representan el 31,4% del total de países asiáticos, los de la clase moderadamente baja representan 27,3%. Por su parte, la clase que agrupa a los territorios con una calificación de renta alta experimenta una tendencia a reducirse (23,3% en 1990 y 18,2% en 2006); por el contrario, el agrupamiento de países en la clase renta moderadamente alta se expandió durante el período 1990–2006, de 14% (1990) a 22,7% (2006).



La distribución de la población de Asia según su rango manifiesta durante el período cambios sustantivos. En 1990 el 72,7% de la población habita en territorios clasificados como de renta baja (la incidencia de las poblaciones de China e India es decisiva). El ascenso de China a la clase de renta moderadamente baja en 2006, genera un nuevo patrón de distribución espacial en 2006: 38,3% en el umbral de renta baja, 48,8% en la clase renta moderadamente baja, 9,1% en renta moderadamente alta y 3,8% en renta alta.

Las desigualdades según la dimensión económica en las regiones de Asia en 2006 responden a las siguientes características:

– Asia Occidental presenta como particularidad su calificación como de renta alta de acuerdo a su promedio. Esta apreciación es a consecuencia de la incidencia de los ingresos por concepto de renta petrolera de Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein, Arabia Saudí, Kuwait y Omán; sólo Israel sin tener una incidencia de ingresos petroleros integra este agrupamiento. Los cambios en el patrón de distribución de la renta per cápita son muy pocos. En efecto, los territorios que integran los rangos según su renta per cápita para 1990 son los mismos para 2006, sólo Bahrein cambia del umbral de renta moderadamente alta al de renta alta. Yemen y Siria, a pesar de representar los dos territorios con los menores valores de renta per cápita, su tendencia fue la de reducir la brecha durante el período 1990–2006. Caso contrario es la tendencia observada en Irak, una franca propensión a ensanchar la brecha económica que lo separa de los promedios durante el período analizado, la guerra e inestabilidad socioeconómica han marcado a la economía de este país. En Asia Occidental el petróleo y la conflictividad tienen una gran significación, se erigen como factor de desigualdad territorial.

– En Asia Oriental las variaciones en las rentas per cápita y de la brecha económica son de las más notables en todo el continente, y ello se expresa como una tendencia

generalizada en la región, sólo con la clara excepción de la República Popular Democrática de Corea, cuya disminución de los ingresos por habitante durante el período 1990–2006 indican su ingreso en una espiral descendente de empobrecimiento económico.

Cuadro 15
Desigualdades territoriales de Asia Occidental según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Yemen	853	5,1	Yemen	312	4,9
Palestina, Autoridad Nacional de	1.090	6,5	Siria	877	13,8
Siria	1.614	9,6	Irak	927	14,6
Irak	1.647	9,8	Jordania	1.235	19,5
Jordania	2.505	14,9	Irán	1.595	25,1
Irán	3.446	20,4	Turquía	2.628	41,4
Turquía	5.307	31,5	Líbano	2.815	44,4
Líbano	5.441	32,3	Arabia Saudí	7.174	113,1
Omán	14.135	83,8	Kuwait	8.619	135,9
Arabia Saudí	15.045	89,2	Bahrein	8709	137,3
Israel	20.601	122,2	Omán	11.865	187,1
Bahrein	21.747	129	Israel	12.611	198,8
Kuwait	36.396	215,9	Qatar	15.747	248,3
Emiratos Árabes Unidos	42.890	254,4	Emiratos Árabes Unidos	18.093	285,3
Qatar	64.193	380,7	Palestina, territorios ocupados de	S/D	S/D
Promedio regional	16.861		Promedio regional	6.342	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje)./** Los territorios ocupados de Palestina en 1994 fueron declarados, según el Instituto del Tercer Mundo (2008, p. 429), como Autoridad Nacional Palestina, por lo que los datos anteriores a esa fecha no se generaban.

China¹⁰ junto a Corea mantienen los mayores aumentos de la renta per cápita y los más significativos cambios respecto a la brecha económica, sugiriendo ello un

¹⁰ Las regiones especiales autónomas (SAR) de Hong Kong y Macao generan sus propias rentas por habitante sin contabilizarse al PIB/HAB de China. En 2006 SAR Hong Kong registra un PIB/HAB de 23.413 US\$/HAB y SAR Macao de 24.526 US\$/HAB.

sostenido crecimiento de sus economías. Mongolia, igualmente con una propensión al aumento de la renta en sus valores absolutos, sin embargo, es menos manifiesta la variación de la brecha económica que lo separa de los valores promedios, tanto de 1990 como de 2006. Caso contrario es la tendencia observada en el comportamiento de Japón y Taiwán. En efecto, a pesar de un incremento en los valores absolutos de sus rentas, la brecha económica que los distancia del promedio durante 2006 señala un declive paulatino en el incremento de sus ingresos por habitante.

Cuadro 16
Desigualdades territoriales de Asia Oriental según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Corea, República popular Democrática	509	4,2	China	358	4,6
Mongolia	1.076	9	Mongolia	567	7,3
China	2.055	17,1	Corea, República popular Democrática	735	9,5
Taiwán	15.565	129,7	Corea	6.153	79,1
Corea	18.164	151,3	Taiwán	14.418	185,4
Japón	34.661	288,7	Japón	24.431	314,1
Promedio regional	12.005		Promedio regional	7.777	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– En Asia Suroriental el patrón de distribución espacial de la renta per capita se mantuvo igual durante el período 1990–2006, las diferencias se manifestaron en relación a la reducción o aumento de su renta. El promedio regional se encuentra muy sesgado por el alto valor de la renta de dos territorios (Brunei Darussalam y Singapur). No obstante, es posible distinguir las siguientes realidades: De los territorios situados por debajo del promedio Vietnam expresa un extraordinario cambio al reducir drásticamente su distanciamiento del promedio, mientras que, la República Democrática Popular .Lao y Cambodia con igual tendencia, lo hacen de manera leve. Caso contrario los de aquellos territorios, que ubicados por debajo del promedio expresaron una propensión a incrementar su distanciamiento. Es posible distinguir el caso de Malasia que mantuvo una situación estacionaria durante el período, mientras que, Tailandia y Filipinas, con una inclinación ligera hacia el

distanciamiento por debajo del promedio. Timor Este es el territorio que a pesar de aumentar el valor absoluto de su renta, la velocidad con que se aleja del promedio hacia abajo, está indicando que ha entrado en una espiral descendente de empobrecimiento económico. De los territorios ubicados por encima del promedio, se tienen dos tendencias opuestas. Singapur, incrementa su distanciamiento del promedio durante el período en un 5% aproximadamente, mientras que Brunei Darussalam aumenta su valor absoluto de renta por habitante, pero disminuye paulatinamente su distanciamiento del promedio, y esto acontece, a pesar de la incidencia del peso de los hidrocarburos en su renta como recurso base. En general, el crecimiento de los ingresos por habitante en los territorios de Asia Suroriental plantea que existe una leve propensión a disminuir las desigualdades territoriales dentro de esa región, con la franca excepción de Timor Este.

Cuadro 17
Desigualdades territoriales de Asia Suroriental según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Cambodia	453	6,1	Cambodia	175	5,5
Lao, República Democrática Popular	599	8,1	Lao, República Democrática Popular.	212	6,7
Vietnam	673	9,1	Timor Este	242	7,6
Filipinas	1.356	18,3	Indonesia	685	21,6
Indonesia	1.592	21,5	Filipinas	724	22,8
Tailandia	3.251	43,8	Tailandia	1.572	49,5
Malasia	5.704	76,9	Malasia	2.432	76,6
Singapur	30.159	406,7	Singapur	12.234	385,1
Brunei Darussalam	30.058	405,3	Brunei Darussalam	13.391	421,5
Promedio regional	7.416		Promedio regional	3.519	

Fuente: UNCTAD (2008).. * Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– Asia Central, esta integrada por Afganistán y cinco países de la ex-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Las desigualdades territoriales para 2006 aparecen como significativas en Asia Central. El 67% de los territorios de la región se ubican en el primer cuartil cuyo rango es de renta per cápita baja (Afganistán, Tajikistán, Kirguizistán y Uzbekistán). Turkmenistán por su parte, en el segundo cuartil de renta moderadamente baja. Kazajstán en 2006 se encuentra 366,8% por

encima del promedio mientras que el resto de los territorios tienen una posición por debajo del promedio regional, con Afganistán como el territorio con el mayor distanciamiento o brecha del promedio regional, representa el 23,2% del promedio regional. Una característica de Asia Central es que de los 6 territorios que la conforman 4 han entrado en una espiral descendente de empobrecimiento económico (Tajikistán, Kirguistán, Uzbekistán y Turkmenistán), mientras que en sentido contrario, Kazajistán, donde la significación de la economía de hidrocarburos es alta, manifiesta un crecimiento sostenido durante el período, distanciándose crecientemente del resto de los territorios regionales.

Cuadro 18
Desigualdades territoriales de Asia Central según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Afganistán	319	23,2	Afganistán	286	32,3
Tajikistán	424	30,8	Tajikistán ^a	438	49,4
Kirguistán	536	39	Kirguistán ^a	853	96,3
Uzbekistán	598	43,5	Uzbekistán ^a	934	105,4
Turkmenistán	1.327	96,5	Turkmenistán ^a	1.345	151,8
Kazajistán	5.043	366,8	Kazajistán ^a	1.459	164,7
Promedio regional	1.375		Promedio regional	886	

Fuente: UNCTAD (2008) y ^aDato de 1993 obtenido en UNCTAD (1994).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

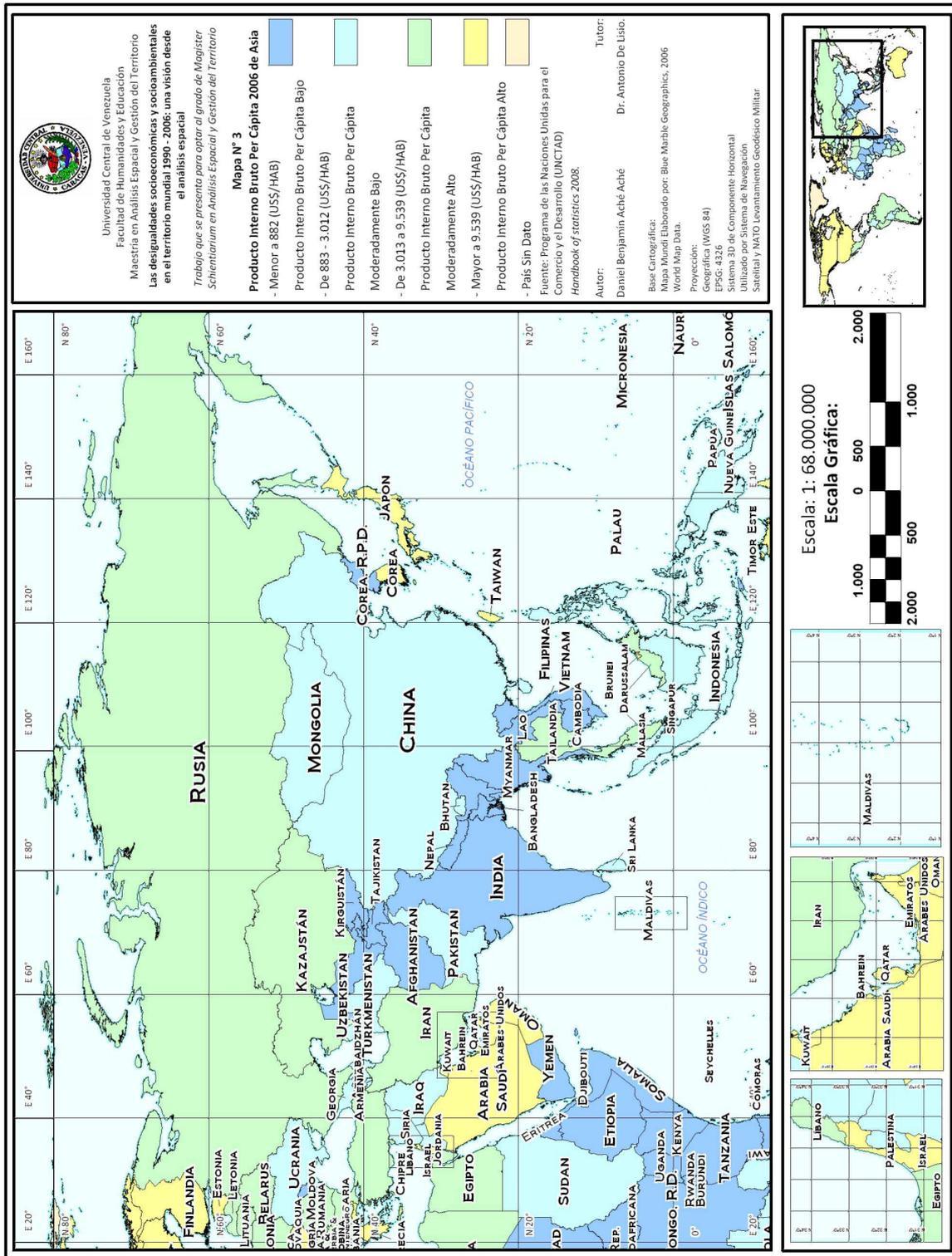
– Asia Suroccidental es la región de Asia que mantiene, tanto para 1990 como 2006, el menor nivel de renta per cápita. Su patrón de distribución espacial de la renta experimenta muy pocas variaciones, los territorios calificados por su ingreso por habitante como bajo permanecen en igual rango para 2006, sólo Sri Lanka pasa a ser considerado en 2006 como de renta moderadamente baja, junto a Pakistán, Bhután y Maldivas. De acuerdo al comportamiento de la brecha económica durante el período 1990–2006 hay dos predisposiciones en Asia Suroccidental: los países que incrementan su distanciamiento hacia arriba del promedio (Bhután, Maldivas y Sri Lanka) y aquellos territorios cuya distancia hacia abajo del promedio se acrecienta (Nepal, Pakistán, Bangladesh, Myanmar e India).

Cuadro 19
Desigualdades territoriales de Asia Suroccidental según dimensión
económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Nepal	290	27,1	Nepal	184	44,1
Bangladesh	437	40,8	Bangladesh	282	67,6
India	784	73,1	India	381	91,4
Pakistán	913	85,2	Sri Lanka	479	114,9
Bhután	1.422	132,6	Pakistán	506	121,3
Sri Lanka	1.425	132,9	Bhután	509	122,1
Maldivas	3.020	281,7	Maldivas	997	239,1
Promedio regional	1.072		Promedio regional	417	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje),



4.4 Incremento de territorios con renta alta y acentuación de desigualdades territoriales como dimensión económica en Europa

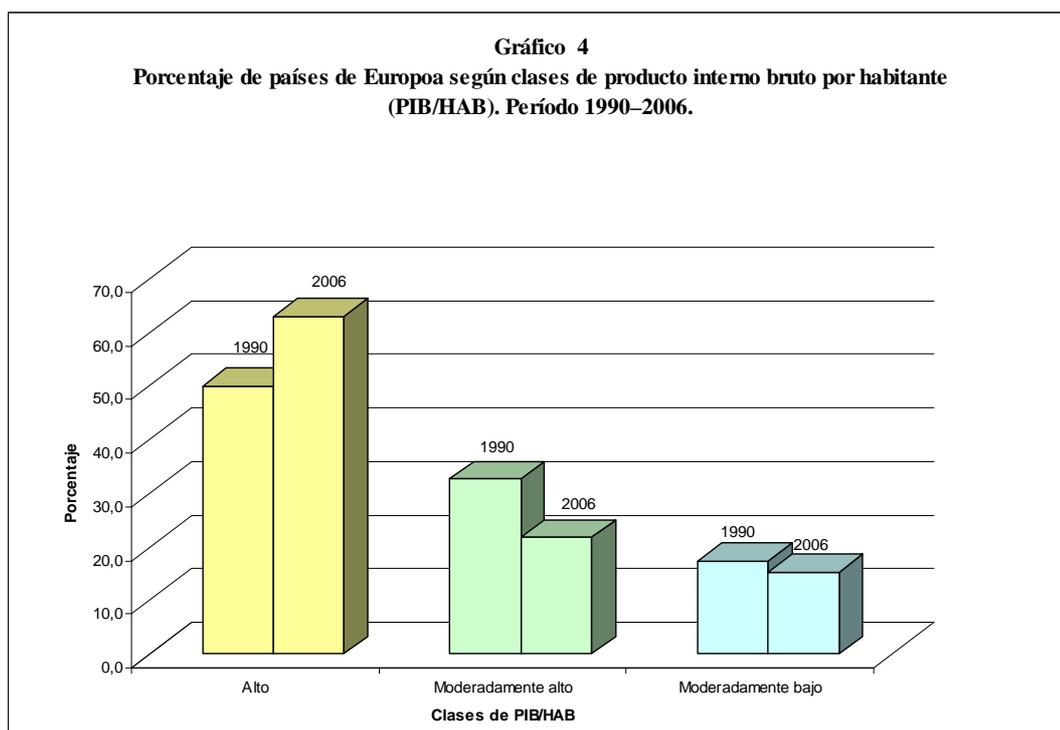
Europa es el territorio continental con la más alta renta per cápita promedio en 1990 (12.279 US\$/HAB), su distanciamiento por encima del promedio mundial alcanza para 1990 a 2,5 veces. No obstante, el patrón de distribución espacial de las desigualdades es muy polarizado, en especial entre los llamados países ex URSS y satélites (2.078 US\$/HAB) y la llamada Europa del Oeste (21.629 US\$/HAB).

Las entidades políticas europeas para 1990 revelan una situación en cuanto a las disparidades territoriales, en su agrupamiento según cuartiles, bien acentuada, aquellos países incluidos en el segundo cuartil se encuentran 24,6 veces por debajo de los ubicados en el cuarto cuartil (4,1% del promedio de los países en el cuarto cuartil). Por su parte, el promedio de renta de los países integrados en el tercer cuartil alcanza al 12,7% de aquellos territorios nacionales incluidos en el cuarto cuartil.

La distribución de la renta per cápita según sus promedios regionales responde a un patrón dual, Europa del Norte (15.666 US\$/HAB), Europa Occidental (18.836 US\$/HAB) y Europa Suroccidental (15.249 US\$/HAB) clasificados como de renta alta; y, Europa Suroriental (3.845 US\$/HAB) y Europa Oriental (1.411 US\$/HAB) en el umbral de renta per cápita moderadamente alta.

Un poco más de la mitad de la población europea (51%) para 1990 se repartía en territorios nacionales agrupados bajo la clasificación de renta alta, 43,6% en territorios de renta moderadamente alta y el 5,4% de la población europea en la calificación de renta moderadamente baja. Esta relación está matizada por la brecha económica en cada una de las regiones europeas. Es muy acentuada en las regiones de Europa del Norte (Suecia está económicamente separada de Lituania 24,2 veces), Europa Suroriental (Grecia/Albania, 16 veces) y Europa Occidental

(Luxemburgo/Eslavaquia, 19,2 veces); en contraposición los contrastes territoriales en Europa Oriental tienden a la homogeneización pero en una renta moderadamente baja, Georgia, el país más pobre, está apartado económicamente de Belarús 4,9 veces.



La población de Europa para 2006 era superior a 744 millones de habitantes; en países de renta per cápita moderadamente baja, habita el 9,8% del total de población, el 32,6% de la población en entidades políticas consideradas como moderadamente alta y 57,6% en la de renta alta.

La renta per cápita promedio de Europa en 2006 era de 24.486 US\$/HAB, ello significa un distanciamiento del promedio mundial de 2,4 veces, y en 1990 la brecha en los mismos términos es de 2,6.

Pocos cambios se manifiestan en el territorio europeo respecto al patrón de distribución espacial de la renta per cápita en el período 1990–2006. Se ensancha el agrupamiento de países de renta alta, estos últimos de representar el 50% en 1990, pasan a constituir el 63%. Por su parte, los países de renta moderadamente alta y moderadamente baja disminuyen su número, de incluir al 32,6% y 17,4% en 1990 respectivamente, congregan en 2006 al 21,7% y 15,2% respectivamente. La brecha económica al interior de Europa para 2006 manifiesta cambios sustantivos en relación a 1990, se expresan en el hecho de que las economías de los territorios europeos en 1990 ubicados en el primer cuartil caben 25 veces en las economías de los países agrupados en el cuarto cuartil; y, para 2006 ese distanciamiento se reduce considerablemente y se ubica en 16,7 veces.

– Hay un cambio en el patrón de distribución espacial de la renta per cápita en Europa Occidental durante el período 1990–2006. Las clases de renta per cápita moderadamente alta y renta alta están presentes en 1990, y para 2006 sólo el umbral de renta alta es el patrón dominante. No obstante, esta mejoría en la calificación de la región no descarta la presencia de tres tendencias. Las entidades políticas que muestran una propensión a mejorar su posicionamiento respecto al promedio, como son los casos de Luxemburgo y los territorios de economía emergente de Eslovaquia, Estonia, Hungría y República Checa. Otro agrupamiento de países en Europa Occidental tiene una propensión estacionaria, que coincide con algunos de los territorios que antes de la década de los noventa exhibían tasas de crecimiento elevadas. Efectivamente, Alemania, Francia y Países Bajos su posicionamiento respecto a los promedios quedó estable, que junto a Irlanda, manifiestan una desaceleración que se proyecta de manera estacionaria en relación a su proporcionalidad respecto al promedio. Dirección contraria revelan un conjunto de territorios expresada en la disminución de su relación con el promedio, indicador de declive en cuanto a los valores relativos de sus rentas per cápita. Ese desnivel tiene dos manifestaciones. Por una parte, Austria, Bélgica y Reino Unido con una

disminución leve, mientras que Liechtenstein y Suiza experimentaron un decremento acentuado.

Cuadro 20
Desigualdades territoriales de Europa Occidental según dimensión económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Eslovaquia	10.409	27,8	Eslovaquia ^b	1.946	10,1
Hungría	11.134	29,7	República Checa ^b	3.070	16
República Checa	13.863	37	Hungría	3.546	18,4
Alemania	34.955	93,3	Irlanda	13.616	70,8
Liechtenstein	35.264	94,1	Reino Unido	17.315	90,1
Francia	35.375	94,4	Países Bajos	19.912	103,6
Bélgica	37.651	100,5	Bélgica	20.878	108,6
Austria	38.635	103,1	Francia	21.290	110,8
Reino Unido	39.207	104,7	Austria	21.346	111
Países Bajos	40.535	108,2	Alemania	21.583	112,3
Suiza	50.491	134,8	Liechtenstein ^d	33.510	174,3
Irlanda	51.665	137,9	Suiza	34.567	179,8
Luxemburgo	87.829	234,4	Luxemburgo ^a	37.320	194,1
Promedio regional	37.463		Promedio regional	19.223	

Fuente: UNCTAD (2008). ^aDato obtenido de Banco Mundial (2009). ^bDato de 1993 obtenido de UNCTAD (1994).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– De tener un patrón de distribución espacial de la renta per capita del tipo tríada en 1990 (rentas moderadamente baja, moderadamente alta y alta), Europa del Norte pasa a tener un patrón dual (renta moderadamente alta y renta alta). Lo que en general puede indicar una mejora en la calificación de la región según su renta per cápita, pero el comportamiento de los territorios regionales durante el período 1990–2006 plantea que hay tres situaciones. Aquellos territorios que sucesivamente van a mejorar su posicionamiento respecto de los promedios, como son los casos de los territorios emergentes Estonia, Letonia, Lituania y Polonia, que junto a Noruega acrecientan la distancia en su renta per cápita de los valores promedios regionales de 1990 y 2006. Dinamarca e Islandia sin manifestar cambios en sus posiciones respecto a los promedios y Finlandia y Suecia con una firme directriz a disminuir su posición respecto a los promedios regional de 1990 y 2006.

Cuadro 21
Desigualdades territoriales de Europa del Norte según dimensión
económica (PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Lituania	8.592	26,2	Lituania ^a	1.168	7,5
Letonia	8.781	26,8	Polonia	1.694	10,8
Polonia	8.801	26,8	Letonia ^a	1.763	11,3
Estonia	12.077	36,8	Estonia ^a	3.281	20,9
Finlandia	39.853	121,5	Dinamarca	24.428	155,9
Suecia	42.170	128,5	Islandia	25.005	159,6
Dinamarca	51.074	155,7	Noruega	27.374	174,7
Islandia	52.413	159,7	Finlandia	27.988	178,7
Noruega	71.525	218	Suecia	28.296	180,6
Promedio regional	32.810		Promedio regional	15.666	

Fuente: UNCTAD (2008). ^aDato de 1993 obtenido de UNCTAD (1994).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– Europa Suroccidental se caracteriza respecto a las desigualdades económicas por presentar un patrón de distribución espacial de renta per cápita alta. En efecto, todas sus entidades políticas tienen dicho patrón. Su diferenciación es posible observarla en dos tendencias de carácter leve, la disminución de la proporcionalidad respecto a los promedios del período 1990–2006, que señala cierto declive en sus valores relativos de renta per cápita; en ese sentido, Andorra, España, Italia y Malta manifiestan tal propensión. En dirección contraria una propensión a incrementar su posicionamiento relativo respecto al promedio, como indicador de estar creciendo un poco más rápido que los anteriores países en relación a su renta per cápita, manifiestan Mónaco, Portugal y San Marino.

Cuadro 22
Desigualdades territoriales de Europa Suroccidental según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Malta	14.612	51,1	Malta	7.112	46,6
Portugal	18.129	63,3	Portugal	7.540	49,4
España	27.913	97,5	España	13.409	87,9
Italia	31.440	109,9	Mónaco ^a	16.000	104,9
Mónaco ^a	35.264	123,2	San Marino ^a	17.000	111,5
Andorra	44.962	157,1	Italia	19.984	131,1
San Marino ^a	46.083	161	Andorra	25.699	168,5
Promedio regional	28.620		Promedio regional	15.249	

Fuente: UNCTAD (2008). ^aDatos obtenidos de Banco Mundial (2009).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– En general el patrón de distribución espacial de la renta per cápita de Europa Suroriental cambia al pasar de la clase de renta moderadamente alta en 1990 a la de renta alta en 2006. En 1990 ninguna entidad política calificaba como de renta alta, mientras que en 2006 Chipre, Eslovenia y Grecia se incluían como de renta alta. De los territorios que mejoraron su posición relativa con respecto a los promedios de 1990 y 2006, sólo Eslovenia se encontraba para ambas fechas por encima del promedio, el resto de los países que aumentaron su posición relativa se encuentran por debajo de los promedios. Macedonia, Rumania y Serbia & Montenegro mejoraron de forma leve su posición relativa respecto al promedio, y por su parte, Albania lo hizo acentuadamente. De los territorios que redujeron su posición relativa respecto a los promedios se tienen tres situaciones; Grecia y Chipre, países líderes en la región en cuanto a la renta per cápita, han visto mermar su posición respecto a los promedios de 1990 y 2006, esa reducción fue de carácter leve. Bulgaria y Croacia, ubicados por debajo de los promedios, tienen una tendencia a la baja en su distanciamiento del promedio, pero en el caso de Bulgaria es acelerada, señalando deterioro en los términos de proporcionalidad de su renta per cápita. En proceso de sumirse en una espiral descendente de empobrecimiento económico se encuentra Bosnia & Herzegovina, país que disminuye sus valores absolutos de renta por habitante.

Cuadro 23
Desigualdades territoriales de Europa Suroriental según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Bosnia & Herzegovina	2.885	27,3	Albania	664	17,3
Albania	2.929	27,7	Macedonia ^a	807	21
Macedonia	3.096	29,3	Serbia & Montenegro ^a	1.148	29,9
Serbia & Montenegro	3.642	34,5	Rumania	1.659	43,1
Bulgaria	4.160	39,4	Bulgaria	2.350	61,1
Rumania	5.647	53,5	Bosnia & Herzegovina ^a	3.200	83,2
Croacia	9.299	88,1	Croacia ^a	3.724	96,9
Eslovenia	22.379	211,9	Eslovenia ^a	6.184	160,8
Chipre	23.774	225,1	Chipre	9.970	259,3
Grecia	27.795	263,2	Grecia	10.642	276,8
Promedio regional	10.561		Promedio regional	3.845	

Fuente: UNCTAD (2008). ^aDato de 1993 obtenido de UNCTAD (1994).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

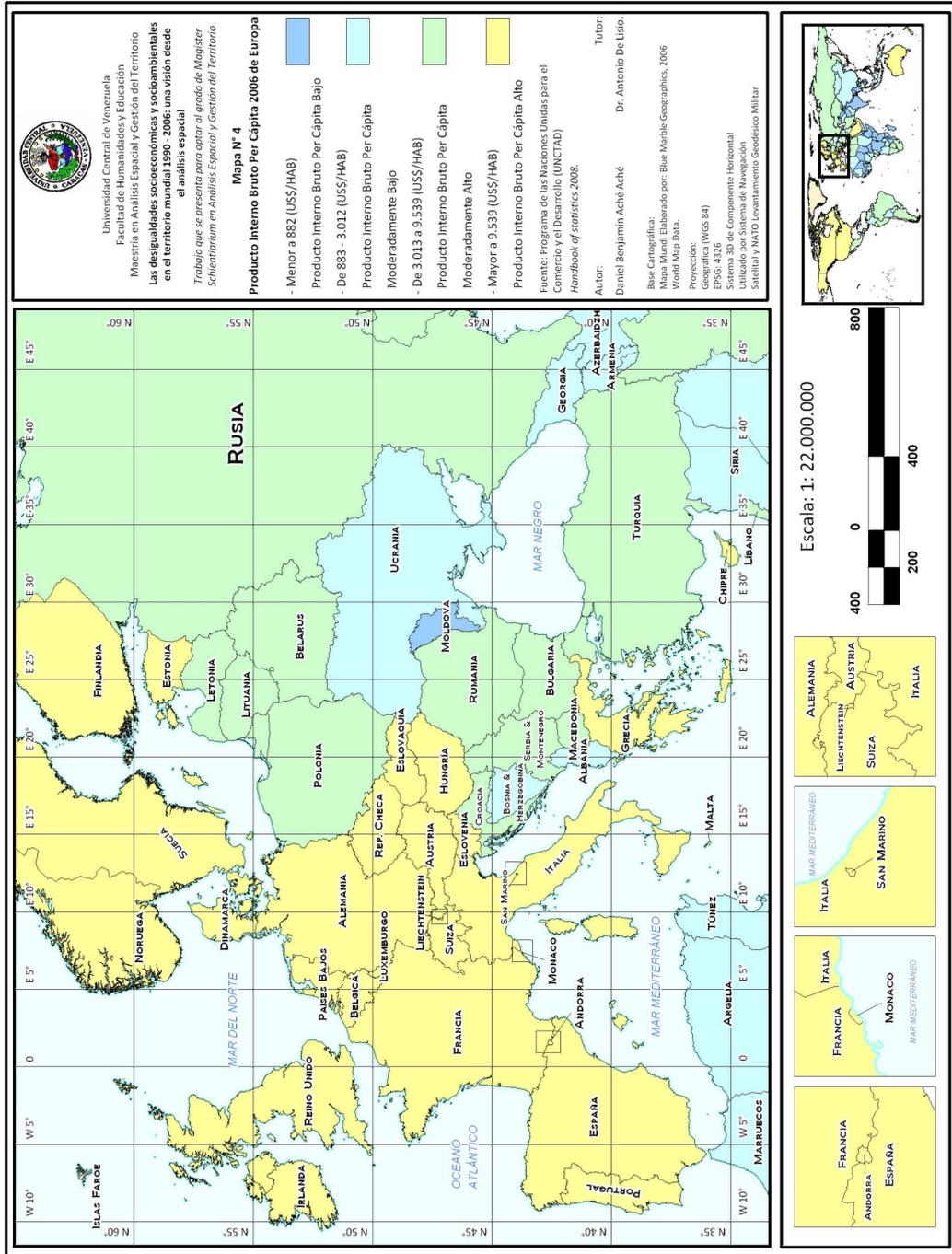
– Europa Oriental se mantiene para 2006 como la entidad regional europea con la mayor incidencia de pobreza. El comportamiento de la renta per cápita en los territorios de Europa Oriental se ha comportado durante el período 1990–2006 de manera muy disímil. Los territorios que mejoran su posición respecto al promedio lo hacen lentamente, Armenia, Azerbaidzhán y Georgia desde una posición por debajo del promedio, tanto en 1990 como en 2006, disminuyen su separación de la media regional. Rusia, colocada por encima del promedio aumenta consistentemente su distanciamiento. En sentido contrario, Belarús desde su posición por encima del promedio se acerca progresivamente a la media, señalando una tendencia moderada al declive. En Ucrania, el desmejoramiento de la renta per cápita es mucho más precipitado, situada en 1990 a 1,5 veces por encima del promedio, para 2006 su posición decae por debajo del promedio. La República Democrática de Moldova, manifiesta una notoria tendencia de haber entrado en una espiral descendente de empobrecimiento económico, al disminuir de manera franca su renta per cápita en 2006 respecto a 1990.

Cuadro 24
Desigualdades territoriales de Europa Oriental según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha		(US\$/HAB)	Brecha*
Moldova, República Democrática	876	30,6	Georgia ^a	550	39,0
Georgia	1.746	61,0	Armenia ^a	627	44,4
Armenia	2.128	74,3	Azerbaidzhán ^a	676	47,9
Ucrania	2.264	79,1	Moldova, República Democrática ^a	974	69,0
Azerbaidzhán	2.362	82,5	Ucrania ^a	2.116	150,0
Belarús	3.792	132,4	Rusia, Federación de ^a	2.230	158,0
Rusia, Federación de	6.877	240,1	Belarús ^a	2.704	191,6
Promedio regional	2.864		Promedio regional	1.411	

Fuente: UNCTAD (2008). ^aDato de 1993 obtenido de UNCTAD (1994).

* Posición respecto al promedio regional.

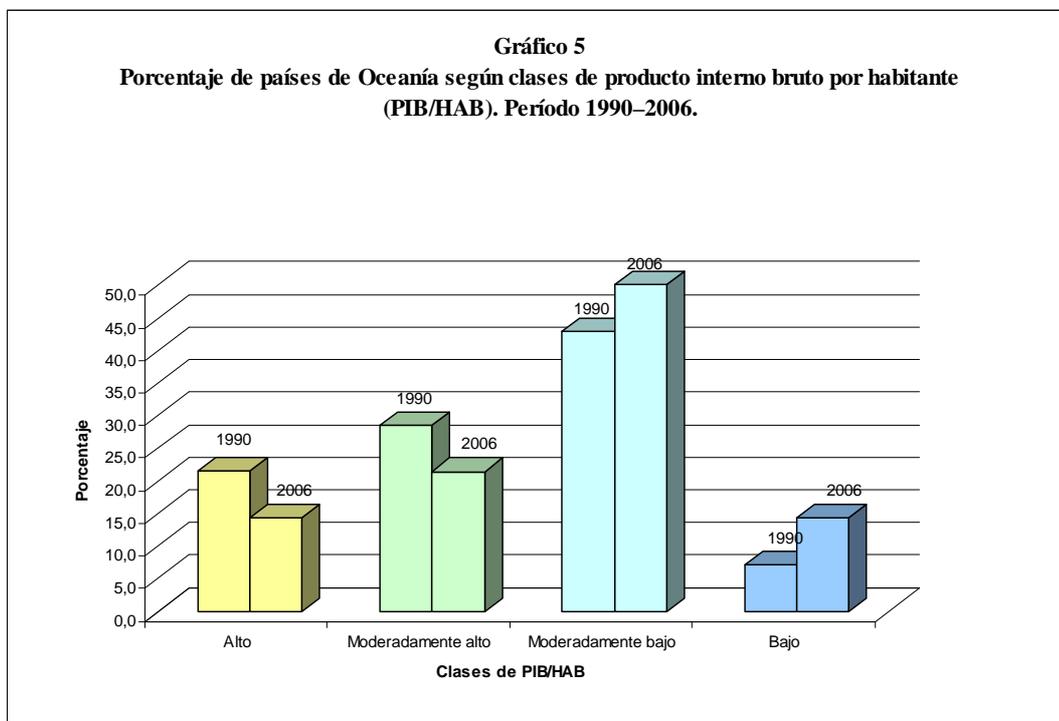


4.5 Polarización extrema marca las desigualdades territoriales en Oceanía como dimensión económica

Oceanía alcanza en 1990 un contingente poblacional de 26.091.000 habitantes, de este total, los países clasificados como de renta moderadamente baja agrupan el 77,7% de toda la población, Australia y Nueva Zelanda son los países con mayor número de habitantes; aquellos territorios considerados como de renta moderadamente alta 3,4%, en los de renta moderadamente baja habita el 18,6% de la población y en aquellos países con renta baja el 0,3% de la población de Oceanía. Los contrastes territoriales se expresan en el hecho de que Kiribati, país de menor ingreso en Oceanía, su economía para 1990 cabe 47,8 veces en la de Australia, el de mayores ingresos por habitante, situación que refiere a una manifiesta desigualdad territorial en el continente.

La mayor parte de los territorios regionales se congregan, para 1990, en las clases de renta moderadamente baja (42,9%) y seguido de las entidades nacionales en torno a la renta moderadamente alta (28.6%), mientras que Kiribati es el único país clasificado como de renta baja. Al otro extremo, distanciados en cuanto a su renta per cápita del conjunto de países de Oceanía, Australia y Nueva Zelanda integran el rango de ingresos por habitante alto, expresión de la marcada polarización del territorio continental.

En 1990 el promedio de renta per capita de Oceanía representa el 70,3% del promedio del territorio mundial, ese distanciamiento cambia para 2006 al situarse 243,9% del promedio mundial. Ese desempeño está reflejado en la impronta del peso específico que representan Australia y Nueva Zelanda en el continente.



Todos los territorios nacionales de Oceanía incrementaron sus valores absolutos de renta per cápita durante el período 1990–2006. No obstante, tres tendencias disímiles se observa en el comportamiento del distanciamiento de los valores de cada país con respecto al promedio regional. Australia y Nueva Zelanda aumentan su distanciamiento por encima del promedio regional durante el período. Samoa, Kiribati y Tuvalu, ubicados por debajo del promedio, manifestaron una tendencia a reducir la brecha. Mientras que, por el contrario, Tonga, Palau, Islas Marshall, Micronesia, Vanuatu, Fiji, Papúa–Nueva Guinea e Islas Salomón aumentaron el distanciamiento de sus rentas per cápita por debajo del promedio, ello plantea que el aumento anual en sus valores absolutos en sus rentas tiene una proyección con tasas cada vez menores. Es notable el cambio experimentado por Samoa de incrementar su renta por habitante en ese período en 238,3%. El comportamiento de Nauru durante el período 1990–2006 de reducir los valores absolutos de su renta per cápita plantea que ha entrado en una espiral descendente de empobrecimiento económico. En general,

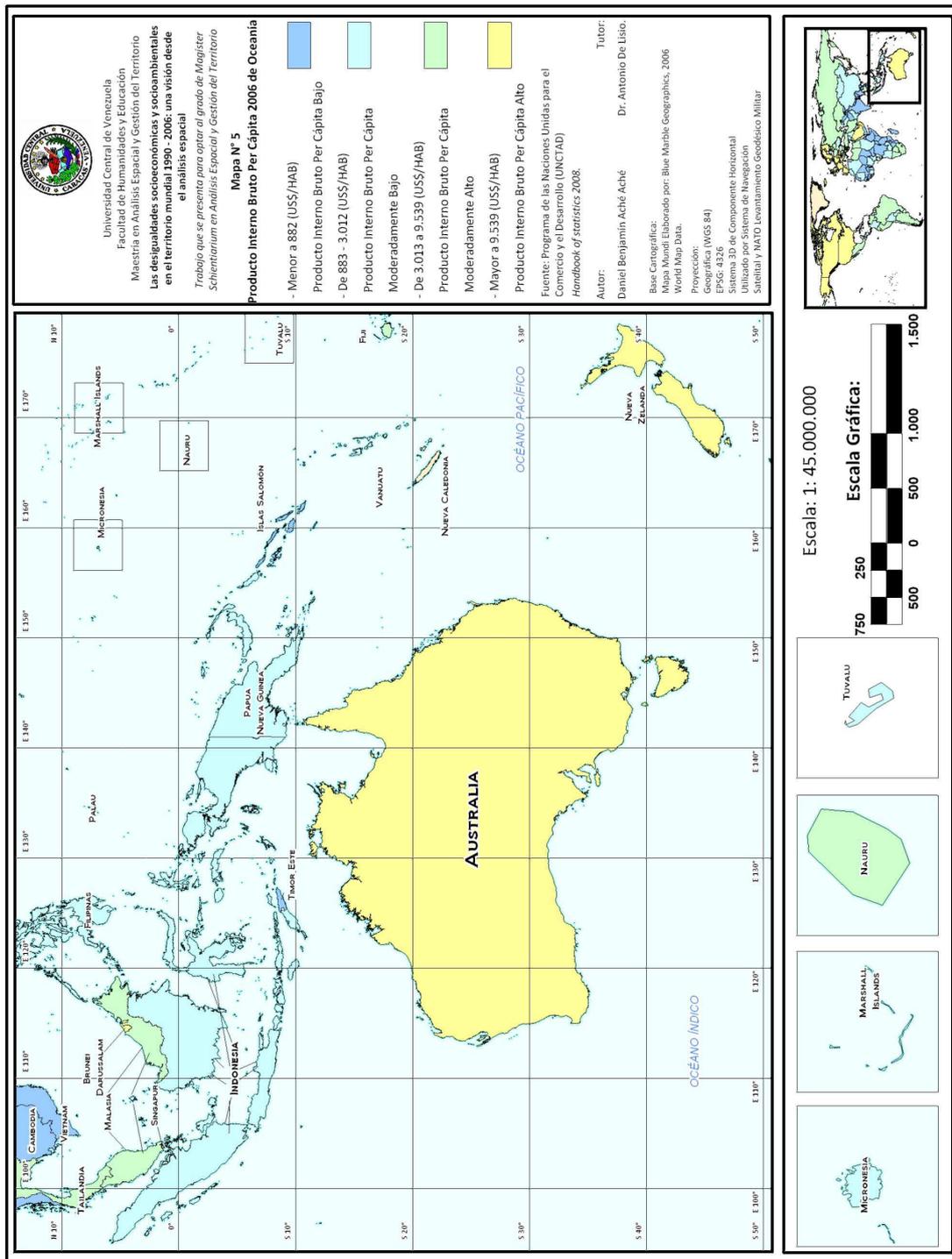
las desigualdades territoriales en Oceanía se incrementaron durante el período 1990–2006.

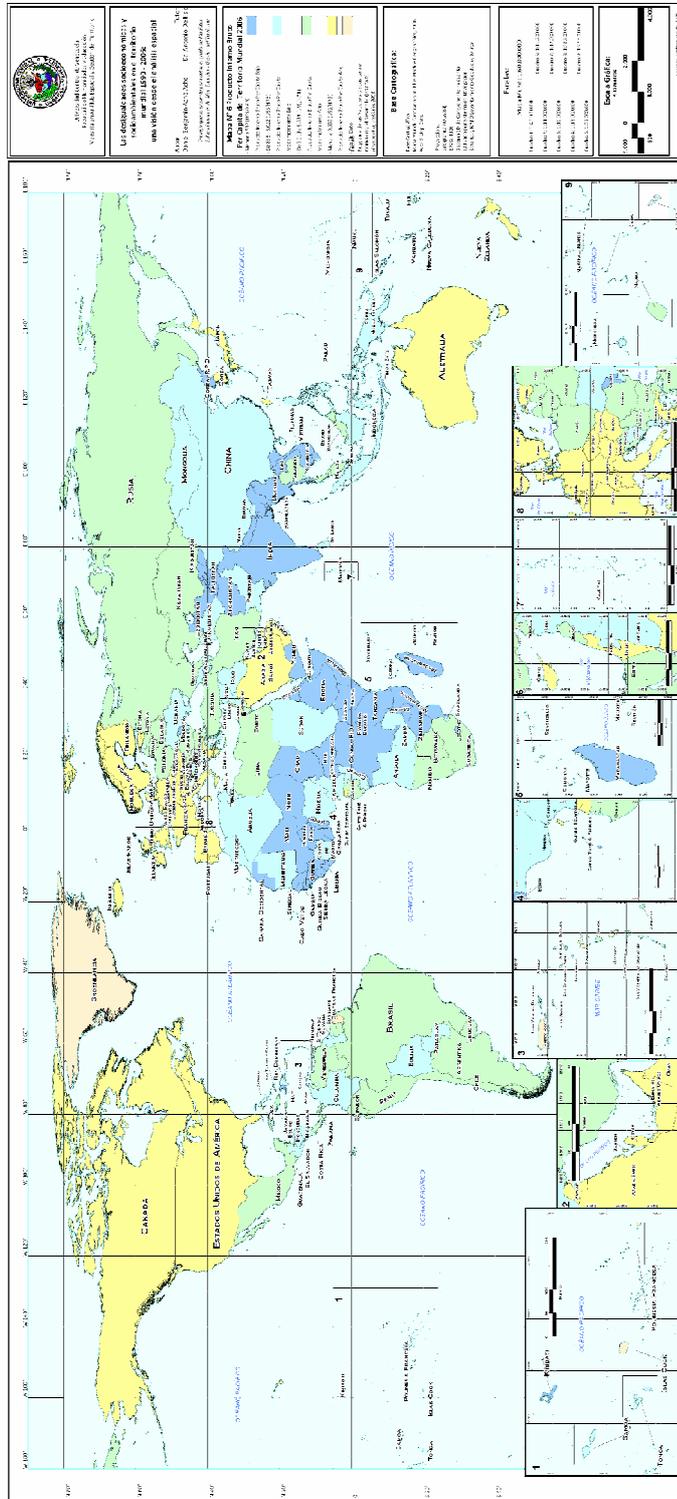
Cuadro 25
Desigualdades territoriales de Oceanía según dimensión económica
(PIB/HAB en US\$/HAB) 1990-2006.

País	2006		País	1990	
	(US\$/HAB)	Brecha*		(US\$/HAB)	Brecha*
Islas.Salomon	860	12,5	Islas.Salomon	664	9,7
Papúa-Nueva Guinea	989	14,4	Samoa	694	10,1
Vanuatu	1.635	23,8	Papúa-Nueva Guinea	795	11,6
Islas Marshall	2.204	32,1	Tuvalu	1.012	14,7
Micronesia	2.212	32,2	Vanuatu	1.023	14,9
Tonga	2.328	33,9	Tonga	1.309	19
Samoa	2.348	34,2	Islas Marshall	1.453	21,1
Tuvalu	2.441	35,5	Micronesia	1.512	22
Fiji	3.724	54,2	Fiji	1.848	26,9
Nauru	5.474	79,6	Palau	5.150	74,9
Palau	7.698	112	Nauru	5.588	81,3
Nueva Zelanda	25.603	372,5	Nueva Zelanda	12.871	187,2
Australia	37.924	551,7	Australia	18.914	275,2
Promedio regional	7.342		Promedio regional	4.064	

Fuente: UNCTAD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).





Capítulo V

Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar en el territorio mundial durante el período 1990-2005¹¹

Los umbrales para definir las categorías de desarrollo humano son cuatro, facilitarán la clasificación de los países según el nivel de IDH. Esta categorización y sus valores absolutos se muestran en el cuadro 26:

Cuadro 26

Unidades de rango de desarrollo humano según cuartiles y valores absolutos del índice de desarrollo humano 1990 – 2005. (IDH)

Cuartil	Escala de IDH		Rango
	2005	1990	
1	Menor a 0,638	Menor a 0,514	Desarrollo humano bajo
2	De 0,639 a 0,785	De 0,515 a 0,713	Desarrollo humano moderadamente bajo
3	De 0,786 a 0,883	De 0,714 a 0,810	Desarrollo humano moderadamente alto
4	Mayor a 0,883	Mayor a 0,811	Desarrollo humano alto

El IDH permite comparar los territorios nacionales a partir de un conjunto de patrones de distribución geográfica en el territorio mundial. Esos patrones se manifiestan en una distribución superficial de las desigualdades. El distanciamiento o brecha del desarrollo humano entre las entidades políticas agrupadas en el primero y cuarto cuartiles define la magnitud de las desigualdades como dimensión de bienestar en el territorio mundial para 1990 y 2005. Se analizarán en cada uno de los continentes los patrones de distribución de las desigualdades como dimensión de bienestar.

¹¹ Hasta 2006 el informe de desarrollo humano del PNUD (que contiene los datos de 2004) su frecuencia de publicación era anual, a partir del siguiente informe se publica bajo la modalidad bianual, es decir que el informe siguiente es 2007–2008 (contiene los datos de 2005). Por tal motivo no es posible, para la fecha de elaboración de la presente investigación, hacer análisis comparativo del IDH con datos de 2006, sino de 2005.

5.1 Una espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano junto a regiones de consolidado crecimiento, caracteriza las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar en África

África durante 1990 refleja un promedio de IDH de 0,473, mientras que el promedio mundial es de 0,663, ello expresa un distanciamiento del desarrollo humano africano respecto del mundial que alcanza al 71,5%.

Los territorios nacionales africanos agrupados en el primer cuartil, promedian un IDH de 0,379 en 1990; por su parte, los países en torno al cuarto cuartil poseen una media de 0,745, al efectuar una comparación entre ambos datos se refleja que los países del primer cuartil están 2 veces por debajo del promedio de los países del cuarto cuartil.

El patrón de distribución del desarrollo humano durante 1990 al interior de África tiene característica dual, al considerar los promedios regionales. En efecto, las regiones África del Norte (0,642 del promedio de IDH), África Insular del Índico (0,609) y África del Sur (0,545) tienen un desarrollo humano moderadamente bajo, mientras que África Central (0,474), África Occidental (0,386) y África Oriental (0,402) están clasificados como de desarrollo humano bajo.

En 1990 el 60,4% de los países africanos estaban agrupados en la clase de desarrollo humano bajo; por su parte, el 32,1% integran el umbral de desarrollo humano moderadamente bajo y 7,5% responde a una clasificación de desarrollo humano moderadamente alto. Ningún país africano en 1990 se sitúa en el rango desarrollo humano alto.

La población africana que para 1990 vive en países catalogados como de desarrollo humano bajo alcanza al 64,6% del total de población del continente, mientras que, por su parte, el 29.1% vive en países considerados como de desarrollo humano

moderadamente bajo y el 6,3% de la población africana vive en territorios categorizados como de desarrollo humano alto.

El mayor desnivel en el desarrollo humano se manifiesta en África Occidental con una brecha de desarrollo humano de 2,5 veces entre el país con el mayor IDH (Cabo Verde con 0,627) y Sierra Leona (0,246) con el menor valor de IDH.

Al comparar para 1990 el desarrollo humano en las diferentes regiones africanas se presenta la siguiente situación sinóptica:

- África Occidental, la región con los menores indicadores de desarrollo humano del continente, su promedio regional se mantiene para 1990 1,4 veces por debajo del promedio de desarrollo humano de África (representa el 81,6% del promedio continental). Sierra Leona (0,246 de IDH) es la entidad política de menor desarrollo humano, y Cabo Verde (0,627) con el mayor nivel regional; un patrón de distribución espacial del desarrollo humano dual, 12,5% de los países con desarrollo humano moderadamente bajo y el resto con desarrollo humano bajo.

- En África Oriental la brecha de desarrollo humano se refleja en 84,9% respecto del promedio continental (1,2 veces por debajo del promedio africano). El desempeño de desarrollo humano peor calificado es Somalia (0,246), mientras que Kenya lidera la región con un IDH de 0,556. Es un patrón de distribución espacial unimodal para toda la región, desarrollo humano bajo.

- África Central alcanza una brecha por encima del promedio continental (100,2% del promedio continental); Gabón con el mayor índice (0,617) y Chad, con el menor desarrollo humano (0,364), un patrón de distribución espacial bimodal distribuye a partes iguales el desarrollo humano moderadamente bajo y bajo.

- África del Sur supera el promedio continental 1,2 veces (115,1% del promedio continental), siendo Mozambique quien expresa el menor valor (0,317) y Sudáfrica, con 0,731 encarna la posición más aventajada. Un patrón de distribución espacial del desarrollo humano del tipo tríada, moderadamente alto (Sudáfrica) y el resto de la región se reparte entre moderadamente bajo y bajo.

- En África Insular del Índico la brecha económica es de 1,3 veces por encima del promedio continental (128,6% de la media africana), fluctuando los extremos entre Madagascar con el menor desarrollo humano (0,450) y Seychelles, con el mayor IDH (0,752); a la vez, este último, representa el mayor índice de toda África para 1990. Un patrón de distribución espacial del desarrollo humano dual, desarrollos humanos alto y bajo.

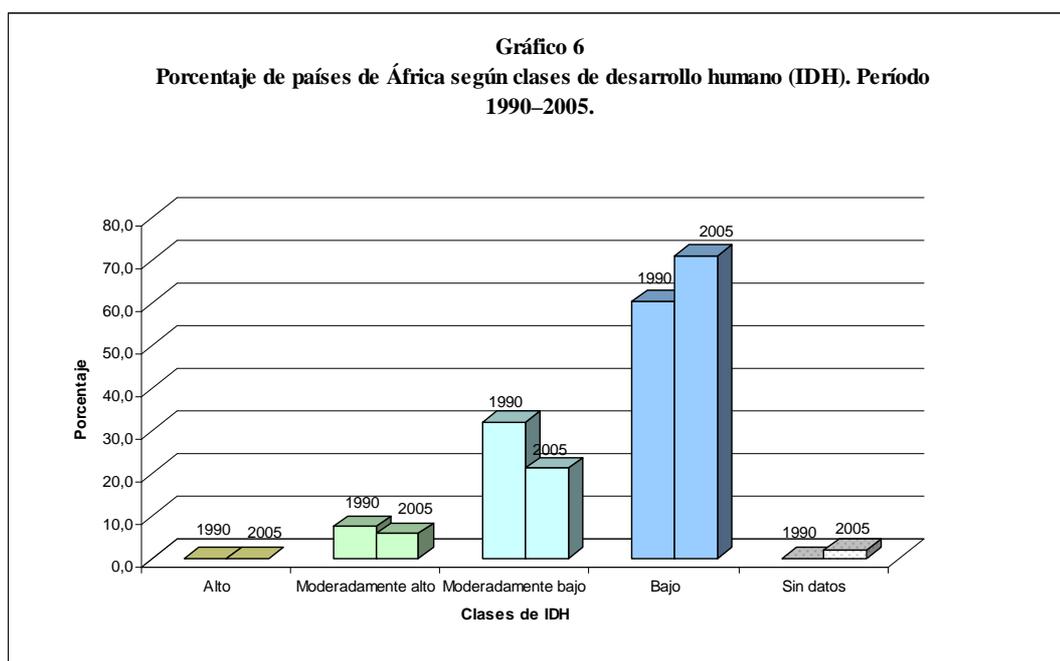
- En África del Norte la brecha en el desarrollo humano es de 1,4 veces por encima del promedio africano (135,6% de la media continental), Marruecos con el menor IDH (0,551) y, Jamahiriya Árabe Libia (moderadamente alto), como el nivel superior, con 0,770. La mayor parte de la región responde a un desarrollo humano moderadamente bajo.

En 2005 la posición del IDH africano se incrementa 1,6 veces respecto al promedio mundial, alcanza en ese año 0,528 (73,5% del promedio de IDH mundial).

Es decir, África manifiesta un crecimiento con tasas sucesivamente decrecientes en su desarrollo humano frente al experimentado por el resto del territorio mundial.

La brecha en desarrollo humano al interior de África para 2005 experimenta una ostensible desmejora. Los territorios nacionales africanos que en 1990 se agrupan como de desarrollo humano bajo alcanzan el 60,4%, mientras que ese mismo umbral para 2005 se incrementa a 71,1% de las entidades políticas africanas.

La población africana en 2005 catalogada como de desarrollo humano bajo alcanza al 76.7% del total de población del continente, mientras que, por su parte, el 22,1% vive en países considerados como de desarrollo humano moderadamente bajo y el 0,8% de la población africana vive en entidades políticas en la clase desarrollo humano moderadamente bajo. Países sin data 0,4%.



– África del Norte mantiene la primacía como la entidad regional africana con el mayor promedio de IDH en 2005, con el mismo patrón dual de distribución espacial de desarrollo humano moderadamente bajo (la mayor parte de las entidades políticas) y moderadamente alto sólo Jamahiriya Árabe Libia, cuya tasa de crecimiento es la menor de toda la región. África del Norte, en general, experimenta un consolidado crecimiento del IDH expresado en una tasa promedio de incremento durante el período 1990–2005 de 14,8%, que después de África Insular del Índico es la segunda región con mayor dinamismo.

Cuadro 27
Desigualdades territoriales de África del Norte según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Marruecos	0,646	88,1	Marruecos	0,551	85,8
Egipto, República Árabe de	0,708	96,6	Egipto, República Árabe de	0,575	89,6
Argelia	0,733	100	Argelia	0,652	101,6
Túnez	0,76	103,7	Túnez	0,662	103,1
Libia, Jamahiriya Árabe	0,818	111,6	Libia, Jamahiriya Árabe ^b	0,770	119,9
Saharahui, República Árabe Democrática**	S/D	S/D	Saharahui, República Árabe Democrática**	S/D	S/D
Promedio regional	0,733		Promedio regional	0,642	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD, (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

**La República Árabe Democrática Saharaui no posee dato.

– África Insular del Índico junto al África del Norte presenta el mayor desenvolvimiento en cuanto al IDH, tiene un patrón de distribución espacial del desarrollo humano de modalidad dual, que ha variado durante el período 1990–2005; en 1990 de renta baja y renta moderadamente alta y en 2005 de renta baja y renta moderadamente baja. Ello plantea que a pesar de estar incrementando sus valores de IDH, lo hace a un ritmo más lento que el promedio mundial. No obstante, es significativo destacar, que los valores de IDH de Seychelles se separan del promedio más rápidamente de los del resto de la región.

Cuadro 28
Desigualdades territoriales de África Insular del Índico según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Madagascar	0,533	87,5	Madagascar	0,450	73,9
Comoras	0,561	92,1	Comoras	0,506	83,1
Mauricio	0,804	132,0	Mauricio ^(b)	0,728	119,5
Seychelles ^(a)	0,842	138,3	Seychelles	0,752	123,5
Promedio regional	0,633		Promedio regional	0,561	

Fuente: PNUD (2008). ^(a)Dato de 2004 obtenido en PNUD (2006). ^(b)Dato de 1990 obtenido en (PNUD, 2001).

* Posición respecto al promedio regional.

– Los cambios suscitados en África del Sur durante el período 1990-2005 indican que ha habido un cierto deterioro en el desarrollo humano, su promedio regional, por ejemplo, se redujo en un -3,4%, siendo la única entidad regional africana que experimenta un decrecimiento en su promedio de IDH. Zimbabwe (-21,6%), Suazilandia (-13,6%), Sudáfrica (-7,8%), Lesotho (-9,3%), Zambia (-9,0%) y Botswana (-3,0%). Ello plantea el inicio de un proceso en espiral descendente del desarrollo humano en buena porción de la región del África del Sur. En sentido contrario, Angola (5,7%), Malawi (12,6%), Namibia (13,6%), Mozambique (21,1%), incrementan sus tasas de desarrollo humano durante 1990–2005. El patrón de distribución espacial del IDH, si bien es cierto, es dual para todo el período, las transformaciones que se identifican señalan un predominio de entidades políticas con desarrollo humano moderadamente bajo para 1990 y en contraposición, predominio de la clase desarrollo humano bajo para 2005, que confirma la tendencia al declive. De acuerdo a Cohen (1998), la incidencia creciente del VIH–SIDA es el principal factor de deterioro del desarrollo humano en la región.

– La tendencia al cambio del patrón de distribución espacial del IDH es igualmente el denominador común en África Central, se ensancha el rango de desarrollo humano bajo a expensa del umbral desarrollo humano moderadamente bajo; de las 8 entidades políticas en la región 4 poseían una categorización como desarrollo humano moderadamente bajo en 1990, mientras que para 2005 son 5 territorios nacionales en igual clasificación. Hay tres agrupamientos de países de acuerdo al comportamiento de las desigualdades territoriales en África Central, los países que aumentan su distanciamiento por debajo del promedio regional, disminuyen sus valores absolutos de IDH, como la República Centroafricana y Congo que se proyectaron al 2005 con una tendencia a entrar en una espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano; aquellos países con un comportamiento estacionario respecto a la brecha de desarrollo humano durante el período, Camerún y Chad; y, por su parte, Guinea

Ecuatorial, Santo Tomé & Príncipe y la República Democrática del Congo (Ex-Zaire), con una consolidada tendencia a incrementar su desarrollo humano.

Cuadro 29
Desigualdades territoriales de África del Sur según dimensión de bienestar (IDH). 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Mozambique	0,384	73	Mozambique	0,317	58,2
Zambia	0,434	82,5	Malawi	0,388	71,2
Malawi	0,437	83,1	Angola ^b	0,422	77,4
Angola	0,446	84,8	Zambia	0,477	87,5
Zimbabwe	0,513	97,5	Namibia ^b	0,551	101,1
Swazilandia	0,547	104	Lesotho	0,605	111
Lesotho	0,549	104,4	Suazilandia	0,633	116,1
Namibia	0,626	119	Zimbabwe	0,654	120
Botswana	0,654	124,3	Botswana	0,674	123,7
Sudáfrica	0,674	128,1	Sudáfrica	0,731	134,1
Promedio regional	0,526		Promedio regional	0,545	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

Cuadro 30
Desigualdades territoriales de África Central según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Chad	0,368	70,8	Chad	0,364	70
República Centroafricana	0,384	73,8	Rep. Centroafricana	0,398	76,5
Congo	0,411	79	Santo Tomé & Príncipe ^f	0,399	76,7
Camerún	0,532	102,3	Congo, República Democrática del (Ex-Zaire)	0,423	81,3
Congo, República Democrática del (Ex-Zaire)	0,548	105,4	Guinea Ecuatorial	0,505	97,1
São Tomé & Príncipe	0,607	116,7	Camerún	0,529	101,7
Guinea Ecuatorial	0,642	123,5	Congo	0,559	107,5
Gabón	0,671	129	Gabón ^b	0,617	118,7
Promedio regional	0,52		Promedio regional	0,474	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001). ^fDato de 1992 obtenido en PNUD (1995).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

–África Oriental se caracteriza como una región con relativa uniformidad para 2005, es decir, con pocas desigualdades territoriales, no obstante, esta singularidad es entre territorios que tienen un patrón de distribución espacial de desarrollo humano bajo. En 1990 Somalia era la entidad política con el mayor distanciamiento por debajo del promedio, el comportamiento del desarrollo humano para 2005 en Somalia no es

posible descifrarlo por cuanto no se generó data. Es viable inferir que el estado del desarrollo humano de Somalia para 2005 ha entrado en una espiral descendente de empobrecimiento, de acuerdo a la descripción que hace Gentleman (2009, resumen, parra. 1) sobre la situación actual de Somalia: *Vive desgarrada por la violencia desde que el Gobierno central se vino abajo, en 1991. Dieciocho años después y 14 intentos fracasados de formar gabinete, las matanzas continúan... Es la mayor epidemia de piratería de la era moderna.* A excepción de Kenya, que hasta 1990 despuntaba con el mayor incremento del IDH, en 2005 inicia un proceso en espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano, el resto de los territorios nacionales de la región manifiestan un crecimiento con la modalidad de reducción sistemática de sus tasas. Ello explica su patrón uniforme de distribución espacial de desarrollo humano bajo en 2005.

Cuadro 31
Desigualdades territoriales de África Oriental según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Etiopía	0,370	78,9	Somalia ^f	0,246	61,2
Burundi	0,413	88,1	Etiopía	0,332	82,6
Rwanda	0,45	95,9	Rwanda	0,34	84,6
Eritrea	0,454	96,8	Burundi	0,366	91
Tanzania	0,467	99,6	Eritrea ^b	0,42	104,5
Uganda	0,505	107,7	Tanzania	0,421	104,7
D'jibouti	0,516	110	Sudán	0,429	106,7
Kenya	0,521	111,1	Uganda	0,434	108
Sudán	0,526	112,2	D'jibouti	0,476	118,4
Somalia**	S/d	S/d	Kenya	0,556	138,3
Promedio regional	0,469		Promedio regional	0,402	

Fuente: PNUD (2008). ^aDato de 1990 obtenido en PNUD (2006). ^fDato de 1992 obtenido en PNUD (1995)

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

** Sin datos.

– El patrón de distribución espacial del desarrollo humano en África Occidental es de característica bimodal (desarrollo humano moderadamente bajo y bajo) durante el lapso 1990–2005 con una tendencia a contraerse hacia el último año, el conjunto de países con rango moderadamente bajo experimentan una propensión a la reducción y en consecuencia a la amplificación del umbral desarrollo humano bajo; sólo Cabo Verde mantuvo su calificación de moderadamente bajo durante todo el período, con una inclinación a aminorar de manera leve su distanciamiento con el promedio regional (la brecha en 1990 fue de 160,8% del promedio regional y en 2005 alcanza el 157,9%). En general, la mayoría de los territorios nacionales de África Occidental manifiestan un crecimiento consolidado del desarrollo humano durante el período 1990–2005, la región pasó de un valor promedio del IDH de 0,390 en 1990 a 0,466. Ese crecimiento regional se expresó en tasas que oscilaron entre 3,2% en Togo y 41,6% en Guinea. Por su parte, Costa de Marfil fue el único territorio nacional con un proceso en espiral descendente de empobrecimiento en su desarrollo humano. La incidencia de un conflicto armado y desestabilización generalizada en Liberia no permitió su evaluación para 2005, no obstante, a través de la descripción de Newman (2006, citado por la Universidad de las Naciones Unidas, 2006, parra. 4 y 5) se infiere el inicio de un proceso en espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano:

La pérdida de vidas a través del conflicto violento, privaciones extremas, desplazamiento humano forzoso, la destrucción de infraestructura y capacidad gubernamental y el colapso de los medios de subsistencia, han dejado un legado peligroso de inseguridad humana..., Liberia estuvo ausente del índice de desarrollo humano mundial.

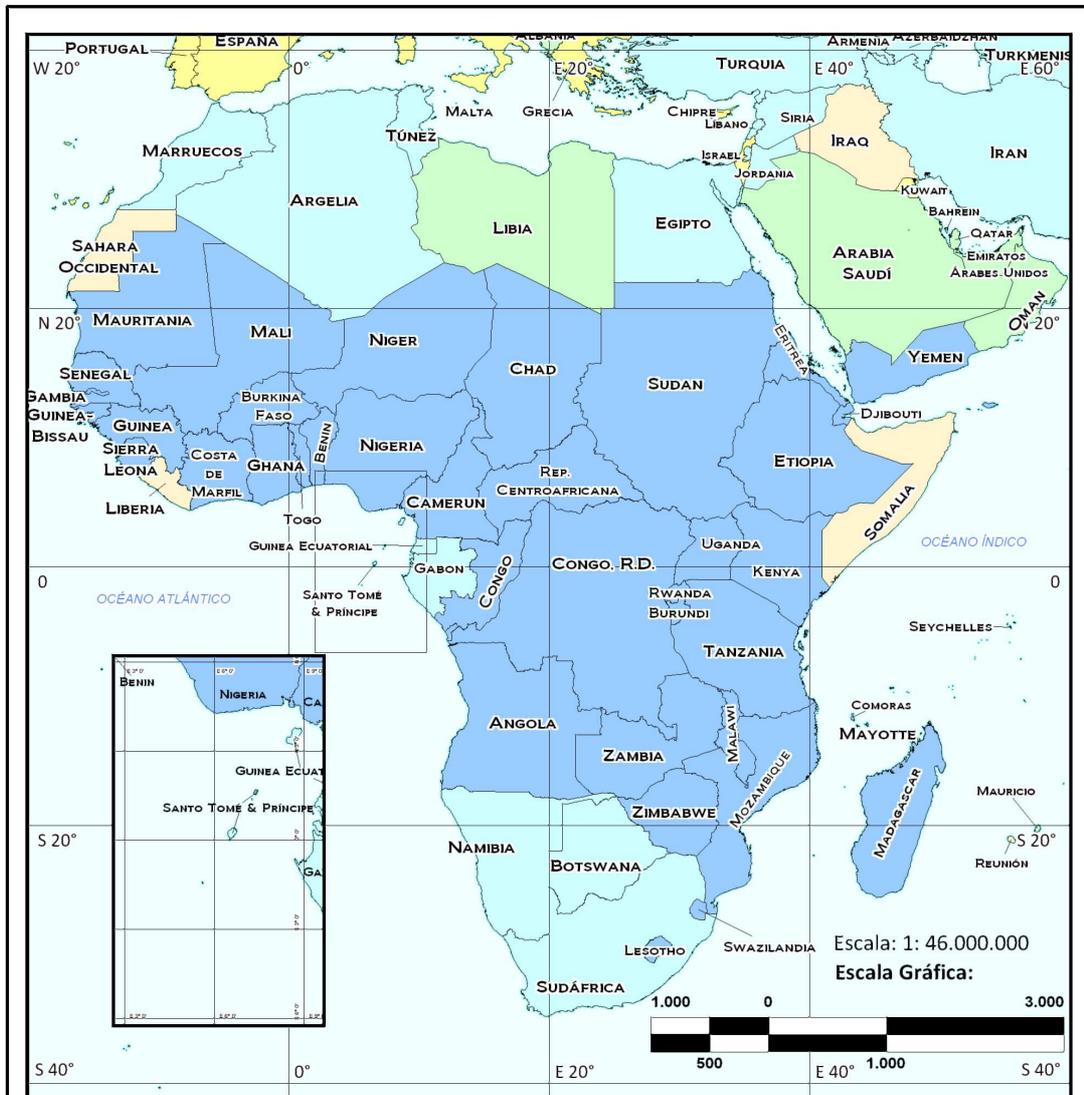
Cuadro 32
Desigualdades territoriales de África Occidental según dimensión de
bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Cabo Verde	0,736	157,9	Sierra Leona ^d	0,246	63,1
Sierra Leona	0,336	72,1	Niger	0,279	71,5
Burkina Fasso	0,370	79,4	Malí	0,296	75,9
Guinea Bissau	0,374	80,3	Gambia ^b	0,314	80,5
Niger	0,374	80,3	Guinea ^b	0,314	80,5
Malí	0,380	81,5	Burkina Fasso	0,321	82,3
Costa de Marfil	0,432	92,7	Guinea Bissau	0,322	82,6
Benin	0,437	93,8	Liberia ^c	0,333	85,4
Guinea	0,456	97,9	Benin	0,374	95,9
Nigeria	0,470	100,9	Nigeria	0,411	105,4
Senegal	0,499	107,1	Senegal	0,428	109,7
Gambia	0,502	107,7	Costa de Marfil	0,45	115,4
Togo	0,512	109,9	Mauritania	0,455	116,7
Mauritania	0,550	118	Togo	0,496	127,2
Ghana	0,563	120,8	Ghana	0,517	132,6
Liberia**	S/d	S/d	Cabo Verde	0,627	160,8
Promedio regional	0,475		Promedio regional	0,39	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001). ^cDato de 1990 obtenido en PNUD (1990). ^dDato de 1992 obtenido en PNUD (1995)

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

**Sin datos.





Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial

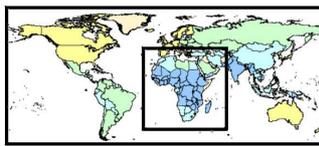
Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Scientiarum en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Mapa N°7
Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2005 de África

- Menor a 0,638 Desarrollo Humano Bajo
- De 0,639 - 0,785 Desarrollo Humano Moderadamente Bajo
- De 0,786 a 0,883 Desarrollo Humano Moderadamente Alto
- Mayor a 0,883 Desarrollo Humano Alto
- País Sin Dato

Fuente: Reporte de Desarrollo Humano.
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD)
Informe sobre desarrollo humano 2007-2008

Autor: Daniel Benjamin Aché Aché
Tutor: Dr. Antonio De Lisis.



Escala: 1: 46.000.000
Escala Gráfica:



5.2 Un desarrollo humano moderadamente alto promedio como base territorial, brinda posibilidades de aminorar las desigualdades territoriales del continente americano

Destaca América como el segundo continente con mayor promedio de IDH. Ciertamente, América para 1990, registra un IDH promedio de 0,740, y respecto del IDH promedio del territorio mundial (0,663) se sitúa por encima en 111,7%. Al interior de América la brecha en cuanto a bienestar para 1990, se enuncia de la siguiente manera: Haití el único país calificado como de desarrollo humano bajo (primer cuartil) su valor de IDH representa el 54,5% del IDH promedio de los países incluidos en el cuarto cuartil (desarrollo humano alto).

De ello se desprende que el patrón de distribución espacial del desarrollo humano, tomando como referencia el promedio regional, América del Norte posee valores de IDH de 0,873, califica como desarrollo humano alto, con la variante de México con desarrollo humano moderadamente alto. El Caribe tiene los cuatro matices de desarrollo humano, pero predomina el IDH de nivel moderadamente alto con aproximadamente el 51,4% de sus entidades políticas, le sigue el umbral desarrollo humano moderadamente bajo con el 25,7%. En América de Sur, por su parte, predomina la clase de desarrollo humano moderadamente alto es la más generalizada, está presente en el 60% de los países, seguida por desarrollo humano moderadamente bajo con 30%. A diferencia con la anterior predisposición en América Central, el umbral de desarrollo humano moderadamente bajo predomina con 66,7% de los territorios nacionales, el resto con desarrollo humano alto.

La población del continente americano que para 1990 vive en territorios nacionales catalogados como de desarrollo humano moderadamente alto, alcanza 46,5% del total de población; en desarrollo humano alto 45,3%; moderadamente bajo 7,2% y solo 1%

de la población americana habita en el único territorio (Haití) clasificado como de desarrollo humano bajo.

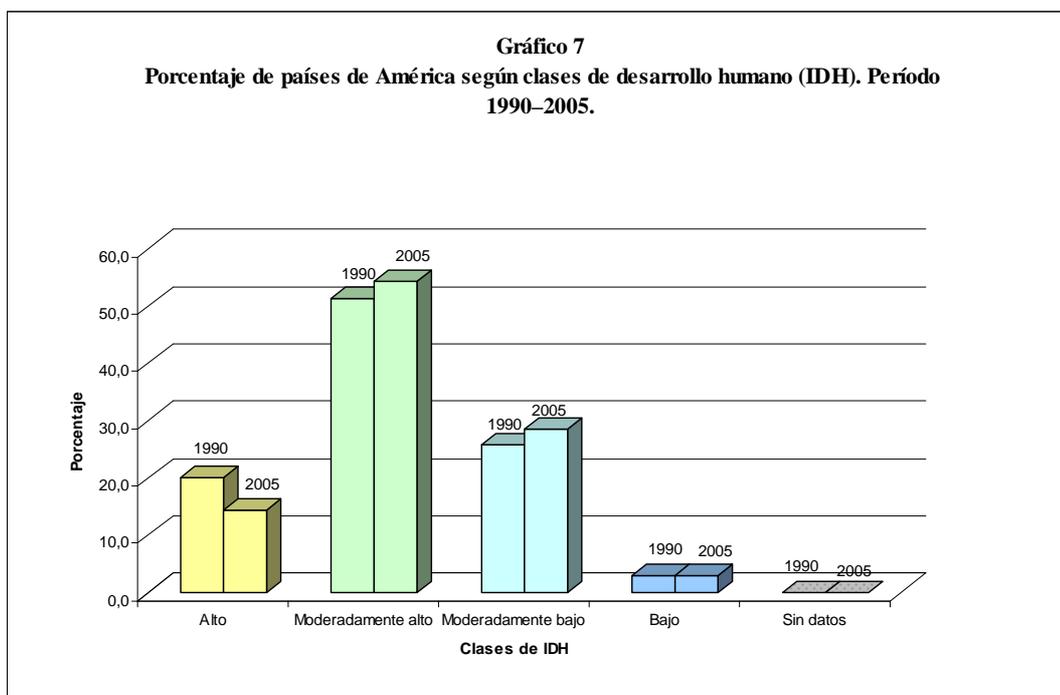
En su conjunto el continente incrementa su promedio de IDH de 0,740 (1990) a 0,784 en 2005, en términos relativos quiere decir 5,9% de incremento para el período 1990–2005. Proporcionalmente en el continente americano se aprecia cambios leves en su patrón de distribución espacial de desarrollo humano. Al interior del continente la única región que presenta un deterioro relativo en su desarrollo humano es el Caribe con inclinación regresiva en 4 países. América Central en general, durante el período se mantuvo por debajo del promedio, pero disminuyendo su distanciamiento hacia 2005. Por su parte, América del Norte y América del Sur, pocos cambios en su brecha que lo separa del promedio continental para ambas fechas.

En 1990 siete países de América (20%) integran la clasificación de desarrollo humano alto, 18 países el desarrollo humano moderadamente alto (51,4%), 9 países el desarrollo humano moderadamente bajo (25,7%) y, sólo Haití figura con de desarrollo humano bajo. En 2005 el desarrollo humano bajo corresponde de nuevo a Haití, el agrupamiento en torno al desarrollo humano moderadamente bajo aumenta al 28,6% de los países, el desarrollo humano moderadamente alto se incrementa a 54,3% y la proporción de países en el umbral de desarrollo humano alto se reduce a 14,3%.

En 2005 la población de América que habita en países cuya clasificación era de desarrollo humano alto es de 46,9%, mientras que el conjunto de países agrupados en el rango de desarrollo humano moderadamente alto es de 44,7% y de desarrollo humano moderadamente bajo 7,4%; Haití, para 2005 continúa como único territorio americano como de desarrollo humano bajo (1%).

El patrón de distribución espacial del desarrollo humano al interior del territorio americano en 2005 refleja la siguiente situación:

– América del Norte, con los mayores valores de IDH incrementa su promedio



en una tasa de 4,9% durante el período, experimenta México el mayor crecimiento relativo (7,9%), y Estados Unidos y Canadá, en 3,5% y 3,2% respectivamente. La brecha que separa a los territorios de América del Norte de los promedios de 1990–2005 muestra que Canadá se mantiene estacionario, mientras que Estados Unidos y México reducen levemente su distanciamiento del promedio regional.

Cuadro 33
Desigualdades territoriales de América del Norte según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
México	0,829	90,7	México	0,768	88
Estados Unidos	0,951	104	Estados Unidos	0,919	105,3
Canadá	0,961	105,1	Canadá	0,931	106,6
Promedio regional	0,914		Promedio regional	0,873	

Fuente: PNUD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– América del Sur, la segunda entidad regional con el mejor posicionamiento en cuanto al desarrollo humano presenta durante el período una reducción del número de territorios nacionales de rango moderadamente bajo (20% de los países) y un ensanchamiento de los umbrales de desarrollo humano moderadamente alto (60%) y alto (20%). Si a ese patrón de distribución espacial se le hace un enfoque sobre el comportamiento relativo del crecimiento del desarrollo humano regional, se obtiene como resultado una disparidad en cuanto a su crecimiento relativo al lapso. Ciertamente, el espectro de variación es muy notable, Bolivia, por ejemplo, durante el período 1990–2005 tuvo un crecimiento anual de 14,9%, destaca como el territorio de mayor dinamismo en cuanto al aumento de la tasa de desarrollo humano. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú como el conjunto de países que crecieron entre 8,1% y 10,7%; y, los territorios nacionales con menor incremento relativo en cuanto al crecimiento del desarrollo humano representados por Paraguay, Uruguay y Venezuela en un intervalo entre 3,9% y 5,7%.

Los cambios más significativos en el desarrollo humano en América se manifiestan en el Caribe, al descender de su clasificación como de desarrollo humano moderadamente alto (1990) a desarrollo humano moderadamente bajo (2005). De tener un patrón de distribución espacial en 1990 de cuatro territorios con desarrollo humano alto, seis con desarrollo humano moderadamente alto, cinco con desarrollo humano moderadamente bajo y uno con desarrollo humano bajo, configura un nuevo patrón de distribución espacial en 2005 donde se ensancha de manera significativa la clase de IDH moderadamente alto, 10 territorios nacionales, y reducción de los umbrales desarrollo humano alto y moderadamente bajo. Se destaca en el comportamiento del desarrollo humano del Caribe una propensión regresiva. En efecto, es posible identificar en Antigua & Barbuda, Cuba, Dominica y Haití un proceso en espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano.

Cuadro 34
Desigualdades territoriales de América del Sur según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Bolivia	0,695	87,2	Bolivia	0,605	82,1
Paraguay	0,755	94,7	Perú	0,71	96,3
Ecuador	0,772	96,9	Ecuador	0,714	96,9
Perú	0,773	97	Paraguay	0,718	97,4
Colombia	0,791	99,2	Brasil	0,723	98,1
Venezuela, República Bolivariana de	0,792	99,4	Colombia	0,729	98,9
Brasil	0,800	100,4	Venezuela, República Bolivariana de ^a	0,762	103,4
Uruguay	0,852	106,9	Chile	0,788	106,9
Chile	0,867	108,8	Uruguay	0,806	109,4
Argentina	0,869	109	Argentina	0,813	110,3
Promedio regional	0,797		Promedio regional	0,737	

Fuente: PNUD (2008). ^aDato de 1990 obtenido en (PNUD, 2006).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– América Central ha experimentado un sostenido crecimiento del desarrollo humano durante el período 1990–2005. Ese incremento del desarrollo humano en América Central arroja las mayores tasas de variación de IDH de todo el territorio americano. En promedio se pasó de un índice de IDH de 0,673 en 1990 a 0,749 en 2005. En valor relativo del crecimiento se refleja con mayor dinamismo en Guatemala con un crecimiento interanual de 16,4%, con igual desempeño Nicaragua. Por el contrario, los territorios nacionales con los mayores valores de desarrollo humano, Costa Rica (0,846) y Panamá (0,812) tuvieron el menor desempeño en cuanto al incremento durante el íterin. A excepción de Costa Rica, que se encuentra para 1990 por encima del promedio de América Central 1,2 veces, disminuyó su posición en 2005 a 1,1 veces; el resto de América Central permanece estacionaria con una propensión a la igualación del distanciamiento del IDH del promedio regional. Su patrón de distribución espacial se mantuvo con la misma configuración en el lapso, con una expresión bimo+dal, moderadamente bajo 2/3 de los países y sólo Costa Rica y Panamá con desarrollo humano moderadamente alto.

Cuadro 35
Desigualdades territoriales de El Caribe según dimensión de bienestar
1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Haiti	0,420	54,9	Haiti	0,472	63,4
Cuba	0,692	90,5	San Vicente & las Granadinas ^(e)	0,636	85,5
Jamaica	0,736	96,2	Guyana	0,679	91,3
Guyana	0,750	98,0	Santa Lucía ^(e)	0,699	94,0
San Vicente & las Granadinas	0,761	99,5	Jamaica	0,713	95,8
Suriname	0,774	101,2	Rep. Dominicana	0,714	96,0
Grenada	0,777	101,6	San Cristobal & Nevis ^(e)	0,719	96,6
Belice	0,778	101,7	Belice	0,750	100,8
Rep. Dominicana	0,779	101,8	Grenada ^(e)	0,751	100,9
Santa Lucía	0,795	103,9	Suriname ^(b)	0,758	101,9
Dominica	0,798	104,3	Trinidad & Tobago	0,784	105,4
Trinidad & Tobago	0,814	106,4	Dominica ^(e)	0,800	107,5
Antigua & Barbuda	0,815	106,5	Bahamas	0,831	111,7
San Cristobal & Nevis	0,821	107,3	Antigua & Barbuda ^(e)	0,832	111,8
Bahamas	0,845	110,5	Barbados ^(b)	0,864	116,1
Barbados	0,892	116,6	Cuba ^(d)	0,877	117,9
Promedio regional	0,765		Promedio regional	0,744	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en (PNUD, 2001). ^cDato de 1992 obtenido en (PNUD, 1995). ^dDato de 1991 obtenido en PNUD (1991).

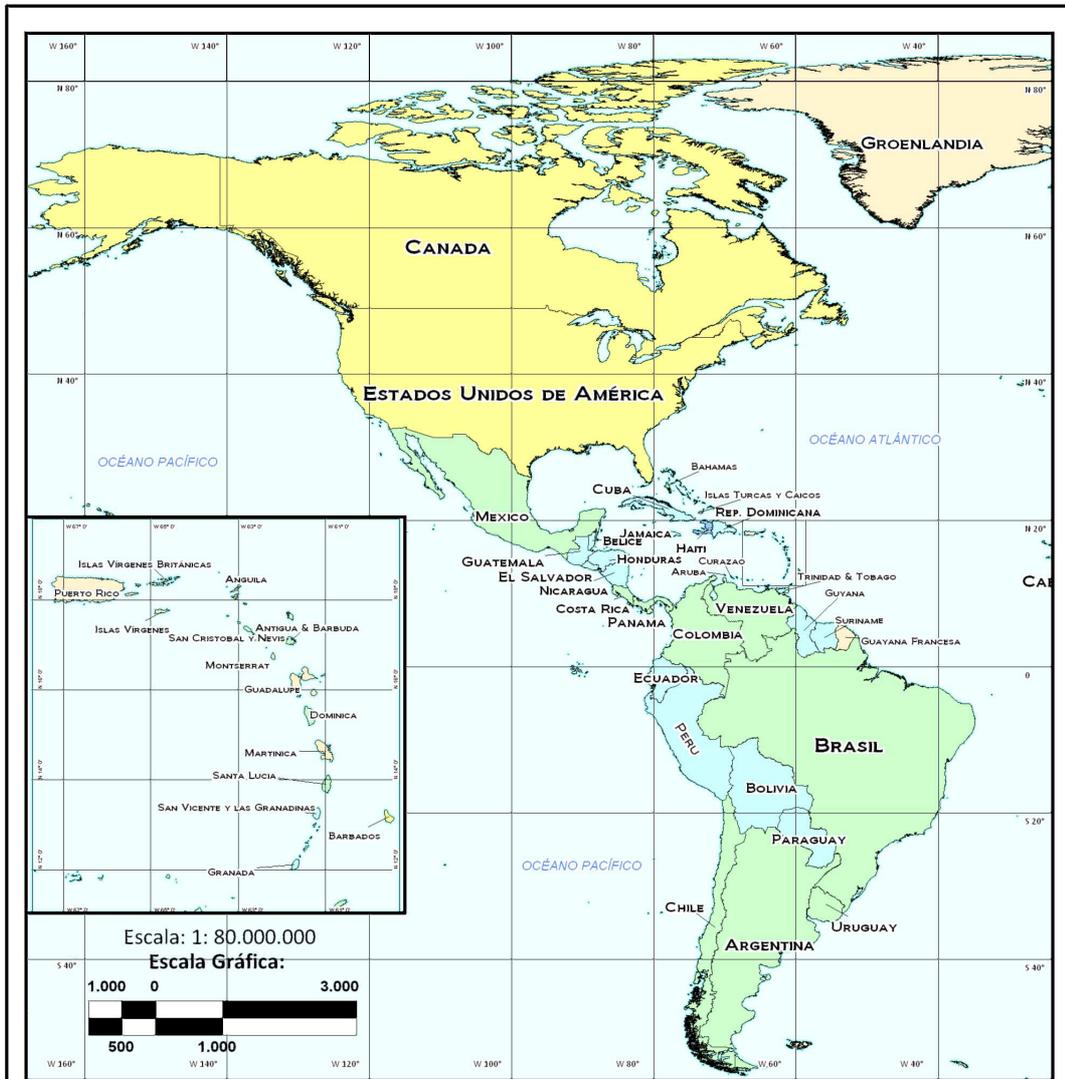
* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

Cuadro 36
Desigualdades territoriales de América Central según dimensión de
bienestar (IDH). 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Guatemala	0,689	92	Guatemala	0,592	88
Honduras	0,700	93,5	Nicaragua	0,610	90,6
Nicaragua	0,710	94,8	Honduras	0,634	94,2
El Salvador	0,735	98,1	El Salvador	0,653	97
Panamá	0,812	108,4	Panamá	0,752	111,7
Costa Rica	0,846	113	Costa Rica	0,794	118
Promedio regional	0,749		Promedio regional	0,673	

Fuente: PNUD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).





Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial

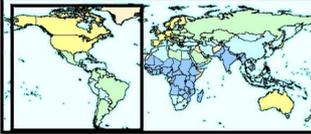
Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Schientiarium en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Mapa N° 8
Índice de Desarrollo Humano (IDH) 2005 de América

- Menor a 0,638 Desarrollo Humano Bajo
- De 0,639 - 0,785 Desarrollo Humano Moderadamente Bajo
- De 0,786 a 0,883 Desarrollo Humano Moderadamente Alto
- Mayor a 0,883 Desarrollo Humano Alto
- País Sin Dato

Fuente: Reporte de Desarrollo Humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (PNUD) Informe sobre desarrollo humano 2007-2008

Autor: Daniel Benjamin Aché Aché
Tutor: Dr. Antonio De Lisio.



5.3 Altas tasas de crecimiento del desarrollo humano, empobrecimiento creciente y cambios en los patrones de su distribución espacial inciden en las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar en Asia

Con un promedio de IDH de 0,679 Asia se posiciona como el tercer territorio continental según el desarrollo humano, está 102,1% respecto del promedio mundial de IDH (0,663). Al interior del territorio asiático las desigualdades en cuanto a desarrollo humano entre las entidades políticas encuadradas en el cuarto cuartil superan en más de 2 veces a los países agrupados en el primer cuartil. Afganistán, el país con menor IDH (0,212) alcanza al 23,1% del IDH de Japón (0,916), el país del mayor índice de desarrollo humano.

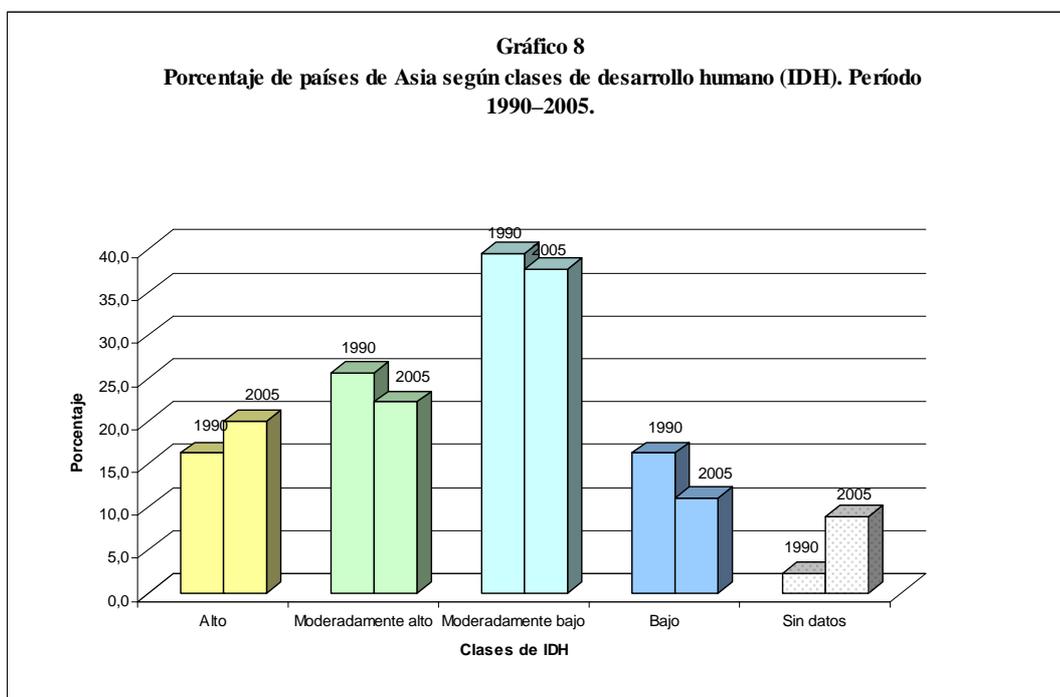
La mayor concentración de países en Asia para 1990, según su nivel desarrollo humano corresponde a la calificación de moderadamente bajo, con un alcance del 40,4% de los territorios nacionales asiáticos, el desarrollo humano moderadamente alto agrupa al 26,2% de los países, y el 16,7% de los países poseen desarrollo humano alto y bajo respectivamente.

El peso relativo de China e India en la población mundial, como los países más densamente poblados del mundo, inclinan la balanza en Asia hacia la concentración de la población en el umbral de desarrollo humano moderadamente bajo con un 79,1% de todo su contingente.

En Asia el IDH aumentó un 8% al pasar de 0,679 de promedio continental en 1990 a 0,739 en 2005. Ese incremento relativo tuvo un comportamiento dispar, los países con desarrollo humano bajo crecieron a una tasa de 18,2% durante el período, destacándose Bangladesh con una tasa de 22,9%. En el conjunto de entidades políticas que integran la clase desarrollo humano moderadamente bajo crece a una tasa de 8,7% durante el período 1990–2005, la República Democrática Popular Lao aparece liderizando al conjunto con 20,5%. En la categoría de desarrollo humano

moderadamente alto, con una tasa de incremento durante el intervalo de 10,7%, es China quien obtiene los mayores valores al alcanzar el 18,4%. Los países en la clasificación de desarrollo humano alto en promedio crecieron en 7,3% durante el período, sobresaliendo Corea con un incremento de 10,4%.

En 2005 la población de Asia que habita en países cuya clasificación es de desarrollo humano bajo alcanza 9,3%, mientras que el conjunto de países agrupados en el rango de desarrollo humano moderadamente bajo era de 42,5%, desarrollo humano moderadamente alto 40,9% y el desarrollo humano alto agrupó al 5,0% (los países sin data representan 2,3%). Es de destacar que el alineamiento de países como de desarrollo humano bajo propende a reducirse durante el período 1990–2005 (de 15,6% a 11,1%) y el agrupamiento de países en torno al desarrollo humano alto propende al ensanchamiento (5,6% a 20%).



La expresión del patrón de distribución espacial del desarrollo humano al interior de cada región del territorio asiático muestra variaciones disímiles.

– El mayor desarrollo humano de Asia corresponde al Asia Oriental, con un IDH promedio de 0,840 para 2005. El desarrollo humano se incrementó a una tasa de 9,1% durante el período 1990–2005; China seguida por Corea tuvieron las mayores tasas de crecimiento en la región (18,4% y 10,4% respectivamente). Japón, por tener el mayor IDH regional y continental (0,963), el efecto de incremento de la tasa de desarrollo humano es obviamente inferior al incremento promedio de Asia Oriental; mientras que, Mongolia a pesar de tener una tasa de crecimiento durante el período 1990–2005 de 6,6% acrecienta su distanciamiento por debajo del promedio, ello plantea que Mongolia mejora su desarrollo humano muy por debajo de la tendencia general en la región. La República Popular Democrática de Corea y Taiwán sin información disponible.

Cuadro 37

Desigualdades territoriales de Asia Oriental según dimensión de bienestar 1990–2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Mongolia	0,700	83,3	China	0,634	83
China	0,777	92,5	Mongolia	0,654	85,6
Corea	0,921	109,6	Corea, República Popular Democrática de(e)	0,789	103,3
Japón	0,963	114,6	Corea	0,825	108
Corea República Popular Democrática de**	S/D	S/D	Japón	0,916	119,9
Taiwán**	S/D	S/D	Taiwán**	S/D	S/D
Promedio regional	0,840		Promedio regional	0,764	

Fuente: PNUD (2008). (e)Dato de 1992 obtenido en PNUD (1992).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). ** Sin datos.

– El patrón de distribución espacial del desarrollo humano en Asia Occidental ha experimentado cambios durante el período 1990–2005 expresados en su mejoramiento. En general, esas variaciones se enuncian en el ensanchamiento de las clases desarrollo humano moderadamente alto y alto, una reducción de los países con

IDH moderadamente bajo, y Yemen que permanece para todo el período como la única entidad política de desarrollo humano bajo. El IDH regional permuta de 0,720 a 0,793, con un incremento durante el período de 9,6%. Los países con desarrollo humano alto son los que reflejan un crecimiento más lento del IDH, por acercarse a los límites superiores de desarrollo humano, ese incremento oscila entre 0,6% y 8,5% por debajo de la tasa de crecimiento promedio regional. Los países con desarrollo humano moderadamente alto expresaron un crecimiento relativo del IDH entre 10,4% y 11,9%, con la excepción de la República Árabe de Siria, su acrecentamiento fue a una tasa de 10,8% durante el período 1990–2005. La República Islámica de Irán, Omán y Yemen son las entidades políticas que manifiestan el mejor desempeño en cuanto al crecimiento de los valores relativos de la tasa (por encima del 14%). La Autoridad Nacional de Palestina, en 2005 obtuvo un índice que lo clasifica como de desarrollo humano moderadamente bajo, pero en 1990 no presenta datos; en sentido inverso Irak, con data en 1990 (0,759, desarrollo humano moderadamente alto) y sin valores en 2005, ello imposibilita examinar sus desempeños durante el íterin de análisis

Cuadro 38
Desigualdades territoriales de Asia Occidental según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Yemen	0,508	64,1	Yemen	0,434	60,3
Siria	0,724	91,3	Siria	0,646	89,7
Palestina, Autoridad Nacional de	0,731	92,2	Irán, República Islámica de	0,653	90,7
Irán, República Islámica de	0,759	95,7	Turquía	0,683	94,9
Líbano	0,772	97,4	Jordania	0,684	95
Jordania	0,773	97,5	Líbano	0,692	96,1
Turquía	0,775	97,7	Omán	0,697	96,8
Arabia Saudí	0,812	102,4	Arabia Saudí	0,717	99,6
Omán	0,814	102,6	Irak ^c	0,759	105,4
Bahreín	0,866	109,2	Qatar ^b	0,801	111,3
Emiratos Árabes Unidos	0,868	109,5	Bahreín	0,808	112,2
Qatar	0,875	110,3	Emiratos Árabes Unidos	0,816	113,3
Kuwait	0,891	112,4	Kuwait ^b	0,818	113,6
Israel	0,932	117,5	Israel	0,869	120,7
Iraq**	S/D	S/D	Palestina, Territorios Ocupados de**	S/D	S/D
Promedio regional	0,793		Promedio regional	0,720	

Fuente: PNUD (2008). ^b Dato de 1990 obtenido en PNUD (2001). ^c Dato de 1990 obtenido en PNUD (1990).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

– Las entidades nacionales con desarrollo humano moderadamente bajo de Asia Suroriental en 2005, como Indonesia, República Democrática Popular Lao y Vietnam, fueron las que irrumpieron con las mayores tasas de crecimiento durante el período 1990–2005. Por ejemplo, la República Democrática Popular Lao obtuvo uno de los incrementos más elevados del continente Asiático, con una tasa de 20,5%; seguido por Vietnam (15,4%) e Indonesia (14%). El patrón de distribución espacial del desarrollo humano permanece estacionario durante el lapso 1990–2005. Debe resaltarse a Brunei Darussalam, país con una presencia ostensible del petróleo en su economía, fue la entidad política con una tasa de crecimiento del desarrollo humano más modesta en la región (4,1%).

Cuadro 39

Desigualdades territoriales de Asia Suroriental según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Timor Este	0,514	69,9	Lao, República Democrática Popular ^{ab}	0,478	70,4
Cambodia	0,598	81,4	Cambodia ^c	0,541	79,7
Lao, República Democrática Popular	0,601	81,8	Vietnam	0,620	91,3
Indonesia	0,728	99	Indonesia	0,626	92,2
Vietnam	0,733	99,7	Tailandia	0,712	104,9
Filipinas	0,771	104,9	Filipinas	0,721	106,2
Tailandia	0,781	106,3	Malasia	0,725	106,8
Malasia	0,811	110,3	Singapur	0,827	121,8
Brunei Darussalam	0,894	121,6	Brunei Darussalam ^b	0,857	126,2
Singapur	0,922	125,4	Timor Este ^{**}	S/D	S/D
Promedio regional	0,735		Promedio regional	0,679	

Fuente: PNUD (2008). ^aato de 1990 obtenido en PNUD (2006).

^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001). ^cDato de 1992 obtenido en PNUD (1995).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

– En Asia Central la variación del patrón de distribución espacial del desarrollo humano plantea que la mayor parte de los países transita un proceso regresivo. En efecto, cuatro de las seis entidades políticas de Asia Central disminuyeron sus valores absolutos de IDH durante el período 1990–2005, de ello se infiere el inicio de una espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano. Ciertamente,

Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán reflejan decrecimiento durante el período 1990–2005. Kirguizistán es caso particular, su declive (-9,7%), señala que la velocidad de deterioro es más acelerada. Kazajistán, la entidad nacional con mayor fortaleza en desarrollo humano en la región, incrementa su IDH en 3%. Afganistán en 1990 se ubica en el nivel de desarrollo humano bajo, la variación del indicador no tiene parangón con el resto de países que integran la región, alcanza al 34% del promedio regional, la brecha es enorme; la falta de datos para 2005, dificulta la comparabilidad.

Cuadro 40

Desigualdades territoriales de Asia Central según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Kazajistán	0,794	110,9	Kazajistán	0,771	123,6
Turkmenistán	0,713	99,6	Turkmenistán ^(b)	0,730	117,0
Uzbekistán	0,702	98,0	Uzbekistán ^(b)	0,704	112,8
Kirguizistán	0,696	97,2	Tayikistán	0,703	112,7
Tayikistán	0,673	94,0	Kirguizistán ^(b)	0,624	100,0
Afganistán**	S/D	S/D	Afganistán ^(f)	0,212	34,0
Promedio	0,716		Promedio	0,624	

Fuente: PNUD (2008). ^(b) Dato de 1990 obtenido en PNUD (2001).

^(f) Dato de 1990 obtenido en PNUD (1990).

* Posición respecto al promedio regional. **Sin datos.

– Asia Suroccidental es la región del continente asiático y del mundo con mayores tasas de crecimiento del desarrollo humano. No obstante, a pesar de ese incremento sigue siendo la región del continente asiático con los menores valores de IDH; en promedio, para 2005 tenía un IDH de 0,612 y una tasa de crecimiento promedio (1990–2005) de 12,1%. Los países con los mayores índices de crecimiento del desarrollo humano en la región son Bangladesh (22,9%), Nepal (20%), Bhután (17,6%) y la India (15,2%). En contraste, países como Sri Lanka y Myanmar (ex-Birmania) exhiben un incremento de 5,5% y Maldivas, el peor desempeño en la región, estancada de hecho en su desarrollo humano, al pasar de un IDH de 0,739 en 1990 a 0,741 en 2005, es decir, un crecimiento de 0,3% en 15 años. El patrón de distribución espacial del desarrollo humano en la región es dual, con tendencia a la

disminución del rango de desarrollo humano bajo y ensanchamiento del umbral de desarrollo humano moderadamente bajo.

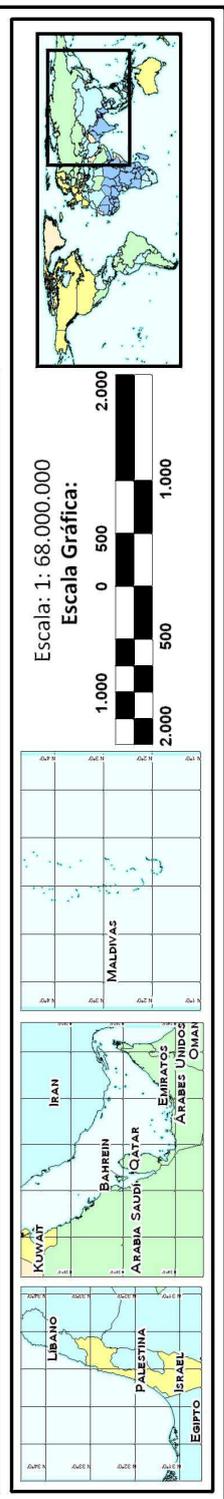
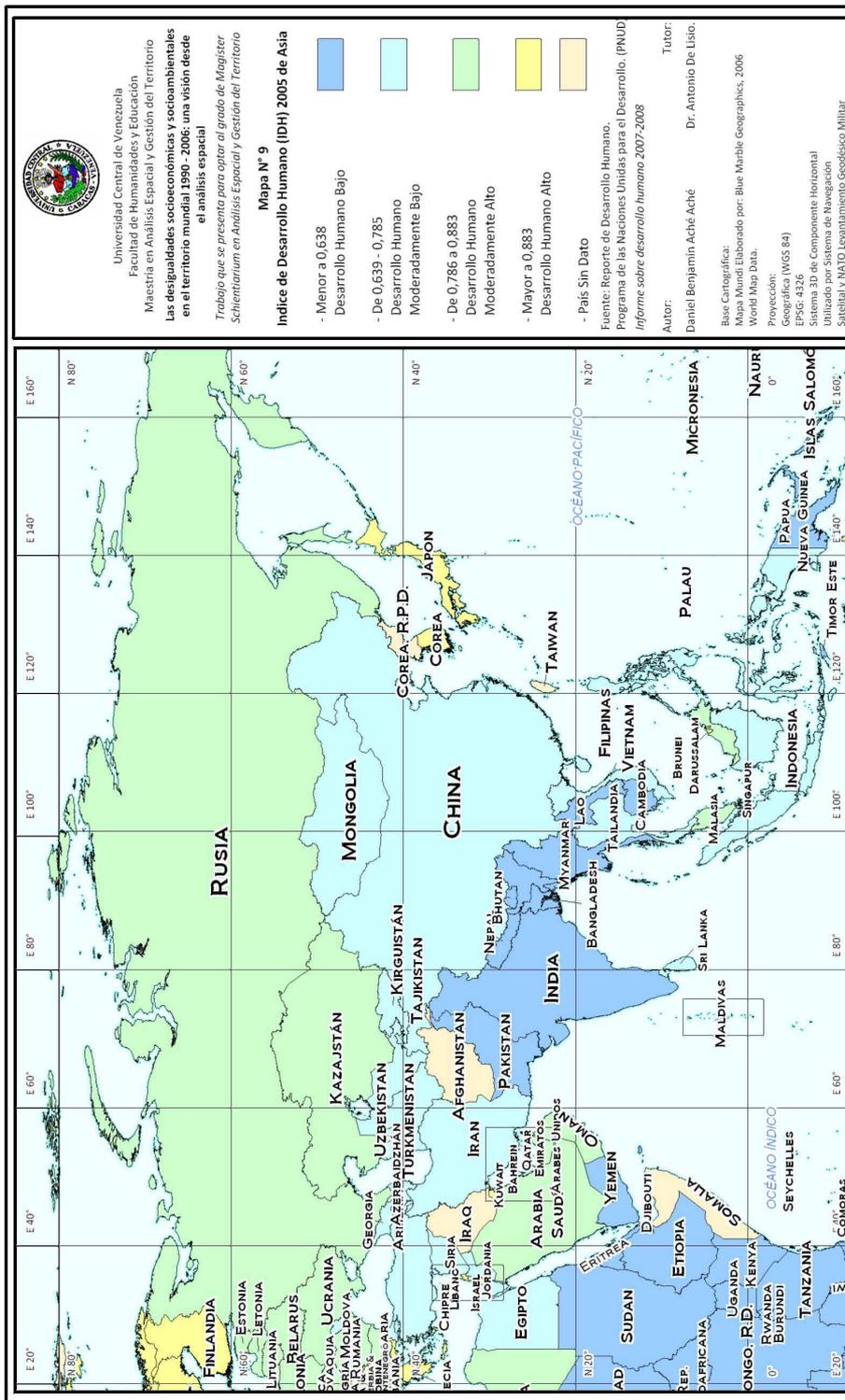
Cuadro 41

Desigualdades territoriales de Asia Suroccidental según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Bangladesh	0,547	89,4	Bangladesh	0,422	69
Bhután	0,579	94,6	Nepal	0,427	69,8
India	0,619	101,1	Pakistán	0,467	76,3
Maldivas	0,741	121,1	Bhután ^b	0,477	77,9
Myanmar (ExBirmania)	0,583	95,3	India	0,521	85,1
Nepal	0,534	87,3	Myanmar (Ex-Birmania) ^b	0,551	90
Pakistán	0,551	90	Sri Lanka	0,702	114,7
Sri Lanka	0,743	121,4	Maldivas ^b	0,739	120,8
Promedio regional	0,612		Promedio regional	0,538	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).



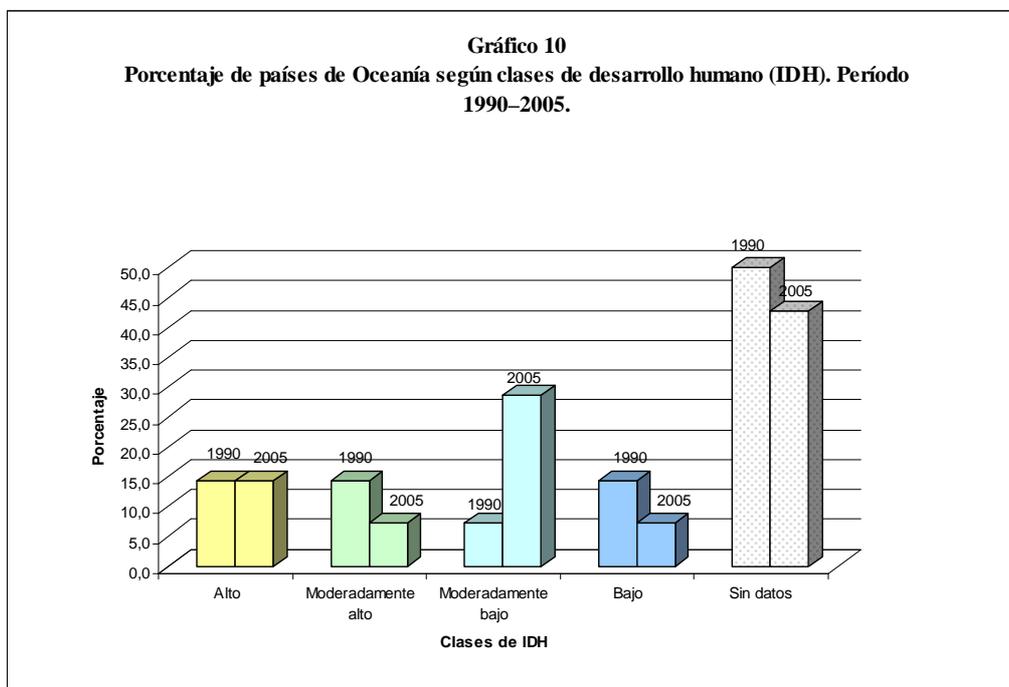
5.4 Una sensible baja en el nivel del desarrollo humano de la población europea caracteriza las desigualdades territoriales como dimensión de bienestar

Una considerable mayoría de 59,6% de las entidades nacionales (28 países) del continente europeo presentan para 1990 un desarrollo humano alto, cuyo promedio de IDH, el mayor de todo el territorio mundial, es de 0,843. En la clase desarrollo humano moderadamente alto califican 10 países (21,3%), y sólo Albania (2,1%) está en el rango de desarrollo humano moderadamente bajo (0,704). Siete países no poseen data (17%). La mayor diversidad en el patrón de distribución espacial del desarrollo humano de Europa para 1990 se identifica en Europa Suroriental bajo una modalidad tríada (4 países con desarrollo humano alto, 2 con desarrollo humano moderadamente alto y 1 moderadamente bajo). En contraposición en Europa del Norte y Europa Oriental el patrón responde a una cualidad dual, desarrollo humano moderadamente alto (2 países en Europa del Norte y 6 en Europa Oriental), y, desarrollo humano alto (1 en Europa Oriental y 7 en Europa del Norte). La singularidad de Europa Occidental y Europa Suroccidental es de un patrón uniforme de desarrollo humano alto para el lapso.

Los países catalogados como de desarrollo humano alto agrupan al 76,4% de toda la población de Europa para 1990, a la vez, la clasificación de desarrollo humano moderadamente alto alcanza a una proporción de 21% y sólo Albania (0,4%) responde a la condición de desarrollo humano moderadamente bajo (2,2% de la población habita en países sin data de IDH). Un distintivo de esta distribución de la población europea, según los niveles de desarrollo humano, es que buena parte de los países de reciente independencia, bien sea por la desintegración de la URSS y de Yugoslavia, son los que poseen en Europa un valor de IDH que lo catalogan como de desarrollo humano moderadamente alto, y Albania moderadamente bajo.

Los cambios suscitados en Europa en 2005 respecto a su posición en relación con el promedio mundial de IDH son de poca significación, si en 1990 la brecha de desarrollo humano era de 1,3 veces por encima del promedio, para 2006 la brecha es de 1,2. Ello es indicio de un crecimiento con tasas sucesivamente decrecientes en su desarrollo humano durante el lapso 1990–2005.

El análisis interregional del patrón de distribución espacial del desarrollo humano en Europa durante el período 1990–2005 arroja como resultados cambios relevantes en algunas regiones. Europa del Norte para 1990 tiene dos países como de desarrollo humano moderadamente alto (Letonia y Polonia) y el resto como de desarrollo humano alto, variando ese patrón bimodal a un patrón unimodal de desarrollo humano alto en 2005. Europa Suroccidental y Europa Occidental no presentan cambios durante el período de análisis (desarrollo humano alto). Es en las regiones de Europa Suroriental y Europa Oriental donde se suceden las transformaciones más significativas. En efecto, Europa Suroriental cambia de un patrón de distribución espacial de desarrollo humano alto, moderadamente alto y moderadamente bajo (sólo Albania) en 1990, a uno de desarrollo humano alto y moderadamente alto, con el agregado de que más de 2/3 de las entidades nacionales son catalogadas para 2005 como de desarrollo humano moderadamente alto. Por su parte, Europa Oriental en 1990 tiene a uno de sus siete entidades políticas como de desarrollo humano alto (Rusia) y el resto como de desarrollo humano moderadamente alto. Esa situación cambia drásticamente en 2005 al agruparse cuatro de sus territorios nacionales como moderadamente alto (Armenia, Belarús, Rusia y Ucrania) y tres países como de desarrollo humano moderadamente bajo (Azerbaiján, Georgia y la República Democrática de Moldova).



La población de Europa que para 2005 vive en países catalogados como de desarrollo humano moderadamente bajo representa el 2,2% del total de población, mientras que, por su parte, el 33,9% reside en entidades nacionales clasificadas como de desarrollo humano moderadamente alto y el 62,7% en el nivel de desarrollo humano alto. Con respecto a la situación de 1990 se aprecia una sensible baja en el nivel del desarrollo humano de la población europea, muy particularmente centrado dicho descenso en Europa Oriental y Europa Suroriental.

– Europa Occidental lidera el desarrollo humano tanto para 1990 como para 2005, su patrón de distribución espacial del desarrollo humano es unimodal en 1990 y bimodal en 2005), con variaciones insignificantes en la brecha de desarrollo humano, sólo Eslovaquia manifiesta un descenso en la calificación de desarrollo humano de alto a moderadamente alto; en la tasa de incremento durante el período 1990–2005 igualmente no se visualizan mayores diferencias, Hungría y Alemania con los mayores incrementos (6,4%) y Países Bajos con las menores tasas (5,1%).

Cuadro 42
Desigualdades territoriales de Europa Occidental según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Eslovaquia	0,863	92,5	Hungría	0,813	92,4
Hungría	0,874	93,7	Eslovaquia ^b	0,818	93
Rep. Checa	0,891	95,5	Rep. Checa	0,845	96
Alemania	0,935	100,2	Irlanda	0,875	99,4
Luxemburgo	0,944	101,2	Alemania	0,89	101,1
Bélgica	0,946	101,4	Luxemburgo	0,89	101,1
Reino Unido	0,946	101,4	Reino Unido	0,89	101,1
Austria	0,948	101,6	Austria	0,899	102,2
Irlanda	0,959	102,8	Bélgica	0,903	102,6
Francia	0,962	103,1	Francia	0,907	103,1
Países Bajos	0,963	103,2	Países Bajos	0,914	103,9
Suiza	0,965	103,4	Suiza	0,915	104
Liechtenstein**	S/D	S/D	Liechtenstein**	S/D	S/D
Promedio regional	0,933		Promedio regional	0,880	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

– Si bien Europa del Norte para 1990 tiene dos de los nueve territorios nacionales clasificados como de desarrollo humano moderadamente alto (promedio de IDH de 0,865), en 2005 todas sus entidades políticas van a responder a una categorización de desarrollo humano alto (0,917). La brecha al interior de la región tiene muy escasa variación, al igual que el comportamiento de las tasas de crecimiento durante el lapso del estudio, con los extremos representados por Estonia, la de mayor crecimiento (6,5%) y Polonia con la más baja tasa (4,9%).

Cuadro 43
Desigualdades territoriales de Europa del Norte según dimensión de bienestar 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Estonia	0,860	93,8	Letonia ^b	0,804	-6,1
Letonia	0,860	93,8	Polonia	0,806	-5,9
Lituania	0,862	94	Estonia	0,813	-5,2
Polonia	0,870	94,9	Lituania	0,827	-3,8
Dinamarca	0,949	103,5	Dinamarca	0,898	3,3
Finlandia	0,952	103,8	Suecia	0,904	3,9
Islandia	0,968	105,6	Finlandia	0,906	4,1
Noruega	0,968	105,6	Noruega	0,913	4,8
Suecia	0,968	105,6	Islandia	0,918	5,3
Promedio	0,917		Promedio	0,865	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– El patrón de distribución espacial del desarrollo humano se mantiene estable en Europa Suroccidental, con escasa variación en la brecha de desarrollo humano y en el incremento de las tasas durante el período 1990–2005.

Cuadro 44
Desigualdades territoriales de Europa Suroccidental según dimensión de bienestar (IDH). 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Malta	0,878	95,9	Malta	0,833	95,9
Portugal	0,897	97,9	Portugal	0,855	98,4
Italia	0,941	102,7	Italia	0,892	102,6
España	0,949	103,6	España	0,896	103,1
Andorra**	S/D	S/D	Andorra**	S/D	S/D
Promedio regional	0,916		Promedio regional	0,869	

Fuente: PNUD (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

– La región Europa Suroriental manifiesta cambios significativos en su patrón de distribución espacial de desarrollo humano, en 1990 cuatro países integran el umbral de desarrollo humano alto y tres el de desarrollo humano moderadamente alto. Para 2005 hubo una variación drástica, sólo tres países se alinean en el rango de desarrollo humano alto y seis en la categoría de desarrollo humano moderadamente alto. El incremento en función de la tasa durante el curso del período analizado experimenta sensible disparidad, Albania crece a una tasa de 12,1%, mientras que el resto de la región oscila entre 3,6% (Bulgaria) y 5,8% (Eslovenia).

– Asimismo, Europa Oriental es la región donde se centran los cambios en los patrones de distribución espacial de desarrollo humano. En efecto, de tener un patrón dual en 1990, con Rusia como única entidad nacional con calificación de desarrollo humano alto (0,815) y los restantes seis países de Europa oriental, con desarrollo humano moderadamente alto. Hacia 2005, el patrón de distribución espacial de desarrollo humano se transfigura a desarrollo humano moderadamente bajo, descendiendo dramáticamente su calificación. En cuanto al incremento porcentual durante el intervalo 1990-2005, tuvo dos tendencias opuestas, aquellos países con un comportamiento positivo cuyos extremos lo representan Azerbaiján (1,1%) y

Cuadro 45
Desigualdades territoriales de Europa Suroriental según dimensión de bienestar (IDH). 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Albania	0,801	94,8	Albania	0,704	87
Macedonia	0,801	94,8	Rumania	0,777	96
Bosnia & Herzegovina	0,803	95	Bulgaria	0,794	98,1
Rumania	0,813	96,2	Croacia	0,812	100,4
Bulgaria	0,824	97,5	Eslovenia ^a	0,851	105,2
Croacia	0,850	100,6	Chipre	0,851	105,2
Chipre	0,897	106,2	Grecia	0,877	108,4
Eslovenia	0,903	106,9	Macedonia**	S/D	S/D
Grecia	0,917	108,5	Bosnia & Herzegovina**	S/D	S/D
Serbia**	S/D	S/D	Serbia & Montenegro**	S/D	S/D
Promedio regional	0,845		Promedio regional	0,809	

Fuente: PNUD (2008). ^aDato de 1990 obtenido en PNUD (2006).

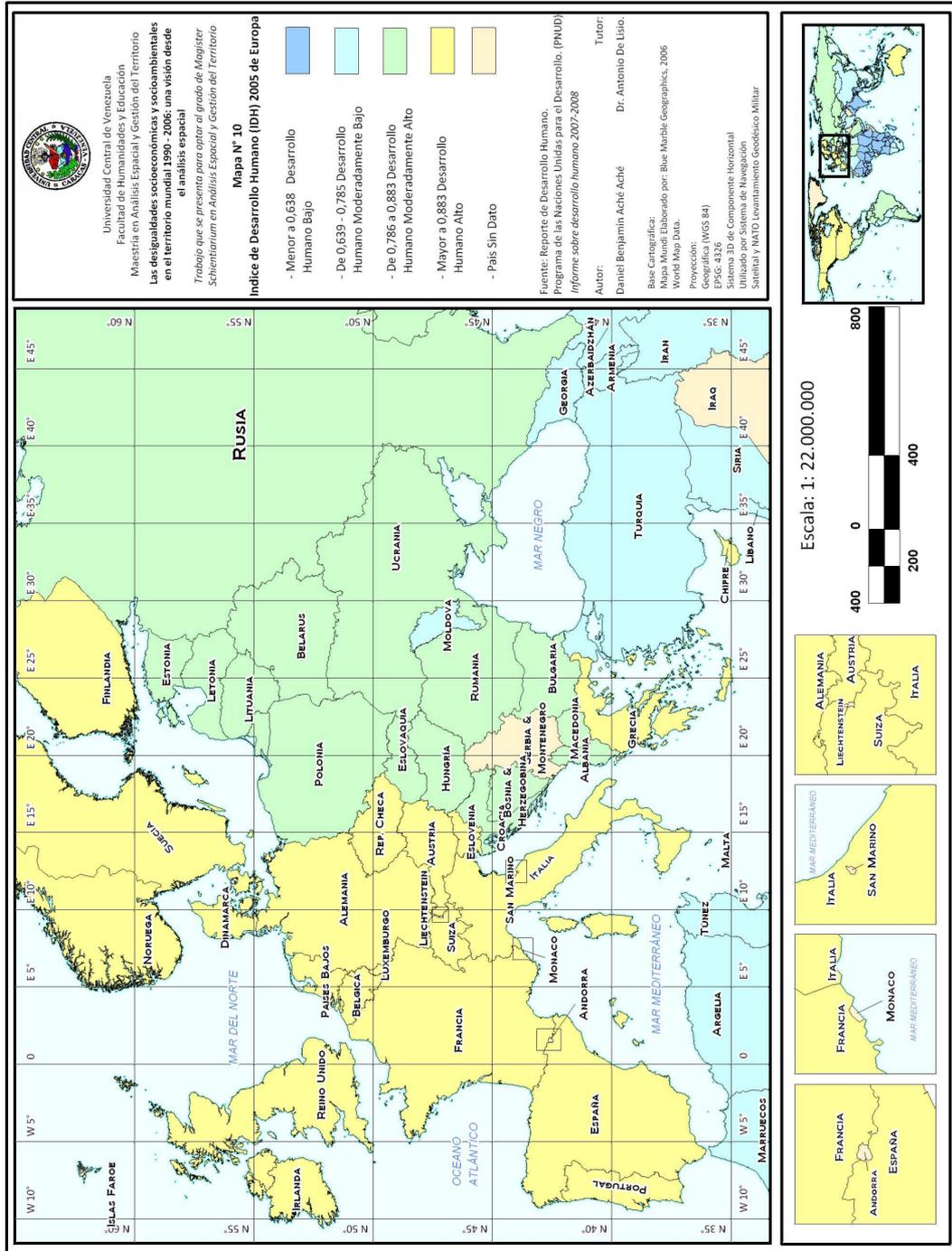
* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

Armenia (4,9%). La otra tendencia se enmarca en un comportamiento de decremento en su tasa entre 1990 y 2005. De esta manera se tiene a Rusia (-1,7%), Ucrania (-2,6) y la República Democrática de Moldova (-4,3%). Es la región de Europa donde se constata la única propensión a entrar en una espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano, en tal condición se encuentran, la República Democrática de Moldova, Rusia y Ucrania.

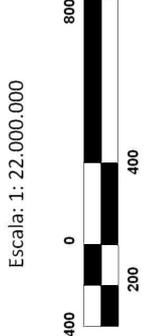
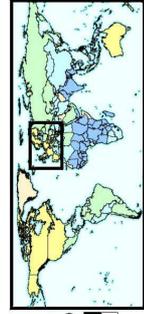
Cuadro 46					
Desigualdades territoriales de Europa Oriental según dimensión de bienestar (IDH). 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje					
País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Belarús	0,803	104,6	Rusia, Federación de	0,815	106,3
Rusia, Federación de	0,801	104,3	Ucrania	0,809	105,5
Ucrania	0,788	102,6	Belarús	0,79	103
Armenia	0,775	100,9	Georgia ^b	0,742	96,7
Georgia	0,754	98,2	Moldova ^b	0,74	96,5
Azerbaijón	0,746	97,1	Azerbaijón ^b	0,738	96,2
Moldova	0,708	92,2	Armenia	0,737	96,1
Promedio regional	0,768		Promedio regional	0,767	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).




 Universidad Central de Venezuela
 Facultad de Humanidades y Educación
 Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio
 Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial
 Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Scientiarum en Análisis Espacial y Gestión del Territorio



5.5 Notable asimetría en el desarrollo humano caracteriza las desigualdades territoriales en Oceanía como dimensión de bienestar

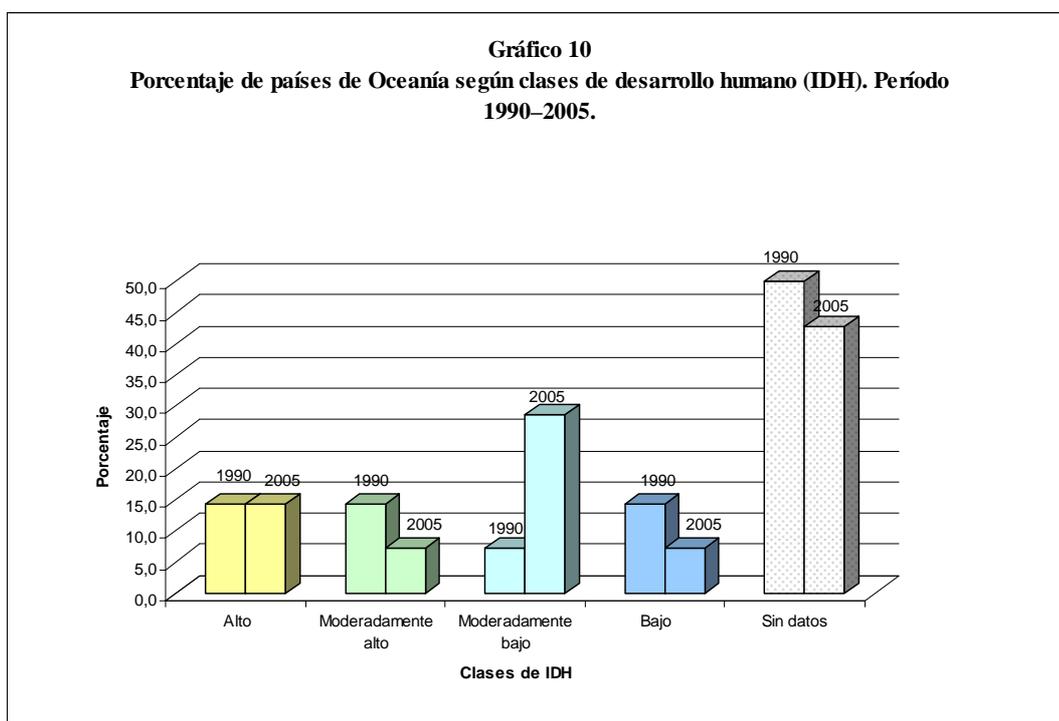
En Oceanía una importante porción de los territorios nacionales no presentaron data de IDH (49,9%), en consecuencia el análisis regional de su desarrollo humano sólo responderá por aquel universo que posee data para ambos años.

Su promedio de IDH (0,674) está levemente por encima del promedio de IDH del territorio mundial (0,663), 101,7%. A la disimilitud territorial de Oceanía se le agrega las disparidades en cuanto a desarrollo humano. Vanuatu el país con menor valor de IDH (0,490) alcanza al 54,8% del valor de IDH de Australia (0,894), el país con el mayor desarrollo humano; ello revela la brecha en desarrollo humano en el continente. Destacan notables desigualdades en cuanto a los niveles de desarrollo humano y en sus patrones de distribución espacial. Australia (0,894) y Nueva Zelanda (0,880), clasificados como de desarrollo humano alto, y Vanuatu (0,490) y Papúa-Nueva Guinea (0,495) calificados como de desarrollo humano bajo.

La población de Oceanía que para 1990 vive en países catalogados como de desarrollo humano alto alcanza al 77,7% del total de población, mientras que, por su parte, el 16,4% vive en países considerados como de desarrollo humano bajo y el 3,4% en territorios de la clase de desarrollo humano moderadamente alto. En el nivel de desarrollo moderadamente bajo corresponde al 1,2% de la población. Los países agrupados sin data de IDH poseen para 1990 una población con un peso relativo de 1,3%.

En 2005 se mantiene el ensanchamiento de brecha en cuanto a desarrollo humano de Oceanía respecto del territorio mundial, si en 1990 se ubica Oceanía 101,7%, en 2006 esa misma posición relativa es de 105,2%. El territorio nacional de Oceanía con la menor calificación de desarrollo humano en 1990 representa el 54,8% del valor del país mejor clasificado, y en 2005 es de 55,1%.

La brecha de desarrollo humano al interior de Oceanía para 2005 refleja leve cambios en relación a 1990, se expresa en el hecho de que el desarrollo humano de los territorios de Oceanía en 1990 ubicados en el primer cuartil (desarrollo humano bajo) alcanzan al 55,5% del promedio de IDH de los países agrupados en el cuarto cuartil; y, para 2005 alcanzan a representar el 76,8%.



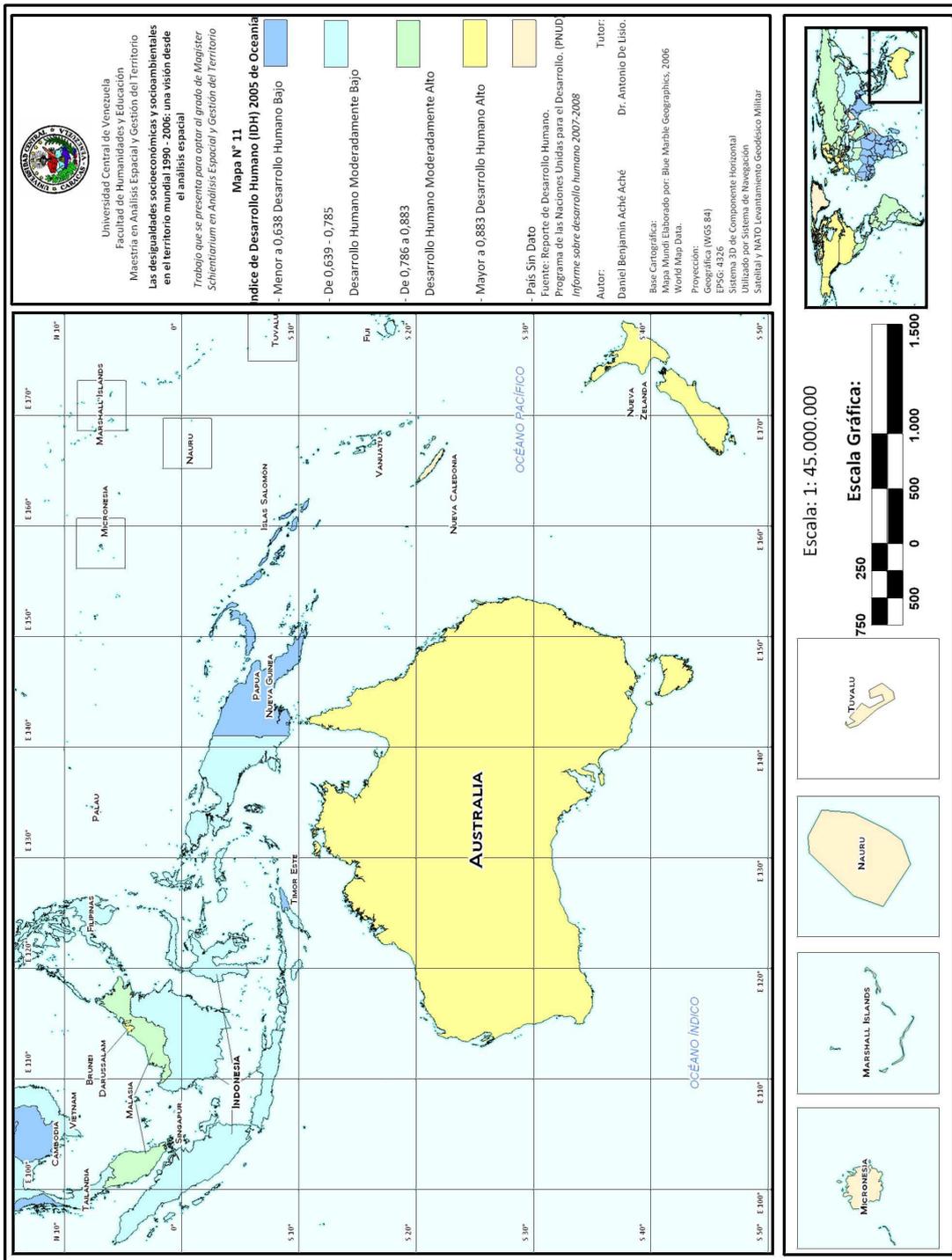
La población de Oceanía en 2005 que habita en países cuya clasificación es de desarrollo humano alto logra la proporción de 75%, mientras que aquellas entidades nacionales agrupadas como de desarrollo humano bajo representan, para ese mismo año, el 18,6%; las restantes categorías, desarrollo humano moderadamente bajo, 5,2% y desarrollo humano moderadamente alto, 0,3%. La población en países sin data representa el 0,9%

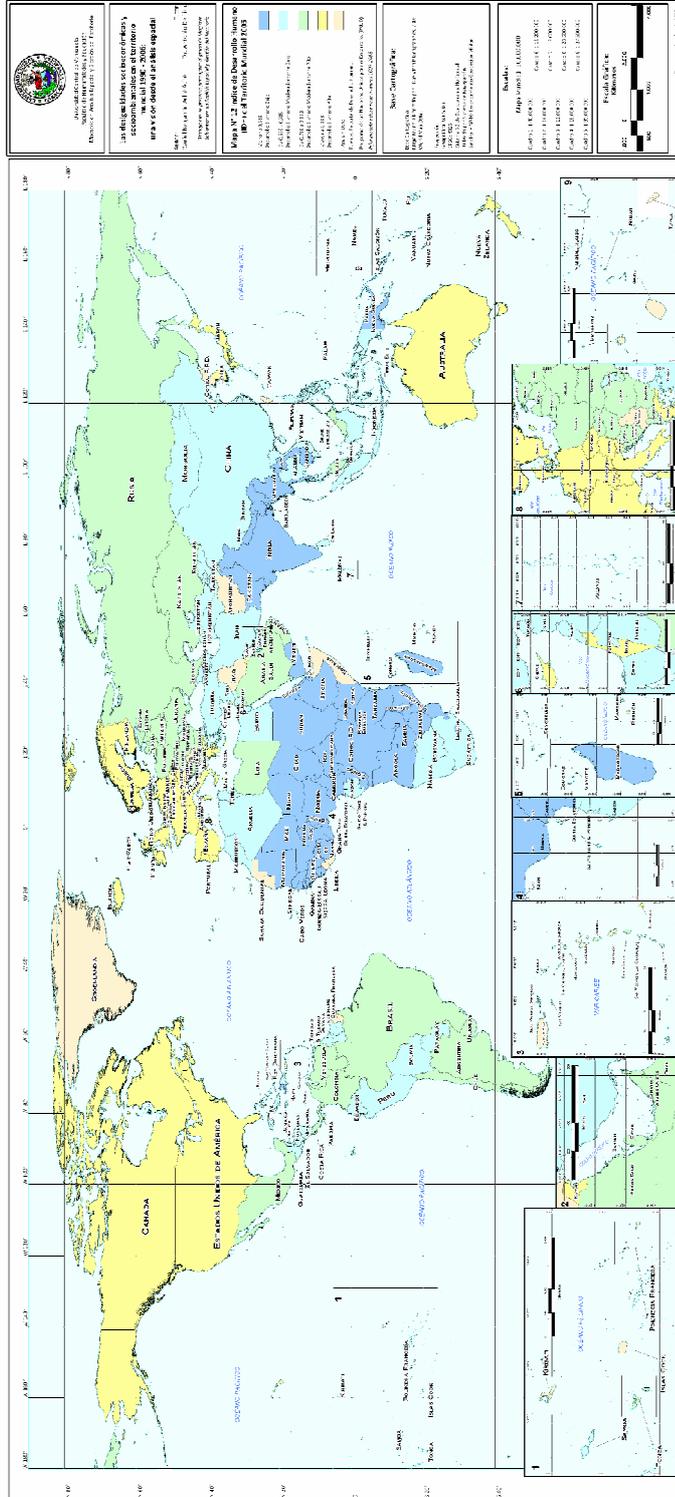
Cuadro 47
Desigualdades territoriales de Oceanía según dimensión de bienestar
(IDH). 1990-2005. En intervalo de 0 a 1 y porcentaje

País	2005		País	1990	
	IDH	Brecha*		IDH	Brecha*
Papúa-Nueva Guinea	0,530	69,7	Vanuatu ^b	0,490	72,7
Islas Salomón	0,602	79,2	Papúa-Nueva Guinea	0,495	73,4
Vanuatu	0,674	88,7	Islas Salomón ^c	0,521	77,3
Fiji	0,762	100,3	Fiji ^b	0,719	106,7
Samoa	0,785	103,3	Samoa	0,721	107
Tonga	0,819	107,8	Nueva Zelanda	0,880	130,6
Nueva Zelanda	0,946	124,5	Australia	0,894	132,6
Australia	0,962	126,6	Islas Marshall**	S/D	S/D
Islas Marshall**	S/D	S/D	Kiribati**	S/D	S/D
Kiribati**	S/D	S/D	Micronesia**	S/D	S/D
Micronesia**	S/D	S/D	Nauru**	S/D	S/D
Nauru**	S/D	S/D	Palau**	S/D	S/D
Palau**	S/D	S/D	Tonga**	S/D	S/D
Tuvalu**	S/D	S/D	Tuvalu**	S/D	S/D
Promedio regional	0,76		Promedio regional	0,674	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de 1990 obtenido en PNUD (2001). ^cDato de 1991 obtenido en (PNUD,1991).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.





Capítulo VI

Identificación de las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en el territorio mundial durante el período 1990-2004¹²

La identificación de las desigualdades como dimensión socioambiental requiere definir un conjunto de clases que expresen la agrupación de los territorios de acuerdo a sus valores del índice de saneamiento básico. Desde esta perspectiva, los rangos para definir las clases de saneamiento básico son cuatro que facilitarán la clasificación de los países según el nivel de ISB. Esta categorización y sus valores absolutos se muestran en el cuadro 48:

Cuadro 48
Unidades de rango de saneamiento básico (ISB) según cuartiles y porcentaje (%). 1990 – 2004.

Cuartil	Escala de ISB		Rango
	2004	1990	
1	Menor a 57	Menor a 49	Saneamiento básico bajo
2	De 57 a 79	De 50 a 76	Saneamiento básico moderadamente bajo
3	De 80 a 96	De 77 a 95	Saneamiento básico moderadamente alto
4	Mayor a 96	Mayor a 95	Saneamiento básico alto

Las entidades nacionales del territorio mundial congregadas en clases de ISB permiten establecer patrones de distribución espacial, donde es posible identificar desigualdades socioambientales.

¹² El más reciente informe sobre servicios de agua potable y aguas servidas de la Organización Mundial de Salud (OMS) Joint monitoring Programme for Water Supply & Sanitation al iniciar esta investigación es el correspondiente al 2004.

El distanciamiento o brecha entre los valores absolutos de los promedios de las entidades políticas agrupadas en el primero y cuarto cuartiles define la magnitud de las desigualdades como dimensión socioambiental en el territorio mundial para 1990, y al compararse con los valores de 2004 es posible efectuar un análisis comparativo de la distribución de las desigualdades según esa dimensión.

Se analizarán en cada uno de los continentes los patrones de distribución espacial de las desigualdades como dimensión socioambiental.

6.1 Una extensa base poblacional con saneamiento básico bajo y propensión de franco crecimiento y estancamiento caracterizan las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en África.

En 1990 el continente africano posee en promedio un saneamiento básico de 49% del total de población con servicios combinados de agua potable y aguas servidas, es en consecuencia la entidad continental con el menor signo de saneamiento básico.

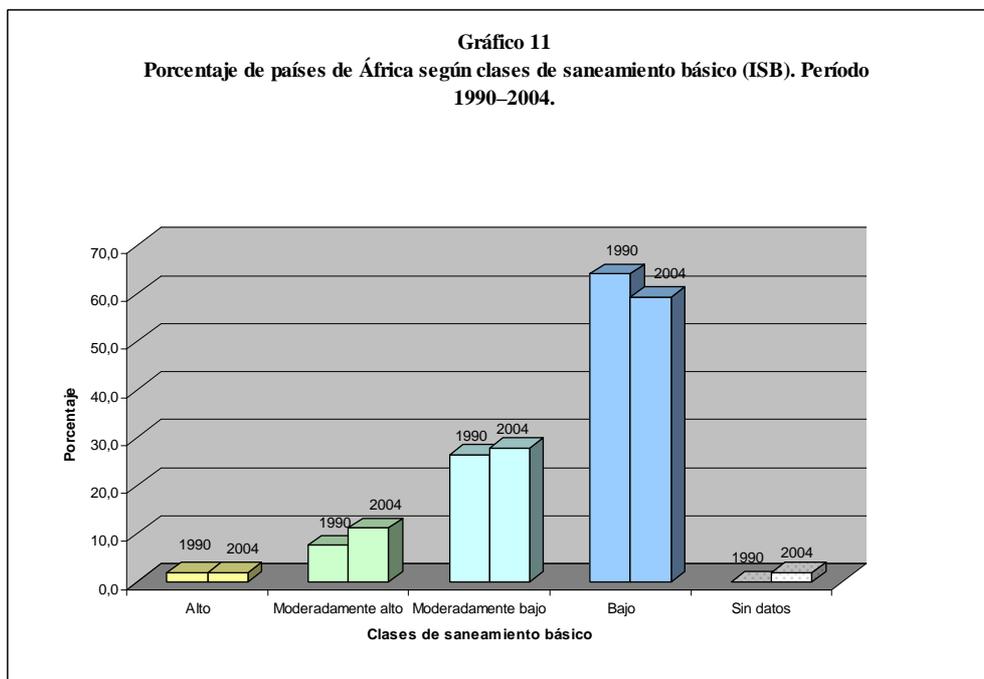
La brecha socioambiental en África durante 1990 se expresa en sensibles disparidades territoriales, expresadas en el hecho de que los países que integran el primer cuartil, su promedio alcanza al 38,4% del promedio de las entidades nacionales agrupadas en el cuarto cuartil.

África Occidental, África Central y África Oriental son las tres regiones con menor saneamiento básico en el continente africano. Sus respectivos promedios las clasifican como de saneamiento básico bajo con un 41% de la población abastecida (África Central y África Occidental) y un 43% para la región de África Oriental. El suministro de los servicios de saneamiento básico mejora en la región de África del Sur con un 51% de la población abastecida. Mientras que, África Insular del Índico y África del Norte tienen promedios que las califican como regiones con saneamiento básico moderadamente alto (70% y 76% respectivamente).

En los territorios nacionales que responden a la calificación de saneamiento básico bajo en África para 1990 se congrega el 71,7% de la población (más de 455 millones de personas), constituyendo la extensa base de la pirámide de la desigualdad socioambiental africana. El ápice de dicho triángulo, formado por el único territorio africano (Mauricio), con saneamiento básico alto, lo integran 634 mil personas. Ello habla de la extrema polarización territorial en función de las desigualdades socioambientales.

Desde la perspectiva de la dimensión socioambiental, la brecha al interior de África manifiesta visos de estar reduciéndose. Si bien es cierto que, para 1990 el 64,2% de los países responden a una calificación de saneamiento básico bajo, en 2004 ese conjunto de países se reduce a 59,2%. Los países dentro del rango saneamiento básico moderadamente bajo aumentaron a 27,8%, y los territorios nacionales considerados como de saneamiento básico moderadamente alto, que de 7,5% en 1990 pasaron a 9,2%. Ciertamente, mientras, por una parte, se reduce el umbral de saneamiento básico bajo, se incrementan los de saneamiento básico moderadamente alto y moderadamente bajo.

Es en cuanto al número de población, de acuerdo a la clasificación según rangos, donde se observan los cambios más significativos. De hecho, la población con saneamiento básico moderadamente alto se duplicó durante el período 1990-2004, pasando de 6,2% a 13,9%, y el número de habitantes con saneamiento básico bajo decreció en más del 6% del total de población africana. A pesar de esos avances, el 70% de los territorios nacionales africanos tienen déficit significativo de saneamiento básico, logran cubrir sólo a 1/3 de la población, y en algunos casos como Níger, Somalia y Etiopía su capacidad de saneamiento básico es aún menor. Ello plantea la calificación del continente africano como el de mayor incidencia de enfermedades de origen hídrico.



La situación en las regiones del continente africano respecto al saneamiento básico durante el período 1990–2004, experimenta, en general, un incremento tanto de la disponibilidad de agua potable como del servicio de aguas servidas en la mayor parte de los países (66,7%). No obstante, un estancamiento e incluso un marcado retroceso se identifican en 31,5% de las entidades nacionales. La República Árabe Democrática Saharaui no posee datos.

– África del Norte expresa para 2004 la mejor situación en cuanto a saneamiento básico con un promedio de 85% de la población con cobertura de servicios de agua potable y aguas servidas combinados. Si bien es cierto que sus territorios nacionales se clasifican como de saneamiento básico moderadamente alto con población abastecida por encima del 80%, sólo Marruecos se sitúa en el rango de saneamiento básico moderadamente bajo con 77% de cobertura. A pesar de esta situación, si se quiere privilegiada en el contexto africano, dos de sus territorios nacionales, Jamahiriya Árabe Libia, y Argelia, con los mayores desempeños, aparecen en 2004

con una situación de estancamiento (Jamahiriya Árabe Libia) y de franco retroceso (Argelia), que plantean en este último caso, el inicio de un proceso en espiral descendente de empobrecimiento socioambiental.

– En África Insular del Índico el promedio regional plantea una regresión en cuanto a la situación del saneamiento básico. Ello primordialmente es motivado al desempeño hacia la baja (en 1990, 85% y 2004, 69%) en la cobertura a la población con saneamiento básico de Comoras, aunque para ambos años aparece como clasificada con saneamiento básico moderadamente bajo. El origen de este comportamiento se puede encontrar en el hecho de que en 2000 la próspera isla de Mayotte, parte integrante del archipiélago de Comoras, firma un acuerdo con Francia para separarse de Comoras, y declararse como Departamento de Ultramar de Francia, situación que se refleja en la merma de este indicador socioambiental en Comoras. Mauricio y Seychelles despuntan en el ámbito regional como los territorios nacionales con saneamiento básico alto y moderadamente alto respectivamente, aunque con un estancamiento en el porcentaje de cobertura. Caso opuesto es el de Madagascar, calificado como territorio con saneamiento básico bajo para ambos años del período 1990-2004, y ubicado entre los países con peor desempeño del indicador socioambiental; no obstante, se observa un esfuerzo significativo en aumentar a 19% para 2004 la proporción de población con cobertura de saneamiento básico.

Cuadro 49
Desigualdades territoriales en África del Norte según dimensión socioambiental (ISB). 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Marruecos	77	91,1	Marruecos	66	83,4
Libia, Jamahiriya Árabe ¹	84	99,4	Egipto, República Árabe de	74	94,3
Egipto, República Árabe de	84	99,4	Túnez	78	99,4
Túnez	89	105,3	Libia, Jamahiriya Árabe	84	107
Argelia	89	105,3	Argelia	91	115,9
Saharahui, República Árabe Democrática**	S/D	S/D	Saharahui, República Árabe Democrática**	S/D	S/D
Promedio regional	85		Promedio regional	79	

Fuente: OMS (2004). ¹Dato de servicio de agua potable de 2004 obtenido de Banco Mundial (2007).

* Posición (en %) respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). ** Sin datos.

Cuadro 50
Desigualdades territoriales en África Insular del Índico según
dimensión socioambiental (ISB). 1990-2004 en %.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Madagascar	39	56,6	Comoras	63	74
Comoras	46	66	Madagascar	27	32
Seychelles	94	136,4	Seychelles	94	111,2
Mauricio ^d	97	140,8	Mauricio	97	114,8
Promedio regional	68,9		Promedio regional	84,5	

Fuente: OMS (2004). ^dDato de servicio de agua potable de 1990 obtenido en ONU (2008).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– En África del Sur al evaluar el comportamiento del promedio regional de saneamiento básico se constata que hay una tendencia a incrementar sus valores durante el período 1990-2004. De los diez territorios nacionales de la región, el patrón de distribución espacial del saneamiento básico es uniforme en 1990, compartido entre cinco países con saneamiento básico moderadamente bajo e igual número de países con saneamiento básico bajo. Este patrón varía levemente para 2004 al reducirse a cuatro países en el rango bajo e incrementarse a seis el umbral de moderadamente bajo. No obstante, al detallar el desempeño por países es posible distinguir dos directrices bien marcadas: entidades nacionales que acrecientan su saneamiento básico en el tiempo y aquellas que reflejan una situación de estancamiento. Malawi, Namibia, Angola, Mozambique, Zambia, Botswana y Zimbabwe reflejan muy diversos matices de incremento en el saneamiento básico durante el período 1990–2004 (desde 26,5% de incremento en Malawi hasta 3% en Zimbabwe). Mientras que la tendencia al estancamiento en el saneamiento básico se refleja en Sudáfrica, Lesotho y Swazilandia.

Cuadro 51
Desigualdades territoriales en África del Sur según dimensión
socioambiental (ISB) 1990-2004 en %.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Mozambique	38	64,7	Mozambique	28	54,9
Angola	42	72,4	Angola	33	63,7
Swazilandia	55	94,8	Namibia	41	79,4
Namibia	56	96,6	Malawi	44	85,3
Zambia	57	97,4	Zambia	47	92
Lesotho	58	100	Swazilandia ^{cd}	55	107,8
Malawi	67	115,5	Lesotho ^c	58	113,7
Zimbabwe	67	115,5	Zimbabwe	64	125,5
Botswana	69	118,1	Botswana	66	128,4
Sudáfrica	77	131,9	Sudáfrica	76	149
Promedio regional	58		Promedio regional	51	

Fuente: OMS (2004) . ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de servicio de aguas servidas de 1995.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– África Central en función del promedio es la región africana con el más sólido crecimiento del saneamiento básico. La diferencia entre los promedios durante el período fue de 14%. El patrón regional de distribución espacial de moderadamente bajo con dos países en 1990, tuvo una variación en 2004 al integrarse con tres países, el patrón correspondiente al rango bajo se redujo de seis entidades nacionales a cinco. A pesar de estos datos reveladores de mejoría en el saneamiento básico, al detallar el comportamiento de los países se identifican tres tendencias. Aquellos territorios nacionales con un franco ascenso en el saneamiento básico, cuyo crecimiento más acelerado correspondió a Chad, al pasar de 13% en 1990 a 52% en 2004, una significativa diferencia de 39% de población atendida con suministro de agua potable y servicio de aguas servidas combinados. Guinea Ecuatorial, Gabón y Santo Tomé & Príncipe con una propensión al estancamiento en cuanto a saneamiento básico en 2004 respecto a 1990. Un caso muy particular es el de Guinea Ecuatorial, con ingentes recursos petroleros y mantiene al 48% de población abastecida durante el período 1990–2004. Congo es la entidad política con la identificación de un proceso en espiral descendente de empobrecimiento socioambiental, es decir, el

abastecimiento a la población en 2004 evidencia un declive significativo, al pasar de 42% de la población con ese servicio en 1990 a 37% en 2004.

Cuadro 52
Desigualdades territoriales de África Oriental según dimensión socioambiental (ISB) 1990-2004 en %.

País	2005		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Etiopía	18	38,0	Etiopía	13	30,2
Somalia	28	59,8	Eritrea	25	58,1
Eritrea	35	75,0	Somalia ^{c,d}	27	62,8
Burundi	39	83,7	Kenia	43	98,8
Uganda	52	112,0	Uganda	43	100,0
Kenia	52	113,0	Tanzania, República Unida de	47	108,1
Sudán	52	113,0	Rwanda	48	111,6
Tanzania, República Unida de	55	118,5	Sudán	49	112,8
Rwanda	58	126,1	Burundi	57	131,4
D'jibouti	78	168,5	D'jibouti	76	175,6
Promedio regional	43		Promedio regional	39	

Fuente: OMS (2004). ^aDato de servicio de agua potable de 1995. ^bDato de servicio de agua servida de 1995.

* Posición respecto al promedio regional.

– El patrón de distribución espacial del saneamiento básico en África Occidental durante el período 1990–2004 tiene una composición dual, reduciéndose el umbral de saneamiento básico bajo y ensanchándose levemente el de moderadamente bajo. Los cambios más apreciables en la región fueron el crecimiento de la población abastecida con los servicios combinados de agua potable y aguas servidas en Burkina Faso, Costa de Marfil y Senegal con aumentos de 23,5%, 22% y 17,5% respectivamente. Con igual inclinación a incrementar la proporción de población abastecida, con menores tasas, está la mayor parte de los países de la región, dentro de un intervalo que varía entre 2% y 13%. Sierra Leona, Togo y Gambia experimentan un estancamiento en el saneamiento básico al manifestar un crecimiento cercano a cero. Caso contrario es la predisposición de Liberia, su población cubierta por los servicios combinados de agua potable y aguas servidas decreció en -3%, y muy particularmente Cabo Verde, cuyo decremento se sitúa entre los más altos de todo el continente africano (16,5% de la población perdió el acceso al saneamiento básico durante el período 1990–2004). En África Occidental, que

ocupa la mayor parte del Sahel el factor fisiográfico, por su característica semi-desértica, es un elemento decisivo que influye en la baja disponibilidad de agua.

Cuadro 53
Desigualdades territoriales de África Occidental según
dimensión socioambiental (ISB) 1990-2004 en %.

País	2005		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Níger	30	61,5	Níger	23	56,1
Guinea	34	70,8	Burkina Faso	23	54,9
Cabo Verde	43	88,5	Guinea	29	70,7
Liberia	44	91,7	Malí	35	85,4
Togo	44	90,6	Ghana	35	85,4
Mauritania	44	90,6	Mauritania	35	84,1
Burkina Faso	46	95,8	Benin	38	91,5
Nigeria	46	95,8	Nigeria	44	107,3
Guinea Bissau	47	97,9	Togo	44	106,1
Ghana	47	96,9	Costa de Marfil	45	109,8
Sierra Leona	48	100	Guinea Bissau ^{cd}	45	108,5
Malí	48	100	Sierra Leona ^{cd}	47	114,6
Benin	50	104,2	Liberia	47	114,6
Costa de Marfil	67	139,6	Senegal	49	119,5
Senegal	67	138,5	Cabo Verde ^{cd}	59	143,9
Gambia	68	140,6	Gambia ^d	68	164,6
Promedio regional	48		Promedio regional	41	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de servicio de aguas servidas de 1995.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– África Oriental permanece estable en cuanto al patrón de distribución espacial del saneamiento básico, los cambios en el promedio regional son leves, los más bajos del continente, mientras que las variaciones en los países de la región tienen comportamientos disímiles. En cuanto al aumento o no de la proporción de población con acceso al saneamiento básico, se identifican tres simetrías. En Rwanda, Eritrea, Kenia, Uganda y República Unida de Tanzania se observa la mejora más significativa de la región al incorporarse para 2004 entre un 8% y 10% de población al saneamiento básico respecto a 1990. En Etiopía, Sudán y D'Jibouti se da un crecimiento leve de la proporción de población con acceso a saneamiento básico, incrementándose ese contingente entre 2% y 4,5%. Comportamiento disímil se constata en Somalia y Burundi, con tendencia al estancamiento del saneamiento básico durante los 14 años del período de estudio; en Somalia (0,5% de incremento

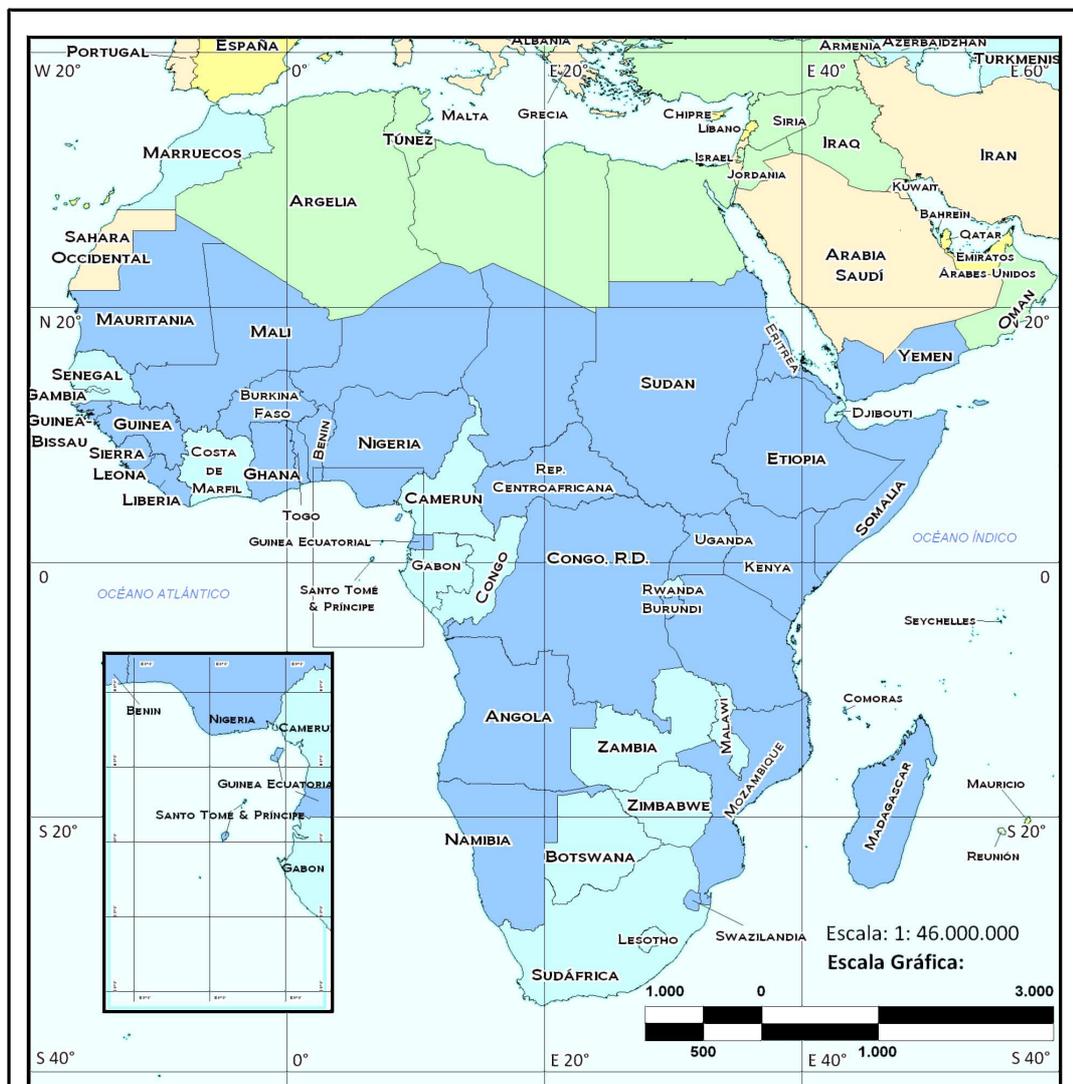
durante 1990–2004) y en proceso de espiral descendente de empobrecimiento socioambiental en Burundi, cuya tendencia regresiva es la mayor del continente africano (-18%).

Cuadro 54
Desigualdades territoriales de África Oriental según dimensión socioambiental (ISB) 1990-2004 en %.

País	2005		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
D'jibouti	78	168,5	D'jibouti	76	175,6
Rwanda	58	126,1	Burundi	57	131,4
Tanzania, República Unida de	55	118,5	Sudán	49	112,8
Sudán	52	113,0	Rwanda	48	111,6
Kenia	52	113,0	Tanzania, República Unida de	47	108,1
Uganda	52	112,0	Uganda	43	100,0
Burundi	39	83,7	Kenia	43	98,8
Eritrea	35	75,0	Somalia ^{c,d}	27	62,8
Somalia	28	59,8	Eritrea	25	58,1
Etiopía	18	38,0	Etiopía	13	30,2
Promedio regional	46		Promedio regional	43	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de servicio de agua servida de 1995.

* Posición respecto al promedio regional.





Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial

Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Scientiarum en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

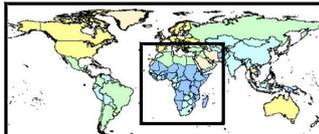
Mapa N° 13
Índice de Saneamiento Básico (2004) de África

- Menor a 56% Saneamiento Básico Bajo
- De 57% a 79% Saneamiento Básico Moderadamente Bajo
- De 80% a 95% Saneamiento Básico Moderadamente Alto
- Mayor a 96% Saneamiento Básico Alto
- País Sin Dato

Fuente:
Organización Mundial de la Salud (OMS), 2004
Joint monitoring programme for water and sanitation.

Autor:
Daniel Benjamin Aché Aché

Tutor:
Dr. Antonio De Lisió

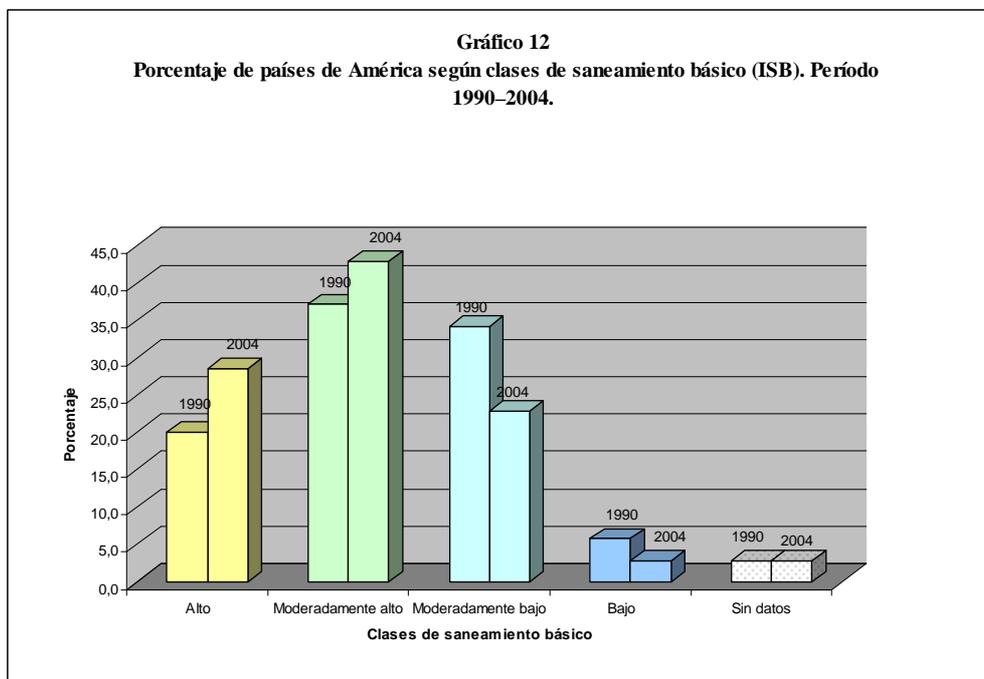


6.2 Ensanchamiento del patrón de distribución espacial moderadamente alto caracteriza las desigualdades territoriales de América como dimensión socioambiental

Las condiciones de saneamiento básico de América para 1990 indican que este continente supera el promedio mundial en 111,8%, su población abastecida con servicios combinados de agua potable y aguas servidas califica al territorio continental como moderadamente alto en función de su promedio de 79%. Esa situación de ventaja relativa se expresa en el patrón de distribución espacial. Solamente el 5,7% de los territorios nacionales responden al umbral de saneamiento básico bajo, 34,3% de los países moderadamente bajo, ensanchándose este patrón en la clase moderadamente alto con 37,1% y el 20% de los países se agrupan en el rango alto. San Vicente & Las Granadinas sin data (2,9%)

Esa ventajosa situación respecto al saneamiento básico del territorio mundial se ve matizada por las disparidades interregionales. Mientras América del Norte y el Caribe tienen un promedio regional que alcanza a 113,4% y 104,4%, respectivamente, del promedio continental, América del Sur con 95,6% y América Central que es la entidad regional con el mayor déficit de saneamiento básico, alcanza al 89,6%.

No obstante, desde la perspectiva de la población, el patrón de distribución espacial de saneamiento básico semeja una pirámide invertida, donde las clases de saneamiento básico alto y moderadamente alto se ubican en la base piramidal y las clases de saneamiento básico bajo y moderadamente bajo en el ápice. De hecho, apenas 1,9% de la población continental se agrupa en el clase de saneamiento básico bajo, correspondiendo sólo a los países que comparten la isla La Española (Haití y República Dominicana).



En general, el territorio americano incrementa el saneamiento básico, reflejado en sus valores absolutos. Sin embargo, al detallar el comportamiento en términos relativos, se constata que el crecimiento durante el período 1990–2004 fue dispar en las diferentes regiones. De acuerdo al promedio continental se aumenta en 7% la proporción de la población con acceso al saneamiento básico, América Central, el Caribe y América del Sur experimentan un crecimiento a una tasa superior a la del promedio (9,1%, y 9,2% respectivamente) y en contraste América del Norte y el Caribe, sus tasas de crecimiento estuvieron por debajo de las del promedio (6,7% y 4,9% respectivamente), ello plantea una propensión, aunque leve, a la reducción de la brecha socioambientales que separa a las regiones de América, con la excepción del Caribe, que manifiesta indicios de inclinación regresiva.

Si bien es cierto que para 1990 Haití y República Dominicana comparten la clase de saneamiento básico bajo, cuya proporción representa 1,9% del total de población, ya en 2004 esa relación porcentual disminuye a 0,9% (sólo Haití). La clase saneamiento

básico moderadamente bajo experimenta la reducción más sensible (agrupa para 1990 el 23,6% del total de población y en 2004 el 9,4%). Los rangos saneamiento básico alto (40.5%) y moderadamente alto (49.1%) son los que más se ensanchan durante el período, es un indicador de progreso en el saneamiento básico del continente americano. San Vicente & Las Granadinas sin data alcanza al 0,1% de la población).

– América del Norte mantiene el liderato en saneamiento básico en el continente americano durante el período 1990–2004, con predisposición a la uniformidad al incrementar México sus valores en más de 18%, trasladando su condición de saneamiento básico moderadamente bajo a moderadamente alto.

Cuadro 55
Desigualdades territoriales en América del Norte según dimensión socioambiental (ISB) 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
México	88	91,7	México	70	77,8
Estados Unidos	100	104,2	Estados Unidos	100	111,1
Canadá	100	104,2	Canadá	100	111,1
Promedio regional	96		Promedio regional	90	

Fuente: OMS (2004). * Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

* Posición respecto al promedio regional

América del Sur es la única región del continente americano que durante el período 1990–2004, de acuerdo a su promedio, varió de clase; en efecto, de saneamiento básico moderadamente bajo en 1990 pasa a moderadamente alto en 2004. Este positivo jalón en sus condiciones socioambientales no es de ninguna manera de carácter uniforme, al contrario su singularidad es asimétrica. Los países que crecen con escaso dinamismo en cuanto a mejoras en las condiciones socioambientales de la población, como son Argentina, Brasil, y Colombia, cuya ampliación de los servicios de saneamiento básico incorpora a una población estimada dentro de un intervalo entre 4,5% y 7,5%. Un segundo agrupamiento en torno a un crecimiento medio en las condiciones socioambientales, lo representan Bolivia, Chile y Perú, cuyo dinamismo oscila entre 10% y 14,5%. No obstante, de los países que crecieron en la ampliación de los servicios de saneamiento básico destacan Ecuador y Paraguay cuya

población incorporada a estos servicios elementales se incrementa en cerca de ¼ del total de habitantes. Otro caso lo encarna Venezuela cuya situación se estanca durante el período 1990–2004 tanto en valores porcentuales de población atendida como su clasificación dentro del rango moderadamente bajo. Uruguay por su parte permanece como el único territorio nacional de América del Sur que durante el período 1990–2004 mantiene la misma proporción en 100% de población con servicios de saneamiento básico.

Cuadro 56
Desigualdades territoriales en América del Sur según dimensión socioambiental (ISB) 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Bolivia	66	78	Bolivia	53	69,1
Perú	73	86,9	Paraguay	60	78,9
Venezuela, República Bolivariana de	76	89,9	Perú	63	82,9
Paraguay	83	98,8	Ecuador	68	89,5
Brasil	83	98,2	Venezuela, República Bolivariana de ^c	76	99,3
Colombia	87	103	Brasil	78	102,6
Ecuador	92	108,9	Colombia	87	114,5
Chile	93	110,7	Argentina	88	115,1
Argentina	94	111,3	Chile	91	119,7
Uruguay	100	119	Uruguay	100	131,6
Promedio regional	92		Promedio regional	88	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1995.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– El comportamiento del Caribe en cuanto al saneamiento básico durante el período 1990–2004 fue disimétrico. Se identifican tres tipos de conductas. Aquellos países que incorporaron mayor contingentes de población al saneamiento básico, en tal posición se encuentran Cuba, Grenada, Haití y Jamaica cuyos incrementos varían entre 6% y 14%. Sin embargo, es República Dominicana la que expresa el mayor incremento de todo el continente americano al sumar 44% de habitantes al saneamiento básico en 2004, e incluso, su escalonamiento es de tal magnitud que de la clase saneamiento básico bajo en 1990 pasa a la de saneamiento básico moderadamente alto. Un segundo agrupamiento de países en el Caribe se identifica con un estancamiento en la incorporación de nuevos contingentes poblacionales a los

servicios combinados de agua potable y aguas servidas pero con elevados índices de saneamiento básico en intervalo de 91% y 99%, como son los casos de Bahamas, Santa Lucía, San Cristóbal & Nevis, Suriname y Trinidad & Tobago. Allí destaca Barbados que tiene como logro abarcar al 100% de la población con saneamiento básico alto. Belice igualmente manifiesta durante el período 1990–2004 un estancamiento pero de carácter diferente a los anteriores, puesto que dicho estancamiento es con valores que lo clasifican como de saneamiento básico moderadamente bajo. Una tercera tendencia en el Caribe la representa Antigua & Barbuda que manifiesta indicios de haber empezado un proceso en espiral descendente de empobrecimiento socioambiental.

Cuadro 57
Desigualdades territoriales en El Caribe según dimensión
socioambiental (ISB) 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Haití	42	47,7	Haití	36	42,8
Belice	69	78,4	República Dominicana	43	51,8
Guyana	77	86,9	Belice ^{cd}	69	83,1
República Dominicana	87	98,3	Guyana ^d	76	91,6
Dominica	91	102,8	Jamaica	84	100,6
Jamaica	93	105,7	Cuba	85	102,4
Suriname	93	105,7	Grenada ^b	90	108,4
Antigua & Barbuda	93	105,7	Dominica ^{cd}	90	108,4
Santa Lucía	94	106,3	Suriname ^{cd}	93	111,4
Grenada	96	108,5	Santa Lucía ^d	94	112,7
Trinidad & Tobago	96	108,5	Antigua & Barbuda ^{cd}	94	112,7
San Cristóbal & Nevis	98	110,8	Trinidad & Tobago	96	115,7
Cuba	99	112,5	Bahamas	98	118,1
Bahamas	99	111,9	San Cristóbal & Nevis	98	117,5
Barbados	100	113,6	Barbados	100	120,5
San Vicente & las Granadinas	S/D	S/D	San Vicente & las Granadinas	S/D	S/D
Promedio regional	88		Promedio regional	83	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1990. ^dDato de 1990 de servicio de aguas servidas.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

– América Central en función de su promedio regional de saneamiento básico incrementa el porcentaje de habitantes provistos con servicio de agua potable y aguas servidas combinados. No obstante, al analizar las entidades políticas que integran la región se encuentran situaciones dispares. El mayor crecimiento proporcional de

población abastecida correspondió a Guatemala (33% de población incorporada al saneamiento básico durante el período 1990–2004), seguida de Honduras (15,5%) y Panamá (14,5%). A este agrupamiento de países le sigue un conjunto de naciones con un comportamiento más modesto, El Salvador y Nicaragua, con un crecimiento del saneamiento básico de 4,5% y 4% respectivamente.

Cuadro 58
Desigualdades territoriales en América Central según dimensión socioambiental (ISB) 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Honduras	62	78,8	Nicaragua	58	81
Nicaragua	63	80,8	El Salvador	59	83,1
El Salvador	73	93,6	Honduras	67	94,4
Panamá	82	104,5	Guatemala	69	96,5
Guatemala	91	116	Panamá	81	113,4
Costa Rica	96	123,1	Costa Rica ^{cd}	94	132,4
Promedio regional	78		Promedio regional	71	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1990. ^dDato de 1990. de servicio de aguas servidas.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).





Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Maestría en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Mapa N° 14
Índice de Saneamiento Básico (2004) de América

Fuente:
Organización Mundial de la Salud (OMS), 2004
Joint monitoring programme for water and sanitation.

- Menor a 56% Saneamiento Básico Bajo
- De 57% a 79% Saneamiento Básico Moderadamente Bajo
- De 80% a 95% Saneamiento Básico Moderadamente Alto
- Mayor a 96% Saneamiento Básico Alto
- País Sin Dato

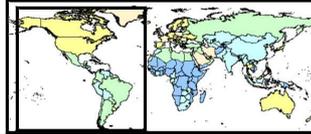
--	--	--	--	--

Las desigualdades socioeconómicas y socioambientales en el territorio mundial 1990 - 2006: una visión desde el análisis espacial

Trabajo que se presenta para optar al grado de Magister Scientiarum en Análisis Espacial y Gestión del Territorio

Autor: Daniel Benjamin Aché Aché

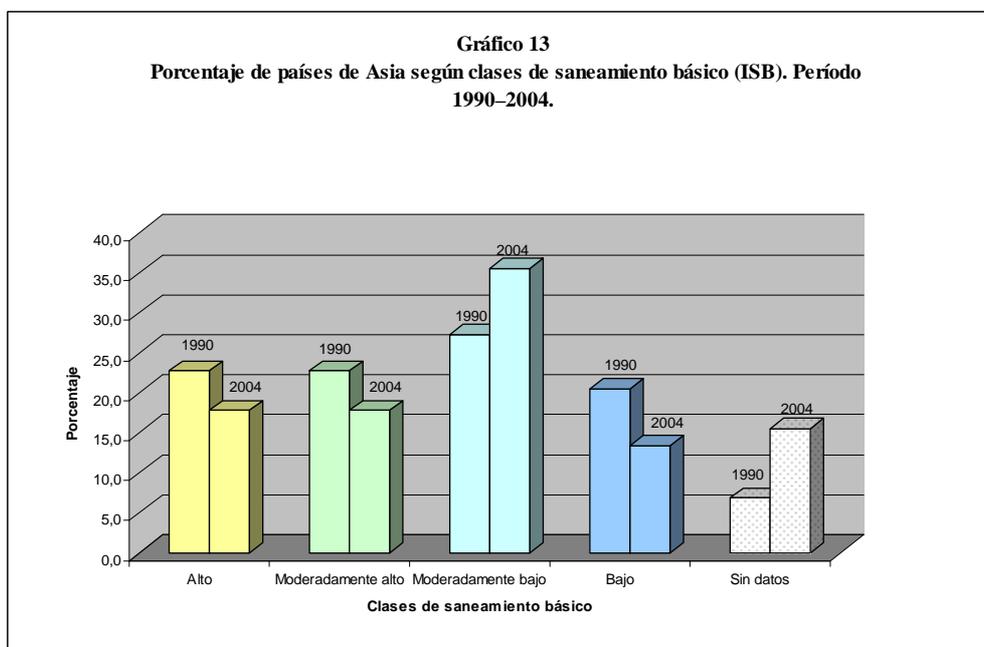
Tutor: Dr. Antonio De Lisio



6.3 Ampliación significativa del saneamiento básico moderadamente bajo y países en espiral descendente de empobrecimiento define las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en Asia

La brecha socioambiental medida en términos de comparación de promedios de ISB a escalas mundial y asiática indican que hay muy poca variación entre ambos valores, Asia posee un estándar de saneamiento básico promedio que representa el 99,1% del exhibido por el territorio mundial.

La brecha socioambiental en Asia durante 1990 se expresa en cierta homogeneidad en el patrón de distribución espacial del saneamiento básico. Es así que, una proporción porcentual relativamente uniforme (22,7%, 22,7%, 27,3% y 20,5%) de las entidades políticas se agrupan en las clases saneamiento básico alto, moderadamente alto, moderadamente bajo y bajo respectivamente, mostrando ello una cierta simetría en el patrón de distribución espacial según su agrupamiento por cuartiles.



Asia Occidental es la región del continente asiático con un mayor agrupamiento de países en la clase saneamiento básico alto para 1990; en total 7 países de 14 que integran la región tienen ese nivel, esta condición la distingue como la región del continente con mejor valoración según el saneamiento básico. En contraste, Asia Suroccidental tiene 4 de sus 8 territorios nacionales en el umbral saneamiento básico bajo, ello la califica como la región con menores condiciones socioambientales del continente asiático en 1990.

Las disparidades territoriales entre los países con mayor y menor saneamiento básico son más agudas en Asia Central, ello fundamentalmente al muy bajo porcentaje de población con servicios combinados de agua potable y aguas servidas, en 1990 apenas alcanza al 4% en Afganistán; el resto de los países de la región se agrupan en las clases saneamiento básico moderadamente bajo y moderadamente alto, oscilando entre 66% y 80% respectivamente. Asia Suroriental (Singapur y Cambodia 100% y 22%) y Asia Oriental (Japón 95% y China 47%) tienen igualmente significativas desigualdades territoriales pero de menor intensidad.

La característica descollante de las desigualdades socioambientales en Asia en 1990 es su elevada proporción de población con saneamiento básico bajo, representa el 69,9% de la población asiática, en términos absolutos, más de 2.100 millones de habitantes. Los dos países más populosos de Asia se encuentran bajo esta clasificación, China e India. En contraposición, los mayores exportadores de petróleo de Asia Occidental, con la excepción de la República Islámica de Irán e Irak, integran el patrón de distribución espacial de países con saneamiento básico alto (Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos y Qatar); se agregan Israel, y Líbano, países no petroleros de Asia Occidental, e igualmente, Japón, Malasia y Singapur del Asia Oriental y Asia Suroriental, todos ellos representan el 5,5% de la población asiática. La disimetría territorial en cuanto a saneamiento básico en Asia es aguda para 1990.

La tendencia del saneamiento básico en Asia es a la reducción del rango bajo y ensanchamiento del moderadamente bajo. Ciertamente, el 20,5% de los países asiáticos en 1990 tenían una calificación de saneamiento básico bajo, mientras que en 2004 tuvo una reducción significativa, el 13,3% de las entidades políticas asiáticas se clasifican como de saneamiento básico bajo. La ampliación de la proporción de países con saneamiento básico moderadamente bajo es el hecho más relevante en el territorio asiático durante el período 1990–2004.

La cobertura de población con servicios combinados de agua potable y aguas servidas mejora sustancialmente para 2004. En 1990 el 69,9% de la población asiática posee un saneamiento básico bajo, mientras que en 2004 esa proporción se reduce drásticamente al 2,8% de la población; el ascenso de China e India hacia el rango de saneamiento básico moderadamente bajo justifica esa disminución sustantiva. En el otro extremo, la población con saneamiento básico alto se incrementa de 5,5% en 1990 a 6,1% en 2004. Mientras que la ampliación de la población con saneamiento básico moderadamente bajo es la característica más descollante durante el período 1990–2004 (16,0% en 1990 y 82,6% en 2004), no es menos la reducción del porcentaje de población con saneamiento básico moderadamente alto, pues descendió significativamente. En efecto, para 1990 el 8,4% de la población asiática tenía un saneamiento básico moderadamente alto, ese porcentaje se reduce para 2004 se reduce al 4,1%.

Al efectuar el análisis regional para el período 1990–2004 se distinguen variados matices.

– Asia Occidental mejora el saneamiento básico al pasar su promedio regional de un ISB de 88% en 1990 a 90% en 2004. Su patrón de distribución espacial de acuerdo al promedio cambia de moderadamente alto a alto, la mayor parte de los países con data mantienen su patrón de distribución espacial y sólo dos países, Jordania y Yemen

varían su calificación durante el período 1990–2004. Yemen a pesar de aumentar su ISB en ese lapso baja su clasificación de saneamiento básico moderadamente bajo a saneamiento básico bajo. Por su parte, Jordania no sólo baja del umbral saneamiento básico alto al de saneamiento básico moderadamente alto, sino que adicionalmente el valor del ISB durante ese período plantea que ha entrado en una espiral descendente de empobrecimiento del saneamiento básico. El mayor esfuerzo de mejoramiento de las condiciones socioambientales en Asia Occidental se evidencia en Turquía, cuyo diferencial de ISB entre 1990 y 2004 supera el 13%. En general, Asia Occidental disminuye las desigualdades socioambientales durante el período 1990–2004.

Cuadro 59

Desigualdades territoriales en Asia Oriental según dimensión socioambiental (ISB).1990-2004 en porcentaje.					
País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Yemen	55	61	Yemen	52	59
Palestina, Autoridad Nacional de	83	92	Siria, República Árabe	77	87
Omán ^f	85	94	Omán	78	88
Irak	87	96	Turquía ^b	79	90
Turquía	92	102	Irak	82	93
Siria, República Árabe	92	102	Irán, República Islámica de	88	99
Jordania	95	106	Arabia Saudí	95	108
Emiratos Árabes Unidos	99	110	Jordania	95	108
Líbano	99	110	Líbano	99	113
Bahrein	100	111	Emiratos Árabes Unidos	99	112
Qatar	100	111	Bahrein	100	114
Arabia Saudí**	S/D	S/D	Israel	100	114
Irán, República Islámica del**	S/D	S/D	Qatar	100	114
Israel**	S/D	S/D	Kuwait**	S/D	S/D
Kuwait**	S/D	S/D	Palestina, Territorios Ocupados de**	S/D	S/D
Promedio regional	98		Promedio regional	88	

© Dato de 1990 obtenido en PNUD (1990). ^bDato de servicio de agua servida de 1995. ^f Dato de 2000.

*Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

– Asia Oriental incrementa el saneamiento básico de 71% en 1990 a 77% en 2004, su patrón de distribución espacial de acuerdo al promedio regional permanece invariable como saneamiento básico moderadamente bajo durante el período 1990–2004. De las entidades políticas que tienen data Japón manifiesta un diferencial de 5% y muy especialmente China, exhibe un diferencial de 25,5% en el saneamiento básico

durante 1990–2004. En sentido contrario, Mongolia, tanto para 1990 como para 2004, presenta el mismo valor de ISB (61%), indicio de estancamiento en las condiciones socioambientales de su población. La República Democrática Popular de Corea durante el lapso 1990–2004 vio disminuir sus valores absolutos de ISB en -4% durante dicho íterin, clara muestra de haber entrado en una espiral descendente de empobrecimiento socioambiental.

– Con apenas 1% de crecimiento en el ISB, en función del promedio, durante los 14 años correspondientes al período 1990–2004, Asia Suroriental ve mejorar su saneamiento básico. Todas las entidades políticas de la región mejoraron sus condiciones socioambientales pero a tasas muy disímiles, desde 0,5% en Timor Este hasta 20% en Cambodia. El patrón de distribución espacial del saneamiento básico en Asia Suroriental durante el período 1990–2004 tiene como característica fundamental el ensanchamiento de los umbrales saneamiento básico moderadamente bajo y saneamiento básico alto, indicador del incremento de las condiciones socioambientales en la región.

Cuadro 60

Desigualdades territoriales en Asia Oriental según dimensión de socioambiental (ISB). 1990-2004.					
País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Mongolia	61	78,6	China	47	65,5
China	72	93,5	Mongolia	61	85,9
Corea, República Popular Democrática	76	98,1	Corea ^{cd}	71	100
Japón	100	129,9	Corea, República Popular Democrática	80	112
Corea**	S/D	S/D	Japón	95	133,8
Taiwán**	S/D	S/D	Taiwán**	S/D	S/D
Promedio regional	77		Promedio regional	71	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de servicio de agua servida de 1995.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

Cuadro 61
Desigualdades territoriales en Asia Suroriental según dimensión
dimensión socioambiental (ISB). 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Lao, República Democrática Popular	41	57,9	Cambodia ^{cd}	22	31,2
Cambodia	42	59,3	Lao, República Democrática Popular ^{cd}	39	55,8
Timor Este	47	67,1	Timor Este ^{cd}	47	67,4
Vietnam	61	86,4	Vietnam	51	73,2
Indonesia	66	94,3	Indonesia	59	85,5
Filipinas	79	112,1	Filipinas	72	104,3
Malasia	97	137,9	Tailandia	89	128,3
Tailandia	99	141,4	Malasia ^d	96	139,1
Singapur	100	142,9	Singapur	100	144,9
Brunei Darussalam**	S/D	S/D	Brunei Darussalam**	S/D	S/D
Promedio	70		Promedio	69	

Fuente: OMS (2004). ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de 1995 de servicio de agua servida.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.

— Asia Suroccidental la región que exterioriza el incremento más acelerado en las condiciones socioambientales de todo el continente, al pasar su ISB de 55% en 1990 a 69% en 2004. La mayor parte de los países de la región exhiben tasas de crecimiento del ISB elevadas durante el período 1990–2004, Myanmar (ex-Birmania) con 37% es la mayor tasa de incremento del continente asiático que junto a Nepal (22%), India (17,5%), Sri Lanka (16,5%) y Pakistán (15%) lideran en la región en cuanto a mejoramiento de sus condiciones socioambientales. Sólo dos países manifiestan corrientes contrarias. Bhután, con saneamiento básico moderadamente bajo, tanto para 1990 como 2004, permanece con una tendencia al estancamiento en la cobertura combinada de agua potable y aguas servidas a la población (ISB de 66% para ambos años). Maldivas, disminuye su estándar de saneamiento básico moderadamente alto en 1990 a moderadamente bajo en 2004, con indicios de haber iniciado un proceso en espiral descendente de empobrecimiento socioambiental.

Cuadro 62
Desigualdades territoriales en Asia Suroccidental según dimensión
dimensión socioambiental (ISB). 1990-2004 en porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Bangla Desh	57	81,9	Nepal	41	73,6
India	60	86,2	Myanmar (ex-Birmania)	41	73,6
Nepal	63	90,6	India	42	76,4
Bhután	66	95,7	Bangla Desh	46	83,6
Maldivas	71	102,9	Pakistán	60	109,1
Pakistán	75	108,7	Bhután ^{cd}	66	120
Myanmar (ex-Birmania)	78	112,3	Sri Lanka	69	124,5
Sri Lanka	85	123,2	Maldivas ^d	77	139,1
Promedio	69		Promedio	55	

Fuente: OMS (2004).. ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de 1990 obtenido en PNUD, (2001).

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).

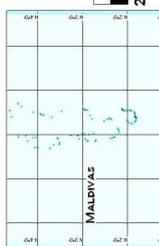
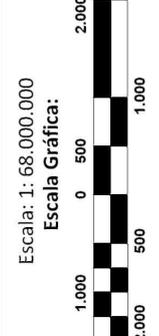
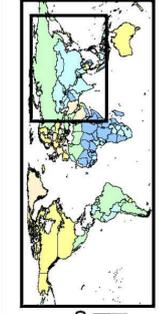
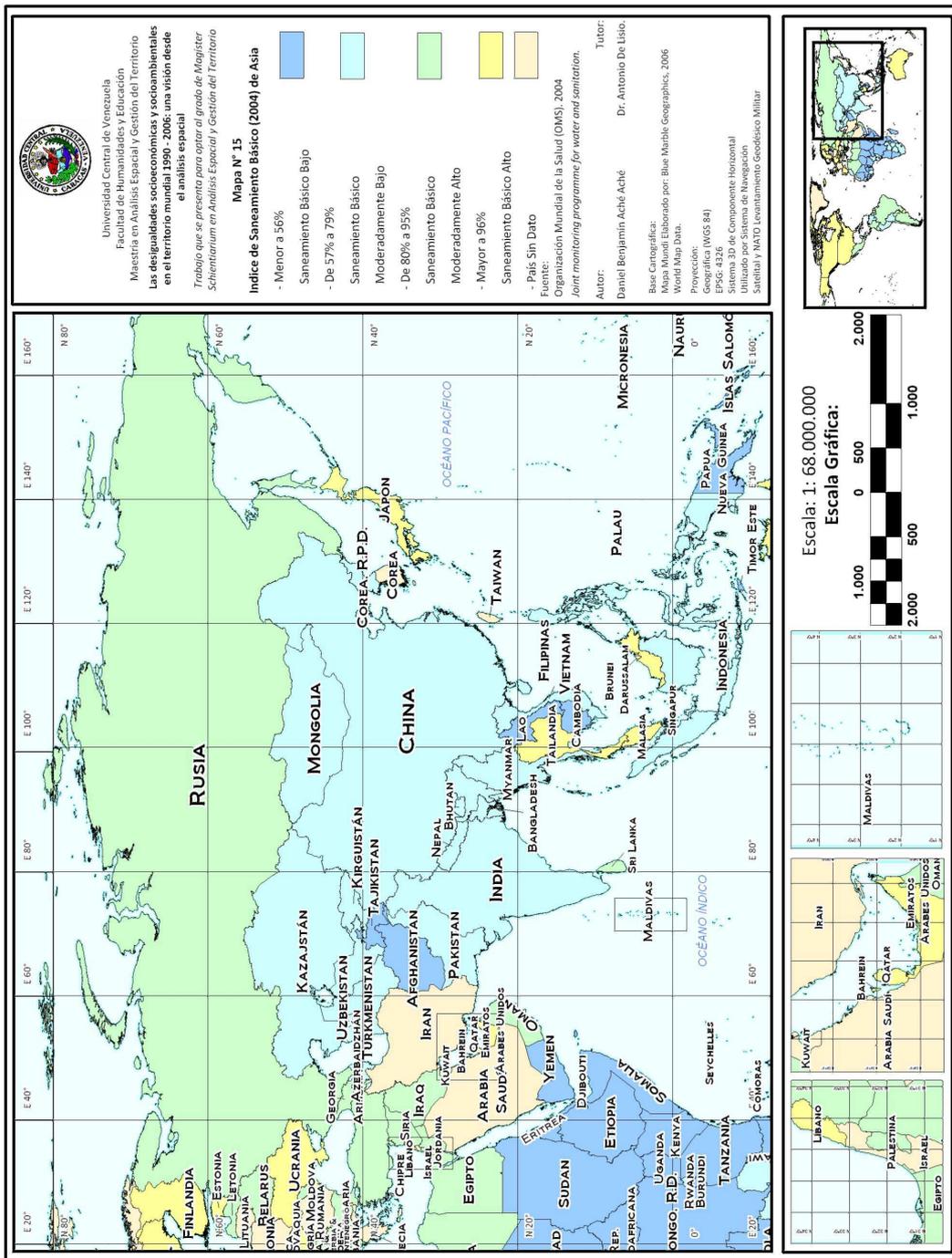
– En Asia Central la mayor parte de los países han iniciado un proceso en espiral descendente de empobrecimiento socioambiental. En efecto, dos tercios de los seis países que integran la región han iniciado este proceso; Kazajstán, Kirguizstán, Tajikistán y Turkmenistán disminuyen a diferentes tasas su ISB durante los 14 años entre 1990-2004. Uzbekistán mejora las condiciones socioambientales de la población pero a una tasa del ISB baja (2% en 14 años). Es Afganistán la entidad política de Asia Central que crece más rápidamente en cuanto al saneamiento básico. Ciertamente, de tener un ISB de 4% en 1990 pasa a ostentar en 2004 un ISB de 37%, es decir, se incrementa en un 33% el porcentaje de población abastecida durante el período 1990–2004, el segundo más alto del continente asiático.

Cuadro 63
Desigualdades territoriales en Asia Central según dimensión de
saneamiento básico (ISB). 1990-2004.

País	2005		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Afganistán	37	57,9	Afganistán	4	5,6
Tajikistán	55	87,3	Tayikistán	66	104
Turkmenistán	67	106,3	Uzbekistán	73	115,1
Kirguizstán	68	107,9	Kirguizstán	76	119,8
Uzbekistán	75	118,3	Turkmenistán ^c	79	124,6
Kasajstán	79	125,4	Kazajstán	80	126,2
Promedio	63		Promedio	63	

Fuente: PNUD (2008). ^cDato de servicio de agua potable de 1995

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje).



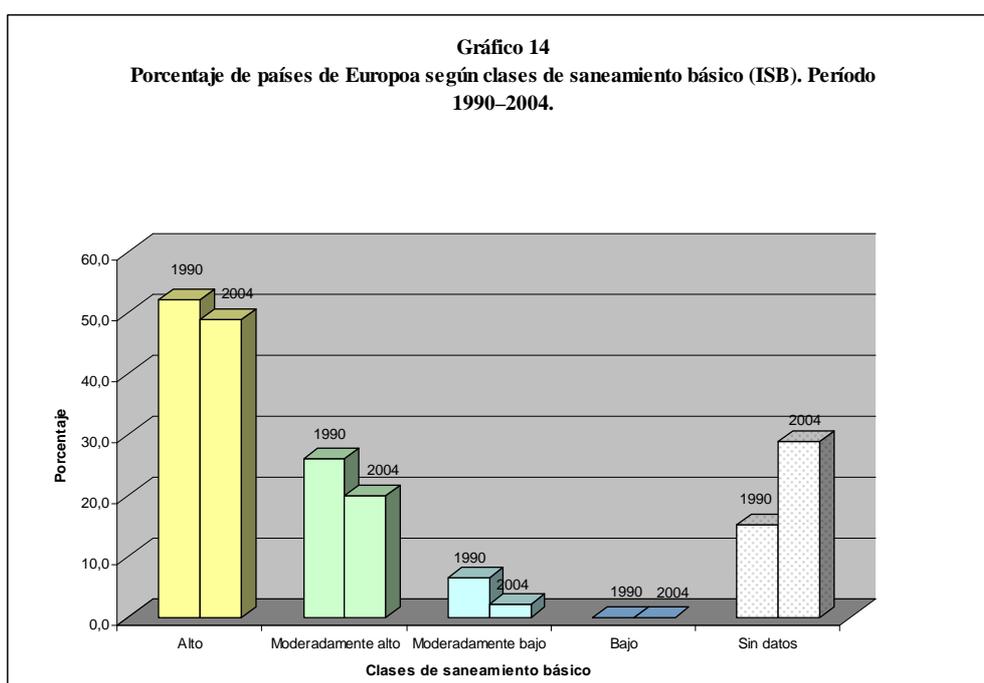
6.4 Las desigualdades territoriales de Europa según dimensión socioambiental han disminuido

La característica más resaltante en el patrón de distribución espacial de saneamiento básico de Europa durante 1990 es la ausencia de países con estándar de saneamiento básico bajo. En efecto, el 52,2% de los países tienen un ISB que lo califican como de saneamiento básico alto, 26,1% de las entidades políticas europeas responden a un rango de saneamiento básico moderadamente alto y 6,5% con saneamiento básico moderadamente bajo. Llama la atención el hecho de ser Europa el continente con la mayor cantidad de países sin datos sobre saneamiento básico durante 1990 (15,2%).

Respecto al promedio mundial, el correspondiente al saneamiento básico de Europa representa el 130,2%, es la entidad continental con la mayor cobertura de servicios combinados de agua potable y aguas servidas. La población europea con cobertura de saneamiento básico alto agrupa en 1990 al 44,5%. La brecha socioambientales entre Azerbaiján y Rumania (55% de ISB respectivamente) representan el 56,8% del promedio de los 24 países europeos con el mayor ISB, de allí se infiere que el distanciamiento en las condiciones socioambientales en Europa es elevado.

En 2004 en Europa hay un sesgo significativo representado en el incremento de los países europeos sin datos. De hecho, en 1990 ese agrupamiento de países alcanza al 15,2% y en 2004 la proporción aumentó a 28,9%. Es una de las razones por las cuales los países incluidos en la clase saneamiento básico alto disminuye durante el período 1990–2004 de 52,2% al 48,9%. Igual propensión se observa en la proporción de población que vive en países integrados en el umbral saneamiento básico moderadamente alto cuya disminución durante el período 1990–2004 fue de 26,1% a 20%. No obstante, a pesar del sesgo representado por los países de Europa sin datos, es posible deducir que las desigualdades territoriales como dimensión socioambiental en el continente han disminuido durante ese lapso. En 1990 son 3 países que

comparten el estándar de saneamiento básico moderadamente bajo, ello representa el 6,5% de los territorios nacionales europeos, y en 2004 sólo Azerbaiján posee tal nivel de ISB, con un distanciamiento o brecha socioambiental que alcanza al 66,3% del promedio de los países considerados con saneamiento básico alto.



La región europea que más transformaciones del saneamiento básico tuvo durante el período 1990–2004 fue Europa Oriental. De hecho, para 1990 Europa Oriental (a excepción de Ucrania que no posee datos para ese año) forma un solo patrón de distribución espacial de saneamiento básico moderadamente bajo y la variación de ese patrón en 2004 fue del tipo triada, saneamiento básico alto (Ucrania), saneamiento básico moderadamente alto (Belarús, Rusia, Georgia, Armenia y República Democrática Moldova) y moderadamente bajo (Azerbaiján). En Europa del Norte en 1990, Letonia, Lituania y Polonia califican en 1990 con saneamiento

básico moderadamente bajo y en 2004 sólo Letonia (89%) clasifica como moderadamente alto, el resto de los países de Europa del Norte se integran al umbral saneamiento básico alto, es la región de Europa que junto a Europa Oriental evidencia los mayores cambios en las condiciones socioambientales. Hungría (92%) en Europa Occidental tuvo una variación significativa durante 1990–2004 al pasar de un rango de saneamiento básico moderadamente bajo a saneamiento básico alto.

Cuadro 64

Desigualdades territoriales en Europa Suroccidental, Occidental y del Norte según dimensión dimensión socioambientales (ISB). 1990-2004.

Región/país	2004		Región/País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Europa Suroccidental					
Andorra	100	100	Portugal ^d	93	93,4
España	100	100	Andorra	100	101
Malta	100	100	España	100	101
Monaco	100	100	Malta	100	101
Italia**	S/D	S/D	Monaco	100	101
Portugal**	S/D	S/D	Italia**	S/D	S/D
San Marino**	S/D	S/D	San Marino**	S/D	S/D
Promedio	100		Promedio	99	
Europa Occidental					
Hungría	97	97	Hungría	92	92,4
Luxemburgo ^l	98	98	República Checa	96	97,0
República Checa	99	99	Eslovaquia	99	100
Alemania	100	100	Reino Unido	99	99,5
Austria	100	100	Alemania	100	101
Bélgica ^l	100	100	Austria	100	101
Eslovaquia	100	100	Bélgica	100	101
Países Bajos	100	100	Francia	100	101
Suiza	100	100	Luxemburgo	100	101
Francia**	S/D	S/D	Países Bajos	100	101
Irlanda**	S/D	S/D	Suiza	100	101
Liechtenstein**	S/D	S/D	Liechtenstein**	S/D	S/D
Reino Unido**	S/D	S/D	Irlanda**	S/D	S/D
Promedio	99		Promedio	99	
Europa del Norte					
Letonia	89	90,3	Polonia ^d	62	66,8
Dinamarca ^c	99	100,5	Lituania	80	87,0
Estonia	99	100,5	Letonia	89	96,2
Islandia	100	102	Estonia	99	107,1
Suecia	100	102	Finlandia	100	108,7
Noruega**	S/D	S/D	Islandia	100	108,7
Polonia**	S/D	S/D	Noruega	100	108,7
Lituania**	S/D	S/D	Suecia	100	108,7
Promedio	98		Promedio	92	

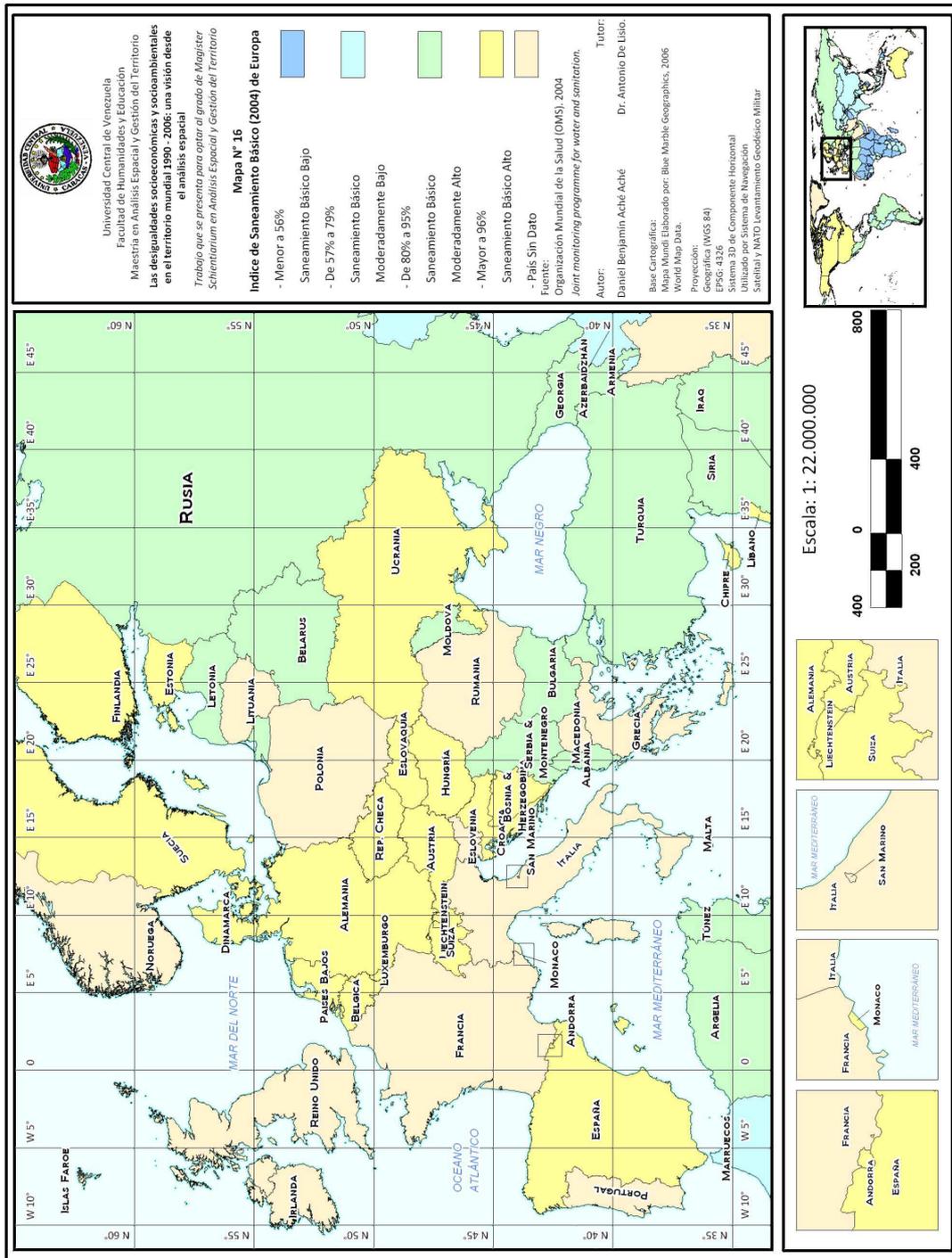
Fuente: OMS (2004)...^dDato de servicio de agua servida de 1995. ^lDato de 2004 de Banco Mundial (2007). ^cDato de 2003 en OMS (2004). * Posición respecto al promedio regional en %. **Sin datos.

Cuadro 65
Desigualdades territoriales de Europa Suroriental y Oriental según
dimensión dimensión socioambientales (ISB). 1990-2004 en
porcentaje.

País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Europa Suroriental					
Bulgaria	80	87,0	Rumania ^c	55	60,6
Serbia & Montenegro	90	97,8	Serbia & Montenegro	89	98,3
Albania	94	101,6	Albania ^b	93	102,8
Croacia	96	103,8	Bosnia & Herzegovina ^d	93	103,3
Bosnia & Herzegovina	96	104,3	Grecia ^{ab}	95	105,0
Chipre	97	104,9	Bulgaria	99	109,4
Eslovenia**	S/D	S/D	Chipre	100	111,1
Rumania**	S/D	S/D	Croacia	100	111,1
Promedio	92		Promedio	90	
Europa Oriental					
Azerbaiján	66	76,2	Azerbaiján	55	67,3
Moldova, República Democrática	80	93,0	Moldova, República Democrática ^{ab}	77	95,1
Armenia	88	101,7	Armenia ^{cd}	85	104,9
Georgia	88	102,3	Georgia	89	109,3
Belarus	92	107,0	Rusia, Federación de	90	111,1
Rusia, Federación de	92	107,0	Belarus ^d	91	111,7
Ucrania	96	111,6	Ucrania**	S/D	S/D
Promedio	84		Promedio	81	

Fuente: PNUD (2008). ^aDato de servicio de agua potable de 1990 en ONU (2008). ^b Dato de servicio de agua servida de 1995. ^cDato de servicio de agua potable de 1995. ^dDato de servicio de agua servida de 1995.

* Posición respecto al promedio regional.(unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.



6.5 Estancamiento y empobrecimiento acrecientan las desigualdades territoriales de Oceanía según dimensión socioambientales

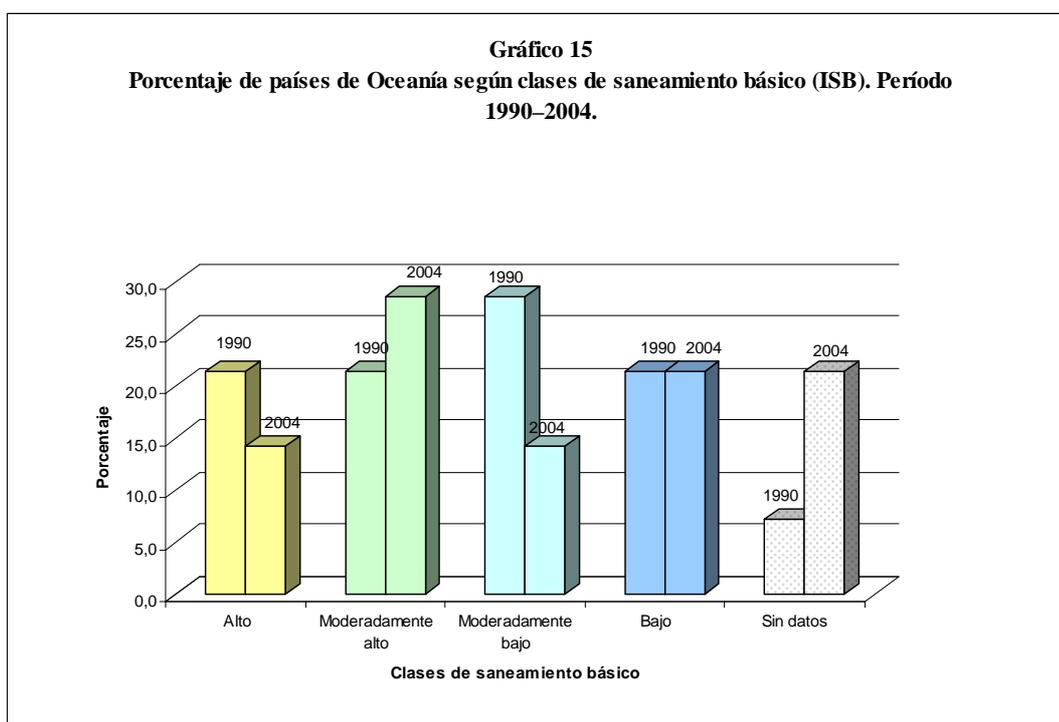
El territorio del continente de Oceanía tiene un patrón de distribución de saneamiento básico uniforme en 1990, los países con saneamiento básico alto, moderadamente alto y bajo representan el 21,4% de los países respectivamente; por su parte, las entidades políticas con saneamiento básico moderadamente bajo encarnan el 28,7% (sin data aparece el 7,1%).

Al relacionar el promedio continental con el respectivo promedio mundial se observa que Oceanía tiene 1% por debajo del valor relativo del promedio de saneamiento básico mundial. Si la comparación es hacia el interior continental todo indica que el estándar de saneamiento básico de Australia (100%), el país con el mayor ISB, es muy superior al de Kiribati (36%) el de menor ISB; en ese sentido, se tiene que el promedio de ISB de los países incluidos en el primer cuartil alcanzan al 39,1% del valor del ISB de los países agrupados en el cuarto cuartil. Este hecho revela la magnitud de la brecha socioambiental que se manifiesta en el continente para 1990.

Durante el período 1990–2004 la inclinación en cuanto a las desigualdades socioambientales es a la reducción del porcentaje de países con saneamiento básico alto (14,3% para 2004), incremento de la proporción de países con saneamiento básico moderadamente alto (28,6%), reducción del peso relativo de los países con calificación de moderadamente bajo (14,3%) y un estancamiento en la proporción de países con saneamiento básico bajo (21,4%), con igual valor relativo los países sin data.

La población del territorio continental tiene su mayor concentración en el nivel de saneamiento básico alto, que congrega el 54,2% de la población, y la segunda agrupación de población según sus condiciones socioambientales la representa aquella identificada con el saneamiento básico bajo, con el 17,6% de cobertura

combinada de agua potable y aguas servidas. El saneamiento básico moderadamente alto alcanza al 0,8% de la población, y por su parte, el saneamiento básico moderadamente bajo al 2,5%. El sesgo de los países sin data alcanza al 24,9%.



En relación al mejoramiento o no de las condiciones socioambientales en Oceanía es posible distinguir tres situaciones. Fiji con un acelerado crecimiento del saneamiento básico durante el período 1990–2004 tiene una tasa de crecimiento superior a 23%; Palau y Tuvalu presentaron durante ese período una tasa de crecimiento del saneamiento básico lenta (9–12%); Islas Marshall, Islas Salomón, Micronesia, Papúa–Nueva Guinea, Tonga y Vanuatu son países con una manifestación de estancamiento en cuanto al mejoramiento en sus condiciones socioambientales (incremento de 0 a 3% entre 1990 y 2004); y, Samoa cuyos indicadores de ISB para

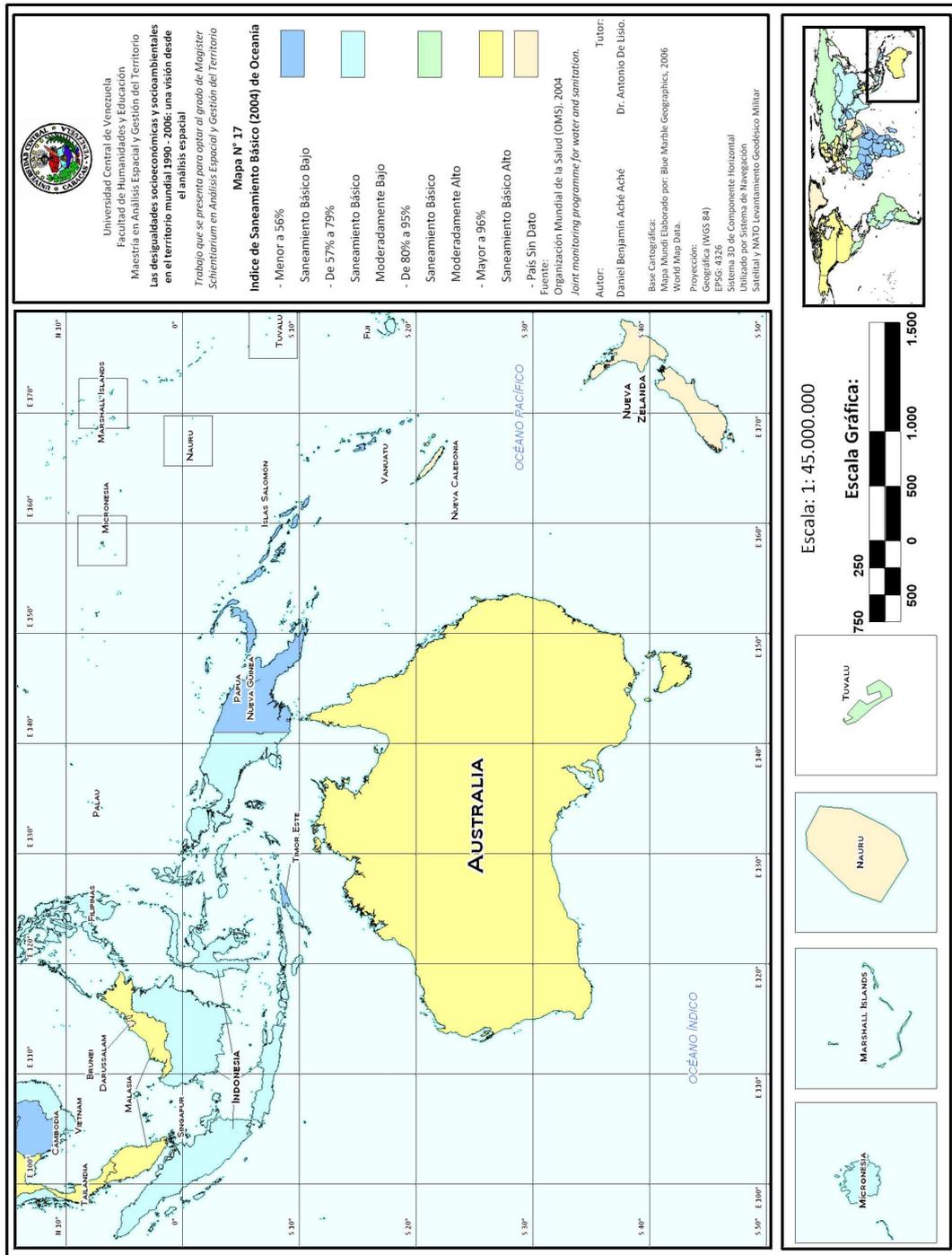
1990 y 2004 plantean que ha entrado en una espiral descendente de empobrecimiento socioambiental.

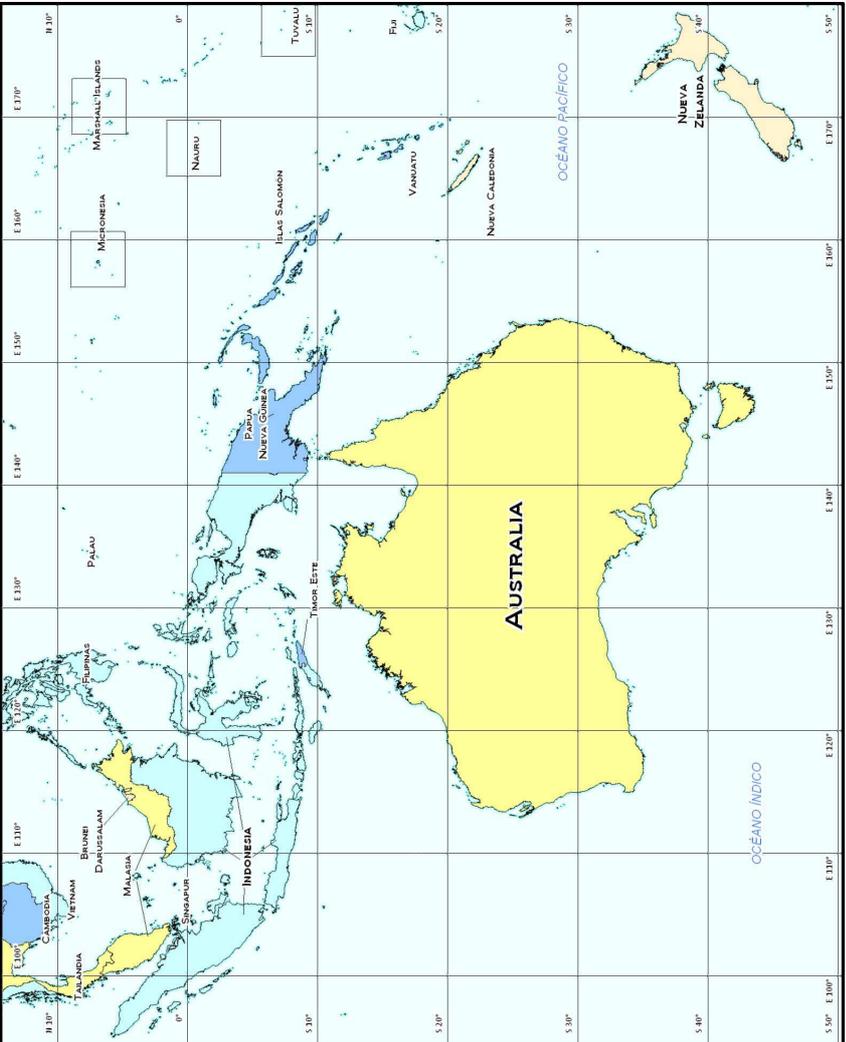
Cuadro 66

Desigualdades territoriales en Oceanía según dimensión de Saneamiento básico (ISB). 1990-2004. en porcentaje					
País	2004		País	1990	
	ISB	Brecha*		ISB	Brecha*
Papúa-Nueva Guinea	42	55	Kiribati	36	51
Islas Salomon	51	67	Fiji ^{cd}	37	53
Vanuatu	55	73	Papúa-Nueva Guinea	42	59
Fiji	60	79	Islas Salomon ^{cd}	50	71
Micronesia	61	81	Vanuatu	55	78
Palau	83	110	Micronesia	59	84
Islas Marshall	85	113	Palau	74	105
Samoa	94	125	Tuvalu	84	119
Tuvalu	95	127	Islas Marshall	85	121
Tonga	98	131	Nueva Zelanda ^b	93	132
Australia	100	133	Samoa	95	135
Kiribati**	S/D	S/D	Tonga	98	140
Nauru**	S/D	S/D	Australia	100	143
Nueva Zelanda**	S/D	S/D	Nauru**	S/D	
Promedio	75		Promedio	70	

Fuente: PNUD (2008). ^bDato de servicio de agua servida de 1990. ^cDato de servicio de agua potable de 1995). ^dDato de servicio de agua servida de 1995.

* Posición respecto al promedio regional (unidad de medida: Porcentaje). **Sin datos.





AUSTRALIA

NUEVA ZELANDA

OCEANO PACIFICO

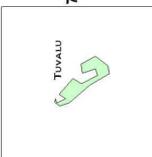
OCEANO INDICO

Escala: 1: 45.000.000



Escala Gráfica:

750 250 500 0 500 1.000 1.500



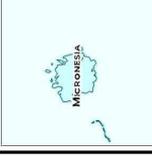
TUVALU



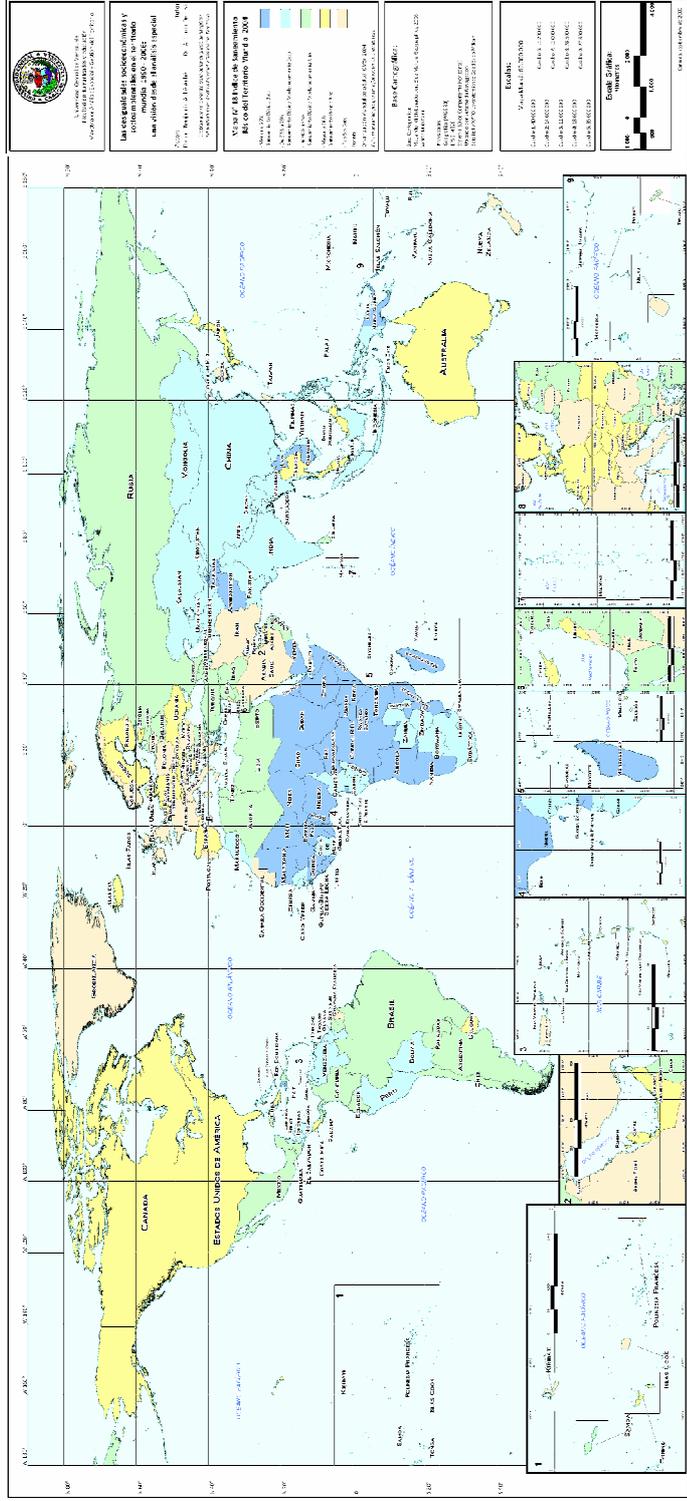
NAURU



MARSHALL ISLANDS



MICRONESIA



Capítulo VII

Ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades

Este capítulo incluye una categorización del ordenamiento geográfico mundial en cuatro clases y múltiples subclases de orden. Asimismo, se detalla la diferenciación a partir del crecimiento o no de los países y una interpretación acerca de la formación de las desigualdades territoriales a partir de esa diferenciación. Incluye igualmente, diez estudios de casos (países pareados por continente) con el propósito de observar la relación entre disparidades y crecimiento o no de los países y su vinculación con la formación de desigualdades territoriales. Se cierra el acápite, con un balance a partir de los resultados de los estudios de casos.

7.1 Consideraciones generales

Estrechamente relacionado con la identificación de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales está el problema de su clasificación, el cómo efectuar un ordenamiento del territorio mundial en función de la incidencia de las desigualdades. Investigadores y organismos internacionales han desarrollado un conjunto de propuestas que persiguen categorizar los países según diferentes estratos o niveles que permiten visualizar desigualdades.

En ese sentido, una de las primeras experiencias de ordenamiento de los países se desarrolla en la teoría del crecimiento económico por etapas de Rostow (1961),

despliega un modelo de crecimiento económico por niveles, que clasifica a los países de acuerdo a la etapa específica en que se encuentre, en ese sentido se plantea un ordenamiento de los países según las etapas: sociedad tradicional, sociedad en transición, sociedad en despegue, sociedad en madurez y sociedad con consumo a gran escala. El inconveniente más resaltante de esta teoría para la elaboración de un ordenamiento de los países según la incidencia de las desigualdades es que las diferentes etapas tienen dificultades al momento de espacializarlas y visualizar patrones de distribución espacial, no se propone el empleo de indicadores para discernir cuándo se está en una clase u otra, no queda bien especificado como acometer el ordenamiento a partir de indicadores.

UNCTAD (2002)¹³, por su parte, plantea un ordenamiento de países en base a la incidencia del desarrollo, tomando como patrón no sólo el PIB/HAB sino el balance de exportaciones– importaciones. En ese sentido, clasifica los países de acuerdo a las siguientes categorías: Economías desarrolladas, economías en transición y economías en vía de desarrollo. El agrupamiento de países en vía de desarrollo se matiza en subórdenes en función de distintas variables económicas y geográficas: Países menos adelantados (LDC's), países en desarrollo sin litoral (LLDC's), pequeños estados insulares en desarrollo (SID's), principales exportadores de petróleo (MOE's), principales exportadores de productos manufacturados (MEM's), economías emergentes (EE's), países pobres muy endeudados (HIPC's) y economías recientemente industrializadas (NIC's).

El PNUD en el coeficiente sintético índice de desarrollo humano (IDH) propone una alternativa al ordenamiento de países de acuerdo al progreso medido en tres

¹³ UNCTAD igualmente tiene una categorización de países pero intercala nociones cuantitativas con cualitativas. Por ejemplo, se identifica la categoría de países en transición, cuyo criterio es provenir de la ex– URSS.

dimensiones sobre niveles de vida saludable (esperanza de vida), de conocimiento (alfabetismo y prosecución escolar) y recursos económicos (PIB/HAB). En ese sentido, el ordenamiento de países se asocia a tres niveles de desarrollo humano: alto, medio y bajo.

En la presente investigación se estructura un ordenamiento de países en función de tres dimensiones: Económica (PIB/HAB), de bienestar (IDH) y socioambiental (ISB). La forma de organización está vinculada a la definición de un conjunto de clases y subclases que contienen combinaciones de umbrales de los indicadores económico, de bienestar y socioambiental, arroja como resultado diversos niveles socioeconómicos y socioambientales. La organización de los indicadores se efectúa a partir de asignarle órdenes de significación, donde el PIB/HAB es el primer factor de ordenamiento, el indicador económico funciona como una variable independiente, por cuanto el bienestar y las condiciones socioambientales requieren el incremento de las inversiones económicas para su mejoramiento. En ese sentido, Claval (1980, p. 311) señala: *Para pasar de un nivel a otro la elevación del producto interno bruto per cápita es necesaria*. El IDH será considerado como segundo factor de ordenamiento, específicamente la elevación de los niveles de alfabetismo y escolarización van a tener una relación directamente proporcional con las condiciones socioambientales. Y el ISB será tratado como el tercer factor de ordenamiento. El ordenamiento del territorio mundial en función de las anteriores observaciones se considera como de mayor pertinencia que los anteriormente descritos, por expresar no sólo algunas consideraciones sobre los tres principales paradigmas que persiguen identificar niveles de desarrollo. En ese sentido, el desarrollo económico está reflejado en el PIB/HAB, el desarrollo humano en el IDH y el desarrollo sustentable, en buena parte, en el ISB.

7.2 Categorías de ordenamiento geográfico del territorio mundial por la incidencia de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales¹⁴

El ordenamiento geográfico del territorio mundial está estructurado en cuatro clases que responden a la estructuración de cuartiles expuesta en los capítulos IV, V y VI. A continuación se describen las diferentes clases y subclases de ordenamiento.

Clase I: Países con nivel económico alto¹⁵.

Subclase I_a PIB/HAB, IDH e ISB altos.

Alemania, Australia, Austria, Bahamas, Bahrein, Bélgica, Canadá, Chipre, Dinamarca, Emiratos Árabes Unidos, Eslovenia, Eslovaquia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Hungría, Islandia, Japón, Luxemburgo, Malta, Omán, Países Bajos, Qatar, República Checa, Singapur, Suecia y Suiza.

Subclase I_b PIB/HAB alto, IDH moderadamente alto e ISB alto.

Eslovaquia, Estonia, y Trinidad & Tobago.

Subclase I_c PIB/HAB alto, IDH moderadamente bajo e ISB alto.

Guinea Ecuatorial y Omán.

Clase II: Países con niveles económicos moderadamente alto¹⁶.

¹⁴ El ordenamiento geográfico mundial corresponde a 2006 y el PIB/HAB el primer factor de orden.

¹⁵ Andorra, Arabia Saudí, Brunei Darsussalam, Corea, Eslovenia, Francia, Grecia, Irlanda, Israel, Italia, Kuwait, Liechtenstein, Mónaco, Noruega, Nueva Zelanda, Portugal, Reino Unido, San Marino, Serbia & Montenegro y Taiwán; pertenecen a la clase I; pero por no disponer dato de IDH y/o ISB no se pueden agregar a ninguna subclase.

- Subclase II_a PIB/HAB moderadamente alto, IDH alto e ISB alto
- Argentina, Barbados, Chile Croacia, Grenada, Líbano, Mauricio, Malasia, San Cristóbal & Nevis, Tailandia y Uruguay.
- Subclase II_b PIB/HAB moderadamente alto, IDH moderadamente alto e ISB moderadamente alto
- Antigua & Barbuda, Belarús, Brasil, Bulgaria, Costa Rica, Dominica, Ecuador, Kazajstán, Letonia, Jamahiriya Árabe Libia, México, Panamá, Rusia, Santa Lucía, Seychelles, Suriname y Turquía.
- Subclase II_c PIB/HAB moderadamente alto, IDH moderadamente alto e ISB moderadamente bajo.
- Belice, Perú y República Bolivariana de Venezuela.
- Subclase II_d PIB/HAB moderadamente alto, IDH moderadamente bajo e ISB alto.
- Cuba.
- Subclase II_e PIB/HAB moderadamente alto, IDH moderadamente bajo e ISB moderadamente alto.
- Túnez, República Árabe de Egipto y Jamaica.
- Subclase II_f PIB/HAB moderadamente alto, IDH moderadamente bajo e ISB moderadamente bajo.
- Botswana, Fiji, Gabón, Maldivas, Namibia y Sudáfrica.

16 República Islámica de Irán, Lituania, Macedonia, Nauru, Palau, Polonia, Portugal, Rumania y San Vicente & Las Granadinas, pertenecen a la clase II; pero por no disponer dato de IDH y/o ISB no se pueden agregar a ninguna subclase.

- Clase III: Países con niveles económicos moderadamente bajo¹⁷.
- Suclase III_a PIB/HAB moderadamente bajo, IDH moderadamente alto e ISB Alto.
Tonga.
- Suclase III_b PIB/HAB moderadamente bajo, IDH moderadamente alto e ISB moderadamente bajo.
Albania, Armenia, Autoridad Nacional de Palestina, China, Colombia, Jordania, República Dominicana, Siria, Samoa y Ucrania.
- Subclase III_c PIB/HAB moderadamente bajo, IDH moderadamente bajo e ISB moderadamente alto.
Túnez.
- Subclase III_d PIB/HAB moderadamente bajo, IDH moderadamente bajo e ISB moderadamente bajo.
Argelia, Azerbaijón, Bhután, Bolivia, El Salvador, Georgia, Guatemala, Guyana, Honduras, Indonesia, Maldivas, Marruecos, Mongolia, Nicaragua, Paraguay, Sri Lanka y Turkmenistán.
- Subclase III_e PIB/HAB moderadamente bajo, IDH moderadamente bajo e ISB bajo.
Cabo Verde y Vanuatu.
- Subclase III_f PIB/HAB moderadamente bajo, IDH bajo e ISB moderadamente bajo

¹⁷ Bosnia & Herzegovina, Irak, Islas Marshall, Micronesia y Tuvalu; pertenecen a la clase III; pero por no disponer dato de IDH y/o ISB no se pueden agregar a ninguna subclase.

Camerún, Costa de Marfil, D´Jibouti, Pakistán y Zambia.

Subclase III_g PIB/HAB moderadamente bajo, IDH bajo e ISB bajo.

Angola, Congo, Mauritania, Nigeria, Papúa–Nueva Guinea
Swazilandia y Sudán.

Clase IV: Países con niveles económicos bajo¹⁸.

Subclase IV_a PIB/HAB bajo, IDH moderadamente bajo e ISB moderadamente alto.

República Democrática de Moldova.

Subclase IV_b PIB/HAB bajo, IDH moderadamente bajo e ISB moderadamente bajo.

Vietnam.

Subclase IV_c PIB/HAB bajo, IDH moderadamente bajo e ISB bajo.

Cambodia, Islas Salomón, República Democrática Popular Lao, Santo
Tomé & Príncipe, Tajikistán y Vanuatu.

Subclase IV_d PIB/HAB bajo, IDH bajo e ISB moderadamente bajo.

Bangladesh, Gambia, India, Kirguizistán, Lesotho, Malawi, Myanmar
(ex– Birmania), Nepal, República Democrática del Congo (ex– Zaire),
Rwanda, Senegal, Uzbekistán y Zimbabwe.

Subclase IV_e PIB/HAB bajo, IDH bajo e ISB bajo.

¹⁸ Afganistán, Kiribati, Liberia, República Árabe Democrática Saharaui, República Popular Democrática de Corea y Somalia; pertenecen a la clase IV; pero por no disponer dato de IDH y/o ISB no se pueden agregar a ninguna subclase.

Benin, Burkina Faso, Burundi, Chad, Comoras, Eritrea, Etiopía, Ghana, Guinea, Guinea Bissau, Haití, Kenia, Madagascar, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, República Centroafricana, Sierra Leona, Tanzania, Timor Este, Togo, Uganda y Yemen.

De acuerdo al ordenamiento geográfico del territorio mundial se constata que la integración a escala del territorio mundial es muy desigual. Esa integración desigual se manifiesta en las diferentes clases definidas para el ordenamiento de los países. Esas disparidades territoriales se forman como consecuencia de la incidencia disímil del crecimiento económico de los territorios nacionales. Sin duda, el proceso de crecimiento no es idéntico para los distintos países, surgen diferencias según sus rentas por habitante, por el nivel de desarrollo humano que tienen y las condiciones socioambientales.

Es en el crecimiento y expansión dispar de los países donde es posible identificar la fuente y origen de las desigualdades territoriales. Como se desprende de los capítulos IV, V y VI de la presente investigación, algunos países durante el período 1990–2006 crecen rápidamente, otros intentan hacerlo más activamente, aquellos que crecen lentamente porque deben superar su desarticulación y países que se empobrecen. Con el propósito de enunciar la generación de desigualdades en el territorio mundial se hace preciso indagar sobre la creación de riqueza en los territorios nacionales durante el período 1990–2006, o dicho en otros términos, por qué algunos países crecen y otros literalmente se empobrecen.

7.3 La diferenciación a partir del crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades territoriales

La explicación de la formación de las desigualdades territoriales tiene su mayor desarrollo conceptual en la forma de entender el rol de la llamada base económica de un país, es decir, todos aquellos elementos inherentes a las relaciones económicas

dentro de un territorio nacional, ello conduce a procesos de convergencia o divergencias de las desigualdades territoriales.

Por un lado, al destacar el influjo de los factores productivos al interior de la entidad política que de manera más o menos espontánea generan una tendencia de reequilibrio a largo plazo, a partir de un proceso de convergencia; factores productivos, en especial capital, trabajo y conocimiento, se movilizarán de los territorios más prósperos hacia los más atrasados. La teoría de la convergencia territorial plantea que el sistema territorial se mueve por si mismo hacia una atenuación de las desigualdades territoriales. Acosta (2009, p. 234) plantea: *Que a largo plazo tienden a reducirse las desigualdades en la renta per cápita entre las regiones o localidades de un país o continente*. La convergencia territorial expone que los desajustes tienden a ser corregidos en el territorio con el libre juego de la oferta y la demanda y que las desigualdades territoriales tienden a aminorarse porque las fuerzas del mercado procuran igualar los niveles de renta, si no hay elementos perturbadores, fuerzas del campo extraeconómico que, como insinúa Peña (2006), bien pueden ser la intromisión gubernamental u otro tipo de fricción, como los condicionamientos culturales o de la geografía física, que aleje a los territorios del modelo de libre competencia ideal.

Una explicación diametralmente opuesta sobre el crecimiento y la formación de desigualdades territoriales se explica a partir de procesos de divergencia territorial que favorecerán a los territorios boyantes a expensas de los menos favorecidos. Afirma Myrdal (1979 citado en Ruiz 2004, p. 24-25):

El sistema no se mueve por si mismo hacia ningún equilibrio... Un proceso social tiende a convertirse en acumulativo. Los movimientos de capital, mano de obra y de bienes y servicios no contrarrestan por si mismos la tendencia natural hacia la desigualdad regional.

De acuerdo a la tesis divergente las desigualdades territoriales se exacerbaban con el tiempo, y deben mediar políticas compensadoras, reguladoras y/o estabilizadoras para mitigar esa tendencia diferencial. Una variante de las tesis de divergencia territorial enfatiza que en el proceso de estructuración de relaciones de explotación, dominación y subordinación territoriales se encuentran los principales hechos que explican las desigualdades crecientes, así como, el planteamiento de transformaciones radicales en las relaciones sociales de producción y modos de producción con la finalidad de corregir esa deficiencia estructural del sistema capitalista. En ese sentido, Rosales (2006) plantea que la explicación del desarrollo desigual del territorio puede ser abordado a partir del método del materialismo histórico geográfico, con el objetivo de encontrar los elementos que permitan los cambios espaciales estructurales para superar los obstáculos que impiden el crecimiento.

Las teorías examinadas en el capítulo II responden de una manera u otra a las tesis convergentes y divergentes sobre la formación de desigualdades, no obstante, se quiere hacer hincapié en otro aspecto donde tienden a diferir el conjunto de teorías examinadas. En ese sentido, las teorías dualista, relación centro-periferia, desarrollo por etapas, causación acumulativa, polos de desarrollo, desarrollo endógeno, complejo productivo de aglomeración o cluster y división espacial del trabajo tienen como denominador común el énfasis manifiesto en la importancia de los factores económicos para explicar la formación de desigualdades territoriales. Por su parte, las teorías sobre el distrito industrial, distrito tecnológico, territorio del entorno innovador, desarrollo desde dentro y dimensión ambiental como factor extraeconómico, plantean que además del factor económico como explicación medular de la formación de desigualdades territoriales, se agrega, con diversos matices, la significación del rol que juega el entorno institucional en el crecimiento económico y en la formación de desigualdades territoriales. La teoría del clima institucional como factor extraeconómico, explícita de manera franca y directa, que las instituciones tienen igual o mayor peso que el elemento económico en el

crecimiento de los países y la formación de desigualdades territoriales, por la incidencia dispar de dicho crecimiento al influjo de las instituciones. Si se reinterpreta la tesis de Marshall (1997) sobre localización de empresas al campo de las desigualdades territoriales, se puede inferir que las instituciones se convierten en un factor productivo de tanta significación como los factores productivos recursos naturales y tierra, capital, trabajo y conocimiento. En esa directriz, Ruiz (2004, p. 30) afirma: *En el sistema teórico de Marshall hay el reconocimiento de la organización como factor de la producción. Para Marshall la organización representa un factor de la producción distinto a los demás factores tradicionales.*

A partir de este último enunciado, se persigue dejar constancia acerca de la formación de las desigualdades territoriales y su relación con el crecimiento, estancamiento o declive económicos de los países del territorio mundial durante el período 1990-2006.

Se ha sostenido en el capítulo II el significado y alcance que tiene el clima institucional en la estructuración del territorio, su articulación, crecimiento económico y en consecuencia en la formación de desigualdades territoriales. Se define como clima institucional al acervo integrado por las relaciones políticas, sociales, culturales, jurídicas, morales, normas, reglas, estado de ánimo social, ideología y psicología social, entre otros elementos. Ese conjunto de factores tienen una influencia activa en la dinámica de la inversión productiva, del ahorro, circulación de bienes y servicios y en general, en el desempeño económico. Enfatiza North (1981, p. 17) sobre el rol de las instituciones en el territorio:

La estructura de la organización política y económica– i.e., las instituciones– es lo que en realidad determina no sólo el desempeño económico sino también el ritmo de crecimiento... las formas de cooperación y competencia que los seres humanos desarrollan, así como, los sistemas de aplicación de esas reglas que organizan, son

vitales para entender el cambio económico secular. Estas reglas, además de descifrar el sistema de incentivo y freno que guía y moldea la actividad económica, determina la distribución de riqueza e ingresos.

La sustentación de esta premisa se basará en un análisis comparativo del desempeño económico en diez estudios de casos (países pareados) en cada uno de los territorios continentales.

7.4 Estudios de casos: Disparidades en el crecimiento de los países y la formación de desigualdades territoriales

La selección de los países para los estudios de casos responde al criterio de simetría del PIB/HAB en 1990, compartir un mismo ámbito regional, marcada asimetría del PIB/HAB en 2006 y contrastes en los indicadores del clima institucional, tal como se explicó en la sección 3.9 del capítulo III. El análisis incluirá: En África del Sur a Botswana y Zimbabwe; en América Central, Costa Rica y Nicaragua; en Asia Oriental, Corea y la República Popular Democrática de Corea; en Europa, Estonia y la República Democrática de Moldova; y, en Oceanía, Nauru y Samoa.

7.4.1 Botswana

Obtiene su independencia en 1966 sin mayores conflictos políticos. Desde la independencia Botswana es una democracia que se ha mantenido estable hasta los actuales momentos. De acuerdo al Instituto del Tercer Mundo (2007, p. 134) a partir de la independencia: *Se llevó a cabo una política conciliadora en relación a los habitantes de origen europeo, que manejaban el 80% de la economía.* La economía de Botswana se sustenta en la exportación de cobre, níquel, oro, carbón, carne procesada, textiles (algodón), leguminosas, oleanginosas (maíz, sorgo, mijo, algodón, maní y girasol) y muy especialmente diamantes, con una proporción mayor al 70%

del total de las exportaciones (39% del PIB nominal). Dos complejos productivos de aglomeración (cluster) incipientes se desarrollan en su territorio en torno al corte y pulido de diamantes y procesamiento de carne bovina, porcina y caprina. El turismo durante la década de 1990 se consolidó como la segunda fuente de divisas. De acuerdo a Oppenheimer (2006, p. 31):

Botswana está creciendo sostenidamente a uno de los ritmos de expansión económica más altos del mundo desde su independencia. Gracias a una política fiscal férrea y una política económica responsable— y es cierto, con la ayuda nada despreciable, de su producción de diamantes—, Botswana ha pasado rápidamente de ser uno de los países más pobres del mundo, a uno de ingresos medios.

Su desempeño económico se refleja en la evolución de su PIB/HAB. En 1990 se registra 2.552 US\$/HAB y en 2006 4.755 US\$/HAB, un crecimiento consolidado de 231,5%. Si este análisis comparativo se extiende a 1970 el cambio queda aún más patente, 132 US\$/HAB (un crecimiento de 3.502%). El Instituto del Banco Mundial (2006) destaca que Botswana es ejemplo de estabilidad política y ausencia de violencia. Otros indicadores (cuadro 67) perfilan a consolidar esa apreciación de North (1981) sobre la relación directamente proporcional entre instituciones, desempeño y crecimiento económicos.

Cuadro 67
Índices sobre clima institucional en Botswana según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
34/184	1/54	55/192	2/46	38/62	1/4	36/180	1/46

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krausse (2008). Kearney (2006) Transparency International (2008).

El crecimiento del territorio según la dimensión de bienestar (IDH) refleja un desempeño decepcionante. En efecto, Botswana aparece durante el período 1990–

2006 como en un proceso de espiral descendente de empobrecimiento del desarrollo humano. En 1990 su IDH alcanza a 0,674 y en 2006 se reduce a 0,654. No obstante, en su ámbito regional está en el puesto 2 de 10 países según su desarrollo humano (2005), en el continental 9/54 y en el mundial 124/177. En su ámbito regional, 6/10 países se encuentran en proceso de espiral descendente de empobrecimiento en el desarrollo humano. De todas las variables del IDH la que tiene el peor comportamiento es la esperanza de vida al nacer, en 2005 alcanza a 48,1 años. Esa tendencia se ha visto alimentada por la epidemia del VIH/SIDA que se abate sobre África y en especial, en la región de África del Sur. Ciertamente, Oppenheimer (2006, P.31) afirma: *Es un país que, está atravesando una gravísima crisis por la epidemia del SIDA*. No obstante, en diciembre de 2006 el gobierno de Botswana anuncia que ha logrado importantes avances en su programa nacional para tratar con ARV (medicamento antiretroviral) a más de 48% de la población afectada.

En cuanto al crecimiento del territorio según su dimensión socioambiental, el ISB se acrecentó 118,1% durante el período 1990–2005. En efecto, de tener 66% de saneamiento básico en 1990 aumenta a 69% en 2005; en su ámbito regional es 1/10 y en el continental es 11/54. Un investigador de The Independent Institute, Scout (2005, parra. 6) afirma:

Sin embargo, lo que encontré cuando llegué a la capital de Botswana, Gaborone, fueron BMW zumbando sobre carreteras pavimentadas. La calidad y la variedad de las opciones culinarias eran sorprendentes. El agua era segura de beber tanto en la capital como en las áreas rurales.

7.4.2 Zimbabwe

Ante el anuncio de llamado a elecciones universales con la finalidad de otorgar independencia a Rhodesia del Sur la minoría de origen europeo (5% de la población) declara unilateralmente la independencia del Reino Unido. Esa minoría controlaba el 50% de las tierras, la minería, el sector secundario y los servicios. La magnitud de la economía y exportaciones de Rhodesia del Sur la daban a conocer en la década de 1960 con el eufemismo de “el granero de Gran Bretaña”. De acuerdo al Instituto del Tercer Mundo (2007, p. 582): *Su agricultura intensiva y las minas de oro convirtieron al lugar en el segundo país más rico de África*. La declaratoria unilateral de la independencia hizo retornar la lucha armada de la mayoría de las étnias nativas del país, que junto a la presión del aislamiento internacional, devino en la declaratoria de la emancipación nacional (1980). Paulatina y sucesivamente el gobierno de Zimbabwe fue aplicando una política de redistribución de tierras, abarcó igualmente industrias y circuitos de comercialización, generando una escalada conflictiva, la salida de la minoría blanca del país, la corrupción generalizada y conflictos políticos por denuncias de fraude, generan un ambiente de inestabilidad, cuya acometida concluye con un creciente autoritarismo. Tal situación genera una gradual improductividad en la mayor parte de los sectores económicos a excepción de la extracción de minerales. De acuerdo al Instituto del Tercer Mundo (2007, p. 584):

El Sistema de Advertencia Temprana de Hambruna (FEWSNET), advirtió en febrero de 2006 que el acceso alimentario doméstico había caído considerablemente y que un gran número de personas necesitaba ayuda alimenticia. Según el FEWSNET, la inseguridad alimenticia en Zimbabwe empeoró con el paso de los meses debido al déficit (1.200 toneladas) en la producción de cereales en 2005.

El PIB/HAB de Zimbabwe en 1990 es de 836 US\$/HAB y en 2006 133 US\$/HAB, una caída dramática de -84,1%; más aún, en 1970 el PIB/HAB es de 258 US\$/HAB,

es decir, el retroceso de su economía se puede cifrar en más de 36 años. García (2006, p. 21) insinúa la relación directamente proporcional entre autoritarismo e improductividad:

Las sociedades que han logrado un desarrollo económico sostenido durante los últimos siglos han sido aquellas que han establecido un sistema político estable, con gobiernos cuyos poderes han sido limitados y equilibrados entre sí. Se trata de países en que ha funcionado un sistema de instituciones, basadas y respaldadas en ideas o creencias compartidas, que obligan a las autoridades a preservar la vida, los derechos y los bienes de las personas.

En un territorio si el poder es menos absorbente mejora el clima institucional y tiene conexión ello con el crecimiento económico. En el cuadro 68 se detalla un conjunto de indicadores referente al clima institucional imperante en Zimbabwe, justifica su desempeño económico antes aludido.

Cuadro 68
Índices sobre clima institucional en Zimbabwe según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
178/184	44/54	184/192	46/54	S/D	S/D	166/180	40/54

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krausse (2008). Kearney (2006) Transparency International (2008)..

La propensión de entrar en un proceso de espiral descendente de empobrecimiento no sólo es del ámbito económico. El empobrecimiento del desarrollo humano también es dramático, sin parangón en el propio continente africano ni en el territorio mundial. Ciertamente, en 1990 el IDH es de 0,654 y en 2005 decrece a 0,513, su expresión relativa se sitúa en -21,6%. En ese magro desempeño del IDH durante el período 1990–2006 incide el indicador de esperanza de vida al nacer, en 1990 es de 59,6 años,

para 2006 se reduce a 40,9 (una caída de -18,7%); no obstante, el indicador que refleja la caída con mayor dramatismo es la tasa de matrícula escolar combinada de primaria y secundaria, en 1990 es de 95%, mientras que en 2005 es 52,4%. La situación social se ha agravado por el impacto negativo del VIH/SIDA, según el Instituto del Tercer Mundo (2007, p. 584): *En 2004 millón y medio de la población adulta (25%) está infectada, 120 mil menores vive con la enfermedad y 980 mil menores de 18 años son huérfanos.*

Ésta realidad incontrastable refleja la magnitud del empobrecimiento del desarrollo humano en Zimbabwe.

El comportamiento del crecimiento según su dimensión socioambiental ha sido positivo, de 64% en 1990 se alcanza 67% en 2004 (4,7% durante el período 1990–2004). De acuerdo al ISB (2004) Zimbabwe ocupa el lugar 4/10 en el ámbito regional, 13/54 en el continente y 130/194 en el contexto mundial. No obstante, en diciembre de 2006 las agencias de prensa del mundo informaban de un extenso brote de cólera que coloca en el tapete las deficiencias en higiene y agua potable, profundizando la crisis de desarrollo humano en Zimbabwe.

7.4.3 Costa Rica

La conquista territorial y especialmente la colonización encontraron en la geografía física y geografía social un obstáculo para el desarrollo de un régimen agrario de grandes unidades productivas agrícolas. Enfatiza al respecto el Instituto del Tercer Mundo (2007, p. 196) que:

Se formó así una sociedad patriarcal de pequeños propietarios, sin una oligarquía terrateniente tan poderosa como en los países vecinos. Tal vez eso explique por qué en lugar de devenir un país azotado por guerras civiles y dictaduras militares, la Costa Rica moderna ha

mantenido una mayor estabilidad democrática y no llegó a constituir un ejército regular como el resto de los países de la región.

Su economía es básicamente agroexportadora, destacan la exportación de café, banano, frutales, flores, follaje, pescado, entre otros productos. La política de apertura de mercado durante la década de 1990 ha permitido la instalación de un complejo productivo de aglomeración (cluster), en gestación, alrededor de microcomponentes electrónicos para aprovechar así la acumulación flexible en la nueva geografía económica, convertido en un nuevo y creciente rubro de exportación. El turismo se ha alzado como una significativa fuente de ingresos.

El avance de su PIB/HAB durante el período 1990–2006 es un reflejo de su desempeño económico. En 1990 2.520 US\$/HAB y en 2006 5.034, un progreso afianzado de 113,4%. Si este cotejo se extrapola a 1970 el cambio queda aún más evidente, 525 US\$/HAB. El puesto que ocupa en su ámbito regional en función del PIB/HAB (2006) es 2/6 y en el continente 15/35. Este desempeño tiene una influencia decisiva del clima institucional dominante en Costa Rica. Ese clima institucional favorable al desempeño económico se ve reflejado en la gobernabilidad. En efecto, de los 160 años de vida republicana, 139 han sido gobiernos democráticos y 60 de democracia moderna. Si se añade otros indicadores (ver cuadro 69) sobre el clima institucional, se confirma los postulados teóricos de los neoinstitucionalistas¹⁹.

¹⁹ La teoría neoinstitucionalista en geografía es una forma particular de entender la estrecha imbricación entre el clima institucional, el desempeño económico y la estructuración de un territorio y la formación de desigualdades territoriales (véase por ejemplo, Méndez, 1997).

Cuadro 69
Índices sobre clima institucional en Costa Rica según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
46/184	9/35	54/184	8/35	S/D	S/D	47/180	9/35

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krausse (2008). Kearney (2006) Transparency International (2008)..

El crecimiento de Costa Rica según la dimensión de bienestar expresó un progreso cifrado en 113% durante el período 1990–2005. El IDH aumentó de 0,794 en 1990 a 0,846 en 2005, en ese último año en su ámbito regional ocupó el lugar 1/6, en el continente americano 7/35. En 1990 ocupó el puesto 40/194 a escala del territorio mundial y en 2004 desciende a 48/194. El indicador responsable de este descenso es la tasa de alfabetización de adultos, cuyo decremento fue de 92% (1990) a 85.8% (2005).

El saneamiento básico como factor de crecimiento territorial según la dimensión socioambientales se eleva de 94% (1990) a 96% (2004), un incremento de 15,5%. En el ámbito regional ocupa la posición 1/6 y en el continente americano 9/35.

7.4.4 Nicaragua

Un proceso de colonización que favoreció la formación de una oligarquía agraria cuya concentración de tierras y poder genera conflictividad, una posición geopolítica que convierte a Nicaragua en pieza estratégica de expansión norteamericana (facilidad de construir un canal interoceánico alternativo al de Panamá), aunado a un prolongado autoritarismo al que se le añade una geografía física con presencia latente de amenazas de origen natural que frecuentemente se convierten en desastres, hacen de Nicaragua un territorio con débil clima institucional.

Sus exportaciones, principalmente agropecuaria, café, banano, azúcar, algodón tabaco, camarón, complementadas con la producción de oro, caracterizan a su

economía como inestable y precaria. La debilidad de su estructura económica queda de manifiesto en el rango que ocupa en cuanto al PIB/HAB (2006) en el continente americano, 34/35. El progreso de su PIB/HAB durante el período 1990–2006 fue de 623 US\$/HAB a 971 US\$/HAB, si se extrapola a 1970 alcanza a 393 US\$/HAB respectivamente, el desempeño más bajo de América Central (55,9% durante el período).

El clima institucional reinante ha resultado poco propicio al desempeño económico en Nicaragua. De los 170 años de vida republicana, 134 han sido de ocupación extranjera, guerras contra la ocupación, dictaduras militares, guerrilla, gobierno revolucionario (expropiaciones y nacionalizaciones generalizadas) y guerras intestinas. Ese clima institucional ha resultado poco favorable al crecimiento económico sostenido, más aún, con una economía de *commodities* agrícolas, con escaso valor agregado e inestable cotización.

En cuanto a la eficacia de la institucionalidad que acompaña al desempeño económico en Nicaragua tiene el peor empuje de toda la región de América Central y de las últimas del continente americano, como se aprecia en el cuadro 70.

Cuadro 70
Índices sobre clima institucional en Nicaragua según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
84/184	30/35	95/192	30/35	S/D	S/D	134/180	33/36

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krausse (2008). Kearney (2006). Transparency International (2008)..

El comportamiento de Nicaragua según la dimensión de bienestar ha tenido una tendencia al incremento escalonado, al igual que todo el ámbito regional, pero a una mayor tasa de crecimiento. El IDH se incrementa a un ritmo de 16,4% al pasar de 0,610 (1990) a 0,710 (2005), un consolidado aumento tanto en esperanza de vida al

nacer como en los componentes educativos son los responsables de esa predisposición. En el ámbito regional ocupa el lugar 3/6, y en el continente americano, 29/35.

Las condiciones socioambientales respecto al continente americano aparece entre los tres países con el más bajo saneamiento básico. Ciertamente, su posición en 2004 es 32/35, con un escaso margen entre 1990 y 2004, 58% y 63% respectivamente.

7.4.5 Corea.

En 1953 se establecen dos sistemas político-económicos diferentes en la península de Corea. En el sur se desarrolla un capitalismo creciente, paralelo a un autoritarismo político con libertades económicas que coexisten con la vertiginosa modernización industrial basada en la sustitución de importaciones (1954–1960) y promoción de las exportaciones (1961–1979), hasta su democratización desde 1987 hasta la actualidad.

La explicación del llamado milagro económico coreano, de acuerdo a Bustelo (1990, p. 215), hay que hallarlo en: *La masiva ayuda extranjera durante los años cincuenta y sesenta. Esta ayuda no sólo permitió la supervivencia política... sino también supuso el fortalecimiento de sus prerrogativas.*

Esa transformación económica se manifiesta en el progreso de su PIB/HAB, 6.153 US\$/HAB en 1990 y en 2006 18.154 US\$/HAB, un crecimiento extraordinario de 195,2%. Si este análisis comparativo se extiende a 1970 la evolución económica queda mucho más gráfica, 250 US\$/HAB (7.167%).

No obstante, un elemento que apalanca esa evolución la identifica Bustelo (1990, p.218) en el ámbito del clima institucional: *Otro factor adicional de la fuerza del Estado fue la eficacia de las políticas económicas... fue el alto grado de preparación, disciplina y cohesión ideológica de las élites, la ética confucioniana que preside las*

labores de función pública. Este enunciado que vincula al clima institucional con el desempeño económico se complementa con los datos reflejados en el cuadro 71.

Cuadro 71
Índices sobre clima institucional en Corea según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
40/184	6/45	45/192	4/45	30/62	4/44	40/180	6/45

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krausse (2008). Kearney (2006). Transparency International (2008)..

La evolución del territorio según la dimensión de bienestar indica que Corea tiene uno de los mejores desempeños de Asia, su IDH en 2005 es de 0,920, siendo en su entorno continental 4/45 y a escala mundial 25/194.

El desarrollo territorial según la dimensión socioambiental está reflejado en el incremento del ISB durante el período 1990–2006, en el primer año su posición es de 101/195 sin poder indexar ese dato a 2006 por falta de disponibilidad.

7.4.6 República Democrática Popular de Corea

Una vez dividida la península en 1953 se da impulso hacia la socialización de la economía y la vida social, ello condujo a que se erigiera una economía estatal avasalladora bajo el sistema de planificación económica centralizada que rige la vida del país desde esa época. La consolidación del mercado socialista se sustenta en regulaciones y limitaciones en la movilización de recursos y exclusión del funcionamiento de la oferta y demanda y de precios controlados.

En un comunicado del Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA–ONU) (citado por Radio de las Naciones Unidas, 2009, julio 01) se retrata el desempeño negativo de su economía: *El Programa Mundial de Alimentos (PMA) alertó este miércoles sobre la grave falta de fondos para continuar con la ayuda humanitaria en*

la República Democrática Popular de Corea... para asistir a 6 millones de norcoreanos hambrientos.

El manifiesto deterioro en las condiciones socio–económicas resulta palpable en el comportamiento de su PIB/HAB durante el período 1990–2006, 735 US\$/HAB en 1990 y en 2006 509 US\$/HAB, un balance negativo de -30,7%, que señala su entrada en una espiral descendente de empobrecimiento económico.

El clima institucional en la República Popular Democrática de Corea no es proclive al desempeño económico favorable.

Cuadro 72
Índices sobre clima institucional en República Popular Democrática de Corea según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
180/184	44/45	190/192	45/45	S/D	S/D	S/D	S/D

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krause (2008). Kearney (2006). Transparency International (2008)..

El balance del crecimiento según la dimensión de bienestar no es posible efectuarlo por cuanto los datos de IDH no están disponibles para 2006.

Por su parte, el crecimiento según su dimensión socioambiental igualmente refleja una regresión durante el período 1990–2006. De tener un ISB de 80% en 1990, se reduce en -4% para 2006, obtuvo 76%.

7.4.7 Estonia

Con la transición del modelo socialista–soviético Estonia transitó un período de desarrollo territorial lento, que se dinamiza a partir de orientar su economía hacia una vinculación más estrecha a la Unión Europea. En ese sentido, Reyes y García–Tuñón (2001, p. 148) afirman:

Como consecuencia del colapso del modelo de desarrollo basado en la planificación central, las economías del Este Europeo liberalizaron su comercio exterior en el entorno de 1990. Este hecho tuvo lugar en el marco de sendas reformas que introdujeron grados de economía de mercado, siendo los países líderes en este proceso República Checa, Estonia, Hungría y Polonia.

Ese dinamismo se ve reflejado en el comportamiento del PIB/HAB durante el período 1990–2006. Ciertamente, el crecimiento del PIB/HAB es de 268,1% en 16 años, de 3.281 US\$/HAB en 1993 pasa a 12.077 en 2006, la quinta economía de mayor crecimiento en Europa.

El entorno institucional en Estonia queda reflejado como proclive al desempeño y crecimiento económicos, según se muestra en el cuadro 73.

Cuadro 73
Índices sobre clima institucional en Estonia según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
13/184	5/46	24/192	18/46	S/D	S/D	26/182	14/46

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krause (2008). Kearney (2006) Transparency International (2008)..

El desarrollo territorial según la dimensión de bienestar manifiesta un lento comportamiento, de tener un IDH de 0,813 en 1990 pasa a 0,860 en 2005, 5,8% en 15 años, un saneamiento básico moderadamente alto para ambos años del período.

El nivel de saneamiento básico de 99%, para todo el período nos indica un desarrollo territorial según la dimensión socioambientales alto,

7.4.8 República Democrática de Moldova

Al acceder a la independencia (separación de la ex-URSS) en 1991 la República Democrática de Moldova ha experimentado un marcado retroceso en su economía, agravado por la declaración unilateral de independencia de la región de Transdniestro, y el escalonamiento de un conflicto armado. Esa regresión económica está matizada por el surgimiento de una economía asociada al crimen que ha impactado negativamente su crecimiento. En ese sentido la República Moldova de Transdniestro, de acuerdo a Naim (2005, p. 80), ha desarrollado una economía asociada a lo ilícito: *Se trata de un lugar oscuro. Y sin embargo, las armas son para el Transdniestro lo que el Chocolate a Suiza y el petróleo a Arabia Saudí... exporta armas, eso, si, ilegalmente.*

El desempeño económico de la República Democrática de Moldova se encuadra en un proceso en espiral descendente de empobrecimiento. En efecto, al revisar el comportamiento de su PIB/HAB durante el período 1990–2006 se constata la tendencia involutiva que lo caracteriza, en 1993 alcanza a 974 US\$/HAB y en 2006 se reduce a 876, significando ello un decremento en trece años de -10,1%. El clima institucional en la República Democrática de Moldova, asociado a una creciente inestabilidad y políticas económicas de corte centralista, hace que el país clasifique entre los seis peores países de Europa en función de su entorno poco propicio al desempeño y crecimiento económicos, como se muestra en el cuadro 74.

Cuadro 74
Índices sobre clima institucional en la República Democrática de Moldova según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
120/184	40/46	126/192	41/46	S/D	S/D	112/180	41/46

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krause (2008). Kearney (2006) Transparency International (2008)..

El desarrollo humano en la República Democrática de Moldova ha entrado en una espiral descendente de empobrecimiento, de tener un IDH de 0,740 en 1990, en 2005 se reduce a 0,708.

Tendencia contraria manifiesta el desarrollo territorial según la dimensión socioambiental, un sostenido crecimiento lento del ISB, en 1990 77% y 2006 80%; sin embargo, su crecimiento por debajo de la tasa del resto de los países de Europa es el motivo por el cual pasa de la categoría saneamiento básico moderadamente alto en 1990 a saneamiento moderadamente bajo en 2006.

7.4.9 Nauru

Al suscribir la independencia en 1968 Nauru es un país con muy altos ingresos, provenientes de la exportación de piedra fosfática. Al respecto es muy ilustrativo lo aseverado por el Instituto del Tercer Mundo (2007, p. 404): *La nacionalización de la explotación minera en 1967 generó un enorme incremento del ingreso*. Esa bonanza económica fue administrada con criterios de rentismo minero, sin tener una visión a largo plazo de ingresos sustitutivos. En las décadas siguientes la baja en los precios del fosfato y la creciente sustitución de los fertilizantes naturales por sintéticos adelantaron el momento de la extenuación de los ingresos por el previsto agotamiento de las reservas minerales. Es significativo el análisis efectuado por Elmundo.es (2004, agosto, 12):

En las arcas de Nauru no hay un céntimo, pero sus deudas se elevan a unos 140 millones de euros. Si nadie la ayuda, será el primer país del planeta en sucumbir a una quiebra absoluta. Sin embargo, Nauru fue alguna vez una nación rica... A comienzos del siglo XX se inició la explotación de los yacimientos, que aprovecharon alemanes, neozelandeses, australianos y británicos antes de que la isla obtuviera su independencia en enero de 1968. El dinero fluyó a chorros durante

tres décadas. Los gobiernos sucesivos... realizaron inversiones millonarias en inmuebles ubicados en Australia y Hawaii. Los nativos de Nauru eran apodados «los emires del Pacífico» pues todos los terratenientes recibían una asignación estatal y exoneración del pago de impuestos.

Nauru se encuentra como consecuencia de ese desacertado enfoque de depender de la renta minera en un proceso en espiral descendente de empobrecimiento económico. En efecto, en 1990 poseía un PIB/HAB de 5.588 US\$/HAB, clasifica para ese año entre los países con renta per cápita alta, que paulatinamente ha ido en decremento acumulativo hasta alcanzar en 2006 5.474 US\$/HAB, en términos relativos un descenso de -2% durante el período 1990–2006.

El desempeño en función de indicadores del clima institucional, como se ha realizado consistentemente en este capítulo, no es posible realizarlo, porque no se encuentran disponibles indicadores para Nauru. No obstante, se puede inferir ese entorno institucional, tan directamente relacionado a la práctica económica, en Naim (2006, p. 41–46), cuando afirma:

Algunos países cedieron a la tentativa de convertirse en paraísos fiscales, considerando que el nuevo entorno podía favorecer la competencia con otros paraísos fiscales ya establecidos... Lugares tan oscuros como Nauru... se especializaron en dar servicios financieros sin hacer preguntas... Nauru es bien conocido como destino del dinero blanqueado en Rusia.

Nauru no registra data de desarrollo humano ni saneamiento básico para el período 1990–2006.

7.4.10 Samoa

Samoa es la entidad política de Oceanía que arrojó los mejores desempeños de su economía en su ámbito regional. De acuerdo al Fondo Monetario Internacional (FMI) (2005, p. 220): *Según reciente examen económico del FMI, Samoa se convirtió en una de las economías mejor administradas del Pacífico en la década pasada. El crecimiento fue sólido, la inflación baja y mejoraron las finanzas públicas y las reservas internacionales.* Efectivamente, su crecimiento durante el período 1990–2006 arrojó 238,3% (694 US\$/HAB en 1990 y 2.348 US\$/HAB en 2006). No obstante, no siempre se manifestó un comportamiento similar desde su independencia en 1962; ocho años después de su independencia se registra un PIB/HAB de 177 US\$/HAB, se incrementa aceleradamente hasta alcanzar en 1980²⁰ 997 US\$/HAB, decreciendo sucesivamente hasta acumular un saldo negativo en 1990 de -30,4%. A partir de esa fecha, experimenta una expansión consolidada de su renta por habitante.

La apreciación de ser una de las economías mejor administradas del Pacífico en el lapso 1990-2006 queda reflejada en su clima institucional como se muestra en el cuadro Cuadro 74.

El desarrollo territorial desde la perspectiva del desarrollo humano en Samoa es de 8,9% para el período 1990–2006, un lento pero sostenido crecimiento que pasa de un IDH de 0,721 en 1990 a 0,785 en 2006.

Cuadro 75
Índices sobre clima institucional en Samoa según puesto en ranking mundial y continental

Libertad económica (2009)		Calidad institucional (2008)		Globalización (2006)		Percepción de corrupción (2008)	
Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental	Mundial	Continental
86/184	4/13	52/192	5/13	S/D	S/D	63/180	3/13

Fuente: Fundación Heritage (2009). Krausse (2008). Kearney (2006) Transparency International (2008)..

²⁰ El dato de 1980 fue obtenido en UNCTAD (2008).

El desarrollo humano se incrementó durante el período en 8,9%, de 0,721 en 1990 aumenta a 0,785 en 2006.

Contraria tendencia se manifiesta en cuanto al crecimiento desde la visión del saneamiento básico, se reducen sus valores de ISB de 95% en 1990 a 94% en 2006.

7.5 Balance sobre las disparidades territoriales a partir del crecimiento o no de los países y la interpretación acerca de la formación de las desigualdades en el territorio mundial.

Hay una conexión entre el crecimiento desigual de las entidades políticas que integran el territorio mundial y la formación de desigualdades territoriales. Los países tienen capacidades diferentes para impulsar procesos productivos, insertarse en los mercados con competitividad, sentido de oportunidad para integrarse con otros estados a bloques geoeconómicos regionales a fin de acceder a los grandes mercados mundiales y tomar ventajas de las oportunidades de la nueva geografía económica. En ese sentido, Sobrino (2005) refiere que las formas dispares de acceder a los mercados mundiales de los distintos países genera una integración desigual a los procesos productivos. En efecto, la nueva geografía económica es un escenario que surge con la globalización y presenta oportunidades para que las entidades nacionales accedan aprovecharse de los flujos de bienes, servicios y conocimiento y de esa manera, incidir sobre el crecimiento económico. El Banco Mundial (2009b, p. 30) al referirse sobre la impronta que está dejando la nueva geografía económica y la necesidad de los países de aumentar el acceso a los mercados mundiales asegura:

En los lugares donde los pactos regionales o bilaterales no desalientan el comercio con los países de otras regiones y donde van acompañados de medidas para promover los flujos de mercancías, personas y finanzas— como infraestructuras y mecanismos compensatorios— pueden resultar útiles.

La toma de partido ante estas nuevas realidades del territorio mundial es la diferencia entre crecer o no crecer, es el dilema al que se enfrentan los países. Justamente, la velocidad con que se accede a integrarse a estas nuevas realidades es una de las causas de las desigualdades. De allí que la formación de las desigualdades esté más estrechamente asociada a factores internos de los países que a externos.

Al examinar los estudios de casos de países seleccionados para el análisis comparativo, en su común ámbito regional y en cada territorio continental, se revela que las formas de abordar el crecimiento territorial en cada país generan velocidades distintas que desembocan en la reproducción de desigualdades territoriales. En todos los estudios de los casos fueron decisiones del ámbito interno sobre como incorporarse a los procesos de intercambio comercial lo que origina velocidades diferentes de crecimiento. Landes (2003, p. 237) al referirse a las causas de las desigualdades territoriales puntualiza:

A los estudiosos de la política económica y los historiadores de la economía de izquierda les gusta este tipo de explicaciones: Piensan en términos de núcleo y periferia, el centro rico frente a sus satélites periféricos. Pero esa no es la metáfora o imagen pertinente... Lo determinante no fueron los recursos, el dinero ni la explotación extranjera. Fueron factores internos: la cultura, los valores, el sentido de la iniciativa.

En el cotejo de los países pareados en los estudios de casos se observó que en el año base de 1990 (e incluso, más gráficamente queda reflejado en la ventana abierta para el análisis en 1970) los dos territorios nacionales considerados en cada caso tenían desempeños económicos similares (en término de PIB/HAB), incluso, en algunos casos el territorio que gana, para denominarlo según el enfoque de Benko y Lipietz (1994), tiene inclusive menor desempeño en el año base. Es más, en algunos

territorios, la profusión de recursos genera rentas de gran significación que a la postre, en vez de convertirse en jalonamiento económico termina en lo que Benko y Lipietz (ob.cit.) también denominan los territorios que pierden, que dilapidan oportunidades en la carrera del crecimiento económico.

Además del desenvolvimiento del PIB/HAB, los países de los estudios de casos que crecen a una tasa mayor tienen como denominador común un mejor desempeño de su clima institucional. En efecto, el mejoramiento de la renta por habitante de los países que crecieron más rápidamente estuvo precedido por un mejoramiento del clima institucional. Ello es así, por cuanto existe una fuerte correlación entre el aumento del ingreso per capita, las libertades económicas y la calidad institucional en los territorios nacionales. Enfatiza Diamond (2006, p. 530): *Obviamente, parte de la respuesta se basa en la influencia de las instituciones... Es indudable que las instituciones constituyen en realidad una causa de la desigual riqueza de las naciones.*

Es en la llamada superestructura institucional de un territorio y no en la infraestructura económica y social donde se consiguen los factores que van a explicar por qué crecen los países a tasas disímiles o entran en declive. Ese crecimiento diferencial origina una geografía de la velocidad que inexorablemente incide en la formación y estructuración de las desigualdades socioeconómicas y socioambientales a escala del territorio mundial.

Conclusión

La identificación de las desigualdades territoriales puede ser acometida desde un variado espectro de temas y disciplinas científicas. La oposición entre campo y ciudad, la dotación de recursos, la diferencia de género, religión, cultura, política, acceso a la tecnología, vulnerabilidad socioambiental, economía, estructura social. Estas dos últimas formas de enfocar las desigualdades son a las que más esfuerzos teóricos se han invertido. Ello no deja de tener razón por cuanto como sentencia George (1983), las formas más hirientes de desigualdad son del orden económico y social. Habría que agregarle la desigualdad como consecuencia de accesos bien contrastados en la disponibilidad del recurso vital para la vida, el agua.

La aproximación al estudio de las desigualdades debe añadir el abordaje desde la perspectiva territorial, geográfica, por cuanto en la modalidad del desarrollo territorial que se opte se va a expresar el grado de desigualdad que le acompañará. La geografía es una ciencia con una pertinencia para abordar este espinoso tema de nuestro mundo contemporáneo, donde la globalización, con sus procesos, ejerce influencia en la formación de las desigualdades en el territorio mundial. Una geografía de las desigualdades es imprescindible para entender los mecanismos que han incidido en el incremento de la disparidad territorial en los albores del siglo XXI, con el objeto de atinar formas de dilucidar, más allá de los prejuicios y espejismos de las cifras económicas y sociales, la realidad espacial de las desigualdades.

El tema de las desigualdades territoriales ha sido emprendido con énfasis bajo tres paradigmas. Las dimensiones económica, de bienestar y socioambientales. Las desigualdades territoriales como dimensión económica surge a partir de la segunda postguerra con el afán de identificar indicadores (PIB/HAB) con el objeto de medir el

desarrollo. Sin embargo, la realidad fue abriendo nuevos horizontes por el desconcierto ante el aumento de las desigualdades territoriales y la necesidad de nuevos indicadores para medir el desempeño de los países.

Se hizo necesaria la búsqueda, en la década de 1970, de algún indicador que midiese más eficientemente el progreso territorial. De allí surge el paradigma del bienestar²¹ en el territorio, cuyo desarrollo teórico más generalizado resultó el desarrollo humano y su indicador por excelencia el IDH.

A partir de la década de 1980 la inserción de la dimensión ambiental, abre un nuevo espectro de enfoques entorno a la geografía ambiental²², y en particular, la interpretación de las desigualdades territoriales socioambientales y su significación para el desarrollo sustentable. El saneamiento básico, y su indicador ISB han resultado útil para medir las desigualdades territoriales desde la perspectiva socioambiental.

Con la Cumbre del Milenio de 2000, los jefes de estado del mundo acordaron un conjunto de compromisos denominados los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). La significación de esos objetivos se halla en el hecho de que van acompañados con un conjunto de indicadores con los cuales se acordó monitorear el avance o no de los países en el cumplimiento de esos objetivos. Se observó que la validez de los indicadores empleados en esta investigación reside en el hecho de poder sintetizar en tres indicadores (PIB/HAB, IDH e ISB) al menos cinco de los ocho variables de esos Objetivos. Estos indicadores empleados en esta investigación tienen pertinencia a ese respecto por su extensión y fácil consecución.

Una mirada a los resultados de las desigualdades territoriales según la dimensión económica, desigualdades territoriales según la dimensión de bienestar y

²¹ Véase por ejemplo a Smith (1980) sobre la cuestión referente al bienestar, que impregna toda la geografía humana y define una nueva geografía.

²² Véase por ejemplo a Naredo (2004) sobre la relación entre crecimiento y ambiente.

desigualdades territoriales según la dimensión socioambiental y el desempeño de los respectivos indicadores plantea que el PIB/HAB permite observar una agudización y polarización de las desigualdades territoriales, es decir, una mayor divergencia territorial. En 1990 el conjunto de países con la calificación de renta por habitante baja caben 71,1 veces²³ en la economía de los países con calificación de renta per cápita alta; y, en 2006 la relación aumenta a 92.3 veces. Por su parte, con el empleo del IDH se observa una lenta atenuación del proceso de divergencia territorial. En efecto, en 1990 los países considerados como de desarrollo humano bajo caben 3,5 veces en la economía de los países en el rango desarrollo humano alto y en 2006 esa misma relación es de 4,3. Igual tendencia de escasa divergencia territorial pero con mayor fuerza de nivelación de las desigualdades territoriales se observa con el uso del ISB. Justamente, el ISB de 1990 indica que la relación entre países con saneamiento básico alto y saneamiento básico bajo es de 2,8; en 2006 tiende a igualarse ese distanciamiento a 3,0. Desde otra perspectiva, en 2006, con la utilización del PIB/HAB aparecen en el territorio mundial 27 países en espiral descendente de empobrecimiento económico; con el uso del IDH se reducen a 22 países y con el manejo del ISB decrecen aún más, 18 países.

El Ordenamiento geográfico mundial según la incidencia de las desigualdades territoriales, con el uso de la metodología sugerida en esta investigación, aparece con cuatro clases de ordenamiento según sus niveles económicos y un conjunto de subclases de ordenamiento según los niveles de bienestar y socioambiental. En el ordenamiento geográfico mundial, la clase I agrupa a 49 territorios con la capacidad de generar aproximadamente 35,3 billones de US\$ del PIB nominal, en términos relativos el 75% del PIB nominal del territorio mundial y una población de 1.045 millones de habitantes (16,2% del total mundial) en las entidades políticas agrupadas en la clase I. Los 48 países agregados en la clase II tienen la capacidad de generar

²³ Análisis comparativo a partir de la estandarización de los datos de PIB/HAB, IDH e ISB para 1990 y para 2006 (PIB/HAB), 2005 (IDH) y 2004 (ISB).

aproximadamente 6.012 billones de US\$ (12,7% del PIB nominal mundial) y un contingente poblacional de más de 979 millones de habitantes (15,2%). Las 47 entidades nacionales de la clase III producen aproximadamente 4,5 billones de US\$ de PIB nominal (9,6%) y su población alcanza un total de 2.368 millones de habitantes (36,8%) y los 50 países añadidos a la clase IV generan un PIB nominal de 1,2 billones de US\$ (2,7%) y en total suman 2.050 millones de habitantes (31,8%). Ello habla de un ordenamiento geográfico mundial muy desigual.

El estudio de los casos, plantea que las desigualdades territoriales están correlacionadas, obviamente, con el crecimiento económico (PIB/HAB) y muy particularmente imbricadas al clima institucional, este último es el denominador común en los estudios de casos. El dilema al que se enfrentan los países es crecer o no crecer, la alternativa está en la generación de riquezas y las instituciones con fortaleza son el medio más expedito. El aceptar la premisa de que el clima institucional es un factor cardinal en el crecimiento económico, no quiere decir, claro está, que debe dejarse de lado, ni restarle importancia a otros factores que también influyen en el crecimiento económico, como son, entre otros, los límites impuestos por el suelo y el clima (por ejemplo en el Sahel africano), las amenazas de origen natural y desastres (p.e. Asia Suroccidental), la incidencia del cambio climático global (p.e. los pequeños países insulares), los países sin litoral (p.e. Bolivia en América), las guerras y geoestrategias de tensión (p.e. África Oriental); pero es incuestionable que las instituciones componen las condiciones que inciden en la desigual repartición de la riqueza entre los territorios nacionales, y por lo tanto, este factor del ámbito interno de los países es al cual se debe hacer frente para mejorar su desempeño económico.

La disminución de la pobreza y desigualdades territoriales no sólo es un imperativo moral, la seguridad y estabilidad globales a largo plazo están comprometidas. Por ello, la evaluación y análisis de las desigualdades en el territorio mundial es una

condición indispensable para identificar las medidas tendentes a un ordenamiento geográfico mundial más equitativo.

Quienes hacen geografía en Venezuela, y en particular, quienes toman decisiones que tienen que ver con la formación de geógrafos, deben asumir el reto de impulsar más y mejores investigaciones sobre las interrelaciones entre las dimensiones socioeconómicas y socioambientales desde una perspectiva de las desigualdades territoriales, que incida en el estamento de los que formulan y ejecutan las providencias sobre el acondicionamiento y estructuración del territorio, con el propósito de aunar esfuerzos hacia la reducción de las disparidades territoriales. Siguiendo la insinuación de George (1983, p. 125): *La geografía que renuncia a ser contemplativa encuentra en ello su vocación y utilidad*. En Venezuela, se hace imperioso hacer un exhorto sobre la necesidad de incrementar los trabajos de pregrado, maestría y tesis doctorales que amplíen la línea de investigación sobre la geografía de las desigualdades. Durante el siglo XX y los albores del XXI han sobrevenido en Venezuela transformaciones territoriales de largo aliento dirigidas a corregir las desigualdades, sin embargo, todavía esas transformaciones se superponen sobre una geografía de la iniquidad. Subvertir esa realidad geográfica requiere la experticia del especialista en hacer lectura e interpretación del cómo, dónde y por qué interactúan los factores físico, biótico y sociales que generan desigualdades en el territorio venezolano con el objetivo de sugerir las vías hacia un desarrollo menos desigual, un desarrollo que apalanque la sustentabilidad.

Bibliografía

Acosta, Wilfredo. (2009). *La dimensión relegada: expresión territorial de la pobreza en Venezuela 1981- 2006*. Fondo editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR). (2009). *Noticias sobre los refugiados alrededor del mundo*. [Versión electrónica]. Extraído el 11 de marzo de 2008 del sitio web:

http://www.acnur.org/busq_predefinida/index.php?id_pag=8411&accion=relacionadas&tipo=0

Alvarado, Ivonne. (1993). La teoría espacial en el campo del análisis geográfico. En Ferrer y Guillén (Eds.), *IV Encuentro de Geógrafos de América Latina. (Vol. 2. Teoría y métodos geográficos, 321-334*. Talleres Gráficos de la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Amin, Samir. (2006). *Los desafíos de la mundialización*. Editorial Siglo XXI. México.

Aydalot, Philippe. (1985). *Economie régionale et urbanisme*. Editions Economique. Paris.

————— (1976). *New spatial dinamism in western Europe: the french case*. Université de Paris. Paris.

Banco Mundial. (2009a). *Clasificación de países*. [Versión electrónica]. Extraído el 25 de septiembre 2007 del sitio web:

http://www.bancomundial.org/datos/clasificacion_paises.html

Banco Mundial (2009b). *Una nueva geografía económica: Informe sobre el desarrollo del mundo*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. Washington.

————— (2007). *Little green data book*. [Versión electrónica]. Extraído el 25 de septiembre de 2007 del sitio web:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPANS/SH/0,,contentMDK:20550319~menuPK:1074643~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

Bassols, Angel. (1982). *Geografía, subdesarrollo y regionalización*. Editorial Nuestro Tiempo. México.

Becattini, Giovanni. (1979). Dal Settore Industriale al Distretto Industriale. Alcune Considerazioni sull'Unità di Indagine dell'Economia Industriale. *Rivista di Economia e Politica Industriale*, 1, 7-21.

Benko, G. y Lipietz, A. (1994). *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Edicions Alfons El Magnànim. Valencia. España.

Berumen, Sergio. (2004). Construcción y análisis del índice de calidad de vida en Guatemala. [Versión electrónica]. *Revista de Estudios económicos de desarrollo internacional*. Vol. 4, 02. 73-92. Extraído el 04 de enero de 2008 del sitio web: <http://www.usc.es/~economet/reviews/eedi424.pdf>

Boudeville, J.R. (1966). *Problems of Regional Economic Planning* Edinburgh University Press. Edinburgh.

Bustelo, Pablo. (1990). *Economía política de los nuevos países industriales asiáticos*. Editorial Siglo XXI de España. [Versión electrónica]. Extraído el 22 de julio de 1990 del sitio web Google libros:

[http://books.google.co.ve/books?id=4wRVDOaWeBwC&printsec=frontcover&dq=ec
onomia+politica+bustelo](http://books.google.co.ve/books?id=4wRVDOaWeBwC&printsec=frontcover&dq=economia+politica+bustelo)

Caravaca, Inmaculada y Méndez, Ricardo. (2003). Trayectorias industriales metropolitanas: nuevos procesos, nuevos contrastes. [Versión electrónica]. *Eure*. Vol.29, 87. 37-50. Extraído el 30 de Marzo de 2008 del sitio web: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-
71612003008700003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612003008700003&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0250-7161.

Cháves, Luis. (1982). La relación centro-periferia en las interpretaciones liberal y marxista del espacio-tiempo socioeconómico. En M. Delgado, (comp.). (p. 47-160). *El pensamiento geográfico de un maestro*, (p. 61). Ediciones del Rectorado. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Claval, Paul. (1980). *Geografía económica*. Oikos-tau Ediciones. Barcelona. España.

Coase, Ronald. (1937). The Nature of the Firm. *Economica*, 11, p. 386-405.

Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. (UNCTAD). (2008). *Handbook of Statistics*. United Nations. New York.

————— (2002). *Clasificación de Países y Territorios*. [Versión electrónica]. Extraído el 06 de agosto de 2009 del sitio web:

<http://www.unctad.org/Templates/Page.asp?intItemID=2187&lang=3>

Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo. (UNCTAD). (1994). *Handbook of International Trade and Development*. United Nations. New York.

Cohen, Desmond. (1998). *La pobreza y el VIH/SIDA en África al sur del Sáhara*. [Versión electrónica]. Programa sobre VIH y desarrollo del PNUD. Extraído el 23 de septiembre de 2009 del sitio web:

<http://www.undp.org/hiv/publications/issues/spanish/issue27s.htm>

Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo. (1988). *Nuestro futuro común* (Informe Brutland). Alianza editorial. Madrid.

Cordero, Elías. (2001). Algunas observaciones a la propuesta de equilibrio territorial de la V República. *Revista Geográfica Venezolana*. Vol. 42, 2. 163-181. Extraído el 25 de junio de 2007 del sitio web:

<http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/pubelectronicas/revistageografica/vol42num2/articulo42-2-1.pdf>

Corvalán, Alejandro. (2001). Los territorios fronterizos como plataformas de integración en Mercosur. [Versión electrónica]. En O. Muñoz, (comp.). *Más allá del bosque: transformar el modelo exportador*. (p. 185-232) Santiago. Chile. Extraído el 28 de marzo de 2009 del sitio web Google libros:

<http://fondoftp.flacso.cl/fondo/pub/publicos/2001/libro/002628.pdf>

De Castro, Josué. (1959). *Geopolítica da fome*. Editora Brasiliense. São Paulo.

————— (1946). *Geografia da fome*. Editora O Cruzeiro. Río de Janeiro.

Delgado, Rosa. (1973). *Diferencias espaciales de los niveles socioeconómicos en Venezuela*. Memoria para optar a la categoría de profesor Asistente. Escuela de Geografía. Facultad de Ciencias Forestales. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Derruau, Max. (1973). *Tratado de geografía humana*. Editorial Vicens Vives. Barcelona. España.

Diamond, Jared. (2006). *Armas, gérmenes y acero*. Editorial Random House–Mondadori. Barcelona España.

Díaz, Jessica. (2006). Desarrollo económico, teoría y conceptos. [Versión electrónica]. *Gestiopolis.com*, 1-12. Extraído el 25 de junio de 2007 del sitio web:

<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/detyc.htm>

Dubois, Alfonso. (2006). Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo. [Versión electrónica]. Hegoa. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (Eds). *Centro-periferia* (Cap. 3). Extraído el 25 de junio de 2007 del sitio web:

http://www.dicc.hegoa.efaber.net/authors/entradas_by_author/2

Durston, John. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural: Díadas, equipos, puentes y escaleras*. [Versión electrónica]. Ediciones de la CEPAL. Extraído el 2 de diciembre de 2007 del sitio web de Google libros:

[http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=T-KZYbrIJxMC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Durston,+John.+\(2002\).+El+capital+social+a+cervo&ots=zhgSmRoSbF&sig=MAbNjLQqq4jIdL5qumqbce_8I0#v=onepage&q=&f=false](http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=T-KZYbrIJxMC&oi=fnd&pg=PA11&dq=Durston,+John.+(2002).+El+capital+social+a+cervo&ots=zhgSmRoSbF&sig=MAbNjLQqq4jIdL5qumqbce_8I0#v=onepage&q=&f=false)

Elmundo.es. (2004). *Nauru: la isla en bancarrota*. [Versión electrónica]. (2004, agosto, 12). Elmundo.es. Extraído el 25 de julio de 2009 del sitio web:

<http://www.elmundo.es/2004/08/12/mundo/1678523.html>

España, Ministerio del Medio Ambiente. (1996). *Los indicadores ambientales: una propuesta para España*. Centro de publicaciones. Secretaría General Técnica. Madrid.

Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNPFA). (2006). *Estado de la población mundial 2006*. [Versión electrónica]. Extraído el 02 de febrero de 2009 del sitio web: http://www.unfpa.org/swp/2006/pdf/sp_sowp06.pdf

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2005). Samoa avanzó más que otros países. [Versión electrónica]. *Boletín del FMI. Vol. N° 14*. Extraído el 24 de julio de 2009 del sitio Web:

<http://www.imf.org/External/Pubs/FT/SURVEY/spa/2005/080805S.pdf>

Fundación Heritage. (2008). *Índice de libertad económica 2008*. [Versión electrónica]. Extraído el 18 de julio de 2009 del sitio web:

<http://www.heritage.org/Index/Explore.aspx>

Gabaldón, Arnaldo. (2006). *Desarrollo sustentable*. Editorial Grijalbo. Caracas.

Gadrey, Jean y Jany-Catrice, Florence. (2007). *Les nouveaux indicateurs*. La Découverte editions. Repères Collections. Paris.

Garay, Juan. (1984). *Historia universal*. Editorial Hijos de Ramiro Paz. Caracas.

García Hamilton, José. (2006). *Por qué crecen los países*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Garnier, Pierre. (1976). Planificación urbana y neocapitalismo. [Versión electrónica]. *Cuadernos críticos de geografía humana*. 6, (parra 2). Extraído el 22 de julio de 2007 del sitio web: <http://www.ub.es/geocrit/geo6.htm>

Gentleman, Jeffrey. (2009). *Somalia: el lugar más peligroso del mundo*. [Versión electrónica]. Foreign Policy. Extraído 30 de agosto de 2009 del sitio web: <http://www.fp-es.org/somalia-el-lugar-mas-peligroso-del-mundo>

George, Pierre. (1983). *Geografía de las desigualdades*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona. España.

—————. (1979). *Geografía social del mundo*. Oikos-Tau Ediciones. Barcelona. España.

Giddens, Anthony. (2000). *Un Mundo Desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus. Madrid.

Gigo, Nicolo. (1995). Medio ambiente y recursos naturales: el desarrollo latinoamericano. En O. Sunkel, (comp.). (p. 233-280). *El desarrollo desde dentro*. Fondo de cultura económica. México.

Hägestrand, Torsten. (1952). *Innovation diffusion as a spatial process*. University of Chicago Press. Chicago.

Harvey, David. (1976). *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI. México.

Heineberg, Heinz. (2005). Las metrópolis en el proceso de globalización. [Versión electrónica.]. *Biblio 3w revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*. 10, 563. (parra. 21). Extraído el 22 de julio de 2007 del sitio web:

<http://www.ub.es/geocrit/b3w-563.htm>

Instituto del Banco Mundial. (2006). *El Banco Mundial da a conocer la principal fuente de datos disponible sobre gobernabilidad*. [Versión electrónica]. Extraído el 20 de julio de 2009 del sitio web:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:21053360~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html>

Instituto del Tercer Mundo. (2007). *Guía del mundo 2008*. Ediciones SM. Madrid.

Kearney, A. T. (2006). *Índice de globalización*. [Versión electrónica]. Extraído el 22 de julio de 2007 del sitio web:

http://www.atkearney.com/images/global/pdf/Globalization-Index_FP_Nov-Dec-06_S.pdf

Keeble, David. (1967). Modelos en desarrollo económicos. En R. J. Chorley y P. Hagget (eds), (p. 129–210). *La geografía y los modelos sociales*. Instituto de Estudios de Administración Local (1971). Madrid.

Klein, Juan (2006). Geografía y desarrollo local. En D. Hiernaux y A. Lindon (comp.) (p. 303-319). *Tratado de geografía Humana*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Krausse, Martin. (2009). *Índice de calidad institucional 2008*. [Versión electrónica]. Extraído el 20 de julio de 2009 del sitio web:

http://www.policynetwork.net/uploaded/pdf/Indice_de_Calidad_Institucional_2009_final.pdf

Landes, David. (2003). *La pobreza y la riqueza de las naciones*. Editorial Crítica. Barcelona. España.

Lacoste, Yves. (1962). *Los países subdesarrollados*. Editorial Eudeba. 1962. Buenos Aires.

León, Arturo y Espíndola, Ernesto. (2003). Nota técnica acerca del índice de desarrollo humano del PNUD. [Versión electrónica]. *Revista de la CEPAL*, p. 3. Extraído el 22 de julio de 2007 del sitio web:

<http://www.revistadesarrollohumano.org/doc/reunion/docto.pdf>

López, Ripio. (1999). Distritos industriales: Experiencias de acción conjunta y cooperación interempresarial para el desarrollo de la pequeña y mediana industria. [Versión electrónica]. *Revista Espacios*, 20, 2. Extraído el 23 de enero de 2008 del sitio web:

<http://www.revistaespacios.com/a99v20n02/40992002.html#Contenido>

Malthus, Thomas. (1977). *Principios de economía política*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Martínez, Piedad. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. [Versión electrónica]. *Pensamiento y Gestión*. N° 20. 165–163. Extraído el 10 de agosto de 2009 del sitio web:

http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion/20/5_El_metodo_de_estudio_de_caso.pdf

Marx, Carlos. (1999). *El Manifiesto Comunista*. [Versión electrónica]. *Marxists Internet Archive*. Extraído el 27 de julio de 2008 del sitio web:

<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

Marshall, Alfred. (1997). *The principles of Economics*. Prometheus Books edition. Essex.Reino Unido.

Massey, Doreen. (1984). *Spatial division of labor*. MacMillan Education. Hong Kong.

Méndez, Ricardo. (2006). Geopolítica de los recursos naturales. En J. Nogué y J. Romero (Eds.). *Las otras geografías*. Tirant Lo Blanch. Valencia. España.

———. (1997). *Geografía económica*. Editorial Ariel. Barcelona. España.

Méndez, Ricardo y Molinero Fernando. (1984). *Espacios y sociedades*. Editorial Ariel. Barcelona. España.

Menéndez, Ricardo. (2008). *Espacio-tiempo geográfico como dimensión social*. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Montáñez, Gustavo. (2005). Teorías y modelos generales de desarrollo. [Versión electrónica]. *Curso de desarrollo regional y ordenamiento territorial, Cátedra Teoría y modelos generales de desarrollo*. Universidad Nacional de Colombia. Extraído el 13 de noviembre de 2007 del sitio web:

http://www.virtual.unal.edu.co/cursos/humanas/2004822/capitulos/cap2/lecciones/leccion3_a.html

Myrdal, Gunnar. (1979). *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Fondo de Cultura Económica. México.

————— (1975). *La pobreza de las naciones*. Siglo XXI editores. México.

Naim, Moisés. (2006). *Ilícito*. Editorial Random House– Mondadori. Barcelona.

Naredo, José. (2004). Crecimiento insostenible, desarrollo sostenible. En Romero. (comp.). (p. 393–444). *Geografía humana*. Editorial Ariel. Barcelona. España.

North, Douglass C. (2003). Instituciones, ideología y desempeño económico. [Versión electrónica]. *El Cato Institute*. Extraído el 27 de enero de 2008 del sitio web: <http://www.elcato.org/node/1272>

————— (1981). *Estructura y cambio en la historia económica*. Editorial Alianza. Madrid.

————— (1966). *The Economic Growth of the United States, 1790-1860*. W. W. Norton & Co. New York.

Oppenheimer, Andrés. (2006). *Cuentos chinos*. Editorial Debate. Caracas.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2008). *Millennium development goals database*. Statistics Division (UNSD). Extraído el 10 de mayo de 2008 del sitio web:

<http://data.un.org/Data.aspx?q=drinking+water&d=MDG&f=seriesRowID%3a665>

————— (2007). *Environment Statistics*. [Versión electrónica]. Statistics Division (UNSD). Extraído el 19may2009 del sitio web:

<http://unstats.un.org/unsd/ENVIRONMENT/wastewater.htm>

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1978). *Statistical year book 1977*. Statistics Division (UNSD). United Nation publication. New York.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2004). *Joint monitoring programme for water supply & sanitation*. [Versión electrónica]. Extraído el 18 de enero de 2009 del sitio web:

<http://www.wssinfo.org/en/watquery.html>

Peña, Antonio. (2006). *Las disparidades económicas intrarregionales en Andalucía*. [Versión electrónica]. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Economía. Universidad de Cádiz. Extraído el 02 de julio de 2007 del sitio web:

<http://www.eumed.net/tesis/2006/arps/>.

Perroux, Francois. (1955). Note sur la notion de pole de croissance. *Economie Appliquée*, 8, 307-320.

Porter, Michael. (1986). *Competition in global industries*. Harvard business school press. Boston.

Powelson, John. (2006). *Una historia de riqueza y pobreza: Porqué unas pocas naciones son ricas y muchas son pobres*. [Versión electrónica]. Extraído el 12 de diciembre de 2007 del sitio web: <http://www.quaker.org/tqe/wealth-and-poverty/01intro-es.htm>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2008). *Informe sobre desarrollo humano 2007-2008*. [Versión electrónica]. Extraído el 18 de septiembre del sitio web:

http://hdr.undp.org/en/media/hdr_20072008_sp_complete.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2006). *Informe sobre desarrollo humano 2006*. [Versión electrónica]. Extraído el 8 de abril de 2008 del sitio web: http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2006_es_complete.pdf

————— (2004a). *Por qué los objetivos de desarrollo del milenio son importantes y por qué nos estamos quedando atrasados*. [Versión electrónica]. (Parra. 14). Extraído el 18 de septiembre de 2007 del sitio web:

www.unmillenniumproject.org/reports/why5S.htm

————— (2004b). *Programa de las naciones unidas para el desarrollo de Paraguay*. [Versión electrónica]. Extraído el 29 de noviembre de 2007 del sitio web:

<http://www.undp.org.py/paginas.asp?id=6>

————— (2001). *Informe sobre desarrollo humano 2001*. [Versión electrónica]. Extraído el 08 de abril de 2008 del sitio web:

http://hdr.undp.org/en/media/HDR_2001_front_ES.pdf

————— (1995). *Informe sobre desarrollo humano 1995*. [Versión de electrónica]. Extraído el 8 de abril de 2008 del sitio web:

<http://pnud.supremeserver16.com/files/InfoMundiales/IDH%201995.pdf>

————— (1992). *Informe sobre desarrollo humano 1992*. [Versión de electrónica]. Extraído el 8 de abril de 2008 del sitio web:

<http://pnud.supremeserver16.com/files/InfoMundiales/IDH%201992.pdf>

————— (1991). *Informe sobre desarrollo humano 1991*. [Versión de electrónica]. Extraído el 8 de abril de 2008 del sitio web:

<http://pnud.supremeserver16.com/files/InfoMundiales/IDH%201991.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1990). *Informe sobre desarrollo humano 1990*. [Versión electrónica]. Extraído el 8 de abril de 2008 del sitio web:

<http://pnud.supremeserver16.com/files/InfoMundiales/IDH%201990.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2004). *Perspectivas del Medio Ambiente Mundial: Geo 4*. [Versión electrónica]. Extraído el 10 de junio de 2007 del sitio web:

www.unep.org/Geo/geo3/spanish/index.htm

————— (2002). *Hacia el desarrollo sostenible*. Ministerio del ambiente y de los recursos Naturales. Caracas.

Quaini, Máximo. (1985). *Marxismo y geografía*. Oikos-Tau ediciones. Barcelona. España.

Radio de las Naciones Unidas. (2009). *Corea del Norte: Faltan fondos para ayuda humanitaria*. [Versión electrónica]. Extraído el 23 de julio de 2009 del sitio web:

<http://www.unmultimedia.org/radio/spanish/detail/141004.html>

Ramos, Joseph. (1999). *Una estrategia de desarrollo a partir de los complejos productivos (clusters) en torno a los recursos naturales ¿una estrategia prometedora?* [Versión electrónica]. Revista de la CEPAL. Extraído el 13 de enero de 2008 del sitio web:

<http://www.eclac.cl/ddpeudit/proy/clusters/JRamos.pdf>

Ramos, Joseph. (1998). *Una estrategia de desarrollo a partir de los complejos productivos (clusters) en torno a los recursos naturales*. [Versión electrónica]. *Revista de la CEPAL*. (LC/R. 1743/Rev.1; mayo; 23). Extraído el 30 de enero de 2008 del sitio web:

[http://209.85.165.104/search?q=cache:t22hxStJEjIJ:moodle.eclac.cl/file.php/1/documentos/grupo3/cluster_rev1.pdf+estrategia+de+desarrollo+a+partir+de+los+complejos+productivos+\(cluster\)+en+torno+a+los+recursos+naturales&hl=es&ct=clnk&cd=4&gl=ve](http://209.85.165.104/search?q=cache:t22hxStJEjIJ:moodle.eclac.cl/file.php/1/documentos/grupo3/cluster_rev1.pdf+estrategia+de+desarrollo+a+partir+de+los+complejos+productivos+(cluster)+en+torno+a+los+recursos+naturales&hl=es&ct=clnk&cd=4&gl=ve)

Reyes, Manuel y García-Tuñón, Angel. (2001). *Economía y derecho ante el siglo XXI*. Editorial Lex Nova. [Versión electrónica]. Extraído el 23 de julio de 2009 del sitio web Google libros:

http://books.google.es/books?id=8HRC4xJgbD0C&pg=PA148&dq=economia+estonia&lr=lang_es

Rosales, Rocío. (2006). *Geografía económica*. En D. Hiernaux y A. Lindon. (comp.). (p. 129–146). *Tratado de geografía Humana*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Rostow, Walt. (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. Fondo de Cultura Económica. México.

Rózga, Ryszard. (2002). *Hacia una geografía de la innovación en México*. [Versión electrónica]. *Revista de Ciencias Sociales*, 60. (p. 29-46). Extraído el 25 de enero de 2008 del sitio web:

<http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/60/cnt/cnt2.pdf>

Ruiz, Clemente. (2004). *La dimensión territorial y el desarrollo económico de México*. [Versión electrónica]. Editorial UNAM. Extraído el 09 de agosto de 2009 del sitio web Google libros:

<http://books.google.es/books?id=JTDgHHRLMeIC&pg=PP1&dq=teoria+convergencia+bueno+lastra#v=onepage&q=&f=false>

Sachs, Jeffrey. (2007). *El fin de la pobreza*. Editorial Random House– Mondadori. Bogotá.

Sánchez, Agustín. (2006). *Modelo para la medición del capital intelectual de territorios insulares: Una aplicación al caso de Gran Canaria*. [Versión electrónica]. Tesis de Doctorado para la obtención del título de Doctor en Economía. Universidad de Gran Canaria. (Cap. 3.2.1). Extraído el 02 de diciembre de 2007 del sitio web:

<http://www.eumed.net/tesis/2006/ajsm/index.htm>

Santos, Milton. (1976). Espacio y dominación: un enfoque marxista. *Revista internacional de Ciencias Sociales*, vol.27,2. P. 368-386.

————— (1973). *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Oikos-Tau ediciones. Barcelona. España.

Scout, Beaulie. (2005). Las lecciones de Botswana: El dínamo económico del Africa. [Versión electrónica]. *The Independent Institute*, (5/12). Extraído el 18 de julio de 2009 del sitio web:

<http://www.elindependent.org/articulos/article.asp?id=1628>

Sen, Amartya. (1988). *¿Igualdad de que?: Libertad, igualdad y derecho*. Editorial Ariel. Barcelona. España.

Slater, David. (1976). *Geografía y subdesarrollo*. Cuadernos de la Escuela de Geografía. Facultad de Ciencias Forestales. Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Smith, Adam. (1982). *La riqueza de las naciones*. Alianza editorial. Madrid.

Smith, David. (1980). *Geografía humana*. Editorial Oikos–Tau. Barcelona. España.

Sobrino, Jaime. (2005). Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis. [Versión electrónica]. *Revista economía, sociedad y territorio*. P. 123-183. Extraído el 02 de agosto de 2007 del sitio web:

dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=1216749

Sociedad Bíblica de América Latina. (1980). *La Santa Biblia*. Editorial Vida. Miami.

Suárez, Dora. (2003). *Indicadores de gestión de riesgo*. [Versión electrónica]. Instituto de Estudios Ambientales. Universidad Nacional de Colombia (Sede Manizales). Extraído el 29 de noviembre de 2007 del sitio web:

<http://www.manizales.unal.edu.co/ProyectosEspeciales/bid2/documentos/Conceptos%20y%20formulacion%20de%20indicadores.pdf>

Sunkel, Oswaldo. (1995). Del desarrollo hacia dentro al desarrollo desde dentro. En O. Sunkel (CEPAL). (Comp.). (p. 35–79) *El desarrollo desde dentro*. Editorial Fondo de cultura económica. México.

Sunkel, Oswaldo y Paz., Pedro. (1981). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Editorial Siglo 21. México.

Stiglitz, Joseph. (2003). *El Malestar en La globalización*. Editorial Santillana. Madrid.

Storper, Michael. (1993). Regional worlds of production: learning and innovation in the technology districts of France, Italy and the USA. *Regional Studies*. vol. 27, 5. P. 433-455.

Transparency International. (2006). *Índice de percepción de la corrupción 2006*. [Versión electrónica]. Extraído el 21 de julio de 2008 del sitio web:

<http://www.transparency.org/>

Treviño, A., Sanchez. J. y García, A. (2007). El desarrollo sustentable: interpretación y análisis. [Versión electrónica]. (2004). *Revista del centro de investigaciones*, vol. 06. 21, p. 55-59. Universidad de La Salle. México. Extraído el 05 de enero de 2008 del sitio web:

www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/342/34202107.pdf

Trinca, Delfina. (1993). La geografía y los cambios de hoy. En C. Ferrer e I. Guillén (Eds). *IV Encuentro de Geógrafos de América Latina: Vol. 2. Ambiente y sociedades: la geografía hacia el siglo XXI* (p.241-246). Talleres Gráficos de la Facultad de Ciencias Forestales Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela.

Ul Haq, Mahbub. (1995). *Reflections on human development*. Oxford University Press. London. Reino Unido.

Universidad de las Naciones Unidas (UNU). (2006). *ONU considera el papel interrumpido en la reconstrucción de Liberia*. [Versión electrónica]. Extraído el 30 de septiembre de 2009 del sitio web:

http://update.unu.edu/esp/archive/issue42_24.htm

Vargas, Álvaro. (2007). *El notable desarrollo de Ica, Perú*. (2007, junio, 01). El Nacional. Caracas.

Vásquez, Antonio (2006.). Surgimiento y transformación de clusters y milieux en los procesos de desarrollo. [Versión electrónica]. *Eure*, vol.32, no.95. p.75-93. Extraído el 30 de enero de 2008 del sitio web:

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71612006000100005&script=sci_arttext

————— (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Antoni Bosch editor. Barcelona.

————— (1998). Desarrollo endógeno. Conceptualización de la dinámica de las economías urbanas y regionales. *Cuadernos del CENDES 15, Nro. 38*. p. 45-65.

Veliz, Pierre. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios*. Ariel geográfica. Barcelona.

Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Desarrollo. (2001). *Lineamientos generales del plan de la nación 2001-2007*. Imprenta Nacional. Caracas.

Viilà Valentí, Joan. (1983). *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Editorial Ariel. Barcelona. España.

Wallerstein, Emmanuel. (1999). *El moderno sistema mundial*, Vol. 1, La agricultura capitalista y los orígenes de la economía. Editorial Siglo XXI. México.

Walner, Heinz y Narodosawsky, Michael. (1996). Evolution of regional socio-economic system toward "islands of sustainability". *Environmental system*. Vol. 24, (3), 221-240. 1995-96.

Wettstein, Germán. (1989). *Subdesarrollo y geografía: Un manual para latinoamericanos*. Editorial Índice. Montevideo.

Yacuzzi, Enrique. (2005). *El estudio de caso como metodología de investigación: Teoría, mecanismos causales y validación*. [Versión electrónica]. Publicaciones de la Universidad del CEMA. Extraído el 09 de agosto de 2009 del sitio web:

<http://www.cema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/296.pdf>